

LAS LÁGRIMAS EN EL CAMINO DE MILETO

Rick y Eunice Johnson

Las Lágrimas en el Camino de Mileto
Derechos Reservados © 2013 por Rick Johnson

Publicado por
International Action Ministries
2610 Galveston Street
San Diego, CA 92110

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá reproducirse de ninguna manera ni en ningún medio sin la autorización escrita de International Action Ministries.

Diseño de la portada: Yesenia Prescención Salazar

ISBN 978-0-9818804-5-7

Impreso en los talleres de Editorial Buena Semilla
Bogotá Colombia

Tabla de Contenido

Prefacio..... 17

Notas Importantes Sobre Este Libro..... 33

1. Las Lágrimas en el Camino de Mileto

—Una Carta Personal—..... 37

- Unas palabras importantes de introducción
- El ejemplo de nuestro hermano Pablo
- Una carta personal de amor
- Nuestro hermano Pablo y las lágrimas
derramadas en Mileto
- Principios de la historia
- Una herencia y un ejemplo
- La historia continúa
- Una historia que se multiplica
- Una historia de trabajo en equipo
- Dos fundamentos, dos columnas principales

2. Fundamentos del Liderazgo en la Iglesia... 57

- La pluralidad en el liderazgo
- Si alguien aspira...
- Nuestra experiencia personal de ¡ÁNIMO!
- La experiencia y el resultado de trabajar en
equipo con ánimo
- Las amenazas y peligros presentes

- La iglesia – un organismo, no una institución
- Modelos modernos de liderazgo en la iglesia
- Conclusiones
- Iglesias con un gobierno congregacional no conformadas al modelo bíblico

3. Dinámicas de la Iglesia. Los Dirigentes Sirviendo con la Congregación..... 85

- “La Zona Norte”
- El trabajo en equipo lleva al ministerio efectivo y a la edificación
- Cuatro puntos importantes respecto a la iglesia y su liderazgo
- Valores, convicciones y perspectivas
- “La importancia del pastor”
- El que manda tiene que hacerse como el que sirve
- ¡Exactamente!
- ¡Ánimo!

4. Pastores y Ovejeros. Una Historia Personal..... 99

- Una iglesia nueva y diferente
- La diferencia entre una posición y el carácter
- El ejemplo, visión y servicio que producen unidad
- El ejemplo y testimonio de servicio y amor

- La actitud de servicio en el liderazgo y la actitud de orgullo
- La importancia de los títulos y el respeto por quienes los tienen
- El título dado de corazón y voluntariamente
- Distinciones entre pastores y ovejeros
- Un vistazo a la historia de la iglesia.
¿De dónde salió la idea de un pastor?
- ¿Un obispo?
- La jerarquía romana formalizada
- El reconocimiento de los pastores
- ¿Por qué todavía un solo pastor?
- Pereza, irresponsabilidad, baja autoestima, orgullo y las tradiciones de la religiosidad
- Jerarquías – política de superioridad
- Sugerencias y comentarios prácticos
- Tomar en cuenta a su familia y su hogar
- Tomar en cuenta su carácter
- Respetar a los que trabajan entre ustedes
- El desarrollo de un equipo
- Cuando un dirigente deja de dirigir
- El discipulado en el servicio de los dirigentes
- El discipulado en la formación de las iglesias
- El discipulado y el seguimiento
- Ayudando y recibiendo ayuda
- Gracias a Dios por los que han invertido en nosotros

- Apoyando económicamente a los dirigentes
- Los propósitos de la iglesia y el apoyo necesario
- La necesidad de obreros y de apoyo para la obra
- Apoyo para extender el ministerio
- Los que se dedican a servir en la congregación y fuera de ella
- Cada miembro de la congregación sirviendo, cada miembro importante para el bien de todos
- Cada miembro de la iglesia tiene una función
- La función de las ofrendas – apoyo para el ministerio de la iglesia, necesidades y misiones

5. Qué es la Iglesia Realmente.....159

- La iglesia es el cuerpo de Cristo
- Dos enfoques principales de la iglesia
- El enfoque y función dentro de la congregación
- El enfoque y función de la iglesia fuera de la congregación
- El discipulado – tiempo, inversión y esfuerzo
- Actitudes correctas de la iglesia en cuanto al servicio
- El problema de los restos de Egipto entre el pueblo redimido

- Confusión en la iglesia en cuanto a sus propósitos
- El mundo y la esclavitud persisten en la iglesia
- Advertencia en cuanto a la suciedad de la religiosidad
- Consejo relacionado al trabajo con hermanos religiosos o legalistas

6. Edificando Sobre Cimientos Firmes.....181

- La prisa nos lleva a la confusión
- ¿Una decisión o un nacer de nuevo?
- La fe de Caín y la fe de Abel
- La necesidad de Nicodemo
- Un precepto tanto natural como espiritual
- Juan 3:16 tiene sentido sólo dentro del contexto histórico
- Entendiendo a dónde nos llevan dos caminos
- Dos caminos que llegan cerca de Jesús
- Dos hombres culpables y un Inocente en medio
- Identificado con uno u otro
- Edificando sobre Cimientos Firmes en equipo
- Todos sirven, todos tienen valor
- Siguiendo con la enseñanza para nuevos creyentes

- Etapa Dos. Seguimos edificando sobre Cimientos Firmes. Enseñando a los nuevos creyentes
- La oración y los cantos
- Los cantos y alabanzas
- Etapa 3, el libro de los Hechos
- La continuación de las enseñanzas en las demás etapas

7. La Forma y Función de la Iglesia.....217

- Las formas muertas de la religiosidad
- El significado del bautismo – identificación
- El bautismo – forma y función
- El bautismo – testimonio
- El bautismo en la nube y en el mar – identificación
- Unos puntos básicos sobre el bautismo
- Identificación y arrepentimiento
- Entendiendo el propósito del bautismo
- El significado y el propósito del testimonio
- Unas sugerencias sobre los bautismos
- El discipulado, relacionado al bautismo
- La Cena del Señor
- La Pascua y la Cena del Señor
- El que come o bebe de manera indigna
- La noche de las dos Cenas del Señor
- Recomendaciones en cuanto a la Cena del Señor

8. Asuntos Importantes de la Iglesia.....251

- Las reuniones de los domingos
- “El tiempo para dar gracias”
- Cuando el tiempo para dar gracias se convierte en un tiempo para jactarse
- Responsabilidades de los líderes
- Las ofrendas privadas, dadas con gratitud
- El problema de “tomar” la ofrenda en vez de “darla”
- La ofrenda que brota de la gratitud y el gozo
- El diezmo
- El camino de rectitud, gracia, vida, verdad y ánimo

9. El Enfoque del Trabajo de los Dirigentes y Diáconos.....267

- Los dirigentes
- El carácter de los dirigentes
- Cuando un dirigente deja de dirigir
- Un tiempo de prueba y las estaciones de la vida
- La necesidad de que los sobreveedores sean discipulados y rindan cuentas de sus vidas
- La rendición de cuentas – madurez y disciplina
- Lo que trae cada quien
- Asuntos difíciles respecto al liderazgo

10. Trabajando en Equipo.....291

- La actitud de equipo empieza con los dirigentes
- Las reuniones de los dirigentes
- Reuniéndose y visitando en equipo
- Dedicación en el equipo de dirigentes

11. El Problema con lo Que Unos Lllaman “Preparación”299

- Servir “mejor” es servir con más madurez
- Lo que se siembra, se cosecha
- El principio de la siembra y la cosecha
- Diferentes géneros de preparación
- Aprendiendo y sirviendo en la congregación
- Preparación para ministerios fuera de la congregación
- “La preparación institucional”
- La preparación institucional y el discipulado
- Actitudes que pueden acompañar al hermano que se siente “preparado”
- La preparación institucional lleva al profesionalismo y el profesionalismo pone la iglesia bajo el dominio y autoridad de la religiosidad muerta
- La Cena del Señor administrada por un hombre “preparado y capacitado”
- El bautismo administrado por un hombre “preparado y capacitado”

- El propósito de la preparación y capacitación tradicional
- Dominio, autoridad y poder
- Toda preparación debe contribuir al desarrollo de todos los hermanos y al discipulado
- El camino del discipulado

12. Problemas en la Iglesia.....331

- El problema más difícil de tratar
- El orgullo, cáncer del alma
- Las alabanzas y los reconocimientos
- Reconociendo a los ministerios no vistos
- El materialismo, dios de la vanidad
- Perspectivas sobre lo material
- La semilla sembrada entre los espinos
- Acordarse de los pobres

13. La Vida Personal del Siervo. Iniciativa, Disciplina y Carácter en el Trabajo.....345

- La orientación bíblica – un ejemplo distinto
- Trabajo en equipo – una disciplina
- El matrimonio del siervo
- La Palabra – fundamentos y valores
- Aplicando los preceptos bíblicos a la vida
- Un tiempo devocional
- Lectura, oración, arrepentimiento y agradecimiento

- Iniciativa y disciplina diaria
- La importancia de orar por otros
- Arrepentimiento en la oración
- Dos problemas – el pecado y el pecador
- El cuidado de la herramienta
- El cuidado del cuerpo – una disciplina necesaria
- El ejemplo de nuestro hermano Pablo
- El asunto de la comida para el obrero de Dios
- El beneficio de los ejercicios

14. Cuando Uno Cae en Pecado.....377

- Lo que se siembra, se cosecha
- El pecado y los valores personales
- La integridad del obrero de Dios y el pecado
- Lo que estorba y lo que enreda
- El liderazgo y el egoísmo en el ministerio
- Testimonios sin hipocresía
- La parte de la disciplina personal

15. Las Adicciones..... 391

- Los que son salvos pero todavía siguen en la esclavitud destructiva
- Siendo realistas en cuanto al problema de los vicios
- Diferentes tipos de vicios
- Los valores: los nuevos y los viejos
- Las adicciones: responsabilidades
- Las adicciones: una cuestión de valores

16. Cómo y Cuándo Hablar y Cuándo No.....405

- La diferencia entre una imprudencia y la imprudencia misma
- La costumbre de las predicaciones en los cultos

17. Las Misiones y Los Misioneros..... 425

- Confusión entre lo que son “misiones” y lo que es la obra misionera
- La diferencia entre los ministerios y las misiones de la iglesia
- Las Misiones: el discipulado en un contexto transcultural
- Apoyo en la obra misionera
- La obra misionera – un esfuerzo de equipo
- Preparación especializada para el misionero
- Después de la preparación – un camino de compromiso y años de trabajo
- Compromiso, entrega y fidelidad
- Algunos libros que queremos recomendar
- Preparación, compromiso, madurez y enfoque para la iglesia
- La oración, comunicaciones, apoyo y la gratitud de los misioneros
- La oración, comunicaciones, apoyo y la gratitud de los hermanos de las iglesias
- Los nuevos creyentes en la iglesia y su participación en las misiones

- Avanzando en el camino que hemos recibido
- Las misiones denominacionales
- La diferencia entre unidad espiritual y unidad denominacional
- Las obras denominacionales comprometidas con la denominación
- Otros asuntos importantes

18. El Pastorado y el Misionero Transcultural..... 461

- Las luchas de los misioneros en el campo
- Las mismas luchas que sufren los misioneros las encontramos en la iglesia
- El pastorado efectivo implica entender las dinámicas del contexto.
- Tratando con la soledad
- Viviendo y sirviendo bien en medio del rechazo
- Conflictos entre compañeros de equipo
- Los problemas personales
- Los matrimonios: Las dificultades en el matrimonio y con los hijos
- Los hijos: Las dificultades con los hijos
- Las enfermedades
- Desilusión y desánimo
- Pecado y problemas de carácter en el campo misionero
- La necesidad de rendimiento de cuentas

- El ovejero y el cuidado pastoral misionero – responsabilidades delicadas
- Cuidado pastoral entre miembros del equipo
- La iglesia en el pastorado misionero
- Las visitas de la iglesia, parte del trabajo

20. Yo Me Indigno..... 493

- El carácter de Jesús y sus seguidores
- Nuestro hermano Pablo ante los orgullosos
- Lo que marca la diferencia entre lo verdadero y lo falso
- Retos
- Indignado
- Yo me indigno
- La indignación recta y el hombre de integridad
- Lo que revela la rectitud y la integridad
- La indignación recta y la integridad. Las moscas y las cucarachas
- Tratando tanto con las moscas como con las cucarachas
- Una revisión de la sopa. Una evaluación personal
- Un dolor de estómago y un camino hacia la integridad
- Vamos al culto con todo y la mosca y las cucarachas

21. Conclusión..... 525

PREFACIO

Muy apreciado amigo lector, a continuación varios líderes cristianos expresan sus comentarios y exhortaciones sobre este libro. Aunque NINGUNO de ellos quiso incluir su “título”, nosotros les pedimos permiso para hacerlo. Pensamos que, para algunos de los lectores, ese detalle puede ser importante, reiterando que, para estos líderes, un título o currículo no tiene importancia en cuanto a la edificación y utilidad espiritual.

Más aun, en este libro estaremos tratando con varios asuntos que confrontan la religiosidad y diferentes tradiciones populares que encontramos en muchas de nuestras iglesias e institutos de preparación ministerial. Por lo tanto, pensamos que sería de beneficio dejar hablar a algunos líderes que, “desde adentro”, pueden dar testimonio de la importancia de los principios tratados en este libro.

Jairo Rincón Fierro – Colombia:

¡¡ÁNIMO!! Es una palabra que frecuentemente vamos a encontrar a lo largo de esta carta, convertida en libro, o si lo prefiere de un libro escrito de manera tan íntima y personal como una carta. Esta palabra tan común en nuestro mundo latino, que implica valor, esfuerzo; caracteriza la vida del autor de este

libro y su trabajo, para llevarnos a no perder de vista las demandas y razón de ser de cada creyente en su tarea por anunciar el evangelio, en medio de un mundo tan necesitado de la luz de Cristo.

La forma como está concebido el libro, nos permite caminar por las páginas de la Biblia, y en especial del ministerio del apóstol Pablo, para ir examinando los principios que formaron y desarrollaron la iglesia apostólica y traer esa experiencia de los primeros siglos a nuestra realidad eclesiástica en el siglo XXI.

Es muy probable, que muchos lectores nos sintamos incómodos por situaciones y prácticas eclesiásticas que son denunciadas y puestas en evidencia, por no tener una base bíblica coherente. Pero siendo objetivos, lo que el mundo necesita no es una bonita práctica o forma religiosa por más tradicional o atractiva que parezca. Lo que el mundo necesita es una iglesia que realmente presente el evangelio puro, sin tanto ropaje religioso, que entorpece el caminar de la iglesia de Jesucristo.

Este aspecto es el más controversial pero a la vez el más relevante de este libro. Llamar de manera precisa sin ambigüedades, sin adornos, la serie de hábitos y malformaciones que se han introducido al interior de nuestras congregaciones y que de manera irremediable nos han infectado y nos siguen quitando

nuestra capacidad de reacción frente a la verdadera misión de la iglesia.

La lectura reflexiva de este libro, sin duda, traerá beneficios a la vida espiritual de cada lector, debido a que cada línea está escrita, no como una fría lección de eclesiología o misiología de un seminario o instituto bíblico, sino como un aporte vivencial del autor en medio de congregaciones sencillas, que han luchado por mantener una identidad bíblica. Ese valor por desnudar nuestras fallas espirituales, por llamar la atención sobre aspectos olvidados o menospreciados hoy, son una palabra de ayuda y de ÁNIMO, para recomponer el camino y volver a la senda original del cristianismo de entrega total.

Seguramente, a lo largo de este libro, el lector tendrá una serie de reacciones encontradas. Por un lado se sentirá identificado con aspectos como la evangelización del mundo y el apoyo a la obra misionera. Pero también se sentirá intranquilo frente a los desafíos que plantea el quitar algunos patrones religiosos de forma en nuestras congregaciones. Este aspecto, mete el dedo en la llaga de la ineficacia de la iglesia en la tarea misionera.

La razón es, como lo plantea el autor, que hoy hacemos demasiado énfasis en la forma, en la estructura, en el clericalismo de una elite pastoral y

hemos olvidado, lamentablemente, que el ministerio no es de unos pocos “ungidos” sino que es un llamado corporativo, a cada uno de los salvados. La ausencia, del trabajo en equipo, donde cada creyente participa con sus dones, sus talentos, sus habilidades, donde todos somos edificados, independiente de títulos y exaltaciones humanas, es lo que le ha quitado el colorido, la vida y gloria al Señor de la iglesia.

El libro hace un llamado vehemente, a extirpar este canceroso mal. Debemos animarnos unos a otros a practicar el verdadero evangelio, a limpiarnos de tanta contaminación secular y humanista, que nos ha permeado y nos ha vuelto conformistas con las actividades religiosas y los resultados inmediatistas de nuestros métodos tipo horno microondas. Necesitamos con urgencia invertir tiempo, recursos y nuestras vidas para orientar a cientos de personas sinceras que están buscando una respuesta de esperanza para sus vidas atribuladas.

Un último llamado que el autor hace es a tener cuidado con “las moscas y las cucarachas”, que representan los males de la inmoralidad y la sequedad espiritual. Todo ello producido por las prácticas del consumismo del mundo, y la doble moral del clericalismo evangélico. Para contrarrestar

estas prácticas, cada creyente: líderes, ministros de culto, ovejeros, docentes y formadores teológicos, discipuladores, misioneros y demás miembros del cuerpo de Cristo, debemos orientar nuestro esfuerzo y trabajo a agradar en todo al Señor de la obra, a volver a Edificar Sobre Cimientos Firmes, recordando que esa tarea, tendrá amplia, generosa y eterna recompensa. ¡Ánimo!

JAIRO RINCÓN FIERRO – COLOMBIA. Pastor, Docente Teológico, Editor, Administrador Educativo y Director -- Institución de Formación Bíblica de la Misión Evangélica Alianza de Colombia

Gilberto Gutiérrez Lucero – México:

Leer este libro, ciertamente ha sido una aventura, un camino, un viaje con un destino feliz. Si me refiero a las lágrimas, podrían ser de dos tipos: De dolor por el reconocimiento de las cosas malas que están pasando entre nosotros los evangélicos; y de alegría por la maravillosa oportunidad que tenemos de enmendar el rumbo.

Una de las más contundentes y reveladoras declaraciones que encuentro en este escrito es la que expresa una de las razones de su escritura: *“La cancerosa religiosidad del orgullo y egoísmo que ha*

convertido en desiertos espirituales a hermanos e iglesias que una vez eran huertos fértiles que daban mucho fruto”. No se trata sólo de la narración de un suceso descrito en Hechos de los Apóstoles, como el título pudiera sugerirlo. Se trata de algo más, y celebro haber tenido el privilegio de ser uno de los primeros en leerlo.

Este libro, a quien el autor llama “una carta”, y ciertamente lo es: Nos introduce a la emocionante aventura de la plantación de iglesias en el nuevo testamento, especialmente en el ministerio del Apóstol Pablo. Nos comparte la experiencia contemporánea del autor en el discipulado y la siembra de la iglesia en comunidades o grupos no alcanzados de nuestros países latinoamericanos. Nos confronta, sobre todo, con lo absurdo, infructuoso y dañino de las posturas tradicionalistas de muchas iglesias y líderes actuales, posturas a las que llama: “La religiosidad cancerosa”. Nos propone un regreso a la dinámica del Nuevo Testamento, con un profundo desafío a la renovación de nuestra visión, misión y estrategias para la formación de discípulos y la plantación y desarrollo de iglesias.

Podremos estar de acuerdo con las ideas que nos propone, o podremos disentir, pero no podremos evitar ser confrontados con una realidad que es

evidente, no podremos evitar ser motivados a reflexionar con seriedad y responsabilidad, y no podremos evitar ser desafiados a cambiar.

Se trata de un manual para la siembra de iglesias, que puede y debería ser usado en nuestros seminarios e institutos para preparar siervos, discipuladores y plantadores de iglesias. Se trata de un documento que aborda diferentes áreas del desarrollo de las iglesias y nos presenta verdades prácticas para la formación de comunidades sanas y discípulos fuertes. Nos guía a un descubrimiento sano y emocionante de una nueva manera de ser iglesia, que resulta ser la forma antigua, la original, la bíblica.

Nos enseña principios bíblicos profundos, surgidos de una exegesis sana, hasta convertirlos en elementos prácticos de logística que nos ayuda a expresar una fe saludable. Aborda todas las áreas del funcionamiento de una iglesia, aplicando las enseñanzas del nuevo testamento a nuestro contexto, y nos permite experimentar el privilegio y la responsabilidad de ser parte de la extraordinaria historia de la fe.

Imitando las palabras que Pablo dijo a sus discípulos en Mileto, este libro-carta, expresa las palabras que

todo pastor-maestro debe dar a sus discípulos. Hagamos el viaje juntos y lloraremos de alegría.

GILBERTO GUTIÉRREZ LUCERO – MÉXICO. Pastor, maestro de seminario (Seminario Teológico Bautista la Gran Comisión y Seminario Teológico Bautista Mexicano), escritor y presidente de la Alianza Ministerial de la Convención Nacional Bautista de México

Ernesto Sepúlveda – México:

Al leer este libro, recuerdo los principios bíblicos que todo “ovejero” y dirigente debemos tener en la construcción de las vidas de quienes confían en nosotros para llevarlos a la edad adulta y madurez cristiana, sin ningún otro fundamento que la Palabra de Dios. Su lenguaje claro y directo, nos confronta y concientiza en la posición de liderazgo que tenemos. Esta retroalimentación es agua fresca para nuestras vidas y aire puro para ver con claridad la meta a donde queremos llegar.

ERNESTO SEPÚLVEDA – MÉXICO. Pastor

Rubén Cañez Reyes – México:

Abundan las obras literarias evangélicas que abordan el tema de la iglesia, el crecimiento y el propósito de ésta. Pero, me parece que muy pocos libros, como este, tratan el tema con tanta precisión, sencillez y con tanto sentido práctico. Es para mí un gran honor y placer que mi amigo Ricardo (Rick) Johnson me haya invitado a revisar este libro. Y ahora, me permito recomendar este libro a todo aquel que desea regresar a los principios y métodos básicos de la Palabra de Dios para el crecimiento y madurez unidos en el cuerpo, los cuales cumplen con el buen funcionamiento de la iglesia.

Sugiero, encarecidamente, que lea el libro con una mente abierta, “examinándolo todo...”, y que vea más allá de la religiosidad, de las tradiciones, del denominacionalismo y de hecho, más allá de sus propias ideas preconcebidas. Nunca quedarán obsoletos los métodos neotestamentarios para la plantación de iglesias y para el crecimiento de las mismas.

No todo escritor se ha ganado el derecho de ser leído, así como no todo líder “merece” ser seguido. Mi hermano Ricardo, se ha ganado todo mi respeto.

Ruego al Señor que este libro, sea de gran bendición, ánimo, reflexión y amorosa exhortación para usted, para su congregación y su ministerio.

RUBÉN CAÑEZ REYES – MÉXICO. Misionero y Presidente de la asociación Misión Pro-Indígena

Luis Jaspe – Venezuela:

No hay nada que impacte más o mueva nuestros corazones que una lágrima. Las hay de tristeza, que ayudan a “lavar” el corazón de la profunda pena que pueda embargarle. Pero también las hay de gozo, que “elevan” el espíritu, aclaran el panorama y lo vuelve esperanzador. “Las Lágrimas en el Camino de Mileto” contiene de ambas, pero los ojos de donde emanan parecieran decir: “Duele lo que ocurre, pero hay esperanza; aunque no sea fácil”.

Esta “carta” puede que no llegue a ser popular dentro del medio actual donde nos desenvolvemos, porque pone el dedo en la llaga, y cuando una “lágrima” cae, produce “ardor y picazón”. Tanto las tradiciones ritualistas como la influencia de lo moderno, tristemente han minado lo que debería ser la VIDA de la iglesia. De modo que es necesario volver a “los rudimentos”, volver a la claridad y la sencillez que caracterizó al Apóstol Pablo y al mismo tiempo

entender la profundidad de sus enseñanzas, sin cerrar los ojos ante la realidad de la necesidad que las congregaciones actualmente enfrentan. Si hemos de derramar una lágrima, que sea por las mismas razones por las que Jesús, y Pablo, las derramaron: La pasión por aquellos a quienes Dios ama: yo, tú, él, y aquellos otros que “no son de este redil”.

Lo que Dios mismo le ha permitido vivir a Ricardo (Rick) y Eunice, habrá causado que broten lágrimas. Hay un lugar, en todo caso, donde ninguna lágrima ya será necesaria. El tiempo de ellas habrá pasado. Cada una se tornará en gozo eterno al ver a aquellos que la Palabra llama: “Mi corona y gozo de que me gloríe...vosotros”.

Por ahora, está bien que derramemos unas lágrimas.

LUIS JASPE – VENEZUELA.

Misionero transcultural y Presidente del Centro de Formación Misionera A.C.

José Barboza – México:

Definitivamente este manual es un libro que nos insta hacia un despertar de las normas establecidas por la Palabra de Dios en cuanto a enseñar, corregir y educar en los principios bíblicos

correctos (2 Timoteo 4:1-5). También nos anima a pastores, líderes y al cuerpo de Cristo en general, a confiar en el Único que puede hacer germinar y crecer la Buena Semilla de la Palabra que ha sido predicada y enseñada responsablemente (Mateo 13:23). Nos exhorta a tomar el ejemplo del discipulado que llevó a cabo Jesús hacia sus seguidores; a poner como ellos, nuestros ojos en la obra de Cristo en la cruz como único medio para el perdón y la restauración.

Sinceramente doy gracias a mi querido hermano Ricardo por haber comenzado este tipo de discipulado entre la iglesia mexicana, habiendo sido yo mismo bendecido y ayudado de manera directa y personal por este discipulado para vida eterna. Y no sólo yo, sino también la iglesia local, en la cual he tenido el privilegio de servir a su lado. Extiendo mi agradecimiento también a nombre de sus hijos espirituales y por aquellos que aún no han sido agregados. Gracias nuevamente Ricardo y Eunice por su trabajo entre nosotros, a nombre de tantos mexicanos que tenemos el privilegio de conocerles, Dios les siga bendiciendo.

JOSÉ BARBOZA – MÉXICO. Pastor, y director de Apoyo Misionero Transcultural A.C.

Juan P. Toscano – México:

Desde los años 80s y hasta hoy, de alguna forma hemos participado juntos, y doy gloria a Dios por la vida de mi hermano Rick. Dios le ha usado y sigue usando con su sencillez y espontaneidad en mi vida y en las de muchos otros. Agradezco a Dios por el ministerio de este matrimonio y equipo, Rick y Eunice. También agradezco a Dios por esta “carta” que nos están regalando. Es de mucho ánimo, bendición y guía para todos.

Veo al Espíritu Santo llevando a Rick y Eunice a ayudar a mantener en el camino correcto a los obreros que sinceramente quieren servir de todo corazón a Dios, de manera sencilla y real, sin contaminaciones de ninguna especie. Veo el corazón de mis hermanos, instruyendo y guiando con la Palabra y la experiencia que Dios les ha dado a través de muchos años, todo por amor a Dios, a los hermanos y a los que van a ser alcanzados.

JUAN P. TOSCANO – MÉXICO. Pastor

Edgar Herrera – Venezuela:

Este libro expresa el profundo deseo de su autor de transferir a una nueva generación de discípulos, un legado para plantar iglesias que reflejen mejor el modelo del Nuevo Testamento en nuestro contexto latinoamericano. Su manera de hacerlo es a través de una carta en la que muestra la manera cómo Dios puede establecer nuevas comunidades de discípulos en realidades y situaciones que muchos no quieren enfrentar.

Este libro es un verdadero desafío. Es como un volver a la casa del Padre. Nos reta y nos anima a repensar lo que significa ser iglesia en este momento histórico que nos ha tocado vivir. Es refrescante saber que existen estas clases de experiencias que nos muestran que nuestro Dios sigue moviéndose en y a través de su iglesia.

EDGAR HERRERA – VENEZUELA. Pastor, Presidente de SADI-Venezuela, y representante del Consejo Evangélico de Venezuela

Oscar Escalada Hernández – México:

En cada página, en cada capítulo, en cada párrafo, pude notar el rastro de las lágrimas derramadas por Rick al escribir este libro, o “carta”, como él le llama. Aunque, pensándolo bien, hubo un momento en el que el rastro de las lágrimas en las hojas pudo haber sido causado por las que brotaron de mis ojos al ir descubriendo las conmovedoras y profundas enseñanzas que Rick nos comparte de experiencias personales. En él vierte su genuino amor por nosotros, sus hermanos y más aún, por los no alcanzados.

OSCAR ESCALADA HERNÁNDEZ – MÉXICO.
Profesor y discipulador, y ex-Secretario General de la Federación ACJ de la República Mexicana

Francisco Javier Mosquera – Colombia:

Por siempre se ha escrito mucho y de todo, pero este libro brinda orientación, consejo y dirección, de la experiencia propia del ministerio. Para quienes trabajamos en la grey del Señor, este libro nos presenta un apego a la Santa Palabra de Dios que le da credibilidad a cada una de sus líneas, por lo cual

hace que se convierta en un libro de importancia sin igual para pastores, líderes y todo el cuerpo de Cristo.

Esta carta pastoral refresca el quehacer ministerial y aporta herramientas prácticas y concretas para el servicio al Señor Jesús. Por eso conviene que todo pastor serio de este continente tenga un ejemplar para bendición de su vida, familia y ministerio.

FRANCISCO JAVIER MOSQUERA–COLOMBIA.
Pastor, y presidente de la Conferencia Suroccidente
– Hermanos Menonitas de Colombia

Notas Importantes Sobre Este Libro

El libro que tienes en tus manos es más una carta personal que un libro. La escribimos para nuestros amigos, hermanos y consiervos. ¡Ya te diste cuenta que te llevará más de cinco minutos leerla! Queremos que lo siguiente te sea de edificación y ayuda, por lo tanto te pedimos tomar en cuenta las siguientes sugerencias para aprovechar mejor este libro.

Primero: Lee todo el libro en orden, sin saltar de una parte a otra. Aparte de estar dividido por capítulos, verás que también lo tenemos dividido en pequeños segmentos. Así lo podrás leer más fácilmente, poco a poco, de principio a fin. Te rogamos ir subrayando las partes que sean más pertinentes para tu vida personal y/o para tu iglesia. Hemos estado orando que todo lo escrito te sea de edificación, ayuda práctica y desafío.

Segundo: Mientras vayas leyendo y marcando las partes que te parezcan más pertinentes, te animamos a hacer unas notas al lado y a subrayar los títulos de estos segmentos en la **TABLA DE CONTENIDO**.

Tercero: Te darás cuenta que, con el pasar del tiempo, muchos de los temas tratados en las siguientes páginas se verán en tu vida o en la iglesia. Queremos que tus notas junto con lo escrito de este

libro sirvan en tu vida personal y para ayudar y servir con humildad en tu iglesia. Esta nota es especialmente importante para ustedes los líderes en las iglesias. Queremos entonces que esta obra en tus manos siga sirviendo como un recurso de perspectiva, experiencia e historia. Nuestro buen Dios quiere seguir edificando Su historia en y por medio de tu vida. Esperamos que este “granito de arena” sea de bendición y ayuda práctica en el camino de la Vid Verdadera. ¡Dios te bendiga amigo!

A lo largo de este libro usamos tanto el plural, “ustedes” como el singular, “tú”. Como en una charla íntima con un grupo de amigos, hay cosas que deseamos comunicar de manera general (“ustedes”), y hay otros puntos que deseamos que tomen de manera mucho más personal, entonces usamos el “tú”. Al escribir estas páginas, tenemos en mente a las iglesias y a los hermanos en particular.

Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para Él, que murió y resucitó por ellos. Por eso, ninguno de nosotros debemos pensar de nadie según los criterios de este mundo. Hermanos nuestros, si uno está unido a Jesucristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron, y ahora todo lo que hay es nuevo. ¡Ánimo!

Ahora debemos seguir caminando y avanzando en este Nuevo Camino. Hermanos, los encomendamos a Dios y al mensaje de Su amor. Él tiene todo el poder para hacerlos crecer espiritualmente y darles todo lo que ha prometido.

Rick y Eunice Johnson



Las Lágrimas en el Camino de Mileto -Una Carta Personal-

Unas palabras importantes de introducción

Arranqué el motor fuera de borda mientras mi buen amigo indígena se subía a la lanchita. La luz del sol apenas se percibía, dejando ver una silueta de las montañas selváticas de ese lugar aislado y primitivo en el Amazonas. Corría una capa de neblina sobre el río que parecía como un espeso humo. El pesado calor húmedo combinado con el silencio, a excepción del sonido que hacían los animales silvestres, marcaba la soledad de esta primitiva aldea indígena.

Esa mañana tuvimos que despedirnos de nuestros amigos aldeanos. Me senté al lado del motor, pensando en los anhelos, el amor y las esperanzas que nos había conmovido para llegar a ese lugar. Casi toda la gente de la pequeña aldea había bajado a la orilla del río para despedirse de nosotros.

Las despedidas siempre me han sido incómodas. Me son aun más difíciles cuando éstas se mezclan con la incertidumbre de si volveré a ver a mis amigos o no.

Había regresado a esta aldea lejana con algunos medicamentos no disponibles en el país en ese entonces. Quería hacer todo lo posible por salvar vidas en medio de una epidemia de malaria. Era una fuerte epidemia que ya había acabado con muchas vidas de las aldeas indígenas esparcidas sobre la inmensa selva. Mi amigo, un creyente indígena, desató la cuerda que aseguraba la lanchita a la orilla del río. Después, sin decir palabra, se dio vuelta y me miró a los ojos, y yo a él. Ya teníamos que salir.

El motor fuera de borda nos alejaba de la orilla hacia la espesa neblina asentada sobre toda la superficie del río. Al dirigir la lanchita río abajo, los rostros de nuestros amigos desaparecieron entre la densa vegetación selvática.

Aunque he vuelto varias veces a estas aldeas, no sabía en ese momento si me sería posible regresar algún día. Dejé una parte de mí en estos lugares, y me llevé a la gente en mis oraciones. Fue un momento desgarrador para mi corazón despedirme de ellos.

No fue la primera vez que había sentido eso. Varios años antes, en otro lugar muy lejos de la selva, sentí ese mismo sentimiento desgarrador en el corazón. La noche era avanzada y la oscuridad había caído sobre las cañadas del barrio al norte de México. Había pasado ese día visitando y despidiéndome de amigos de la comunidad. Estaba por regresar a la selva amazónica y esa vez no sabía si volvería. Era muy tarde en la noche. Unos cuantos hermanos de la iglesia, para mí queridos y profundamente apreciados, salieron para despedirse de mí. Después de años de vivir y trabajar con ellos, había llegado la última etapa de una transición, y con ella, una despedida.

De los ojos de uno de los hermanos empezaron a correr unas lágrimas. Al ver las suyas, las mías no pudieron detenerse más. Aquella noche se derramaron muchas lágrimas. Después de un fuerte abrazo, bajé por el camino de tierra. En la oscuridad y con lágrimas en mis ojos, los rostros de esos compañeros desaparecieron. Dejé una gran parte de mí en esa comunidad, y me llevé a la gente de ella en el fondo de mi corazón.

Esta vida me ha presentado varias despedidas, realmente conmovedoras, de individuos de inmenso valor eterno para mí. Es una parte desagradable de

la vida misionera. Pero los tiempos de Dios marcan un momento en el camino cuando es más conveniente para el mejor desarrollo de la obra, y de cada vida, que venga esa transición.

Nunca olvido y nunca olvidaré sus rostros. Me despierto de noche y allí están, sus rostros, muy claros en mi mente. Amigos, hermanos, individuos de inmenso valor e importancia. Unos de pequeñas aldeas selváticas de Suramérica, otros de las comunidades donde servimos en México. Oportunidades para meditar, oportunidades para orar.

El ejemplo de nuestro hermano Pablo

De ninguna manera puedo compararme con nuestro buen hermano Pablo. Sin embargo, algunos de sus pensamientos, preocupaciones y exhortaciones, su amor y celo para los perdidos y para los hermanos, son aspectos con los que sí me relaciono. En el capítulo 20 del libro de los Hechos, encontramos a nuestro hermano Pablo despidiéndose de sus queridos hermanos. Entretejido en sus palabras encontramos el ejemplo de un siervo. Es un ejemplo digno de ser imitado por todo líder y siervo de Dios. Sus palabras compartidas aquel día, con los dirigentes de la iglesia de Éfeso, reflejan principios

que en muchos momentos he visto inspirando a nuestros hermanos en sus diferentes ministerios.

Al considerar la vida, el ejemplo y el testimonio de nuestro hermano Pablo, estoy vergonzosamente consciente de que me quedo muy, muy corto. Sin embargo, he dado lo que soy y he puesto mi mejor esfuerzo.

Aunque quizás pudiera valer poco para los hermanos que he buscado servir, siempre he dado lo mejor de mi vida y trabajo. Comparto los mismos deseos, tristezas, preocupaciones, amor, anhelos y dolores que sintió nuestro hermano Pablo cuando se quedó viendo a la gente, pensando en las iglesias, meditando en los hermanos.

Eunice y yo hemos observado, en varios misioneros, pastores y siervos esa misma preocupación genuina, profundidad de interés espiritual e integral para la gente a la cual están sirviendo, como las tuvo nuestro hermano Pablo. Tristemente, estas cualidades no caracterizan a todo siervo, pastor o ministro. Es una realidad muy penosa y triste. Pablo estaba consciente de ese mismo problema que debilitaba a las iglesias de su tiempo, como lo hace hasta el día de hoy. Pablo luchaba con esa realidad aquel día en Mileto (Hechos 20).

Las lágrimas derramadas al lado del mar Mediterráneo son las mismas que siguen corriendo hoy día en diferentes partes del mundo. Lágrimas que conllevan un deseo espiritual eterno, un amor indescriptible, una esperanza profunda.

Esta “carta”, que a continuación presentamos, es muy personal. Sus páginas llevan las manchas de “las lágrimas de Mileto”. Las siguientes páginas han sido escritas pensando en varios hermanos, amigos y comunidades pero, como en el caso de Pablo con sus hermanos de Mileto, los sentimientos pueden ser compartidos en otros círculos, entre hermanos que no conocemos.

Las siguientes páginas conllevan las lágrimas de Mileto. Algunas de nuestras palabras reflejan inexplicable gozo, otras demuestran profunda preocupación. Unas conllevan amor y aprecio, y otras, fuertes exhortaciones. Cada página y cada lágrima conllevan el espíritu de verdad y vida del camino recto con los cuales les queremos animar y edificar. Pero para algunos hermanos, las siguientes páginas no serán tan agradables.

Una carta personal de amor

Para no ofender innecesariamente a ninguno, es importante hacerles saber a quiénes estamos

dirigiendo estas páginas. Este libro es en realidad una carta personal de amor dirigida principalmente a dos grupos de amigos. Sin embargo, puede además ser apreciada por un tercer grupo de hermanos. ¡Esperamos que sea de bendición para todos!

En primer lugar, las siguientes palabras son para nuestros queridos hermanos con quienes hemos vivido y en quienes hemos invertido la mayor parte de nuestras vidas, esfuerzo y servicio. Con unos hemos convivido y trabajado más de 25 años. Con otros hemos estado sólo unos cuantos años. En cualquier caso, sabemos que el valor de nuestras vidas es muy pequeño. Sin embargo, hemos puesto nuestro granito de arena con todo nuestro amor y esfuerzo a favor de ustedes.

En segundo lugar, estas páginas son para nuestros muy queridos y apreciados hermanos y consiervos con quienes hubiéramos querido tener toda otra vida entera. Aunque con algunos de ellos sólo tuvimos unas semanas, o meses juntos, sentimos la unidad y convivencia íntima de espíritu, los mismos valores y fundamentos compartidos en la Vid Verdadera.

Y en tercer lugar, esta “carta personal” puede servir de afirmación, desafío, ánimo y ayuda para algunos hermanos que todavía no conocemos, quienes tienen una fuerte convicción de vivir sus vidas sirviendo al

Señor de acuerdo a Su Palabra. Ha sido sumamente triste conocer a muchos hijos de Dios que desean sobresalir en una vida de servicio funcionando en una congregación, pero no han encontrado una congregación local que facilite o permita esta vida. Queremos que ellos encuentren en estas páginas un nuevo impulso en su crecimiento y vida espiritual.

Fuera de estos tres grupos, pienso que la mayoría de los que puedan revisar estas páginas, podrían encontrarlas ofensivas y fuera del carril religioso que conocen. Pero amigos, la vida cristiana no debe estar relacionada con ningún carril religioso. Más bien, debe estar relacionada a una dinámica viva, dirigida por Dios mismo. Sin embargo, siempre ha existido, y siempre habrá individuos que prefieran lo religioso en vez de lo vivo y real.

Nuestro más profundo deseo es que las siguientes páginas sirvan para fortalecer los buenos fundamentos, valores y visión que cada uno de nosotros debe llevar. Queremos animarles mucho en este camino recto, el camino de la vida y verdad. Deseamos que las siguientes páginas les sirvan como un tipo de guía para ayudarles a evaluar, entender y manejar ciertas situaciones, y, a la vez, dirigir su propia vida y servicio en un camino de integridad.

Nuestro hermano Pablo y las lágrimas derramadas en Mileto

Estando en Mileto, Pablo mandó llamar a los ancianos de la iglesia de Éfeso. Cuando llegaron, parte de lo que Pablo les dijo fue: *“Ustedes saben cómo me he portado desde el primer día que vine a la provincia de Asia. Todo el tiempo he estado entre ustedes sirviendo al Señor con toda humildad, con muchas lágrimas y en medio de muchas pruebas. Pero no dejé de anunciarles a ustedes nada de lo que era para su bien, enseñándoles públicamente y en sus casas. Les he dicho que se vuelvan a Dios y crean en nuestro Señor Jesús”*.

“Quiero decirles hoy que no me siento culpable respecto de ninguno, porque les he anunciado todo el plan de Dios, sin ocultarles nada. Por lo tanto, estén atentos y cuiden de toda la congregación, en la cual el Espíritu Santo los ha puesto como pastores para que cuiden de la iglesia de Dios, que él compró con su propia sangre”.

“Sé que cuando yo me vaya vendrán otros que como lobos feroces, querrán acabar con la iglesia. Aun entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán mentiras para que los creyentes los sigan”.

“Estén alerta; acuérdense de que durante tres años, de día y de noche, no dejé de aconsejar con lágrimas a cada uno de ustedes”.

Después de decir esto, Pablo se puso de rodillas y oró con todos ellos. Todos lloraron, y abrazaron y besaron a Pablo. Luego lo acompañaron hasta el barco.

Les animamos a leer la historia completa en Hechos 20:17-38. Los preceptos entrelazados en las palabras de Pablo, y su amor que brilla en las mismas, están reflejados en las lágrimas en Mileto. Estos preceptos y este amor son los mismos que dan el fundamento de lo que viene a continuación.

Principios de la historia

En varias etapas a lo largo de los últimos más de treinta años, hubiera querido tener algún tipo de guía o “manual práctico” para dejar con nuestros hermanos. Hay muchos asuntos en el ministerio y en la vida del obrero que hoy día se encuentran confundidos por la religiosidad y la mundanalidad de nuestra cultura “cristiana” moderna y que deben ser tratados de nuevo.

Ahora bien, nuestro “manual”, la Palabra de Dios, es total y completamente suficiente para tratar con cada detalle de la vida. La Palabra de Dios es lo único que

el creyente necesita para darle dirección e instrucción a su vida y que le indica el camino a seguir en cuanto a la función y propósito de su servicio.

Sin embargo, hay ciertas cosas que quizás no vemos con tanta claridad debido a la cultura y época en que estamos viviendo en esta historia, 2000 años después de que las primeras iglesias empezaron a funcionar. Nuestro presente enfoque se dirige a la aplicación de los preceptos de Dios, no sólo al estudio de ellos. Una cosa es estudiar sobre los principios de Dios para Su iglesia y obra. Otra cosa es conocerlos y saber aplicarlos.

Una herencia y un ejemplo

Recibimos una riquísima herencia y ejemplo de los hermanos de la congregación de San Diego, California, además de varios misioneros y siervos de otras partes. Estos hermanos han sido un modelo bíblico en cuanto a la vida cristiana, vida de iglesia, liderazgo, servicio, entrega y amor verdadero dentro de diferentes contextos culturales alrededor del mundo.

Es algo sumamente impresionante observar a nuestro Dios transformando las vidas de personas de diferentes lenguas y culturas, ver la vida de Dios

reflejada en ellas dentro de sus propios contextos culturales. Otra experiencia conmovedora es ver la manera cómo nuestro Señor y Dios está extendiendo Su obra en cada lugar.

En nuestra pequeña esquina de este mundo, esta obra fue multiplicada de la semilla de la Palabra que fue sembrada tantos años atrás en los asentamientos de Grupo México y, luego, Terrazas del Valle (ambos en Tijuana, México). Pero antes de Grupo México, los fundamentos de esta obra fueron establecidos en otros lugares, incluyendo el basurero municipal de esta misma ciudad de Tijuana. Fue con la gente que vivía en el basurero con quienes unos de nosotros trabajamos por varios años.

A lo largo de los años, de manera cuidadosa, tuvimos grupos internacionales participando en algunos trabajos de servicio comunitario e intercambio en las comunidades donde servimos, en México y Suramérica. Un fruto del trabajo con estos grupos fue el número de otros ministerios levantados por medio de ellos en sus propios países y también en el extranjero. Muchos hermanos de varios países salieron de su experiencia en estos ministerios inspirados para servir, ¡y el resultado ha sido impresionante! ¡Diversos ministerios, obras

misioneras transculturales e iglesias han sido levantadas alrededor del mundo como fruto!

¡Esto debe ser de ánimo y bendición para nuestros hermanos de Grupo México y Terrazas del Valle entre otros, pues algunos de ustedes tuvieron la oportunidad de participar con estos grupos, invertir en sus vidas y crecer junto con ellos! A la vez, esta experiencia debe servir para hacerles pensar en lo que significa esta historia y el impacto que tiene para la eternidad.

La historia, propósito, fundamentos y experiencia de los hermanos de las iglesias de Grupo México y Terrazas del Valle fue realmente única, especial, distinta y de gran valor. Estos hermanos deben tener mucho cuidado de no perder su lugar y su valiosa herencia en esta historia de la obra misionera mundial.

La historia continúa

Queridos y apreciados hermanos, ustedes son parte de una historia muy importante. Un aspecto fundamental de la historia empieza en la congregación de San Diego, California en los principios de los 70s con dos de los dirigentes del equipo de líderes. Estos hermanos ignoraron muchas de las ideas tradicionales y populares de

la religiosidad eclesiástica para seguir un camino diferente.

El camino que tomaron fue un camino que llevó a la congregación a multiplicar sus ministerios y servicio. Como resultado, un gran número de ministerios, obras misioneras e iglesias han sido levantadas y multiplicadas alrededor del mundo.

Un detalle de importancia y sobresaliente es el enfoque del trabajo entre las personas de menos posibilidades y entre los no alcanzados de países alrededor del mundo. Aquí vemos a los grupos tribales que, antes de la llegada de los misioneros, nunca habían tenido contacto con “el mundo fuera de la selva”. Los misioneros aprendieron sus idiomas y culturas, y la gente fue alcanzada por la gracia de Dios.

La Palabra fue enseñada de manera responsable y discípulos fueron levantados. La Palabra de Vida fue traducida en las diferentes lenguas y la gente de cada etnia aprendió a leer y escribir en su propio idioma. Ahora, unas décadas después, tienen sus propias iglesias autóctonas y autónomas que están alcanzando a otros.

Una historia que se multiplica

Esta historia tiene un desarrollo único que ha sido de ejemplo e inspiración para literalmente miles de individuos e iglesias alrededor del mundo. La iglesia de San Diego nunca fue una “mega iglesia”, ¡pero Dios sí hizo una “mega obra” de discipulado por medio de ella! Es una historia que sigue siendo multiplicada hasta el día de hoy en ciudades grandes, en pueblos pequeños y en algunas de las aldeas más lejanas y aisladas del mundo.

Es una historia que tiene un desarrollo futuro interesante, impactante y de bendición para cualquier iglesia que desee seguir en los preceptos bíblicos que la edificaron. ¿Tendrás parte? ¡El Dios del Cielo desea abrir otro capítulo de Su historia en y por medio de tu vida!

Algunos de ustedes, que están leyendo estas páginas, fueron alcanzados por medio de este ministerio y posteriormente se unieron y se sumaron a la historia, haciendo discípulos y multiplicando la obra de Dios en este mismo camino. Otros quizás no conocen mucho de la historia, pero en las siguientes páginas encontrarán inspiración, ánimo y dirección para sus vidas y servicio por medio de ella. Ustedes también encontrarán un lugar muy importante en esta familia

e historia. ¡Gracias a Dios por sus vidas! ¡Gracias a Dios por su servicio!

Esta carta personal de amor es para ustedes, nuestros apreciados hermanos. Es para ustedes de Grupo México, Terrazas del Valle, nuestros compañeros en la obra en Colombia, Guatemala, Honduras, México, Panamá y Venezuela. Estas páginas son para ustedes con quienes hemos tenido el honor de trabajar.

Una historia de trabajo en equipo

Hemos hecho todo lo posible por mantener las obras e iglesias en el camino recto y vivo, evitando toda religiosidad y las tradiciones muertas del institucionalismo. Recibimos una herencia y ejemplo bíblico de trabajo en equipo. Este modelo es el que hemos llevado en todas las obras.

Recibimos mucha bendición por medio de los hermanos que trabajaron en equipo para enseñarnos y discipularnos. Esa fue nuestra manera de trabajar con ustedes, y las obras e iglesias fueron levantadas en este mismo carril de trabajo en equipo.

Esta dinámica bíblica que ha sido de bendición para ustedes, y que fue multiplicada entre ustedes, es la misma que ha tocado a miles de vidas por medio de los otros ministerios también. ¡Por medio de los equipos de discipulado y servicio de los primeros

años, y luego también en las dos congregaciones de Tijuana, ha llegado la Palabra de Dios a más de una docena de otras lenguas alrededor del mundo! Todo eso fue posible, en parte, por la dinámica de trabajo en equipo.

En los últimos años, más de veinte hermanos, quienes aprendieron estos principios de trabajo en equipo en los ministerios aquí con nosotros, han salido a servir en equipos entre gentes de otras culturas e idiomas. Ellos están multiplicando el discipulado, la plantación de iglesias y la enseñanza de la Palabra de Vida en la esfera de la obra misionera transcultural en “las partes más lejanas de la tierra”. ¡Y cuántos más están multiplicando la obra en otros lugares de lo que representa su “Jerusalén, Judea o Samaria” (Hechos 1:8)! ¡Cuántos hermanos están trabajando, discipulando, enseñando y sirviendo en equipo!

Pero tristemente, hay también hermanos que han sido arrastrados por el egoísmo y el orgullo, y han dejado de funcionar en equipo. Entretejido en estas páginas enfatizamos la importancia de este principio fundamental de trabajo en equipo. Queremos ver este ejemplo bíblico que hemos recibido, de servicio en equipo, creciendo en cada una de las obras como una norma primaria.

Dos fundamentos, dos columnas principales

Hay dos fundamentos, dos columnas principales que forman parte de este libro. El primero es la dinámica viva y alentadora de la historia pasada, la cual sigue creciendo hasta el día de hoy. Hay varios elementos importantes que han facilitado esta dinámica y que serán presentados en este libro para ustedes, quienes desean llevar esta vida de discipulado verdadero. Queremos ayudarles con algunas ideas y sugerencias prácticas que les puedan servir en el desarrollo de una obra de integridad.

El segundo es el dejarles, en forma de “una carta personal de amor”, perspectivas, guía y consejos prácticos relacionados con la obra, el servicio, el carácter del obrero de Dios, y el discipulado. Queremos que los mismos les sirvan para evitar infectarse de la gran cantidad de religiosidad cancerosa que nos rodea en estos días y que les puede desviar del camino de la Vid Verdadera.

El Todopoderoso desea llevarnos a cada uno en un proceso, creciendo y aprendiendo en el camino derecho. Nuestro propósito y anhelo con respecto a este libro es ofrecerles una herramienta práctica que les pueda servir e inspirar para amarle más y servirle mejor a Aquel que nos llamó.

Apreciado hermano o hermana, queremos que esta “carta” te sea de mucho ánimo para confiar, cada día más, en la Palabra y así evitar los pantanos donde tantos han terminado y perdido todo, enredándose en el egoísmo, el orgullo, en el institucionalismo y en la religiosidad.

Nuestro hermano Pablo, al meditar sobre la iglesia de Filipos, pensaba en su deseo de que cada uno de los hermanos tuviera cada día más en su cuenta eterna. En Filipenses 4:17, Pablo expresó este deseo: “....*lo que quiero es que ustedes lleguen a tener más en su cuenta delante de Dios*”. Este deseo que tuvo Pablo por los Filipenses es el mismo deseo que Eunice y yo tenemos por todos y cada uno de ustedes.

Queremos que sus vidas sean eternamente bendecidas. Queremos que su amor por los demás y por las iglesias siga creciendo. Queremos que lleguen a preocuparse cada día más por los perdidos, y por el bienestar de los hermanos, y por la buena función de cada iglesia. Queremos que sus lágrimas reflejen la misma madurez, entrega, valentía y amor que las de Pablo.

Las lágrimas derramadas al lado del mar Mediterráneo son las mismas que siguen corriendo hoy día en diferentes partes del mundo. Lágrimas

que conllevan un anhelo espiritual eterno, un amor, y una esperanza profunda. Cuídense para que no sean desviados de la verdad. Conozcan mejor al Señor Jesucristo y crezcan en Su gracia y amor. ¡ÁNIMO!

Ricardo y Eunice de Johnson, julio del 2013

Fundamentos del Liderazgo en la Iglesia

En cada congregación debería encontrarse el tipo de líder al que quisiera llamar “ovejero”. ¿A qué me refiero con esto? En nuestros tiempos nos hemos acostumbrado a usar la palabra “pastor”. En realidad la palabra “pastor” es la mejor, sin embargo, hemos perdido el significado y sentido correcto de ella. Me refiero a que en muchos casos, el título de “pastor” significa “el predicador”, “el encargado principal”, “la autoridad máxima de la iglesia” y “el hermano de más importancia en la congregación”. Estos conceptos de carácter, actitud o posición, son ajenos a lo que encontramos en las enseñanzas del Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento encontramos dos, y solamente dos trabajos instituidos y formales relacionados a la iglesia. En primer lugar vemos a los ancianos o dirigentes. En segundo lugar vemos a los diáconos. El enfoque del trabajo de los dirigentes se relacionaba con el bienestar espiritual de la asamblea. El trabajo de los diáconos de la

iglesia primitiva se relacionaba con ciertos ministerios de administración y servicio, aunque no se limitaba a ellos.

La pluralidad en el liderazgo

Hay varios términos que se utilizan para referirse al trabajo de los dirigentes. Se reconoce, casi universalmente, que los términos bíblicos en el Nuevo Testamento para obispo, anciano, dirigente o “sobreveedor”, son diferentes títulos para referirse al mismo servicio. El título de “anciano” o “dirigente” hace énfasis en el carácter honorable o respetuoso del obrero, mientras que el título de “sobreveedor” enfatiza la función, el propósito y servicio del ministerio. No entraremos en largas explicaciones en este punto sobre los muchos detalles respecto a los dirigentes. Sin embargo, queremos tocar unos puntos que podríamos considerar primordiales, como recordatorio para nuestras congregaciones y para otras que comparten estas convicciones bíblicas.

En primer lugar, en ninguna parte del Nuevo Testamento se promueve la idea, ni el modelo, de una asamblea o congregación con un solo pastor. En las cartas de Pablo, cuando dirigía sus palabras al liderazgo de las iglesias, siempre hacía referencia a LOS dirigentes (en plural). En ninguna parte habla de la función de este liderazgo en forma singular.

El modelo bíblico que tenemos en cuanto a los pastores en las iglesias es el trabajo en equipo, de pluralidad, de varios hermanos dirigentes trabajando juntos, y no de un modelo romano de liderazgo jerárquico. De hecho, no existía en la iglesia primitiva un sistema como el que encontramos en muchas iglesias de nuestra era.

Hoy, es común oír de hombres “calificados” o “preparados” para “pastorear” por virtud de sus estudios teológicos. Luego de estudiar en una institución se les llama para ocupar el puesto de pastor. Ahora bien, para nada estamos en contra del estudio formal. Al contrario, lo recomendamos, pero bajo ciertas condiciones. Siempre hemos animado y ayudado a los hermanos, especialmente a los jóvenes, a “prepararse”, pero el punto de vista que tenemos en cuanto a “la preparación” es muy distinto a lo que vemos en la gran mayoría de las instituciones académicas o teológicas.

La mejor preparación para el liderazgo en la iglesia es el discipulado y el servicio en medio de la misma. A veces el estudio “fuera” del contexto de la comunidad puede ayudar, aunque no siempre. Luego hay entrenamientos especializados para trabajos fuera de la congregación, como es la preparación de misioneros transculturales. Pero aún

en estos casos, el servicio y discipulado dentro de la iglesia ayudará al candidato a ser más humilde, sabio y un mejor líder en el campo transcultural. Ahora bien, reconocemos que en muchas iglesias estos conceptos son desconocidos. Hablaremos de ellos más adelante. Aquí solamente estamos enfatizando el hecho de que, cuando se trata de liderazgo bíblico, el perfil del líder, según el Nuevo Testamento, trata mucho más con la persona, su carácter y su integridad que con sus estudios académicos y conocimientos.

Si alguien aspira...

“...si alguien aspira a un puesto de dirigente en la iglesia, a un buen trabajo aspira”. Aparentemente el puesto de liderazgo en la iglesia original estaba abierto para cualquier hermano que calificara según las normas morales y espirituales establecidas. Se puede analizar con mucho cuidado 1 Timoteo 3:1-7, pero no es necesario tanto estudio para reconocer que el texto enfatiza el carácter moral y espiritual del interesado, mucho más que sus habilidades o dones, y más todavía que sus conocimientos académicos.

Los dones de cualquier dirigente operaban independientemente de su puesto como dirigente. Hermanos, favor de llevar siempre presente esta

verdad; que el puesto y propósito de ser un dirigente es una cosa, y el don de cualquier dirigente es otra.

En ningún lugar del Nuevo Testamento encontramos congregaciones que hayan votado para nombrar a algún hermano para ocupar un puesto de dirigente en la iglesia. Más bien, cuando un hermano demostraba las cualidades necesarias y la estabilidad espiritual, además del deseo para formalizar su ministerio como ovejero, era reconocido por lo que ya era y lo que ya estaba haciendo. (Lo que “ERA” habla de su carácter, y lo que “HACÍA” habla de su servicio). Dice la Palabra: “*Si alguien aspira a un puesto de dirigente....*”. Entonces hay dos componentes: el primero es su deseo, y el segundo son sus cualidades morales y espirituales necesarias.

No había un número establecido de dirigentes y, por supuesto, las iglesias no se limitaban a un solo pastor. Aunque se reconoce en todos los círculos cristianos la pluralidad de liderazgo presentado en el Nuevo Testamento, no todas las iglesias siguen este modelo. Y en muchas iglesias que dicen practicar la “pluralidad” de liderazgo, lo envuelven dentro de una estructura romana, que a fin de cuentas no es en realidad pluralidad de liderazgo.

Nuestra experiencia personal de ¡ÁNIMO!

Doy muchas gracias a Dios por el gran privilegio de haber tenido la oportunidad de ayudar a varios equipos en América del Sur a levantar nuevas iglesias en lugares donde no había obra, además de trabajar personalmente en equipo con nuestros hermanos mexicanos plantando dos iglesias en las afueras de la ciudad de Tijuana. La primer obra empezó con un pequeño equipo trabajando juntos. La segunda congregación fue una obra estratégica de la primera, y otras congregaciones han brotado de éstas dos.

En ambas pude apreciar las dinámicas y bendiciones, como también los retos y dificultades, que en ocasiones surgen de trabajar y discipular en equipo. En otra parte de este libro contamos un poco más sobre esta historia de discipulado. Pero aquí quizás sería bueno mencionar que, a pesar de muchas pruebas, retos y dificultades, estas dos congregaciones, de alguna manera, han seguido el ejemplo y modelo que recibimos y que hemos compartido, a la vez, con ellas.

Este ejemplo ha sido constante desde el comienzo de estas obras, cuando aún no había creyentes en esas comunidades, y después en las iglesias que resultaron del trabajo de los equipos. El ejemplo que

recibimos y que hemos transmitido es de servicio, igualdad, equipo y discipulado. Estas dinámicas serán explicadas más adelante.

A pesar de la escasez de recursos, los hermanos de estas dos primeras congregaciones han desarrollado ministerios efectivos en sus propias comunidades, al igual que en otras, y han enviado y sostenido a sus propios misioneros transculturales de largo plazo entre los no alcanzados. Han servido, y siguen sirviendo, enseñando y discipulando a niños de la calle, a individuos con problemas de drogadicción y alcoholismo, a familias, jóvenes y gente de diferentes trasfondos. Siguen sirviendo en sus ministerios locales mientras continúan avanzando en su trabajo misionero transcultural entre las etnias no alcanzadas, trabajando de manera seria.

Los misioneros enviados de las iglesias han invertido el tiempo necesario para aprender sus lenguas y culturas, pues su meta es reproducir discipulado, no sólo hablar de quién es Jesús en un idioma extraño para la gente. Su trabajo misionero implica años de estudio del idioma y la cultura, para luego seguir desarrollando el discipulado, enseñanza, servicio y, al fin, levantar iglesias que también puedan reproducirse.

Estos equipos misioneros deben vivir con los mismos principios de las congregaciones que los enviaron. Deben humillarse día a día, aprender a dar preferencia los unos a los otros, y todo lo demás que se requiere para funcionar como equipo.

Hasta el día de hoy las iglesias y sus obras van por buen camino aunque eso no es ninguna garantía de que seguirá así. En cualquier momento podrían tomar un camino equivocado. Esta fue la preocupación que Pablo expresaba a los ancianos de Éfeso en Mileto. Oramos por las iglesias y los diferentes ministerios, y deseamos que los hermanos no se desvíen del camino recto.

La experiencia y el resultado de trabajar en equipo con ánimo

Hasta ahora han seguido el modelo con que fueron alcanzados y en el cual encontramos fuerte y amplio apoyo bíblico – trabajo en equipo, trabajo con ánimo, todos esforzándose y luchando para lograr armonía, con un mismo amor, espíritu y propósito. Es algo de Dios, algo espiritual, y es algo de profunda bendición e inspiración, el ser parte de una congregación donde todos los hermanos se reúnen para trabajar en equipo para alcanzar a las familias de la comunidad, enseñando en sus casas día tras día, semana tras semana, mes tras mes.

Esta dinámica la hemos vivido y observado en las comunidades donde trabajamos desde hace treinta años. Todos los que han participado sirviendo han sido de bendición, ¡y a la vez han sido profundamente bendecidos!

¡Incontables veces diferentes pastores nos han visitado y han preguntado sobre “qué método” usamos para “hacer” que los hermanos trabajen unidos! No siempre les parece muy razonable la respuesta. Les hemos dicho lo mismo a que muchos de ustedes: Primero, la forma es simplemente ver el modelo presentado en el Nuevo Testamento, seguirlo y vivirlo. Segundo, practicar el discipulado, no sólo predicarlo.

Cuando vemos a todos los hermanos, (a menos que haya alguna excepción cuando alguien esté enfermo o viviendo en pecado), practicando, no sólo memorizando, el precepto encontrado en Filipenses 2:3-4, las cosas toman un rumbo muy, muy distinto en nuestras iglesias. Esa dinámica es aun más poderosa cuando los hermanos en el liderazgo toman la iniciativa de ponerlo en práctica. *“No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que el mismo. Ninguno busque*

únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros”.

Todos nuestros hermanos y los ministerios han trabajado con estas normas y preceptos de EQUIPO.

Las amenazas y peligros presentes

Ahora bien, reconocemos la constante amenaza que enfrenta toda congregación. Siempre habrá hermanos inclinados a creerse mejores que otros. ¡Esas actitudes SIEMPRE se revelan, aun más cuando el hermano intenta esconder su percepción de superioridad debajo de una linda “batita” de supuesta humildad externa!

Con el tiempo, cuando haya brotado la semilla del orgullo, siempre veremos que estos hermanos buscarán ser los primeros entre los demás, buscarán títulos y reconocimientos que, según su parecer, los distinguen como más importantes y superiores. ¡Hasta desearán llegar a ser el cuarto miembro de la Trinidad! Luego encontrarán maneras de crear alianzas con otros que les reconocerán como los “líderes”, “los preparados”, “los encargados” o “los que están al frente”.

Hermanos – si les interesa, bien pueden estudiar la triste historia del desarrollo egoísta de la religiosidad en la iglesia. Encontrarán que lo que

estamos hablando aquí es la raíz de todo lo que ha ido evolucionando en la iglesia y que trae el cáncer de la religiosidad, actitudes de superioridad, la política y el institucionalismo a la iglesia.

Púlpitos, plataformas, títulos, posiciones de importancia, batas especiales para el clero y cosas similares. El hombre, en su carnalidad, encuentra grandes satisfacciones al estar en una posición sobre otros. Pero cuando un líder es verdaderamente humilde de corazón, aún si tiene un puesto de autoridad elevada, la gente bajo su autoridad no sentirá tanto su autoridad de “mandar”, sino su poder de apoyar, ayudar, amar y bendecir. El líder humilde no piensa en posición, títulos y reconocimientos. No obstante, debido a su humildad y amor hacia los demás, tendrá el respeto, amor y reconocimiento de ellos.

Hemos observado que cuando hay inmadurez espiritual en una congregación es inevitable el problema del egoísmo y el orgullo. ¡Y siempre habrá inmadurez, pues todos y cada uno de nosotros somos inmaduros de una u otra manera! Entonces, cuando se ve el inicio de estos problemas en la iglesia, se requiere que los demás hermanos sean más humildes y que busquen la sabiduría de Dios. Será necesario corregir y ayudar, con mucho cuidado, al hermano

que ha tomado una actitud egoísta, orgullosa o de superioridad. Digo “con mucho cuidado” pues cuando se trata del pecado del orgullo, las personas tienden a ser mucho más delicadas y se ponen a la defensiva.

La iglesia –un organismo, no una institución

Todos los hermanos deben buscar la sabiduría y madurez de Dios para hacer lo necesario a fin de protegerse, como congregación, de la tendencia humana de convertirse en una institución en vez del organismo que debe ser: ¡El Cuerpo de Cristo, el testimonio vivo, eficaz y glorioso de Dios en la tierra! Cuando el hombre busca conformar o dirigir a la congregación según su propio parecer, ya está en camino hacia el institucionalismo.

Cuando uno busca la superioridad y una posición sobre los demás, ya está en camino hacia la vanidad inútil de sentirse “importante”. Sólo puede sentirse “importante” si existen, desde su punto de vista, otros hermanos “menos importantes”. Si logra tener esta perspectiva, el orgullo ya tiene las riendas de su vida y hay pocas esperanzas de que vuelva a la realidad.

Cuando se presentan estas corrientes, de alguna manera, la iglesia ya se perdió y ahora empieza a

formarse una “institución”. Ya no es una iglesia, aunque la llamen así.

Una vez organizada, de acuerdo al institucionalismo religioso, no hay manera que pueda funcionar como iglesia. Piensen bien en este punto hermanos, pues aquí es donde las actitudes incorrectas de los líderes, o el líder, pueden arrastrar a la iglesia hacia su destrucción. Lo quiero repetir: Una vez organizada la congregación de acuerdo al institucionalismo religioso, no hay manera en que pueda funcionar como iglesia.

Nuestras iglesias siempre deben estar atentas y cada miembro debe tomar parte de la responsabilidad para asegurar que, entre todos los hermanos, especialmente los que tienen un cargo de liderazgo, que la vida y el espíritu enseñado en Filipenses 2:3-4 esté vivo y activo. Si la iglesia descuida este punto, tendrá graves problemas y nuestro deseo es ayudarles a evitar estos penosos problemas.

Aunque hemos participado con muchas iglesias a lo largo de los años, no cambiaría por nada la hermandad, amor, espíritu familiar, la pluralidad en el liderazgo en todos los ministerios; y el espíritu de equipo con el cual nuestras congregaciones han funcionado durante los últimos casi 30 años, hasta la fecha mientras estoy escribiendo estas líneas. ¡Han

tenido luchas, pero sus luchas son para seguir adelante con Jesús al timón de Su iglesia y de cada uno de los ministerios!

Para entender mejor los fundamentos bíblicos sobre la iglesia, debemos tomar un momento para echar un vistazo más amplio a la iglesia de nuestros días. A continuación damos una breve y simplificada explicación de los tres gobiernos más típicos y conocidos que encontramos entre los círculos evangélicos de hoy.

Modelos modernos de liderazgo en la iglesia

Estos principios rectos que compartimos con ustedes de ninguna manera surgieron de nosotros. Hemos seguido los buenos ejemplos que hemos recibido de nuestros maestros, junto con el modelo de iglesia que encontramos en la Palabra de Dios. Hemos hecho todo lo posible, dentro de nuestras capacidades, de vivirlo para bien de todos y cada uno.

Para apreciar, tanto el modelo de liderazgo que hemos tenido, como la función bíblica de la iglesia, nos puede ser de beneficio echarle un vistazo a las formas populares que existen en la mayoría de las iglesias que nos rodean. Es realmente provechoso poner atención a estos asuntos, pues una vez que una congregación “libre” se entrega a una forma

religiosa, es sumamente difícil, si no imposible, que vuelva a su estado anterior.

Se darán cuenta que muchos términos usados por las iglesias en cuanto al liderazgo son bíblicos aunque el concepto del tipo de gobierno descrito no. En la mayoría de los círculos cristianos de hoy se encuentra una variación de alguno de los siguientes tres tipos de liderazgo en la iglesia:

Gobierno Episcopal: En esta forma de gobierno encontramos no sólo puestos de ancianos y diáconos en las congregaciones, sino también un sistema de obispos que las gobiernan. Típicamente el obispo tiene un territorio o número de congregaciones de las cuales es responsable. En algunas organizaciones episcopales hay también otros niveles de gobierno establecidos en su jerarquía. En este sistema de gobierno, las congregaciones no tienen autonomía sino que están todas sometidas a la dirección del obispo y su jerarquía.

Los que defienden este modelo, típicamente, toman una de dos posturas. La primera viene de la doctrina de sucesión apostólica. Creen que la bendición de Dios viene por medio del obispo. La otra postura reconoce que esta posición de sucesión apostólica no es bíblica y que la iglesia muy bien podría existir sin esta posición del obispo. Sin embargo adoptan la

postura y perspectiva que, aunque no es bíblica, les conviene para el buen manejo y administración de sus iglesias.

En el Nuevo Testamento no encontramos ningún modelo parecido al gobierno episcopal. No encontramos en la iglesia antigua un sistema de obispos que supervisan y gobiernan a las congregaciones. Lo que sí encontramos en el Nuevo Testamento son solamente dos puestos de liderazgo funcionando para el buen servicio y cuidado de la iglesia, el de dirigente, sobreveedor o anciano (también a veces llamados “obispos”), y el de diácono.

Gobierno de Presbiterio: Las iglesias presbiterianas están organizadas bajo el liderazgo de “presbiterios”, con un liderazgo local de dirigentes, pero estos, junto con la iglesia, están bajo la autoridad de otros líderes “regionales”. Típicamente las asambleas tienen un anciano-maestro (pastor) y los otros ancianos son los encargados. Sobre el presbiterio y asamblea local, hay otros niveles de autoridad donde se determina la política, dirección, propósitos y trabajos de la denominación. Las congregaciones están bajo la dirección del liderazgo denominacional. Ninguna congregación tiene autonomía.

Aunque las iglesias presbiterianas toman parte de su modelo de las Escrituras en cuanto a un cuerpo de ancianos, la división de los ancianos en categorías no tiene base bíblica en cuanto a la autoridad sobre las congregaciones locales. En el Nuevo Testamento no hay ningún ejemplo de un grupo de ancianos fuera de la congregación local dirigiendo los asuntos de una congregación de la cual no son parte. En el Nuevo Testamento vemos a las iglesias exhortando, aconsejando o ayudándose unas a otras, pero en ninguna parte vemos a una iglesia o grupo gobernando a otra. Tampoco encontramos base bíblica de un anciano elevado sobre los demás como para dominar la enseñanza.

En cuanto a la autonomía, las congregaciones con un gobierno de presbiterio no tienen plena autonomía. Las iglesias primitivas del Nuevo Testamento participaron juntas, sin embargo cada asamblea era autónoma. No encontramos en las Escrituras a una congregación, u organización de iglesias, controlando a otras asambleas. Cada iglesia tenía su propio gobierno y tenía que rendir cuentas directamente a Dios. Tampoco los apóstoles tenían una autoridad formal sobre las iglesias aunque tuvieran peso moral y espiritual.

Gobierno Congregacional: Las congregaciones que tienen este modelo de gobierno, en su mayoría, practican la autonomía. Cada congregación es responsable directamente ante Dios y toma sus propias decisiones en cuanto a su dirección, gastos, visión, asuntos internos y vida. En ese sentido el gobierno congregacional está más apegado al modelo bíblico.

Entre las iglesias congregacionales, hay algunas que viven más apegadas a los principios bíblicos que otras. Algunas asambleas mantienen un equipo de ancianos donde todos comparten el liderazgo y las responsabilidades sin distinción de rangos entre los hermanos. Pero hay muchas más que en este punto se han apartado lejos de las normas bíblicas, nombrando a un ministro quien está sobre todos los demás en una categoría superior.

No ignoramos la realidad de que en la mayoría de los equipos hay, casi siempre, uno o dos hermanos que llevan más peso en muchos asuntos. Sin embargo, ese “peso” no debe ser dado por nombramiento, título o posición formal, más bien debe ser reconocido por su carácter, testimonio, experiencia, sabiduría, o “peso espiritual”. Muchas veces hay hermanos que tienen la confianza de los demás y que son buscados porque su perspectiva y opinión es

respetada debido a su sabiduría, experiencia o discernimiento en ciertas cosas.

Puesto que la estructura congregacional es el “armazón” de nuestras congregaciones, les queremos hablar un poco más sobre algunos puntos importantes y pertinentes. Le queremos dar un vistazo a unos puntos que les pueden servir para tener más claro el deseo de Dios para Su iglesia. Además, deseamos advertirles sobre algunos puntos peligrosos donde, si la congregación demuestra pereza, puede entrar el egoísmo y el orgullo, y fácilmente la congregación puede perder su rumbo.

Conclusiones

Un comentario antes de seguir adelante. Las observaciones presentadas aquí están dirigidas principalmente a aquellos de ustedes que están buscando la manera de edificar su congregación en cuanto a su FUNCIÓN. También está dirigida a los misioneros que están trabajando para establecer las bases sobre las cuales pueden edificar una congregación QUE FUNCIONE de acuerdo al plan de Dios.

Entendemos que muchos creyentes nunca han pensado ni considerado la importancia de la forma y la función de una congregación. Cuando se trata de

“las diferencias” entre iglesias, el enfoque de la mayoría de hermanos no va más allá del estilo de música del culto, las normas de vestir para las reuniones y si las predicaciones son prácticas, interesantes o aburridas.

No son muchos los creyentes que le dan la importancia al hecho de que la iglesia es el cuerpo de Cristo aquí en la tierra y que el Dios Todopoderoso la estableció con una estructura, función y propósito. Sí, ¡Dios estableció su iglesia con un propósito y ese propósito incluye a todos y cada uno de nosotros los creyentes! ¡Pero debemos tener cuidado de que los propósitos y la función que Dios tiene para Su iglesia sean los mismos que estamos llevando a cabo en nuestras iglesias!

Las cartas de nuestro hermano Pablo tuvieron el propósito de exhortar, animar, ayudar, instruir y corregir. Pablo escribió a su discípulo Timoteo: *“Espero ir pronto a verte; pero te escribo esto para que, si me retraso, sepas cómo debe portarse uno en la familia de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, la cual sostiene y defiende la verdad”*. 1 Timoteo 3:14-15

¡Ánimo amados hermanos y hermanas! Pero también cuidado. Podemos correr el riesgo de dedicarnos tanto a practicar las “formas correctas”

que, en vez de lograr una función viva, donde todos los miembros de la congregación sirvan en sus dones, podemos terminar atascados en el legalismo religioso. En parte eso fue el camino de los fariseos. Tomaremos un espacio para hablar sobre la importancia de estos dos principios: FUNCIÓN y FORMA. Debemos buscar sabiduría y humildad delante de Dios en el desarrollo de nuestras iglesias.

Iglesias con un gobierno congregacional no conformadas al modelo bíblico

Debemos poner un poco más de atención no sólo a las diferencias que distinguen a las iglesias, sino también a las racionalizaciones modernas que las mantienen ligadas a patrones no bíblicos. Podemos entender por qué, aún entre las congregaciones que acceden o concuerdan con lo que la Palabra enseña sobre la forma y función del liderazgo en la iglesia, hay tanta desviación de estas normas. Podemos categorizar a las iglesias que tienen un gobierno congregacional en tres grupos:

Primero, tenemos las iglesias que intencional y estratégicamente buscan conformarse al modelo bíblico y buscan facilitar la función de cada miembro de sus asambleas, incluyendo a los hermanos aptos para el ministerio de dirigente o sobreveedor. Son congregaciones que no toman una postura defensiva

ante un desafío o cuestionamiento relacionado a la función o forma de la iglesia, puesto que están activamente buscando cómo vivir de acuerdo al plan del Señor de la iglesia. Están abiertas, siempre aprendiendo, sirviendo e involucrando a cada miembro en el funcionamiento de la asamblea.

A continuación, como se podrá apreciar, prestamos más atención a las otras dos categorías que a esta primera que apoyamos. La explicación es sencilla; en nuestras congregaciones hemos enseñado bastante y constantemente sobre la función y formas bíblicas para la iglesia.

Algunos de los que nacieron espiritualmente en este contexto, pueden estar firmes en lo que la Palabra enseña, pero a la vez confundidos al ver a tan pocas iglesias a su alrededor llevando en alto estos mismos principios. Las tradiciones de muchas denominaciones han sido practicadas tanto tiempo y las justificaciones de ellas están tan arraigadas, que se han convertido en “doctrinas”. De hecho algunas de sus tradiciones institucionales pueden parecer seductoras y atractivas.

Entonces, para ayudarles a ustedes a guiar a los hermanos que no tienen muy claro por qué la mayoría de las iglesias no viven de acuerdo a las

normas reveladas en el Nuevo Testamento, estamos tomando un espacio para revelar parte de las raíces.

Ya vimos la primer categoría en la que encontramos a las iglesias que buscan apegarse al modelo presentado en el Nuevo Testamento. Así mismo, están las que reconocen la importancia que tiene cada miembro y cada don para la edificación de la iglesia. Estas iglesias entienden que su propósito es hacer discípulos, hasta las partes más lejanas de la tierra. Estas son las iglesias que se interesan en primer lugar, por su FUNCIÓN, y luego buscan las formas que ayudan a la iglesia a funcionar de la mejor manera.

Segundo, son las iglesias que funcionan con un gobierno congregacional, mas no siguen un modelo de pluralidad en su estructura de liderazgo, aunque afirman lo contrario. Aunque haya hermanos con todo el deseo y las cualidades requeridas para servir en el liderazgo, la estructura de las iglesias no les permite funcionar como dirigentes.

En estas congregaciones hay una gran variación en sus prácticas específicas. No entraremos en detalles pues en esta segunda categoría hay demasiadas posiciones y cada una conlleva sus convicciones sobre muchos aspectos. Lo que sí vamos a tomar más en cuenta son las formas y funciones de la

iglesia. A partir de este punto podemos ver que las formas que adoptamos en nuestras iglesias afectan en todo y especialmente en nuestra función o falta de ella.

Hay varias características que revelan hasta qué punto la iglesia lleva una función bíblica actual. Es muy común que en esas congregaciones haya “posiciones” o “títulos” tomados del Nuevo Testamento que les puede hacer sentir que tienen una forma Neotestamentaria. Sin embargo, cuando uno ve la función real de los hermanos con estos títulos o posiciones, es obvio que su ministerio es algo distinto de lo que vemos en la Palabra.

Además, en la estructura organizacional de la iglesia, hay divisiones parecidas a lo que encontramos en la iglesia católica romana. Hay una marcada definición en la jerarquía de la iglesia. Es típico, en muchas de estas iglesias, que haya un número limitado o específico de hermanos quienes pueden servir como dirigentes. Además, su servicio en esta “posición” es por un tiempo limitado o determinado. Esto contrasta en gran manera con la posición del pastor. Típicamente, en estas iglesias, el trabajo de pastor es una posición única, no compartida y sin las mismas limitaciones o restricciones que tienen los demás dirigentes.

Muchas congregaciones muy buenas, serviciales y con muchísimo potencial, afirman que están apegadas al modelo bíblico en cuanto a su organización como iglesia. Damos muchas gracias a Dios por los hermanos de éstas. Hemos tenido muy buenas relaciones con muchas de ellas a lo largo de los años. Sin embargo, quizás no están llegando a su máximo potencial en Cristo, debido a sus formas, que determinan las limitaciones de función y participación de sus miembros; no todos los miembros de la congregación pueden desarrollar sus dones y servicio, ni tener el beneficio de los dones de los demás. Aun siendo “iglesia congregacional”, la congregación tiene limitadas sus posibilidades de desarrollo, participación y el uso de sus dones para la edificación de los demás miembros del cuerpo, en una forma abierta y libre.

En cuanto al ministerio de sobreveedor o dirigente, aun si un hermano desea y es apto para servir, y califica moral y espiritualmente, no tendrá la libertad y bendición de usar en la asamblea sus dones, cualesquiera que estos sean, de manera abierta, espontanea y con libertad. La jerarquía establece una escalera que no permite la expresión abierta de los miembros, aun de los “dirigentes”. No necesariamente tendrá todo dirigente el don de exhortar o enseñar. Pero aun si tuviera estos dones,

no podría compartir en la mayoría de estas congregaciones a menos que el pastor lo autorice con anticipación.

Tercero, son las iglesias que funcionan con un gobierno congregacional, pero debido a su trasfondo, tradiciones, falta de buen liderazgo y el estancamiento espiritual de la iglesia, a veces no hay vida entre los hermanos para considerar que algo no está bien. Hay asambleas tan intoxicadas con la religiosidad que ni se dan cuenta que las cosas son solamente un ritual inútil.

Debemos sentir misericordia y lástima por estos grupos, pues tienen todo un gran potencial, pero ni los miembros ni los supuestos líderes han considerado tal posibilidad. Todo gira alrededor del culto, ser fieles a asistir a las reuniones, y de ofrendar (y diezmar). Se interesan y se preocupan porque ven que la iglesia puede morir, o que pueden perder a su pastor y “quedarse solos”. Estas iglesias, típicamente, no están tan a la defensiva en cuanto a sus formas y función espiritual, puesto que hay muy poca forma y función que defender.

Estos hermanos no son como los de la segunda categoría, que se esfuerzan para mantener el doble juego de exaltar un sistema de valores que no están viviendo, mientras hacen todo lo necesario para

justificar otro. El otro sistema de valores es defendido con un escudo llamado “eficiencia” e “identificación” con la gente del mundo. La realidad es que sus valores están conformados a los criterios seculares.

Pero los hermanos de esta tercera categoría no están luchando con estas cosas. Ellos tienen una forma y función para su iglesia sumamente definida, pero la forma está ligada a las tradiciones, y la función es para suplir las necesidades sociales del grupo. No tienen que tratar, ni luchar, con el aspecto y propósito espiritual, pues no lo hay.

Estos ejemplos tienen el fin de ayudarnos a entender, con más claridad, las diferencias fundamentales entre las iglesias. Nos pueden ayudar a separar lo importante de lo insignificante. También nos pueden ayudar a ser más sabios para discernir si nuestras iglesias están apreciando, valorando y facilitando el uso y desarrollo de los dones de todos los hermanos o si toda la iglesia está girando alrededor de un hermano y sus dones como líder.

Hay un sinnúmero de otros aspectos, detalles, ejemplos bíblicos e ilustraciones inspiradoras, además de consejos, que podríamos ver en cuanto a los fundamentos de liderazgo en la iglesia. Para ustedes que desean profundizar más en este tema, les

queremos recomendar un muy buen libro que, cuidadosamente, analiza y aplica los preceptos bíblicos y deseos de Dios para Su iglesia. El título de este libro es *Liderazgo Bíblico De Ancianos, un urgente llamado a restaurar el liderazgo bíblico en las iglesias*, por Alexander Strauch. ¡Para todo hermano interesado en el liderazgo bíblico, este libro debe ser un requisito!

Dinámicas de la Iglesia. Los Dirigentes Sirviendo con la Congregación

“La Zona Norte”

Por varios años, uno de los ministerios pilares de una de nuestras congregaciones en Tijuana, fue el de trabajar con la gente que vive en la calle. Cada viernes nos reuníamos para orar. Nos pusimos de rodillas preparándonos para salir a la famosa “zona roja” o “zona de tolerancia”, también conocida en esta ciudad como “La Zona Norte”. Después de orar, unos se quedaban para hacer otros ministerios, o para seguir orando.

Los que nos íbamos a “La Zona Norte” nos organizábamos en grupos de cuatro. Cada grupo se componía de un “equipo de oración” y un “equipo de trabajo”, dos en cada equipo.

Salíamos a “La Zona Norte” como a las 9:00 de la noche, regresando temprano por la mañana. El trabajo de este ministerio nos llevaba a caminar por las calles, pasando en medio de vendedores de todo tipo de maldad, y alrededor de ellos, borrachos, prostitutas y atracadores. En medio de la zona donde

se ubican los centros nocturnos y una abundancia de hoteles donde se cobra “por hora”, hay niños que se calientan al lado de fogatas prendidas en las orillas de los callejones. Grupos de niños y jóvenes inhalando pegamento y otras sustancias.

Hombres cubiertos de infecciones acostados en la acera, tapándose del frío con un pedazo de cartón. Gente peleando a media calle. Algunos hombres vestidos de mujer, algunas mujeres como si fueran hombres. Drogadictos y alcohólicos andan por las calles buscando conseguir más droga u otro trago. Nuestros “equipos de oración” siguiendo, a unos cuantos metros detrás, a los “equipos de trabajo”. ¿A quién debemos levantar de la calle esta noche? ¿A quién debemos invitar a nuestro “hogar”? ¿A quién?

El trabajo en equipo lleva al ministerio efectivo y a la edificación

Por varios años este trabajo fue parte importante en el desarrollo del ministerio con los drogadictos y alcohólicos, y también de la misma congregación. Por medio de ese ministerio, entre otros, entretejidos en la dinámica de la vida de la iglesia, los hermanos aprendieron cada día a servir mejor. Drogadictos, alcohólicos y otra gente de “mala fama” fueron llevados a vivir, a aprender y a ser servidos entre nosotros. Fueron ministrados tanto en el pequeño

local de la congregación, como también en las casas de diferentes miembros de la iglesia, quienes tomaron responsabilidad personal por algunos de ellos. Las historias son muchas. Un buen número de ellas son muy tristes pero también hay algunas de ánimo. La parte pertinente para nuestros propósitos aquí, es la parte relacionada a la vida de la iglesia, su propósito, misión y su función.

Toda la congregación trabajaba. Cada hermano participaba sirviendo a los demás de la asamblea, a la comunidad y fuera de ella. La congregación, aun en medio de su propia extrema necesidad, empezó a enviar ofrendas a misioneros que ni siquiera conocía personalmente. Con el pasar de los años, no sólo siguieron enviando ofrendas económicas, sino también ofrendaron de sus propios miembros, enviándoles como representantes misioneros de la congregación a grupos no alcanzados. La historia sería muy larga si fuéramos a contar solamente una pequeña parte de lo que Dios hizo en y por medio de esta pequeña y muy humilde congregación de Grupo México.

Cuatro puntos importantes respecto a la iglesia y su liderazgo

Antes de seguir con esta historia, consideramos sumamente importante mencionar los siguientes

cuatro puntos que están entretejidos en ella. Queremos pedirle, apreciado amigo, considerar y probar estos cuatro principios desde un punto de vista bíblico, realista y racional. Para ustedes que están en algún puesto de dirigente, o los que desean servir como dirigente, pastor, anciano o líder, estos puntos revelarán mucho sobre tus valores y perspectivas en cuanto al liderazgo y servicio.

Primero: Los líderes no son en realidad líderes si no están llevando a los demás hacia su máximo potencial. Tampoco son líderes los que sólo exhortan o mandan a los demás a trabajar pero ellos no ponen el ejemplo trabajando. Los líderes son los que dan un ejemplo que ayuda e inspira a los demás. Los líderes verdaderos son los que inspiran, sirven, instruyen, aconsejan, ayudan, animan y edifican a los hermanos. Son los que invierten en el desarrollo de los demás, en sus capacidades y dones, además de animar y preocuparse por ellos.

Segundo: Hoy día se usa la palabra “iglesia” de manera muy liberal. Para nosotros, la palabra “iglesia” implica un cuerpo de creyentes donde cada miembro funciona usando sus dones para edificar a los demás.

En muchas “iglesias” lo que se espera de la gente básicamente son tres cosas:

1. Que sean fieles en su asistencia a las reuniones.
2. Que sean constantes en dar ofrendas y “diezmos” (a la iglesia), y
3. Que ayuden en algún servicio para apoyar a los programas de la iglesia.

Aunque eso suena bien, queda muy corto. Es sumamente común en esas iglesias ver a hermanos que tienen cinco, diez, veinte o más años asistiendo (a la “iglesia”) y todavía no tienen ni la menor idea sobre cómo usar su don para el beneficio de la iglesia. Nadie, incluyendo “los líderes”, les ha ayudado a desarrollar sus capacidades.

Este problema tiene mucho que ver con las formas y valores que tiene el liderazgo de la iglesia. Aunque haya varios dirigentes en el grupo de liderazgo y muchas actividades en la congregación, si los dirigentes y hermanos son flojos o inactivos espiritualmente entonces no hay una iglesia.

Si los creyentes se reúnen para cantar, comer, disfrutar algunas actividades y estudiar la biblia, eso se le puede llamar “un club cristiano” o “reunión social” pero no es una iglesia y no debe ser llamada así. Se le puede llamar “una denominación”, “una

organización religiosa”, etc. pero de ninguna manera se le debe llamar “iglesia”. La iglesia es el cuerpo de Cristo en acción. Es la congregación donde todos y cada uno están funcionando usando sus dones para edificar a los demás y para ministrar de manera coordinada a este mundo.

Tercero: Si uno desea ser uno de los dirigentes, pastores o líderes, debe entender claramente que su servicio implica la necesidad de estar siempre pensando en los hermanos y en los perdidos, orando por ellos, preocupándose por su bienestar. Los que se dedican a estas cualidades bien pueden dejar de preocuparse por sus predicaciones y sermones, pues su vida diaria se convertirá en una gran enseñanza. Su vida ya estará en un camino mejor, el camino hacia el discipulado con los hermanos.

La enseñanza de la Palabra es un trabajo muy importante, pero si el mensajero no refleja la vida de su mensaje, tampoco tendrá mucha vida su mensaje para la gente. Hay “pastores” que invierten muy poco en los hermanos. Están mucho más ocupados preparándose para pararse detrás del púlpito, que para invertir tiempo en los hermanos y en su desarrollo. ¡Están demasiado ocupados preparando sermones que no les queda tiempo para servir, ayudar y animar a otros a enseñar!

Cuarto: Si los líderes no están inspirando a los demás a servir, si no están ayudándoles en su desarrollo personal, moral y espiritual, a preocuparse los unos por los otros y a tomar responsabilidad de los asuntos de la iglesia, habrán fracasado como dirigentes y líderes. Cuando todos los hermanos de la asamblea están participando, usando sus dones para edificación de los demás, sirviendo a Dios y a su prójimo, y cuando están trabajando en equipo para alcanzar a los perdidos y necesitados, enseñando y discipulando, entonces sí, la asamblea es en realidad una iglesia y va en un buen desarrollo.

Valores, convicciones y perspectivas

Estos cuatro puntos, entre otros, determinarán hasta qué grado tu ministerio como líder será fructífero. Tus valores, tu seguridad en Cristo, tus luchas con el egoísmo y orgullo, tu madurez, entrega y seriedad en la mayordomía, entre otros factores también juegan un papel muy importante. Tus tratos con los hermanos, tu disciplina en el uso del tiempo, tu amor por los perdidos, la importancia que le das a los demás, entre otras muchas cosas revelará tu carácter a lo largo del tiempo.

En cuanto a los valores y convicciones sobre el liderazgo, desde el principio de la obra, hubo una pluralidad de liderazgo mezclado con una humildad

genuina. Es algo muy bonito ver líderes que no piensan en “ser líderes”, sino en el servicio y el bienestar de otros. Esta dinámica de liderazgo facilitaba, animaba y contribuía a la propagación de una variedad de servicios dentro y fuera de las congregaciones. En cualquier asamblea, la unidad, visión, entrega, preocupación, compromiso y propósito de cada miembro se desarrolla con más facilidad cuando los líderes de la iglesia están viviendo esas mismas características y sirviendo entre los hermanos, no “sobre ellos”.

“La importancia del pastor”

Después de varios años, un amigo misionero fue invitado por una de las iglesias más antiguas y grandes de la ciudad a relacionar a nuestras congregaciones de los barrios populares con las iglesias ya establecidas y reconocidas de la ciudad. (No llamaron ni reconocieron a las congregaciones de los barrios como “iglesias” sino que las llamaron “misiones”, pues no habían pasado por el proceso religioso tradicional que ellos denominan “la organización de iglesia”). Hablé con los hombres de nuestra congregación, los cuales lo vieron como una buena oportunidad de asociarse con otros hermanos.

En años posteriores tendríamos mejores y especiales oportunidades de lograr este objetivo, ¡pero esa

primera experiencia fue pésima! “Los hermanos pastores” del grupo bautista de más antigüedad de la ciudad, nos invitaron a una reunión de pastores. ¡Lo tomé como una buenísima oportunidad para los que estaban aprendiendo a dirigir y servir como líderes!

Llevé a varios de los hermanos con quienes estábamos trabajando, hombres serios, entregados y de confianza. Al entrar al salón de la reunión, noté algo en las miradas de los demás “pastores” que habían llegado antes que nosotros. Después de llegar varios más, empezaron la reunión. Era algo formal en comparación con las reuniones a las que estábamos acostumbrados, pero seguí viéndola como una buena oportunidad para los “nuestros” de ver diferentes formas de otras iglesias. Suponía que en cuanto a la función y propósito de la iglesia, estábamos todos sobre el mismo fundamento.

Luego presentaron al “pastor” que daría el devocional. Cuando anunció el tema del devocional, “La importancia del pastor”, el título me sonó chistoso como para dar entrada a lo que yo pensaba iba a ser la enseñanza sobre el ministerio del liderazgo sirviendo a los demás. ¡Ay caramba! ¡Qué equivocado estaba yo! Todo su discurso fue sobre el papel del pastor como el individuo más importante de la iglesia, el ungido, el hermano superior, más

capaz y único en la congregación. Esto me dejó frío. ¡Y ninguno de los demás de su grupo lo detuvo para corregirlo! ¡Al contrario, todos estaban de acuerdo y decían “amén”! Nunca había escuchado una cosa tan tonta dentro de un grupo de hombres “preparados” y yo no sabía si reír o llorar.

Ya estábamos muy, muy lejos de las palabras y espíritu del Señor quien dijo: *“Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes tiene que hacerse como el más joven, y el que manda tiene que hacerse como el que sirve”*. (Lucas 22:26). ¡Su tema incluía puntos sobre cómo el pastor no debe tener mucha confianza con los hermanos de la congregación, ni compartir mucha información con los diáconos, porque en algún momento de desacuerdo podrían desafiar la autoridad del pastor!

Yo estaba asombrado. Dirigí mi mirada hacia los hermanos que había llevado a la reunión y noté en sus rostros expresiones de confusión mientras escuchaban atentamente. ¡Cada quien llevaba su Biblia pero no había necesidad de ella, pues la exposición no venía de la Palabra! ¡Traían sus cuadernos para tomar notas, mas no apuntaban nada! Terminó la reunión y nos fuimos.

El que manda tiene que hacerse como el que sirve

Mientras íbamos de regreso a nuestro barrio nadie decía nada. Por fin uno comentó cuidadosamente: *“Lo que habló el pastor en el devocional, me pareció algo distinto a todo lo que hemos visto y leído en la Palabra y lo que hemos aprendido del ejemplo de ustedes”*. ¡Eso fue el “rompe hielo”! Era como si todos estuviesen luchando con los mismos pensamientos, pero aun estando solos en el carro, nadie se sentía calificado para decir algo que pareciera desmentir al pastor.

Ya que habló uno, los demás fueron librados para compartir también. ¡Qué gran pena! ¡Aquí unos creyentes relativamente nuevos en la fe desmintiendo a los grandes eruditos bautistas! Luego me preguntaron: *“¿Verdad hermano que lo que se estaba enseñando no está bien ni fue nada bíblico?”*

Todo esfuerzo y experiencia en esa época para engranarnos con estas iglesias regionales resultó una payasada y sólo una pérdida de tiempo. Era una locura realmente impresionante. ¡Aun pasaron otras cosas más vergonzosas todavía! Vinimos de una tradición donde nuestros pastores nos enseñaron la Palabra poniendo sus vidas como un ejemplo de la misma. Nuestros líderes nos llevaron con ellos a servir a los más necesitados, a los enfermos y a

los desamparados. Nos enseñaron la Palabra más en el camino que en el púlpito, nos capacitaron, nos ayudaron y nos animaron en el desarrollo de nuestros dones y nuestra capacidad de liderazgo y servicio. Nos llevaron a servir en lugares feos para ser un testimonio del amor de Dios para la gente que carece de un testimonio del Todopoderoso.

¡Exactamente!

Un día fuimos varios a visitar al “pastor” de esa iglesia más “grande” y de renombre en la ciudad. Era el “pastor principal” de ese grupo de pastores que habíamos visitado anteriormente. En un momento me llevó aparte para “animarme” y aconsejarme: *“¿Por qué quieren trabajar en esos barrios de tan mala reputación y tan lleno de pecado? Y eso de ir caminando por La Zona Norte, deben pensar en su testimonio. ¿Qué va a pensar la gente si los ve allí en ese lugar de tanto pecado y a esa hora de la noche?”*

¡Eso sí que me dejó pensando! No sé qué pensarían ellos, pero nosotros sabíamos lo que hacíamos en esos lugares, pero ¿Qué estarían haciendo ellos en ese lugar? ¡Esa sería la pregunta más interesante! Los conceptos que estos pastores tuvieron en cuanto a ministerio, servicio y liderazgo nos dejaron aturridos y preocupados.

¿Para quién es un testimonio, y de qué sirve un testimonio si no es compartido con quien no lo tiene? ¿El testimonio del creyente es para testificar o para presumirse entre la comunidad cristiana? Para este “pastor”, nuestro enfoque de ministerio entre los necesitados era absurdo, pues en vez de llevar la gente a la iglesia, estábamos llevando la iglesia a la gente. ¡EXACTAMENTE! ¡Esa parte la entendió perfectamente bien, aunque para el pastor, el objetivo debería ser llevar la gente del mundo a la iglesia, no llevar la iglesia al mundo!

Poco después habíamos renunciado a nuestros esfuerzos de trabajar con estas “reconocidas” iglesias. Desistimos de eso para seguir con lo que ellos veían como absurdo. En cuanto a nuestra relación con estos hermanos, la terminamos bien y, con todos bajo una perspectiva unida. ¡Estábamos todos unidos en la misma perspectiva, sólo que cada quien la miraba diferente! ¡Ellos nos veían como quienes seguían un modelo ridículo, y nosotros sentíamos lo mismo de ellos!

¡Ánimo!

Apreciados amigos, estamos escribiendo estas palabras principalmente para ustedes, los hermanos de nuestros círculos ministeriales, como una carta personal, para aconsejarles, animarles y desafiarles.

Si estas experiencias terminan siendo de ayuda para tu vida personal, de desafío en tu caminar con el Señor y para el ministerio a que Dios te ha llamado, eso sí nos anima mucho. ¡Ánimo! Nuestro deseo es ver a cada quien sirviendo a Dios a la manera de Él. Deseamos ver el trabajo de cada uno multiplicado y su discipulado reproduciéndose.

El trabajo siguió en Grupo México y en la Zona Norte. No fueron muchos los que salieron victoriosos en el ministerio de rehabilitación, pero el gran valor de cada una de estas vidas es incalculable. El ministerio con los drogadictos y alcohólicos no fue solamente un beneficio para aquellos que venían de la calle. También sirvió para unir a la congregación, para ayudar a los hermanos a aprender a trabajar en equipo, a valorar a todos por igual, y a servir a los necesitados y perdidos. Además, daba mucha oportunidad para desarrollar más maestros capaces en la congregación.

Pastores y Ovejeros. Una Historia Personal

Como la mayoría de ustedes ya saben, crecí en la iglesia, una iglesia cristiana tradicional, ¡una iglesia espiritualmente muerta! (Esta historia está detallada en el primer capítulo de nuestro libro titulado *De Vez en Cuando*). Durante aquellos años de mi niñez y juventud, junto con mi familia, soportábamos el ritual semanal de asistir a la iglesia. No sabíamos de otra cosa fuera de esa religiosidad muerta. No sabíamos que la iglesia tiene realmente una función, lo único que sabíamos era la importancia de seguir la tradición.

No tenía la edad ni las perspectivas que me permitieran pensar y evaluar lo que era ese carril en el que estábamos, hasta años después. En nuestra iglesia el pastor era el personaje importante. La importancia de los demás hermanos estaba limitada y enfocada en la asistencia a los cultos, escuchar los sermones del pastor y hacerle pensar que eran maravillosos. El pastor tenía todo lo tradicional para separarle de la gente común. Una ropa “más espiritual” (su batita), sus oraciones formales y

solemnes en voz baja, su gran silla en la “santa plataforma”, su púlpito, su posición y título de ser “el pastor”, su autoridad y derecho de tomar las decisiones sobre lo que se iba o no a hacer en la iglesia. Además de todo esto, hacía una marcada distinción entre él y las personas comunes.

Era una iglesia tradicional en todos los sentidos. Todo aparentaba orden y estabilidad, espiritualidad y seriedad; entonces nadie cuestionaba cuál era el propósito, objetivo, la función o necesidad de lo que hacíamos. Todo era un ritual sin propósito, fuera de mantener la forma tradicional. La importancia de la función de la iglesia nunca fue tratada, ni fue un tema de importancia. Todo el enfoque se concentraba en mantener las formas y estructuras tradicionales.

Nosotros íbamos cada domingo para escuchar el sermón, y el pastor, domingo tras domingo, predicaba su sermón. Él cumplía con su parte y nosotros con la nuestra. En aquel entonces yo era demasiado pequeño como para poder decir lo que toda la gente grande decía al pasar junto al ministro en la puerta de salida, después del culto. Aunque pequeño, me di cuenta de que eso también era parte del ritual. Todos los adultos le decían al pastor cosas como; “Qué bonito sermón predicó, Reverendo” o

“Ay, Pastor, qué hermoso mensaje” y cosas por el estilo.

Aprendí lo que NO es un “pastor” y, desde entonces, he observado, como muchos de ustedes, las dinámicas que caracterizan algunas estructuras tradicionales que a fuerzas tienen que llevar por cabeza un “pastor”. Además hemos observado lo chistoso de las actitudes de poder político, respeto esperado y orgullo que viene con esta forma. No quiero decir con eso que todo pastor tiene o lleva esos sentimientos de superioridad. Hay pastores que son realmente siervos humildes, hermanos ejemplares que son de mucha bendición. Sin embargo, aun con una actitud humilde, un pastor que sigue ministrando en un contexto religioso-institucional, se encuentra en una estructura que promueve y facilita la superioridad.

¡Bueno, quizás todos luchamos con estas actitudes egoístas! Aunque muy joven, yo también me sentía algo importante en esa iglesia, y así era. Pues, yo sí tuve mucha importancia, por lo menos en lo de la famosa “Escuela Dominical”, ¡pues yo representaba la mitad del grupo de jóvenes! Así fue, éramos dos en el grupo de jóvenes, con una maestra ancianita que nos dejaba con la impresión de que no quería

estar con nosotros, de la misma manera que nosotros no queríamos estar con ella.

El grupo de Escuela Dominical de mi hermanita se había vuelto menos exitoso que mi clase de dos alumnos. Con eso su maestra decidió renunciar. Nuestra “iglesia” por fin murió y mis papás fueron obligados a buscar otra.

Una iglesia nueva y diferente

Con el cambio, vendrían perspectivas que destruirían el único modelo que habíamos conocido. Ese cambio no fue lo que queríamos, pero era lo que desesperadamente necesitábamos.

Varias semanas después, habíamos seleccionado otra iglesia. Esta otra iglesia era completamente extraña para nosotros. Había varios pastores en el equipo, pero se relacionaban con los demás de la congregación como simplemente un hermano más del grupo. No había un enfoque en posiciones, títulos y celos por los trabajos. No predicaba sólo un pastor. Siempre tuvimos muchos hermanos diferentes enseñando, compartiendo, exhortando y hablando del trabajo de Dios alrededor del mundo.

El título del pastor responsable de los jóvenes no era Reverendo, Pastor o Ministro. Todo mundo lo llamaba simplemente por su nombre, Von. El

ministerio de jóvenes no era para nada como en la otra iglesia. En la otra, se enfatizaba la asistencia y el invitar a otros a asistir también. Aquí el enfoque no se tenía dentro del edificio, sino fuera. Parecía que todos tenían una participación en algún trabajo con los necesitados.

Unos trabajaban en los orfanatos, otros con los ancianitos. Muchos ministraban a gente enferma con discapacidades, en la comunidad, por el malecón a los borrachos, a los presos, entre otros. Una parte que me impresionó como joven fue que los pastores andaban sirviendo; lo hacían dentro de la congregación y fuera de ella. Los pastores no mostraban una actitud de superioridad sino que muchas veces tomaron los trabajos más humildes o feos mientras servían entre los demás hermanos.

La preocupación activa y real de estos hermanos por todos y cada uno de nosotros, su amor y servicio para con los necesitados, los que sufren, y los no alcanzados fue algo totalmente desconocido en la otra iglesia. Allí, la predicación del domingo era lo culminante y más importante de la semana. En este lugar, nuevo para nosotros, lo importante era el desarrollo de cada individuo.

Hasta en la reunión de la noche cualquier hermano podía compartir con los demás, un texto, una

exhortación, un testimonio, una palabra de ánimo, etc. Muy pronto los pastores se convirtieron en nuestros amigos que buscaban pasar tiempo con nosotros. Eso lo viví en carne propia. Me llevaban a servir con ellos, a salir con ellos, a pasear con ellos. Pero no sólo a mí, sino que así fue su trato con todos. ¡Y estos hermanos siguen invirtiendo en nuestras vidas y ministerios hasta la fecha!

La diferencia entre una posición y el carácter

Ahora que han pasado varias décadas desde que nos involucramos en esa congregación, me doy cuenta, con más claridad, de varios puntos bíblicos importantes que no veía, o que no entendía en aquel entonces. Ahora entiendo mejor por qué la congregación servía. Ahora entiendo por qué la iglesia llevaba una fuerte visión hacia los perdidos.

Ahora entiendo por qué tantos ministerios surgieron de esa congregación y se han multiplicado alrededor del mundo. Ahora entiendo cómo una congregación pudo enviar más de treinta de sus miembros a las misiones transculturales, y muchos de ellos a grupos indígenas aislados sin ningún conocimiento previo del mensaje de Dios.

Ahora se pueden ver muchas cosas con más claridad. Una de las partes principales fue que, en realidad, no

tuvimos “pastores” como el “pastor” que conocí en la iglesia anterior, sino más bien tuvimos “ovejeros”. No es solamente una diferencia de terminología. La mejor palabra y la más correcta para referirse a los hermanos que cuidan la iglesia es “pastor”. Pero ahora, debido a la corrupción de la iglesia católica romana y las tradiciones que de allí vienen a muchas iglesias cristianas, la palabra “pastor”, para mucha gente, está ligada a un concepto político.

Para muchos la idea de “pastor” tiene muy poco, o nada que ver con conceptos de cuidar, guiar, discipular, ayudar, apoyar, acompañar, animar, etc. sino con ideas de autoridad, posición, respeto y superioridad. Al decir “ovejero” en vez de “pastor” en el contexto de la iglesia de nuestros tiempos, nos encontramos tratando con principios fundamentales de dos géneros totalmente distintos.

La mayoría de los pastores hoy día están al frente, como la autoridad de la iglesia; al frente en el púlpito; al frente dirigiendo a la congregación. Quizás eso es lo que quieren ellos y también sus congregaciones. Pero nuestros pastores, nuestros ovejeros, estuvieron al frente del servicio. Iban al frente de la visión para los no alcanzados, los enfermos, los necesitados y desamparados. Se esforzaron para bendecirlos con el amor de Dios.

Pero no sólo eso, también buscaban desarrollar a cada miembro de la congregación para llegar a su máximo potencial en Cristo.

No eran celosos del trabajo de la iglesia para manejarlo como jefes, sino que compartían el trabajo y el liderazgo con los que querían trabajar. A la vez, ayudaban a los que estaban desarrollándose en sus propios ministerios. Estas dinámicas jugaron un papel importante en el desarrollo de muchos nuevos líderes, y de otros ministerios y misiones. (Si te interesa leer más sobre esta historia, te animamos a leer el libro titulado *De Vez en Cuando* por su servidor, Rick Johnson).

Otra dinámica que debemos mencionar aquí es que estos hermanos ovejeros son amados, estimados, apreciados y respetados tanto dentro de la congregación, como fuera de ella, en la comunidad, en la cárcel, en el hospital, etc. Pero fueron y son respetados no por su título o posición de ser un “pastor”, sino por su servicio ejemplar. Servían con sus manos a los hermanos de la congregación y también a todas las demás personas.

El ejemplo, visión y servicio que producen unidad

De muchas maneras esa “vida íntegra” en su servicio a todo mundo le dio un sentido real y vivo a sus enseñanzas. Salimos de una iglesia muerta, donde el púlpito magnificaba, exaltaba al hombre y separaba al que predica de las demás personas. Llegamos a otra iglesia donde vimos la Palabra predicada por medio del ejemplo de las vidas, testimonios, amor y servicio de los hermanos. Este ejemplo, visión y servicio unía a los hermanos con los ovejeros en un mismo nivel, en un mismo amor, en un mismo espíritu y en un mismo propósito.

Fue traumático para mí salir de un grupo de dos muchachos, en un contexto formal-tradicional, para luego encontrarme en medio de más de 500 jóvenes en un contexto de servicio. Un buen número de los locos de la calle que fueron alcanzados y luego entraron por esas puertas, años después fueron comisionados para salir por esas mismas puertas. La congregación impuso sus manos sobre ellos y salieron a prepararse para el trabajo misionero transcultural. Salieron a las partes más lejanas de la tierra para hacer discípulos entre gente que ni siquiera había oído del nombre de Jesús.

Los misioneros aprendieron las culturas e idiomas de los indígenas, un trabajo que requiere una inversión de años de trabajos difíciles. Ahora, muchos años después, hay iglesias establecidas entre personas que, antes de la llegada de ellos, nunca habían visto gente de afuera. ¡Ahora hay en esos lugares iglesias que están reproduciéndose, hasta entre grupos de ex-caníbales!

El ejemplo y testimonio de servicio y amor

Hay varias ramas de esta historia que son muy interesantes, pero la parte que queremos tomar en cuenta aquí es la parte que facilitó un crecimiento, un discipulado y la creación de ministerios que se han extendido por todo el mundo. Lo que facilitaba el desarrollo de la función de los hermanos de la congregación era el tener pastores, ovejeros que realmente funcionaban bien en medio de la congregación. Esta parte es lo que marca la gran diferencia entre lo que es el pastor tradicional y el ovejero servicial, el pastor verdadero.

Si fuéramos a contar las historias del servicio de los hermanos ovejeros de nuestra congregación en aquel entonces, sería un libro muy, muy largo y extenso. Ya han pasado 40 años desde que siendo un jovencito conocí a estos hermanos. Desde hace tiempo, los dos hermanos líderes principales ya

cedieron lugar a otros, quienes ahora han seguido en el liderazgo de nuestra iglesia. Pero su estilo de vida, su servicio y sus ministerios jamás han disminuido.

Sus manos ya no tienen la misma fuerza que antes. Sus cuerpos ya no tienen la misma resistencia como hace tantos años. Pero sus vidas no han cambiado. Su preocupación, disponibilidad, voluntad, visión y amor por cada uno de nosotros, y su dedicación para contribuir a toda costa para alcanzar a los perdidos, jamás ha disminuido. ¡Qué ejemplo! ¡Qué modelo a seguir! Hoy, al escribir estas palabras, doy muchas gracias a Dios por estos dos hermanos ovejeros. El hermano Hahn, tiene más de 90 años de edad, y el hermano Von 84 y siguen con el mismo amor, el mismo servicio y el mismo espíritu. Ambos siguen trabajando con más visión, enfoque y propósito que muchos pastores que son 50 años menores que ellos.

Hoy mismo los dos están trabajando, sirviendo, ayudando, animando y bendiciendo a otros, pastoreando con el sentido bíblico y con las características que encontramos en la vida de Pablo. El hermano Von ha servido todo ese tiempo soltero. El hermano Hahn, casado con una esposa tan trabajadora, servidora, inspiradora, ejemplar, humilde, compasiva y de tanta bendición como él. Hermanos míos, la idea tradicional de “pastor” es

algo relacionado, en la mayoría de los casos, con lo que uno hace, con una posición de autoridad en la iglesia; mientras que el concepto de “ovejero” se relaciona con lo que uno es, con su carácter.

La actitud de servicio en el liderazgo y la actitud de orgullo

Uno bien puede leer un sinfín de libros sobre el liderazgo, estudiar en los seminarios más dotados, participar en conferencias y talleres para líderes y, aún con todo eso, no saber qué es el liderazgo. Muchas veces en nuestro idioma usamos palabras que significan una cosa para unos hermanos y, para otros, es algo totalmente distinto. Entonces, en este segmento tomaremos un espacio para considerar algunos aspectos importantes relacionados con el liderazgo. Consideraremos unas perspectivas neotestamentarias sobre el liderazgo y también veremos los riesgos, peligros y problemas que vienen con las estructuras religiosas-tradicionales, en el contexto de los que siguen el modelo tradicional.

En la esfera secular de las empresas hay “jefes” y hay “dirigentes”. En el mundo deportista hay “quienes mandan” y hay otros “quienes son entrenadores”. En las instituciones educativas hay maestros que “imparten” información y teoría, y hay maestros que “enseñan” e “inspiran”. En la iglesia

hay “pastores”, y hay “ovejeros”. Quizás las diferencias en las terminologías no parecen ser significativas. Dependiendo de varios factores quizás, en realidad, no hay gran diferencia. Pero muchas veces la importancia de este detalle no está en el título sino en la actitud del individuo.

La importancia de los títulos y el respeto por quienes los tienen

Fue hace muchos años que llevé a un grupo de “pastores” a visitar un orfanato. Al llegar, fui presentándole los hermanos al director del orfanato. Al presentar a uno de esos hermanos, le dije al director, “te quiero presentar al hermano...”. El hermano a quien yo estaba presentando me paró en frío y rápidamente me corrigió diciendo, “no soy hermano, soy reverendo”. Esta experiencia me dejó asombrado. ¡No supe si debía inclinarme para besarle los zapatos a su majestad o reírme! Este hermano en particular se sentía mucho más que un simple “pastor”, ¿un siervo u ovejero? ¡Olvidalo! Según su actitud y perspectiva él era digno de “reverencia”, y su título lo reflejaba. Su nombre era “reverendo” tal. ¿Será que en su casa la esposa de este hermano llega a la mesa agachando la cabeza diciendo: “Aquí le traigo su desayuno reverendo”? Quizás esta ilustración suena exagerada.

La mayoría de las personas, hasta las más orgullosas, no son tan atrevidas. ¡Para algunos individuos los títulos son muy importantes! Para ellos es muy difícil llevar el título simplemente de “hermano” o peor todavía, de “siervo”. Necesitan un título mayor, un título que los ponga por encima de los demás. Algo curioso que muchos hemos observado, ha sido ver a los que buscan, y les gusta un título importante aunque, chistosamente, suelen decir: “solamente soy un siervo”. Se presentan como grandes personajes y luego agregan con tono humilde: “pero soy solamente un siervo de Cristo”. ¡Caramba! Dicen que son solamente siervos, ¡pero cuidado con llamarles y tratarles como siervos! Aún cuando están sirviendo, tienen que ser llevados en alto. Eso es verdaderamente vergonzoso. Esperamos que estas payasadas nunca se presenten entre ustedes.

El título dado de corazón y voluntariamente

Hermanos, nosotros somos de una tradición y un trasfondo distinto. Tuvimos varios hermanos quienes invirtieron en nuestras vidas sirviendo, enseñando, trabajando, guiando, cuidando, ayudando, apoyando, inspirando, aconsejando, orientando, velando, discipulando, edificando y bendiciendo. Hay hermanos que realmente sirven como “ovejeros” en cualquier congregación y los demás

hermanos, los pueden llamar “pastores” por lo que son en sus vidas.

En nuestra congregación los ovejeros no se pusieron ni llevaron títulos de “pastor”. Sin embargo, para nosotros eran, y son nuestros pastores. No fueron reconocidos como “pastores” por los puestos de dirigente que llevaban sino por el carácter de su servicio, por lo que eran. Aquí estamos hablando de actitudes. Por un lado estas actitudes pueden estar relacionadas con los títulos que a los hombres les gusta llevar, y por otro lado, vemos el servicio que uno puede prestar a los demás hermanos y el reconocimiento que viene como resultado.

Como hijos de Dios debemos prestar atención a esas cosas. No es malo ser reconocido, pero sí es malo buscar ser reconocido. Es bueno reconocer lo que Dios está haciendo o lo que ha hecho en y por medio de otros, pero el hombre que va buscando que los demás lo reconozcan pronto estará en un camino de corrupción. Bueno hermanos, veamos de manera breve unas raíces relacionadas al pastorado como es conocido hoy.

Distinciones entre pastores y ovejeros

Aunque las dos palabras deben llevar un mismo significado, se nos hace que sería de mucha ayuda en

nuestras iglesias abandonar el término “pastores” y usar solamente el término “ovejeros”. Cuando se trata del trabajo de los dirigentes en nuestras iglesias, debemos ver un corazón de “ovejero” obrando en ellos.

La tradición de muchas iglesias de administrar la iglesia encabezada por un solo pastor no cambiará pronto. La estructura romana las domina y pone por encima de la iglesia la posición del pastor. Pero, ¿de dónde salió la idea de un pastor?

Un vistazo a la historia de la iglesia ¿De dónde salió la idea de un pastor?

La raíz se encuentra en el hombre caído, en el deseo de poner un hombre como mediador ante Dios y de no tener que rendir cuentas directamente a Dios. Hay varios buenos ejemplos de esto en el Antiguo Testamento. Uno se encuentra en 1 Samuel 8:19-20 donde el pueblo de Israel pidió un rey, para ser como las otras naciones.

La iglesia primitiva no tuvo ningún liderazgo estructurado en jerarquía. Los hermanos miembros que dirigían en cada congregación fueron hermanos reconocidos por su servicio. Así las asambleas tenían sus “ovejeros” o “sobreveedores” que trabajaban sirviendo sin distinción de rango entre ellos.

Además, encontramos al servicio de las iglesias y, como extensión de ellas, a “los enviados”, los mismos apóstoles. Ellos establecieron nuevas congregaciones y enseñaron entre las asambleas. Pasaron más de cien años, después de que naciera la iglesia en los primeros capítulos del libro de los Hechos, con las iglesias creciendo de esta manera.

Ya no hay “apóstoles” en las iglesias, pero “enviados” sí. Ahora estos hermanos “enviados” son los misioneros, enviados a levantar obras entre los no alcanzados. Los misioneros de nuestros tiempos, en algunos aspectos, llevan un trabajo parecido a los apóstoles de los tiempos antiguos.

El formalismo en las estructuras de liderazgo empezó a tomar raíz en ese tiempo de la historia. El primer personaje que encontramos en la historia de la iglesia que empezó a llevarla hacia una jerarquía se llamaba Ignatius de Antioquia. Ignatius propagaba la idea de que entre los sobreveedores debería haber uno principal que sería llamado el obispo. Hay cartas escritas por él poniendo mucha importancia y peso en el obispo. Exhortaba a la gente a honrar al obispo como si fuera el representante de Dios. Según Ignatius, la presencia del obispo era indispensable en toda actividad importante, incluyendo la Cena del Señor.

¿Un obispo?

Con el tiempo muchas iglesias, alguna vez activas y vivas, ahora se encontraban inactivas, pasivas y sólo apoyando al obispo en su servicio obispal. Este título de obispo, dentro de este contexto de liderazgo centrado en un hombre y de la jerarquía que vino con ello después de aproximadamente cien años de historia de la iglesia cristiana, abrió el camino para lo que sería después el pastor contemporáneo.

Entre la etapa del establecimiento de la iglesia verdadera del Señor Jesucristo y la era bajo Constantino, cuando la iglesia recibió apoyo y privilegios del Imperio Romano, muchos salieron apoyando la idea de una separación entre los “profesionales” o “clero” y la gente común. Para aquel entonces ya se estaba concretando una forma de jerarquía que dominaría la fe cristiana. La cabeza de la iglesia era el obispo. Bajo el obispo, los dirigentes o “presbiterio”, y debajo de estos y del obispo estaban los diáconos. En el nivel más bajo estaban los hermanos. Fue en esa época que algunas iglesias empezaron a ejercer autoridad sobre otras. De esta manera se fue ampliando la estructura religiosa de jerarquía. Además, en esta época del Imperio Romano, Constantino dio grandes

privilegios y preferencias a los obispos y los involucraba en la política.

La separación entre el clero y la gente común era cada vez más pronunciada. Hay demasiada historia de esa época para repasarla en este breve resumen, pero fue durante ese gran capítulo de la historia que salieron los inventos, supersticiones y fantasías que la iglesia católica romana sigue hasta la fecha. Entre ellos está la sucesión apostólica, la conversión de un pan en el cuerpo de Cristo al pronunciar el sacerdote las palabras “hoc est corpus meum” en latín, que significa: “este es mi cuerpo”.

La jerarquía romana formalizada

La iglesia que una vez fue la vida misma de Jesucristo en este mundo ya había caído en un sincretismo político, religioso y social. La jerarquía dentro de la iglesia ya la había convertido en una institución. El acceso al Dios Todopoderoso estaba controlado y manejado por el clero.

La “iglesia” fue organizada cada vez más de acuerdo a las normas paganas del imperio y política romana. La política involucraba a los líderes religiosos quienes a su vez apoyaban en la política. Los obispos de todo el imperio recibieron apoyo

económico del estado entre otros privilegios especiales.

Bajo el mando de Constantino, la iglesia disfrutaba de una posición de preferencia. El apoyo y participación del imperio dentro de la iglesia trajo también sus influencias paganas. Se introdujo a la iglesia la mentalidad de la coexistencia de lo profano y lo santificado. Por supuesto, eso edificó aun más la idea de una separación entre el clero y “el hombre común”. Esta mentalidad también dejó la puerta abierta para concretar dos clases de gente en la iglesia: los que tienen un “llamado sagrado”, para el ministerio y los que tienen un “llamado secular”, un trabajo común.

Con eso la iglesia se convirtió en una institución secularizada. El concepto de clero, como clase privilegiada y superior en la iglesia, es una idea totalmente pagana. Si hay alguna distinción de respeto, honor y aprecio para cualquier hermano en la iglesia deberá ser por su servicio, entrega, sacrificio y ejemplo ayudando a los demás en su desarrollo ante el Dios del cielo.

El reconocimiento de los pastores

En esa misma época de la historia del Imperio Romano, bajo el gobierno de Constantino, empezó

el rito de lo que nosotros ahora llamamos “la ordenación”. De hecho, la ceremonia de la ordenación de los sacerdotes adoptaba la misma estructura, utilizaba las mismas palabras y formato de la ceremonia de la asignación civil romana. Esa tradición cimentó ciertas presunciones de que un hombre, por medio de la ordenación, puede ser elevado sobre los comunes, hecho sacerdote, jefe y autoridad, y puede ser reconocido y honrado como el mediador entre el hombre y Dios.

Hoy día, típicamente, la ordenación se otorga por haberse cumplido con ciertos estándares de estudio académico-bíblico. Aunque los requisitos tradicionales han evolucionado desde los tiempos romanos de Constantino, no tenemos base bíblica para seguir en ellas. La pregunta está delante de todo seguidor de Jesús. ¿Por qué seguimos propagando tradiciones que en ningún momento de la historia han edificado, equipado y capacitado al pueblo de Dios para servir, como el modelo que vemos en el Nuevo Testamento?

Tanto Calvino como Lutero reconocieron que el término “sacerdote” no era el más apropiado para esta posición sobre la iglesia. Sin embargo, ambos propagaron la posición y supremacía de esta posición, pero prefirieron llamarla “pastor”. Fue en

el siglo dieciocho cuando de los tres términos, “predicador”, “ministro” y “pastor”, el título de “pastor” llegó a ser el más común.

Entonces, aunque cambiando y eliminando aspectos paganos en el rito de la ordenación, las iglesias aun mantienen una clase de “profesionales” en el ministerio y, así, designando a los demás miembros de la congregación, en su gran mayoría, como espectadores y apoyadores de los ministerios de los profesionales. Para hacer mayor distinción entre el pastor y la congregación, se fueron formalizando carreras de estudio académico intensivo que distingue al pastor como el “hombre de Dios” de la iglesia “preparado” para el ministerio.

Sin embargo, esta posición va totalmente contra la enseñanza de nuestro Señor y Su palabra que, supuestamente, está siendo estudiada en los seminarios. Aunque uno bien puede estudiar de varias maneras formales y lograr grandes beneficios para su vida y ministerios, de ninguna manera la preparación académica entra en la lista de las cualidades para ser un siervo, dirigente o “pastor” en la congregación. Favor de ver el capítulo dos: “Fundamentos del Liderazgo en la Iglesia” donde revisamos otros aspectos relacionados a este tema.

Lo que encontramos en el Nuevo Testamento es realmente refrescante, alentador y pone una dinámica totalmente distinta a la que muchas veces encontramos en la iglesia moderna. En las primeras iglesias, vemos que los dirigentes se reconocían por lo que ya eran. Los hermanos ya estaban sirviendo, “pastoreando” en las congregaciones, antes de que fueran reconocidos de manera formal. Sería absurdo estudiar las instrucciones de Pablo a Timoteo y a Tito y terminar concluyendo que uno primero debe ser nombrado como líder y después tratar de organizar su vida con las cualidades morales y espirituales requeridas para ser un líder.

No hay necesidad de estudiar mucho ni de ir lejos para entender que las estructuras religiosas, que hemos repasado brevemente aquí, han limitado y paralizado en gran manera la función de nuestras iglesias. Las estructuras e influencias romanas-seculares han dejado a la iglesia con una anemia espiritual tremenda. Viendo el trasfondo del desarrollo de la historia de la iglesia en general (¡aunque hay excepciones!) uno bien puede preguntar: “¿Por qué entonces todavía hay iglesias con un solo pastor?”

¿Por qué todavía un solo pastor?

Hay varios motivos por los cuales muchas iglesias

siguen con la tradición de “un pastor” como líder principal de la iglesia. En estas congregaciones las responsabilidades y bendiciones de enseñar, compartir, exhortar, testificar y animar son típicamente concentradas en las manos del pastor. Aunque haya otros hermanos con los mismos dones, habilidades y capacidades en la congregación, sólo el pastor tiene el “derecho” y la bendición de desarrollarse en estos dones. Cualquier otro hermano dotado con el deseo y dones de servir como ovejero, para enseñar la Palabra, exhortar e instruir puede ser visto como una amenaza a la autoridad del pastor y será asignado a “un grupo pequeño” o a un estudio en casa. Jamás será invitado a desarrollar sus dones en el mismo “nivel” que el pastor. A toda costa estas iglesias mantendrán su jerarquía.

Pereza, irresponsabilidad, baja autoestima, orgullo y las tradiciones de la religiosidad

En algunas congregaciones la idea de tener un pastor sobre la iglesia es precisamente la que concuerda con los deseos de los hermanos. Debido a que en la congregación hay pereza e irresponsabilidad, “pagan” a un pastor para hacer la mayoría del trabajo de la congregación. En algunos casos, se mantiene el pastorado único debido a que el pastor tiene una autoestima baja y se siente a la defensiva de “su” ministerio. Teme que

otros “amenacen” su posición de ser el punto céntrico de las actividades, especialmente la enseñanza en los cultos de la iglesia. A veces es debido a que el pastor se ha llenado de orgullo y no considera que otros de la congregación realmente puedan ofrecer un buen liderazgo o edificación, y entonces se mantiene muy celoso de “su pulpito” y la autoridad que esto representa.

Todavía hay otra situación más que hemos observado con curiosidad en las congregaciones que mantienen una estructura tradicional sólo por mantenerla. Todo el mundo, incluyendo el pastor, sigue en un carril de religiosidad muerta aunque la misma les resulte una carga pesada. Pueden pasar décadas sin ver un crecimiento y desarrollo en la congregación, aunque sin tener ningún objetivo fuera del de no cerrar la iglesia. Aunque sin ningún ministerio efectivo en la comunidad, la iglesia sigue en su ciclo vicioso-religioso asistiendo a cultos y dando sus ofrendas para mantener el edificio y al pastor en su lugar.

Todo esfuerzo gira alrededor de exhortar a la gente a no dejar de asistir y de invitar a otros a los cultos. Hay un compromiso y dedicación impresionante a seguir excavando y buscando agua donde nunca hubo y nunca habrá. Mientras se mantiene una

estructura de jerarquía, es difícil, quizás imposible, desarrollar un discipulado integral.

Aunque podríamos mencionar otras consecuencias que vienen como resultado de adoptar esta forma en la iglesia, que limita la función de la misma, para nuestros fines aquí, basta con tocar una más en esta sección. Es algo muy sutil pero que tiene una fuerte influencia.

Jerarquías -- política de superioridad

Cuando se adopta una estructura jerárquica en la iglesia, no hay manera de evitar que ésta se convierta en un sistema que dé preferencia a ciertos hermanos mientras menosprecia a otros. Hemos observado que solo algunos son apreciados, reconocidos, alabados e integrados al trabajo. Aquí estamos hablando tanto de los hermanos como de los dones que tienen. Pueden existir otros hermanos en la congregación con los mismos dones dados por Dios para bien de la iglesia, pero debido a la estructura eclesiástica no les es permitido desarrollarse.

Sólo los “profesionales” o hermanos establecidos en la jerarquía pueden ejercer sus dones de liderazgo con libertad para el bien de los demás. Además, los hermanos que tienen dones de servicio, de ayuda, etc. son, muchas veces, menospreciados. Hermanos,

esto no está bien y si por cualquier motivo están observando estas tendencias del “profesionalismo” en sus congregaciones, hay que corregirlas de inmediato, buscando la ayuda y sabiduría de Dios por medio de Su palabra.

Estamos de acuerdo con el estudio que tan cuidadosamente ha realizado y publicado el hermano Alexander Strauch, en su libro *Liderazgo Bíblico de Ancianos*. Recomendamos mucho este libro para todo hermano interesado en lo que la biblia enseña sobre el diseño de Dios para la organización de Su iglesia.

Sugerencias y comentarios prácticos

Entonces, tomemos en cuenta lo que hemos repasado brevemente de la historia del cristianismo. También evaluemos lo que vemos en la actualidad además de nuestra experiencia personal, procurando conformar nuestras asambleas al modelo que nuestro Dios nos dejó en Su palabra. Dios tiene un diseño para su iglesia. Entonces hermanos, vamos a enfrentarnos con las dificultades que tenemos con nuestra naturaleza humana y escoger vivir por el Espíritu. A continuación les ofrecemos unas sugerencias prácticas. Lo siguiente es bíblico, práctico, edificante y útil para todas nuestras iglesias.

En primer lugar, les recomendamos no actuar sin pensar bien las cosas y tenerlas en oración. No deben actuar con prisa ni ansiedad sólo para llenar unos puestos de liderazgo en la iglesia. Empecemos con el hombre, no con la posición. Empecemos con el siervo, no con el servicio.

Les recomendamos observar con cuidado y por un periodo de tiempo la vida personal de cualquier hermano que ustedes estén considerando como dirigente. Ningún hombre es perfecto, pero no estamos buscando perfección sino fidelidad. ¿Es fiel y constante en su caminar personal: honesto, humilde, íntegro y digno de confianza? ¿Cumple con su palabra? Cuando fracasa, ¿culpa a otros o es fiel y pronto para pedir perdón humildemente y reparar lo mejor posible un daño hecho?

Tomar en cuenta a su familia y su hogar

Si tiene esposa e hijos, ¿muestra amor y cuidado, preocupación y consideración con su esposa, sin usarla como un pretexto para indulgencias personales y vanidosas? ¿Es fiel y consistente en educar, dirigir, discipular y disciplinar a sus hijos, o sólo les da órdenes dejándoles hacer lo que quieren? Lo que vean en su vida personal, en su matrimonio y

en su familia, será una prueba de cómo servirá al pueblo de Dios.

Si la esposa de un hermano domina, manipula, chismea y es generalmente imprudente, les aseguramos que si ponen al hermano en un puesto como líder, por más capaz que sea, lo más seguro es que la iglesia tendrá problemas con los dos. Aunque traten directamente con el hermano, siempre él estará a la sombra de la esposa y, a fin de cuentas, los criterios contraproducentes de ella determinarán las cosas.

Tomar en cuenta su carácter

Si algún hermano es áspero, duro, mundano en sus anhelos y materialista, aunque sea un hermano con cualidades fuertes y atractivas propias de un liderazgo en la esfera secular, pueden estar seguros que su ministerio seguirá el mismo patrón de su carácter secular. Si uno se enfoca y se preocupa demasiado por “el bienestar” material de su hogar, verán que descuidará el estado moral y espiritual del mismo. Un hermano que tiene estas cualidades en lo secular hará exactamente lo mismo en la iglesia. Deben ser sabios y no ignorar cualquier característica peligrosa que un hermano defienda.

Todos tenemos muchos defectos. Por eso es tan importante trabajar en equipo para que cada uno pueda ayudar a los demás. No habrá forma de tener un equipo perfecto, pues todos somos muy imperfectos.

Entonces apreciados amigos, busquen la manera de empezar edificando el equipo de liderazgo de la iglesia con hermanos que sean fieles en tratar cada detalle de sus vidas, ya sea personal, matrimonial o familiar; entre hermanos, en el trabajo, en la calle y también en la iglesia. Nuestro hermano Pablo expresó este principio en 2 Timoteo 2:2. *Lo que me has oído decir delante de muchos testigos, encárgaselo a hombres de confianza que sean capaces de enseñárselo a otros.*

Este texto menciona dos cualidades para el nuevo discípulo. Debe ser de confianza y capaz de reproducirse. Pablo era un hombre de confianza. Confiaba e invertía en Timoteo, un hermano también de confianza y capaz. Pablo le exhortaba a reproducir la misma enseñanza de Pablo en otros que serían capaces de hacer también lo mismo. Aquí vemos un precepto que es parte del discipulado.

La confianza viene con el tiempo mientras la capacidad se ve más pronto. No sólo por tener un hermano que impresiona a todos con sus capacidades

quiere decir que también será de confianza, fiel, comprometido, humilde y dedicado a largo plazo.

Busquen entre ustedes a hermanos que sean fieles tanto en el servicio, como en los aspectos de su vida personal. Puede ser que no encuentren en la congregación a ninguno que califique en todas las áreas para servir como diácono o dirigente. No quiere decir que por eso no haya esperanzas para la congregación. Si hay hermanos que están siendo fieles, creciendo y tratando con sus propias vidas, hombres que han demostrado una buena medida de responsabilidad, entrega y fidelidad sirviendo humildemente entre los demás, es bueno que sigan sirviendo y desarrollándose. Sin embargo, es recomendable que no se involucren en asuntos de liderazgo sino solamente en servicio. Es bueno que la congregación reconozca y anime a estos hermanos en su crecimiento.

Después de un tiempo, quizás un año, o quizás dos o tres, si han visto que la congregación ha crecido espiritualmente como resultado natural y orgánico del servicio de dichos hermanos, entonces la iglesia está en buen camino. Al ver que la congregación ha crecido por el ministerio de los hermanos, se darán cuenta que los hermanos también han crecido en las normas establecidas en 1 Timoteo y Tito para

liderazgo. No hay prisa, amigos. Quizás esto suena demasiado lento, pero en realidad no es así. Si toman una decisión descuidadamente, será mucho más lento desenredarla.

Respetar a los que trabajan entre ustedes

Les queremos animar y exhortar a que tengan respeto con los que trabajan entre ustedes, que muestren respeto y agradecimiento para los hermanos que les dirigen y les amonestan en las cosas del Señor, aunque no sean reconocidos todavía como dirigentes. Les animamos a estimarlos y amarlos mucho, por el trabajo que hacen. Mientras, sigan viviendo todos en paz los unos con los otros. Con el tiempo tendrán una mejor idea de quienes son los hermanos que son capaces, de confianza, y que tienen las cualidades necesarias para un liderazgo formal.

El desarrollo de un equipo

Cuando hay equipo, comunión y crecimiento entre un grupo de dirigentes, también habrá unidad en toda la congregación. La puerta debe estar siempre abierta para que se involucren más hermanos en el liderazgo, siempre y cuando todo vaya marchando según las normas bíblicas. Hermanos, sean sabios, esfuércense y oren constantemente por un equipo de sobreveedores. Seriamente oren en lo individual, en

lo familiar y también como asamblea con este fin. Esperen hasta que haya varios hermanos probados, fieles y entregados que han servido bien por un tiempo antes de formalizarlos, reconociéndolos públicamente como dirigentes. Una vez teniendo este grupo, es bueno reconocerlos en una reunión especial de la iglesia. De esta manera toda la congregación, incluyendo a los hermanos que sirven como dirigentes, tomarán más en serio los trabajos.

Cuando un dirigente deja de dirigir

Acuérdense hermanos que es fácil nombrar a uno en el liderazgo, pero es muy difícil pedirle a uno desistir. La iglesia sufrirá si se dejan hermanos en el liderazgo cuando por cualquier motivo deben desistir. Aún con las condiciones más favorables no es fácil pedirle a un líder que deje su cargo, aunque si el hermano es verdaderamente maduro y humilde, su reacción puede ser edificante y un ejemplo para los demás.

Es muy difícil cuando un “líder” se ha envanecido con el egoísmo o el orgullo. En estos casos, el líder que se ha vuelto inmaduro reaccionará en una de estas dos formas explicadas a continuación.

Primero, puede enojarse porque siente que su autoridad, importancia, ego y posición están siendo

amenazados. Su buen servicio previo ya dejó de tener importancia. Ahora luchará para que los hermanos lo alaben y le sirvan en su percepción de superioridad. Al principio luchaba a favor de los demás, sirviéndoles y ayudándoles. Ahora su lucha es egoísta y busca que los demás le sirvan.

Segundo, el hermano puede ir al otro extremo, tirar todo al suelo, despreciar a los hermanos, culparlos y tenerles rencor y resentimiento. En este caso la inmadurez deja al hermano sin un equilibrio en su perspectiva. Siente que su ego ha sido ofendido. Antes buscaba la humildad, ahora está furioso porque se siente humillado. Este hermano probablemente dejará de participar en la congregación o andará criticando y causando división entre los hermanos.

Cuando un hermano que una vez fue reconocido por su buen servicio como dirigente deja de dirigir, no es bueno que siga representando a la congregación como dirigente. Debe ser verdaderamente humilde y desistir de su posición como dirigente, pero con cuidado de hacer todo de una manera que no lastime a nadie. Pero si lo hace voluntariamente o si la congregación reconoce la necesidad de que un hermano deje de participar como dirigente, es bueno y correcto tener equilibrio en estos asuntos

delicados. Es correcto y apropiado dar gracias no solo a Dios sino también al hermano por su buen servicio previo. Con mucho cuidado hay que buscar la manera de ayudarle a dejar ese rol suavemente.

No hay ninguna ventaja en humillar o lastimar a alguien intencionalmente. A veces es imposible evitar los conflictos y hay que optar por lo que es mejor para el bienestar de la congregación, y no sacrificar el bienestar de la congregación para no ofender a un hermano. Sea como sea, hay que hacer todo lo posible para que se hagan las cosas con amor y cuidado. Acuérdense que el amor no es realmente amor si no es expresado. Nadie debe decir que está haciendo las cosas con amor en su corazón; el amor es dinámico y debe ser expresado, especialmente en casos difíciles.

Hagan lo posible, hermanos, por hacer las cosas bien desde el fundamento. Todos estamos propensos a cometer errores y debemos tener cuidado de no herir descuidadamente a nuestros hermanos. No es bueno tener prisa para poner a alguien en el liderazgo y luego ver que no es apto y quitarlo.

El discipulado en el servicio de los dirigentes

Les sugerimos tomar en cuenta el discipulado y el servicio en el desarrollo de nuevos dirigentes. Este es

el ejemplo que hemos dado en la plantación de las iglesias y en los ministerios. No hay ninguna fórmula que les pueda garantizar que después de nombrar a cualquier hermano para servir como dirigente, que no tendrá problemas en su vida; problemas que puedan afectar a los demás. Pero no seamos cerrados, legalistas y orgullos para tratar de evitar esos problemas. La iglesia es del Señor Jesús y Él pone en ella los dones para su buena función. Siempre habrá hermanos con potencial para dirigir. Si en la iglesia hay alguien, o algunos, ya funcionado en el liderazgo, ellos deben usar sus capacidades para ayudar y discipular a otros, incluyendo el desarrollo de su potencial para el liderazgo.

Aquellos que personalmente participaron con nosotros en alguna de las etapas del desarrollo de las iglesias, pueden darse cuenta que ese fue el ejemplo que recibimos de nuestros “ovejeros” y es el mismo ejemplo que hemos compartido con ustedes. Es un ejemplo edificado en el contexto de la vida real y del discipulado. Dos hermanos “pastores”, entre otros, nos sirvieron, nos discipularon y nos dieron ejemplo dentro de la congregación y fuera de ella, desde hace 40 años. Lo que nos impactó fueron sus vidas, eso le dio credibilidad y vida a sus palabras.

Ahora vemos a estos dos hermanos, con noventa años de edad, siguiendo con el mismo ánimo en el mismo camino. Sus manos ya no tienen la misma fuerza que antes, pero siguen trabajando con la misma entrega, el mismo amor y la misma firmeza de carácter de siempre. Les recomendamos, hermanos, no ver al ministerio como algo “que hacer” sino como el llamado de su vida. No se trata de lo que debemos “hacer”, sino lo que debemos ser. Ustedes son testigos de la paciencia, el tiempo y el cuidado con que los equipos ministeriales hemos trabajado en estos asuntos.

El discipulado en la formación de las iglesias

En cuanto a las iglesias y el liderazgo de ellas, los pasos fueron básicamente tres. **Primero**, invitábamos a los hermanos a acompañarnos en el servicio, involucrándoles en algunas responsabilidades, trabajando junto con nosotros. La gran parte de ese servicio, al cual estamos haciendo referencia, estaba relacionado con ministerios en la calle, con los desamparados, los enfermos, drogadictos, necesitados, en misiones transculturales y en servicio comunitario.

Solamente una pequeña parte estaba relacionada, en esta primer etapa, con los asuntos de la iglesia. Pues si uno sólo aprende a servir a los suyos, no será un

siervo íntegro. En muchas iglesias la mayor parte de los esfuerzos “ministeriales” están dirigidos a entretener y recrear a los mismos hermanos. Eso no debe ser llamado “ministerio” sino, más bien, “actividades sociales”. Entonces, les animamos a dedicar tiempo a trabajar con los necesitados, pero no sólo eso, sino también a llevar a otros con ustedes, pues ese es el campo de desarrollo del carácter de cada uno.

Segundo, tanto en el campo como entre los hermanos de la congregación, después de un período de tiempo, los animábamos y ayudábamos a tomar responsabilidad de un asunto o necesidad. Les observábamos y ayudábamos de acuerdo a la necesidad y después charlábamos para ver cómo servir mejor. Esta segunda etapa, dependiendo de otros factores, duraba varios años antes de formalizar cualquier posición de liderazgo. El camino del discipulado no es un “proyecto a terminar”, sino un camino en el que tanto el discípulo como el discipulador van aprendiendo, creciendo y madurando juntos.

Tercero, sólo después de varios años, viendo a los hermanos tratar con sus vidas personales y observando su servicio, viendo que sus vidas verdaderamente estuvieran siendo para el bien y

edificación de los demás hermanos, entonces formalmente fueron reconocidos públicamente como dirigentes. Este proceso es continuo. En todas las iglesias debemos ver a los hermanos trabajando en equipo, sirviendo y alcanzando a otros, discipulando y desarrollándose todos en sus dones, incluyendo a los hermanos que demuestren dones e interés en servir como sobreveedores.

Mientras todos trabajen y sirvan, deberán ver un constante crecimiento en sabiduría, humildad y madurez entre todos los creyentes. Un fruto de lo mismo será revelado por medio de la iglesia al ver a otros hermanos preocupándose por el cuidado, ayuda, apoyo, servicio y ministerio de la congregación. Los hermanos que ya tienen algún liderazgo en la iglesia deben ser maduros. No deben estar a la defensiva ni celosos de su liderazgo, sino ver que tienen el privilegio de multiplicarlo discipulando a otros, empezando con el primer paso de estas tres etapas.

Hemos recibido una herencia de mucho valor y un ejemplo congruente que refleja el modelo que tenemos en Jesucristo y en sus discípulos. Es una bendición, hermanos, que debe ser valorada. Es un camino recto, en comunión y comunidad con otros, real, transparente y vivo.

Los hermanos dirigentes tendrán un impacto realmente distinto si su servicio lleva un equilibrio de ministerio espiritual y ministerio “físico-práctico”, sirviendo con sus manos. Siempre debemos pensar en ejercer tanto el servicio espiritual como el servicio físico-práctico. Eso no requiere alguna habilidad sobrenatural. Todos podemos trabajar en algo. Algunos en cosas técnicas, otros en cosas mecánicas, unos arreglando, otros construyendo, unos al frente y otros atrás. Cuando uno pierde el servicio práctico, también pierde parte de su potencial espiritual. Los dos están relacionados, pero en la iglesia moderna hemos perdido mucho del servicio práctico entre el liderazgo.

El discipulado y el seguimiento

El discipulado implica también el seguimiento. La naturaleza del liderazgo es guiar a otros a su máxima capacidad. Pero el proceso no termina allí. Es necesario, y de mucha edificación, hacer lo mejor posible para dar un buen seguimiento. Parte de este seguimiento es orar por las personas, otra parte es comunicarse con ellos, preguntarles sobre cómo están personalmente, sus familias, su trabajo, etc. Si el individuo va en el camino correcto lo tomará cómo es; interés y preocupación para su bien y a la

vez una oportunidad para crecer y aprender más. Si se vuelve egoísta, posiblemente el amor e interés por ellos pueda ser tomado de manera negativa, como si estuvieran “vigilándoles” o “supervisándoles” (¡¡¡aunque eso no es el caso, tampoco sería tan malo tener hermanos quienes nos aman vigilándonos y supervisándonos!!!).

Siempre debemos interesarnos en los demás, incluyendo a los que consideramos maduros, estables y de ejemplo para nuestras vidas. A veces no consideramos que estos “hermanos mayores” también necesiten nuestras oraciones, comunicaciones y amor. Debemos seguir buscando cómo ser de bendición para todos.

Debemos insistir en el amor, en la convivencia y en la unidad. ¡Adelante invirtiendo nuestro mejor esfuerzo para bendecir a todos, especialmente a los que han aprendido en medio de nosotros y han salido a servir en otros lugares como los misioneros!

Ayudando y recibiendo ayuda

También hay que servir a los hermanos inmaduros, incluyendo a los hermanos que llevan una actitud incorrecta. Habrá hermanos inmaduros que en algún momento tomarán una actitud negativa y rehusarán buscar unidad y reconciliación. Siempre hay unos

cuantos que se fijan demasiado en los errores y faltas de los demás, pero cuando se trata de los suyos, los ven como insignificantes. Por cualquier cosita se sienten lastimados u ofendidos, pero no entienden que también han lastimado a otros. Son hermanos inmaduros y egoístas que pueden llevar, además, un espíritu sumamente negativo.

Hermano, cuando te llegue la oportunidad de tratar con una persona así, no debes permitir que la negatividad de la persona afecte tan fácilmente tu esfuerzo para ayudarlo. ¡El servir a un hermano negativo e inmaduro te puede presentar una oportunidad de ministerio importante, que a la vez, probará tu carácter! Cuando un hermano te rechaza y te maltrata, y aún le sigues sirviendo con amor, humildad y persistencia, descubrirás algo bello en medio de tu dolor. Si mantienes una actitud humilde y correcta, sabrás que realmente estás sirviendo a Dios.

Algunas veces eres tú quien está tratando de ayudar a algún hermano. Te preocupas por su bienestar, o ves algún error en su vida o simplemente deseas ayudarlo a mejorar algo en su vida. Otras veces hay hermanos que pueden preocuparse por ti. ¿Qué actitud tomarás cuando alguien se preocupe por tu bienestar, cuando perciban un error en tu vida

o simplemente quiera ayudarte a mejorar? ¿Tomarás una actitud de gratitud y aprecio, o una actitud negativa y hasta de resentimiento?

Hemos visto algunos obreros llevar profundo resentimiento y rencor contra hermanos que, con mucho amor, grandes sacrificios y esfuerzo, hicieron todo lo posible para serles de bendición. Esto revela un problema serio en los cimientos de uno y debe ser tratado. El resentimiento y rencor son “buenos amigos” del egoísmo y orgullo. ¡Casi siempre se encuentran juntos!

Es posible que en algún momento no te parezca el ministerio que alguien te está regalando con amor. Puedes estar en desacuerdo, pero tu actitud debe ser de gratitud, y esa gratitud debe ser expresada.

¡Aquí encontramos una “escuela” para los siervos nuevos! Digo “siervos nuevos” porque aunque unos han sido obreros o ministros por muchos años y han trabajado duro, todavía no han aprendido a servir. Su trabajo no es servicial. Hay que saber trabajar pero también hay que saber CÓMO trabajar. La comunicación es importante. Hay que aprender no solo a comunicar, sino CÓMO comunicar. El obrero debe trabajar con un espíritu de servicio.

Entonces aquí está una “escuela” y una prueba. ¿Te preocupas por tus hermanos, hasta el punto de tomar iniciativa para ayudarles? ¿Estás dispuesto a servir aún cuando sabes que no serás bien recibido? ¿Y cómo responderás cuando alguien busque ministrar en tu vida? Hay que aprender CÓMO hablar sobre los asuntos y los desacuerdos. También hay que aprender CÓMO comunicar sincera gratitud cuando algún hermano te ha tomado en cuenta y se ha preocupado por tu vida.

Aquellos que están desarrollando su ministerio y vida con humildad, madurez y una actitud correcta, siempre apreciarán a los hermanos que les ministran y les dan “seguimiento”. Ustedes que son así aceptarán el ministerio, corrección o consejo con ánimo, como una inversión valiosa para sus vidas y eso será de bendición para ustedes como ha sido para nosotros.

A veces puede ser incómodo cuando un hermano nos pregunta cosas personales, especialmente después de conocernos por mucho tiempo. Pero todos y cada uno de nosotros podemos crecer y madurar por medio de los hermanos que nos aman y se toman el tiempo para ministrar a nuestras vidas de manera personal, sea en el discipulado o en el seguimiento.

Gracias a Dios por los que han invertido en nosotros

Gracias a Dios por los hermanos que nos han enseñando, por nuestros discipuladores y ovejeros. Gracias a Dios por estos hombres y mujeres que, por mucho tiempo, nos han apoyado en nuestro crecimiento personal y en el ministerio. Qué bendición han sido quienes por años han orado por nosotros, que con amor se nos han acercado para corregirnos, para pedirnos cuentas de nuestras vidas personales. Es un honor, una bendición y un privilegio tener hermanos que se preocupan por nosotros y que nos extienden la mano para ayudarnos, aconsejarnos, apoyarnos y animarnos. Sólo un hombre ignorante, orgulloso, independiente y egoísta rehusará una cobertura tan valiosa, aunque la misma nos pueda incomodar a veces.

Debemos ser personas conscientes de los demás, interesados en ellos, preocupados lo suficiente para involucrarnos en sus vidas. A la vez debemos estar abiertos y receptivos a los que puedan llegar a nuestras vidas. ¡Demos gracias a Dios por los hermanos conscientes de nosotros, interesados o preocupados por nuestro bienestar! Cuando los hermanos ministren a nuestras vidas, estemos de acuerdo o no con sus perspectivas, amonestaciones,

instrucción o consejo, siempre, SIEMPRE, podremos aprender grandes y valiosas lecciones de ellos para nuestras vidas.

Ustedes que están en posiciones de liderazgo, esa dinámica es esencial para sus vidas. Ustedes que se entregan para realmente hacer un buen servicio en el liderazgo, tendrán grandes retos y también tendrán necesidad de hermanos invirtiendo en sus propias vidas, ayudándoles con sus perspectivas, pidiéndoles cuentas de sus vidas personales, etc. para ver que sigan desarrollándose con humildad, rectitud e integridad en todo. Si no tienen en sus vidas hermanos que les confronten, que les busquen para “hacerles preguntas personales” y que les pidan cuentas de sus vidas, ustedes deben buscarlos. El que se queda aislado, terminará con problemas en su vida personal y ministerio, y en un momento de necesidad estará solo.

Apoyando económicamente a los dirigentes

Ahora queremos considerar el tema del apoyo económico de los hermanos dirigentes, de los ministros y de los misioneros. En muchas iglesias de hoy, la idea de apoyar económicamente a la iglesia es sinónimo de apoyar al pastor. En muchos seminarios, los alumnos se preparan para el pastorado con la idea de buscar una iglesia que les

pueda pagar un buen sueldo. De hecho, hemos visto candidatos al pastorado, procedentes de los seminarios, que toman su decisión sobre dónde quieren servir basados en el apoyo económico que las iglesias les puedan ofrecer. Han ido comparando los sueldos y las congregaciones como si fueran una mercancía o un negocio. Eso es verdaderamente vergonzoso. ¿Qué hubiera pasado con la historia bíblica si Pablo hubiera servido con estas actitudes? Estas ideas vienen evolucionando de la historia repasada en las páginas anteriores.

Ahora bien, algunos hermanos han preguntado si está bien o no apoyar a los hermanos dirigentes. Sus iglesias, hermanos, no deben empezar con estas preguntas sino con otras cuestiones más importantes y fundamentales. ¿Cuáles son los objetivos de la congregación? ¿Hay otras iglesias en la comunidad aparte de la de ustedes? Si las hay, entonces ¿Por qué existe la de ustedes? ¿Cuál es la visión mundial y el propósito por el cual es importante la vida, dinámica y ministerio de ustedes? Debe haber respuestas concretas relacionadas a su propósito de involucramiento y trabajo con los perdidos, los necesitados y los no alcanzados, y estos dentro de un cuadro serio de discipulado. Ninguna congregación debe existir sólo para celebrar reuniones por más bonitas que éstas sean.

Los propósitos de la iglesia y el apoyo necesario

Su propósito y objetivo debe estar centrado en alcanzar y hacer discípulos de los no alcanzados, y esto incluye las misiones transculturales. Muchos de ustedes, independientemente de cuál sea su país y la dinámica de su congregación, probablemente no sólo apoyarán a una obra misionera sino que enviarán a un misionero de largo plazo de su propia iglesia. La preparación, capacitación y envío de su candidato a ser misionero les va a costar.

¡Es una inversión que les va a costar mucho! Si su propósito como iglesia es trabajar seriamente con niños de la calle, quizás tendrá que tener varios hermanos trabajando de tiempo completo con ellos. Si su objetivo es rescatar y/o rehabilitar y discipular a drogadictos, alcohólicos, etc. entonces habrá la necesidad de tener hermanos dedicando mucho tiempo con ellos.

Conocemos a muchas iglesias que sinceramente están interesadas en participar e involucrarse en las misiones o en ministerios como los que hemos mencionado aquí. Pero debido a que están comprometidos con una estructura muy pesada y por el apoyo económico que ésta requiere, tristemente no pueden participar o invertir mucho en ministerios fuera de su propia congregación.

Es absurdo el esfuerzo de algunas denominaciones que van buscando terrenos en diversos sectores para levantar nuevos “templos” sólo por tener una presencia allí. Muchísimas veces lo hacen en comunidades donde varias iglesias ya están trabajando. ¡Hasta pueden terminar construyendo un “templo” en la misma calle donde ya hay uno! Su objetivo y propósito es tener templos por donde quiera. Son como la iglesia católica romana, “conquistando terreno” y levantando la bandera de su denominación alrededor de la ciudad.

No tienen en realidad ningún propósito fuera de tener más y más templos, aunque a eso le llaman “misiones”. Y todo ese movimiento e inversión mientras que hay etnias, pueblos y poblaciones alrededor del mundo sin ningún testimonio de Dios. Este comentario sirve para subrayar la cuestión fundamental: ¿Para qué existe su iglesia? ¿Cuál es su objetivo y propósito? ¿Qué justifica su existencia? Estas son las preguntas verdaderamente importantes.

La necesidad de obreros y de apoyo para la obra

Puede ser que por la naturaleza de los ministerios de la iglesia, exista la necesidad de un hermano o más, trabajando de tiempo completo representando a la congregación. Pero sea cual fuere el caso, cualquier individuo que la iglesia apoye económicamente en el

ministerio de la iglesia no debe recibir ese apoyo por hacer el trabajo que los demás hermanos deben hacer.

Solamente puede trabajar como extensión de los demás. Si ustedes no ven la diferencia, búsquenla, pues la diferencia es fundamental. Si un obrero trabaja sólo para cumplir con “su trabajo”, entonces está, principalmente, motivado por un salario. Pero si el obrero sirve por servir y en espíritu de equipo con los demás hermanos, aunque recibe un apoyo económico, su ministerio tendrá raíz en una convicción relacionada al servicio.

Si los hermanos de la congregación apoyan a alguien para hacer lo que ellos mismos deben hacer en el servicio, nos parece como querer intentar sobornar a Dios. No debemos descuidar nuestro llamado, nuestros dones y responsabilidades “pagando” a otro para servir en nuestro lugar. Esta actitud es muy común. Es como decir: “A mí no me gusta visitar a los enfermos. Por eso doy mi ofrenda para que el pastor lo haga”. El trabajo de evangelizar, enseñar, servir, predicar, visitar, orar, animar a los demás, etc. no puede ser un empleo para “un pastor” pues es el trabajo de todos.

Apoyo para extender el ministerio

La congregación bien puede apoyar a alguien, o algunos, para extender y ampliar el ministerio de la iglesia. También puede extender su ministerio hacia un grupo en particular como una obra misionera transcultural, un asilo de ancianos, trabajo con niños de la calle, los enfermos, ministerio con los adictos etc. Si hay trabajos en los cuales la iglesia necesita a alguien que se dedique como extensión de ella y su ministerio, pueden nombrar obreros y apoyarlos económicamente. La iglesia puede apoyar a uno o más hermanos para trabajar, ministrando dentro o fuera de la congregación.

Además pueden involucrarse con otros hermanos y ministerios fuera de la congregación local. Los hermanos de las congregaciones de Grupo México y Terrazas del Valle, son testigos de cómo siervos de otras iglesias y ministerios, llegaron a ellos sirviendo con sacrificio, sin buscar algo a cambio. Son muestras y ejemplos de iglesias que apoyaron y trabajaron para hacer llegar el evangelio a sus vidas. Este mismo principio fue empleado en el envío de obreros y misioneros de ellos a servir en otras comunidades, como por ejemplo, en la ladrillera y en las etnias no alcanzadas. Esas personas, estas etnias y sus pueblos están recibiendo

una bendición de parte de ellos.

Los que se dedican a servir en la congregación y fuera de ella

Hay algunos hermanos en la iglesia que sobresalen en ciertos ministerios. Hemos visto a algunos que acomodan sus vidas de tal manera que su servicio a los hermanos de la congregación termina siendo de tiempo completo, mientras que, a la vez, siguen llevando un trabajo secular de tiempo completo. O sea, son hermanos que descansan poco o nada. Pues, por un lado, están trabajando con sus manos para suplir sus necesidades y, por otro, están trabajando duro para servir y ministrar a sus hermanos de la congregación.

Hay otros que pueden estar sirviendo de tiempo completo con los necesitados, en algún otro ministerio o en algún trabajo relacionado a las misiones transculturales, mientras que, a la vez, sobrellevan su trabajo secular. A veces estos hermanos no sólo invierten mucho tiempo y esfuerzo en su servicio ministerial, sino también sus propios recursos económicos.

La iglesia puede prestar atención especial a estos hermanos. Puede ser que la iglesia deba participar con ellos en esas cargas, apreciar y reconocer su

servicio. Dependiendo de muchos factores, un ministerio puede crecer hasta el punto en que se necesite que el hermano sacrificial pueda y deba ser librado (apoyado) para poder dedicarse al 100% al servicio en la obra. No estamos hablando aquí de hermanos que tienen el sueño de trabajar de tiempo completo en la obra, porque no quieren trabajar en una responsabilidad secular. Aquí estamos hablando de hermanos que han trabajado duro y con un buen testimonio en sus labores seculares. Además son hermanos probados, que han sido fieles, disciplinados, dedicados, comprometidos, constantes y sacrificiales en su servicio ministerial, como también en su trabajo secular, y que ha sido por años, no sólo por unos meses.

**Cada miembro de la congregación sirviendo,
cada miembro importante para el bien de todos**

Si sólo dejan servir a quienes tienen mayor experiencia o habilidad para hacer las cosas, entonces la iglesia se convertirá en una institución en vez de un cuerpo vivo. Todos los miembros deben estar funcionando y sirviendo.

No debemos llamar “iglesia” a un grupo de creyentes que se reúne sólo para cantar, dar ofrendas y escuchar predicaciones. Se le puede llamar por un nombre bonito religioso, pero no es una iglesia por

más bonitas que sean sus reuniones. Si sólo unos sirven, en nada se parece a lo que es la iglesia. Solamente cuando cada miembro está sirviendo y funcionando podemos decir que tenemos una iglesia, un cuerpo vivo, el cuerpo de Cristo.

Hermanos, debemos tener cuidado con lo que pensamos, lo que hablamos y cómo vivimos. Si hablamos de la iglesia sólo en términos de reuniones y estudios, convivencias y actividades, eso es algo vergonzoso, absurdo e inútil. Debemos avanzar a un nivel más serio, enfocado y maduro. El propósito de la iglesia verdadera está ligado al discipulado en todo. Mientras el cuerpo no esté funcionando con cada hermano sirviendo, cada uno siendo valorado por su importancia, desarrollando sus dones y siendo activo, no tenemos una iglesia.

En demasiados lugares las iglesias siguen el modelo católico romano, aunque éstas lo nieguen. Para estos hermanos la iglesia se trata de una de dos cosas: el edificio que ellos llaman “iglesia” o el culto que allí se celebra. Fuera del edificio y fuera del culto, no hay propósito. La iglesia tiene una forma pero no tiene una función verdadera. Hermanos, especialmente ustedes que están en una posición de liderazgo, ¿están haciendo todo lo posible para que cada uno de la asamblea disfrute al máximo el uso

de sus dones? ¿Están facilitando oportunidades y ayudando a los demás a funcionar y a servir, o solamente están ocupados pensando en lo suyo?

Cada miembro de la iglesia tiene una función

Todos y cada uno de los miembros de cualquier congregación bíblica deben tener una función. Es imposible que uno no tenga una función aunque siempre haya algunos hermanos que no le dan mucha importancia a eso. Para que la iglesia sea iglesia, todos los hijos de Dios deben funcionar, participar y contribuir. Si no es así, entonces lo que llaman iglesia, realmente es solamente una institución religiosa. En una iglesia verdadera todos sirven, no sólo unos cuantos.

La idea tradicional de que una congregación no está realmente organizada como iglesia si no tiene un templo construido y un pastor al frente, y esté recibiendo un buen salario, es una idea sacada de las páginas oscuras y vergonzosas de la historia romana. Sin embargo, cada congregación debe organizarse (y reorganizarse) según el modelo de la Palabra y según sus propósitos, dones y realidades. Cada congregación necesita un buen equipo de liderazgo. Cada congregación debe reconocer sus bendiciones en y del Señor. La generosidad de la

congregación, las ofrendas y el servicio de los hermanos reflejan su gratitud, madurez y valores.

La función de las ofrendas – apoyo para el ministerio de la iglesia, necesidades y misiones

En 1 Timoteo 5:17-18 habla del aprecio mostrado a los dirigentes que sirven bien, especialmente los que se dedican a predicar y enseñar. Hermanos, tomen en cuenta estos principios. Obviamente la mayoría de las iglesias no pueden aportar apoyo económico para un sinnúmero de obreros o dirigentes, pero si pueden hacer algo. La pregunta NO es ¿qué NO se puede hacer?, sino ¿qué se puede hacer? Debemos organizarnos bien, ser llenos de gratitud y mostrar generosidad. Hasta las congregaciones más pequeñas pueden (y “deben”) apoyar a la obra, a los hermanos dirigentes que se han entregado al ministerio de la congregación y a los misioneros.

Cada congregación debe tomar en cuenta a los que están sirviendo bien, sacrificialmente, dedicados a la congregación, y compartir con ellos económicamente cuando es apropiado. Cada congregación debe participar de varias formas en la obra misionera. Hermanos, eso implica su participación de muchas maneras, incluyendo lo económico. Hay ciertos ministerios que no pueden

ser desarrollados sin apoyo económico y sin personal dedicado a ellos al 100%.

No vamos a abrir aquí un estudio sobre la mayordomía, el dar y la ofrenda dada con alegría. ¡Eso sería un tema aparte! Pero es vergonzoso mencionar cuantos creyentes hablan de lo difícil que es la situación económica cuando se trata de una ofrenda pero no dicen nada cuando se trata de una fiesta, una celebración de quince años, etc. donde tendrán que gastar grandes cantidades de dinero. Quiero incluir este comentario porque es importante mencionar el aspecto económico. No es porque el dinero tenga gran importancia, sino porque se ven las prioridades de los hijos de Dios en ello.

Les estamos rogando ver las cosas desde la raíz, con madurez y espiritualidad. Estas cuestiones se tratan de la FUNCIÓN de la congregación, no de su forma. Por eso la idea tradicional de “organizar” una iglesia imitando las formas religiosas es un ritual inútil. ¡Cuántas “congregaciones” nuevas han hecho todo lo posible para construir su templo cómodo, con plataforma y púlpito en frente; luego contratar un “pastor” para estar al frente dando un sermón cada domingo! Y no debemos olvidar el anuncio que estará en frente del edificio. ¡Allí tendrán el nombre de la iglesia, a qué denominación pertenece,

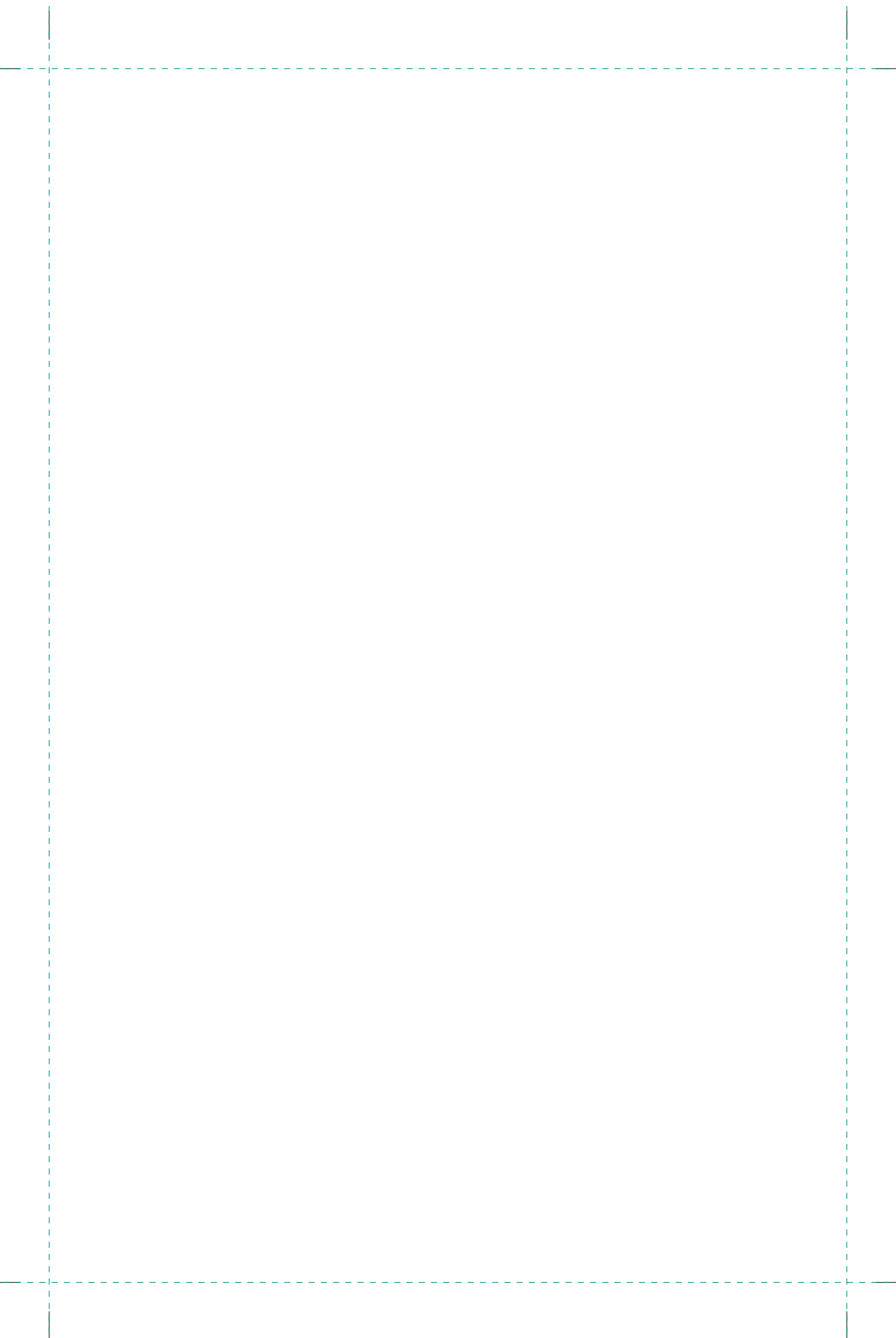
el horario de cultos y quizás el nombre del pastor! Con esto y otros rituales igualmente absurdos se dice que en tal lugar hay una “iglesia organizada”.

Una congregación realmente organizada es aquella donde los hermanos están desarrollándose en todos sus dones, ministerios y amor, incluyendo el amor mostrado a los que están dedicados a la iglesia y al ministerio del evangelio. Con mucha sabiduría, madurez y discernimiento ustedes determinarán este asunto sobre la generosidad y la gratitud mostrada en las ofrendas voluntarias. (Solamente ofrendas voluntarias. El diezmo no tiene lugar en la iglesia neotestamentaria.).

Si realmente buscan a Dios en estos asuntos, ustedes determinarán bien quienes deben recibir parte de las ofrendas, quienes necesitan, merecen o deben tener apoyo, cuánto, cómo, cuándo y para qué. Les animamos a no descuidar estas responsabilidades y el privilegio que es participar cada quien con sus ingresos en la obra. ¡Es un gozo, privilegio y bendición hacerlo!

Piensen muy bien, hermanos, en cuanto a sus propósitos como iglesia, el propósito de su existencia, la justificación para hacer lo que están haciendo. Tengan mucho cuidado que todo su trabajo esté siendo aprovechado sabiamente.

No pierdan su rumbo y su objetivo por tratar de imitar a las iglesias tradicionales. Fácilmente pueden terminar en un pantano de religiosidad. Ánimo en su trabajo para extender el reino de Dios, para capacitar a cada miembro de la congregación, para llevar a cada uno a su máximo potencial. ¡Ánimo en el desarrollo de su propósito especial y específico en el trabajo mundial de hacer discípulos de cada lengua, tribu y nación!



Qué es la Iglesia Realmente

La iglesia no habrá experimentado plena madurez hasta que todo el cuerpo está sirviendo. Reconocemos que siempre hay unos que por un motivo u otro no sirven, pero pueden y deben. Nuestras congregaciones tienen la vida y el ánimo espiritual adecuado sólo cuando todos y cada uno estiman, de corazón, a los demás, y procuran que todos estén sirviendo a los demás conforme a sus dones.

Nuestro hermano Pablo lo puso de manera clara y entendible en su carta a los creyentes Filipenses cuando dijo: *“Así que, si Cristo los anima, si el amor los consuela, si el Espíritu está con ustedes, si conocen el cariño y la compasión, llénenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito. No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros”*. (Filipenses 2:1-4)

Entonces, hermanos, les animamos a llevar esta convicción siempre. No debemos pensar tanto en ser

servidos sino en servir. A la vez, debemos recordar a todos los hermanos que sus dones no son para beneficio de ellos mismos, sino para el bien de los demás. En lo personal, Eunice y este servidor de ustedes, sabemos que no somos nada y que nuestro valor para el cuerpo del Señor es muy pequeño. No por eso debemos dejar de buscar la manera de aportar nuestro granito de arena para el bien de los demás.

Cada hijo de Dios es importante y cada uno debe servir. Si algún hermano no está compartiendo su vida y dones para edificar a los demás, entonces tienen entre ustedes a un hermano egoísta. Si algún hermano no siente la necesidad de la vida y dones de los demás para edificar su vida, entonces tienen en medio de ustedes a un hermano orgulloso. Así que todos debemos servir a todos los demás – viviendo en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito.

La iglesia es el cuerpo de Cristo

La iglesia es el cuerpo de Cristo. Si eres creyente, entonces has formado, o debes formar, parte de una asamblea viva del cuerpo de Cristo. Cada miembro del cuerpo tiene una función, y cada miembro debe funcionar. Si no funcionan todos los miembros,

entonces el cuerpo está enfermo, debilitado o “anémico” espiritualmente.

De nuevo nos encontramos tratando con los temas de “función” y “forma”. Lo importante es la función, no tanto la forma. Sin embargo, las formas que podemos adoptar bien pueden facilitar una buena función, o pueden limitar y hasta eliminar la buena función de la congregación.

Ésta es la iglesia, el cuerpo de Cristo **FUNCIONANDO**. No debemos pensar que nuestras iglesias están en una buena formación sólo porque los hermanos son activos. No por el hecho de que durante la semana hay varias reuniones en el “templo”, grupos reuniéndose en “células” o casas, estudios bíblicos, un coro que parezca profesional y que ensaya tanto para gratificar a la gente los domingos, etc. quiere decir que tenemos una iglesia que funciona. Ser activo es una cosa, funcionar es otra.

Hermanos, para ustedes que tienen una función cómo líderes, aquí hay una pregunta: ¿Están invirtiendo más tiempo preparándose para los sermones y las reuniones que el tiempo invertido ayudando al cuerpo a funcionar, trabajando realmente **CON** los hermanos? No es lo mismo, aunque para los líderes de las iglesias religiosas y

tradicionales es la misma cosa. Para ellos “la función” correcta es que el pastor trabaje en el templo o “para” la congregación, y que los congregantes le den su apoyo, alabanza, reconocimiento y agradecimiento. Pero entre ustedes no debe ser así. Dentro de las reuniones y fuera de ellas, todos los hermanos deben de estar funcionando.

Dos enfoques principales de la iglesia

¿Cuál es la función de cada uno de los hermanos, incluyendo los líderes como ejemplo? Lo podemos resumir en dos enfoques. Pero antes de echar un vistazo a estos dos enfoques, debemos tomar en cuenta el contexto en que estamos viviendo. Debemos vernos cómo discípulos, discípulos formando parte de la iglesia de Cristo Jesús.

Hermanos, vamos a recordar que la historia que nuestro Dios está llevando a cabo es una historia congruente. Las formas o maneras de cómo Dios ha desarrollado Sus propósitos desde el principio han sido diferentes en diversas etapas, pero Sus propósitos o “función” siguen siendo los mismos. Al abrir el libro de los Hechos y ver el inicio de la historia de la iglesia, el Señor Jesús continúa su trabajo por medio de Sus discípulos, a quienes llama Su iglesia.

Algunos toman una perspectiva egocéntrica al entrar al libro de los Hechos. Para ellos, la importancia de la historia gira alrededor de ellos mismos, de cómo sentir poder, ver milagros y estar todo el tiempo en cultos con la expectativa de que el Espíritu Santo les haga sentir bien, calientitos en el pecho o con cosquillas en la barriga. Ignoran el propósito y la función por la cual vino el Espíritu Santo sobre aquellos creyentes en el primer capítulo de Hechos (1:8): *“...pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra”*. Ellos siempre buscan poder, pero egoístamente, pues no es para hacer un trabajo serio y comprometido haciendo discípulos de entre los no alcanzados, sino para levantar su estado emocional, sentirse poderosos o contentos, etc. El propósito de ese poder del Espíritu Santo era para salir a dar testimonio, no para tener otra reunión de los creyentes.

El enfoque y función dentro de la congregación

Podemos resumir la función de los hermanos en dos enfoques. El primero es servir para edificar, ayudar, bendecir y animar a los demás miembros del cuerpo de Cristo. Cada miembro, por medio de sus

dones y capacidades debe buscar cómo emplearlos para bien de los demás. Una palabra de ánimo; ustedes que han sido dotados con habilidades de liderazgo: no encontrarán su potencial como líderes sino hasta que se hayan enfocado y dedicado a ayudar a los demás a llegar a su máximo potencial.

En la carta de nuestro hermano Pablo enviada a los Romanos, él escribió lo siguiente para dar entrada al tema de los dones: *“Así que, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, consagrada y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto”*. (Romanos 12:1-2) Estas actitudes y dinámicas, cuando son vivas y activas en una congregación, dan vida y ánimo a los enfoques, propósitos y funciones de la iglesia.

Cuando todo el cuerpo esté sirviendo, allí estará la iglesia. Y cuando la iglesia está funcionando bien internamente, podrá realizar su trabajo externamente de manera productiva.

El enfoque y función de la iglesia fuera de la congregación

El segundo enfoque se centra en el discipulado en campos fuera de la iglesia. Lo vimos en Hechos 1:8, *“...recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra”*. En Mateo 28:19-20 dice, *“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”*. La segunda función de la iglesia es la labor intensa y difícil de hacer discípulos de otras gentes, de las que hoy ni siquiera son creyentes.

A veces hay tanta anemia en las iglesias que el único “discipulado” que se conoce es el de tener estudios, charlas y cultos con el tema sobre “el discipulado”. Estudios, estudios y más estudios sobre el discipulado, pero el número de discípulos no aumenta. Luego, si acaso hay algún movimiento fuera entre los no creyentes, ¡se les reparten folletos o invitaciones para luego participar otra vez en lo mismo, un culto! Hermanos, ésta es una vergonzosa confusión y ciclo vicioso inútil.

Debemos evaluar el trabajo en el cual la iglesia está involucrada, dentro y fuera. Debemos revisar el significado y las implicaciones de lo que realmente es un discípulo.

Entonces, el segundo enfoque de la iglesia es el trabajo estratégico del discipulado, haciendo discípulos de toda lengua, tribu y nación. Ese trabajo y propósito en la función de la iglesia requiere seriedad, entrega, compromiso y trabajo a largo plazo. Eso no se hace con campañas y cruzadas. Es un esfuerzo que se hace en cuatro esferas a la vez; en su propia localidad, en las partes circunvecinas, en las comunidades más retiradas, y hasta las partes más lejanas de la tierra.

Cuando se trata del discipulado transcultural, se requiere una buena capacitación misionera y un buen equipo. Luego se requieren años de trabajo en la adquisición del idioma y la cultura para poder trabajar adecuadamente con la gente en su propia lengua y en su propia forma de pensar. Se requieren años invertidos en la preparación de lecciones bíblicas, alfabetización, traducción bíblica entre otras labores. En muchos casos estamos hablando de un plan de trabajo y compromiso de la iglesia de 20 a 25 años, o más.

El discipulado – tiempo, inversión y esfuerzo

¡Allí está el motivo por el cual hay tan poco interés en la obra misionera! Se requiere demasiado tiempo, inversión y esfuerzo. ¡Mejor llevar a cabo una campaña, hacer una “invitación” cuando parece ser el momento más emotivo, tirar unos folletos al aire y ya, a correr! Piensen, hermanos, en cuanto a lo que implica lo que vimos, en Mateo 28:19-20, del discipulado.

Parte del discipulado implica la necesidad de una estrategia, tiempo y relaciones personales. Las primeras palabras de Mateo 28:19-20, “*Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones...*”. Estas primeras palabras implican tiempo y entrega. Cuando la iglesia se enfoca en ir a “*las gentes de todas las naciones*”, se requiere una congregación comprometida a largo plazo. El trabajo principal es el de hacer discípulos (de Jesús).

¿Y qué hace el nuevo discípulo inmediatamente? El nuevo discípulo se “identifica” con el Dios del cielo por medio del bautismo. Todavía hay más trabajo que hacer después de “los bautismos”. Luego viene la tarea de enseñarles todo el consejo de Dios. Esta “enseñanza” no puede ser sólo académica, sino también por medio del ejemplo. Pablo dijo: “*Así pues, les ruego que sigan mi ejemplo*”. Nuestro

hermano Pablo puso constantemente su vida como ejemplo a seguir, y nosotros humildemente debemos hacer lo mismo dando un buen ejemplo a seguir.

La iglesia se edifica dentro, y se propaga afuera. La iglesia es el cuerpo de Cristo, y dentro del cuerpo cada miembro funciona para bien y edificación de los demás miembros. Las reuniones de la iglesia no son para invitar a los inconversos y evangelizarlos sino para edificar a los hijos de Dios y capacitarlos para el trabajo del evangelio fuera. La función de la iglesia en el mundo es la reproducción y multiplicación del amor, verdad y vida de Dios por medio de discípulos que hacen discípulos.

Actitudes correctas de la iglesia en cuanto al servicio

Hermano o hermana, muy bien puede que seas “mejor” o más capaz que los demás en una cosa, o quizás en muchas. Eso no tiene importancia. Si tienes más capacidad que otros hermanos en algún trabajo, está bien, siempre y cuando también tengas humildad para trabajar en esta capacidad. Lo que trae unidad al cuerpo no son los dones espirituales sino el buen manejo de ellos. Lo que trae bendición al cuerpo no es una humildad ficticia o falsa, sino una perspectiva y actitud correctas. Este principio está relacionado con lo que Pablo trata en 1 Corintios 13,

donde nos muestra que cualquier servicio sin amor es inútil.

Una actitud correcta incluye la humildad, pero la raíz no está en el concepto que tengas de ti mismo, sino en el valor que le das a los demás. Mediten en este principio amados amigos. Pablo exhortó a los hermanos a no hacer nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. La humildad verdadera se revela cuando de corazón nos preocupamos por, y valoramos a los demás; no necesariamente cuando tomamos “un lugar” de menos importancia.

Muchas veces uno puede tomar “un lugar” humilde o de menos importancia debido a que su ego ha sido lastimado ¡o hasta por ser orgulloso de poder hacer gran alarde de su supuesta humildad! El principio correcto brota de una perspectiva y actitud correctas delante de Dios y esa actitud se revela en la manera cómo uno valora a los demás. Cuando aprendamos este principio, entenderemos con más claridad lo que es la iglesia en realidad y en que se distingue una iglesia de otra.

Cada miembro del cuerpo, cada individuo de la congregación tiene un valor inmenso y una parte importantísima para el bien de los demás. Si un

hermano no funciona, hay un problema. Si dos no funcionan, la dificultad se multiplicará. Pues en este caso, dos hermanos no están funcionando, y a la vez no están recibiendo el beneficio de la función de los demás miembros de la congregación.

El problema de los restos de Egipto entre el pueblo redimido

Hermanos, especialmente ustedes los líderes, por favor tomen muy en cuenta las siguientes dos realidades:

La primera que tomaremos en cuenta es la realidad de que en toda iglesia existen siempre restos de “la esclavitud de Egipto”. Es la historia del pueblo de Israel después de ser liberado de la esclavitud. En muchas ocasiones, al enfrentarse con los retos, en vez de poner su mirada hacia delante, confiando en Dios quien los llevaba, volvieron su mirada atrás, hacia la esclavitud. Desafortunadamente este es el mismo camino que escogen algunos del pueblo de Dios hoy. Aunque están al lado del Manantial de Vida y sabiduría, con el camino abierto delante de ellos, su corazón sigue sometido y sujeto a la vida destructiva e inútil del pasado.

La segunda realidad que no queremos que pierdan de vista es el hecho de que hay muchos individuos

en las iglesias tradicionales que no son salvos. Esta es una situación que ha dejado a un número incontable de iglesias inválidas. En esas iglesias hay tantos individuos quienes quizás han oído por mucho tiempo la enseñanza de la Palabra, pero que nunca han sido enseñados de manera entendible.

Nunca han entendido el significado de la Palabra en cuanto a la salvación. Están confundidos, pero esta confusión está envuelta y sujeta a una estructura de religiosidad que han aprendido dentro de la misma iglesia. Éste es uno de los muchos problemas que tienen las iglesias tradicionales como consecuencia de la costumbre de invitar a los inconversos a los cultos. Las consecuencias de estas costumbres tradicionales son muchas, pero en cuanto a lo que estamos viendo aquí, hay dos asuntos sobresalientes.

Confusión en la iglesia en cuanto a sus propósitos

Primero, si ustedes no tienen cuidado de ver la iglesia como el cuerpo de Cristo, tendrán graves problemas. En el momento en que pretendan celebrar una reunión de los hijos de Dios, que lógicamente implica lo que es propio de los hijos de Dios (alabar a Dios, hablar con Dios, tomar la Cena del Señor, etc.) y que a la vez traten de dirigir el enfoque de la reunión a evangelizar a los inconversos, tendrán problemas fundamentales muy serios.

Por fuera todo puede tener una apariencia bonita de vida, pero será un vaso sin agua. Habrán entre ustedes individuos quizás muy sinceros, comprometidos y serios, mas no salvos. Eso no es culpa de ellos, pues solamente están siguiendo lo que les han enseñado, a imitar las formas de la iglesia.

No pueden funcionar espiritualmente porque no han nacido de nuevo. Mientras tanto, reciben confirmación de los demás de la iglesia respecto a una vida espiritual que en realidad no tienen. Si aprenden a cantar y orar como lo hacen los demás, si son fieles en asistir a las reuniones y si aparentan no llevar una vida desenfrenada, entonces son contados como parte de la congregación. Nunca han experimentado una transformación espiritual, pero, desgraciadamente, como de buena gana siguen “la corriente” de los demás, son contados como salvos.

Quizás hasta han hecho todo lo tradicional, como levantar su mano en una reunión, pasar al “santo altar” llorando a gritos o repetir cierta oración para “invitar a Jesús en su corazoncito”, etc. Pero si no han entendido el significado del mensaje y el propósito de Dios, entonces siguen perdidos. Muy bien puede ser que sean personas sinceras, religiosas, con muy buenas cualidades, etc., pero aún necesitan

una oportunidad de oír con entendimiento la Palabra y captar su significado.

La iglesia debe trabajar en el mundo, pero el mundo no debe trabajar en la iglesia. En el momento en que ustedes pierdan su entendimiento de que la iglesia es el cuerpo de Cristo, estarán en un camino equivocado. Luego encontrarán amigos religiosos “de Egipto” entre ustedes, amigos envueltos en costumbres y ritos cristianos pero sin la vida de Cristo. En poco tiempo no habrá mucha distinción entre los salvos y los no salvos en “la iglesia”. Pues todos llevarán las mismas formas, pero la función dejará de existir. La iglesia perderá su rumbo y su función, y sólo se quedará con una forma y apariencia ficticias de lo verdadero.

El mundo y la esclavitud persisten en la iglesia

Segundo, el problema tiene que ver con los que realmente son salvos pero siguen con las inclinaciones de sus corazones hacia la “esclavitud de Egipto”. Son hijos de Dios, han sido liberados, sin embargo les gusta todo lo relacionado con su vida pasada. Llevan en sus corazones “los gustos egipcios”, aunque los mismos están ligados a la esclavitud. Estos hermanos serán un problema para ellos mismos, para sus matrimonios, hijos, amigos

y para la congregación. Dejarán un muy mal testimonio y sufrimiento para quienes les rodean.

Al tener que enfrentarse con obstáculos o retos, sean grandes o pequeños, volverán su vista al pasado, a la esclavitud. Hemos visto a muchos que, supuestamente, abrazaron la nueva vida en Cristo pero no renunciaron a su vida pasada. Luego, cuando las cosas se pusieron difíciles, regresaron al pasado. No les importó que con sus decisiones destruyeran a sus seres queridos. No les importó que sus hijos tuvieran que llevar las consecuencias de la carnalidad de sus padres toda la vida. Pueden ser individuos salvos, pero son sumamente inmaduros. Les gusta la inmadurez pues por medio de ella pueden justificar cualquier cosa.

Hermanos, tengan mucho cuidado con estas situaciones. Ustedes que sirven como sobreveedores, busquen relaciones con algunos hermanos maduros a quienes puedan rendir cuentas de sus vidas personales. Estas dinámicas descritas antes no sólo pueden infectar a una iglesia tradicional, sino también pueden contaminar una congregación sana pero descuidada. No por ser líderes están protegidos de los cancerosos restos de la religiosidad falsa de “Egipto” y sus influencias destructivas.

Advertencia en cuanto a la suciedad de la religiosidad

Nuestro fuerte y valiente hermano Pablo se llenó de tanta tristeza que lloraba al pensar en cómo las formas religiosas, y tan sutiles, pueden desviar a la gente de lo verdadero, de la función correcta. Pablo se preocupó mucho por los hermanos en cuanto a esa carnalidad arrastrada por aquellos que tienen su mirada en el egoísmo de los criterios pasados.

Hablando a los filipenses, acerca de los religiosos, Pablo dijo: *“cúidense de los perros...”* o *“cúidense de esa gente despreciable...”*. Pablo sabía muy, muy bien de los peligros de la religiosidad y quería proteger a sus queridos hermanos de esa suciedad contagiosa. Luego les dijo: *“Hermanos, sigan mi ejemplo y fíjense también en los que viven según el ejemplo que nosotros les hemos dado a ustedes. Ya les he dicho muchas veces, y ahora se lo repito con lágrimas, que hay muchos que están viviendo como enemigos de la cruz de Cristo y que acabarán por ser destruidos. Su dios son sus propios apetitos, y sienten orgullo de lo que debería darles vergüenza. Solo piensan en las cosas de este mundo”* (Filipenses 3). Hermanos, estos mismos peligros cancerosos nos rodean hoy. Solo que están envueltos en paquetes diferentes, pero siguen siendo atractivos

aunque a la vez destructivos. ¡Tengan cuidado de no olvidar lo qué es la iglesia – el cuerpo de Cristo! Debe ser protegida y los líderes deben ser buenos mayordomos y no dejarla contaminarse con los restos de “Egipto”, con la sucia religiosidad.

Consejo relacionado al trabajo con hermanos religiosos o legalistas

Bueno hermanos y amigos, hay que ser sabios, activos, interesados y maduros para poder ayudar a cada uno a revisar sus fundamentos. Cuando vienen individuos “nuevos” a ustedes, presentándose como hermanos, pueden ser momentos emocionantes. Sin embargo, por más espiritual que hable ese nuevo amigo, ustedes no tienen la menor idea sobre sus fundamentos, criterios, valores, actitudes y propósitos. Eso no quiere decir que dicho individuo no sea honesto, o que no sea un creyente de verdad, o que no sea digno de confianza. Lo único que significa es que ustedes no tienen una base, criterio o historia, todavía, para determinar nada en cuanto a la persona.

Puede ser que sea un creyente sólido, sano, humilde y con un deseo sincero de integrarse a la congregación con ustedes, pero también puede ser un compañero que está lejos de la salvación y a la vez envuelto en una profunda esclavitud religiosa. Puede

ser uno que ha pasado tiempo en un lugar religioso tradicional y que ha aprendido todo en cuanto a cómo hablar, qué decir, cómo actuar y cómo presentarse “cristianamente”. Quizás esté buscando aceptación, amor y amigos. Esto está muy bien, pero el mejor amor y los mejores amigos son los que se interesan por la vida eterna del compañero y no les basta con que haya aprendido cómo hablar o cómo portarse “bien” en un culto.

Este punto es sumamente importante para nuestras iglesias. Cuando lleguen individuos de otras iglesias “como hermanos”, es recomendable darles todos los estudios de *Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes* antes de contarlos formalmente como sus hermanos. Esta recomendación no es nada legalista. Si de veras vienen como personas salvas, el repaso de la historia bíblica les reanimará y reafirmará en su fe.

El propósito de ustedes no es someterlos a un sistema legalista de rangos para después “calificarlos” como hermanos. El servicio de ustedes es darles a ellos la misma oportunidad que tuvieron ustedes de repasar la historia de Dios de manera clara y entendible. Los estudios y charlas que tendrán con ellos les darán a ustedes la oportunidad de tratar de ser de bendición para estos nuevos amigos, mientras que los están conociendo mejor.

No perderán nada en invertir ese tiempo en ellos. Si ya son creyentes entonces apreciarán su atención, amor y el tiempo dedicado personalmente a ellos.

Si son individuos que nunca han oído y entendido el mensaje de Dios, y que nunca han captado el significado de las Escrituras y la vida de Jesús para la humanidad, entonces esta inversión de tiempo es más importante todavía. Puede terminar siendo para sus vidas una revelación tan impactante como la visita de Nicodemo a Jesús (Juan 3), llevándoles al camino de la Vid Verdadera, lejos del camino de la religiosidad del que posiblemente vienen.

Hermanos, estos consejos les pueden servir como unas sugerencias sanas, de ayuda y beneficio. De ninguna manera son de carácter legalista. Piénsenlo bien y no busquen atajos en la obra, especialmente cuando se trata de alguien llegando a ustedes de otro lugar.

Estas son mayordomías importantes para la congregación y, para los dirigentes, pruebas de integridad y sabiduría. No sean prontos para hacer las cosas sin considerarlas bien, pues implica más esfuerzo y tiempo reconstruir las cosas mal hechas que edificarlas bien la primera vez. No estarán perdiendo el tiempo y no perderán ninguna bendición haciendo las cosas de esta manera.

Al contrario, darán mayor seguridad y firmeza a los fundamentos y edificación de toda la congregación, junto con sus ministerios y obras misioneras.



Edificando Sobre Cimientos Firmes

Seamos responsables y trabajemos bien. ¡Hermanos, ustedes han recibido un ejemplo y una herencia de mucho valor! Con pocas excepciones, todos fueron enseñados desde el principio de la historia, desde Génesis capítulo 1. Los que fueron a compartir la historia de Dios con ustedes no fueron buscando llevarles “a tomar una decisión”, no los presionaron para que “hicieran una decisión por Cristo”, sino que trataron de ayudarles a entender el significado del mensaje de Dios.

No creo que haya hermanos entre nosotros que no puedan distinguir entre estos dos caminos. Cuando uno ha sido enseñado de manera que termina con un entendimiento claro del significado del mensaje de Dios, eso le puede llevar a tener una convicción de la verdad. Esta convicción le puede llevar, de manera natural, a “una decisión” de confiar plenamente en Jesús.

La prisa nos lleva a la confusión

Pero muchos de los grupos tradicionales demuestran bastante prisa para que la gente tome una “decisión”,

aunque muchas veces no se sabe de lo que se trata esa supuesta “decisión”. Hay muchos que “toman una decisión” en un momento de emoción o manipulación, pero no tienen ninguna convicción ni confianza basada en la realidad de la Palabra sobre el reconocimiento de su condición de perdido, de pecador, etc.

¿Ven la diferencia? Los que fueron a servirles a ustedes se interesaron en el fundamento, en la integridad de ustedes. Deben valorar esta bendición, amigos.

En bastantes congregaciones hoy día, los miembros de la iglesia no han sido enseñados en un contexto de discipulado. Un resultado se ve en que los hermanos no están coordinados, trabajando juntos, sirviendo y enseñando a los no creyentes. Los líderes de esas iglesias piden que los hermanos inviten a los perdidos a los cultos. El culto se convierte en un increíble sincretismo confuso.

El pastor dirige a todos en la alabanza a Dios, en la oración, las ofrendas y lo demás, mientras todos participan ayudando a los que no son creyentes a saber cómo participar. ¿Pero cómo van a participar? No deben ser animados a cantar: *“yo tengo un hogar más allá del sol”*, pues no lo tienen. No pueden orar y decir: *“Padre mío”*, pues no es su Padre. Y ¿para

qué animarlos a ofrendar? Sólo los hijos de Dios pueden acercarse a Dios con agradecimiento y darle sus ofrendas. Después de tanto esfuerzo para ayudarles a cantar y alegrarse en Dios, alabarle, orar y darle ofrendas, les dicen que si no han “aceptado a Jesús” están en tinieblas. ¡Ay caramba! Entonces si “toman su decisión”, el culto es considerado todo un éxito. ¡Ahora ellos también pueden llevar a sus amigos al culto el siguiente domingo y repetir el proceso otra vez! ¡Ayayay, cuánta confusión envuelta en un paquete tan bonito!

Hermanos, no lo hagan así, nunca. Los cultos son para los hijos de Dios y para todo lo que es propio de los hijos de Dios, enseñanza y capacitación para toda buena obra. Debemos pensar mucho en los no alcanzados y trabajar duro para servirles. Pero la reunión de la iglesia no es el lugar apropiado. Ustedes conocen un camino mucho mejor.

¿Una decisión o un nacer de nuevo?

Mucho evangelismo de hoy pone su énfasis en “una decisión” para recibir a Jesús. ¡Pero cuántos han “tomado una decisión” sin experimentar un nuevo nacimiento! Si leemos con cuidado y entendimiento Juan 2:22 al 3:16, veremos que en ningún momento Jesús buscaba que la gente tomara “una decisión”, como es costumbre hoy. Al contrario, en la última

parte de Juan capítulo 2, dice que muchos creyeron en él al ver las señales milagrosas que hacía. Pero Jesús no confiaba en ellos. Jesús conocía el corazón de la gente y sabía que estaban interesados en los milagros que hacía, pero no en el significado y propósito de ellos. La gente creyó en Él, pero su “fe” no era una fe relacionada a la salvación.

Aquí hay un principio que no debemos descuidar. Hermanos, no se dejen llevar por el tradicionalismo por más popular que éste sea. Es mejor ser sabios y realistas, que necios y populares. Muchos grupos evangelísticos e iglesias buscan, por cualquier medio, que la gente “crea en Jesús” para luego “tomar su decisión” de recibir a Jesús en su corazoncito. Pero no toda fe es fe salvadora.

La fe de Caín y la fe de Abel

Esto lo vemos desde el principio. En el capítulo 4 de Génesis, vemos uno de los primeros ejemplos. *“Pasó el tiempo, y un día Caín llevó al Señor una ofrenda del producto de su cosecha. También Abel llevó al Señor las primeras y mejores crías de sus ovejas. El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró así a Caín ni a su ofrenda...”* ¿Lo ven? Desde el principio, hay una relación entre la fe del hombre y en cómo esa fe está demostrada.

Caín creía en Dios. Pero la manera en que creía revelaba que no creía en el propósito de Dios. Su “fe” no era a la manera de Dios. De nuevo vemos, que más importante que la Palabra, es el significado de ella. Piensen bien en este punto. Verán y entenderán muchas cosas.

Cuando Caín es rechazado por Dios, se enoja muchísimo y pone muy mala cara. ¿Cuál es la diferencia entre la fe de Caín y la fe de Abel? Los dos creían en Dios. Pero Caín creía a su propia manera mientras que Abel creía a la manera de Dios. Este principio se desarrolla a lo largo de todas las Escrituras. No por creer en Jesús uno necesariamente es salvo. Uno tiene que entender que hay diferentes formas de cómo se utiliza el término “creer”.

Santiago 2:19 lo expone de esta manera, *“Tú crees que hay un solo Dios, y en esto haces bien; pero los demonios también lo creen, y tiemblan de miedo”*. Hoy día es demasiado común ver el evangelismo enfocado en sólo sacar una declaración de consentimiento o conformidad de la gente en que Jesús es el Señor o que murió por sus pecados, pero una conformidad no relacionada con los propósitos de Dios y el significado de Su Palabra.

La necesidad de Nicodemo

Una “decisión” no necesariamente revela que uno es salvo. Muchos que han hecho su “decisión” no pueden explicar lo más mínimo sobre lo que decidieron. Volvamos a Juan capítulo 2. Dice la Palabra que muchos creyeron en él, (versículos 24-25), PERO Jesús no confiaba en ellos, porque los conocía a todos. No necesitaba que nadie le dijera nada acerca de la gente, pues él mismo conocía el corazón del hombre.

En esa gran multitud, había un hombre bien instruido en las Escrituras. Era un maestro espiritual y religioso, un maestro importante del pueblo. Este hombre observaba a Jesús y creía que Jesús era enviado de Dios. Su nombre era Nicodemo. Nicodemo fue de noche a visitar a Jesús, y le dijo: *“Maestro, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él”* (Juan 3:2).

¿Cómo le respondió Jesús? ¿Qué te parece algo como lo siguiente? *“Nicodemo, tú eres un hombre muy inteligente. ¡Qué bueno que te diste cuenta que vengo de Dios! Como ya tienes tanto conocimiento de mi Palabra, sólo te hace falta cerrar tus ojitos y repetir una oración. Y si quieres estar más seguro de tu decisión, puedo poner una musiquita suave y*

puedes llorar un poco. Y Nicodemo, para no pasar por alto ningún detalle, mientras que estés llorando, puedes también levantar tu mano”. ¡Para nada! No le habló así, sino que le hizo ver que estaba todavía lejos de ser salvo. Jesús le dijo: *“Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios”* (Juan 3:3).

A Jesús no le interesaba que Nicodemo hiciera una “decisión”, sino que entendiera el significado de las Escrituras. No le interesaba que Nicodemo hubiese reconocido que Jesús era de Dios. Aun con todos sus muchos conocimientos de la Escritura y su conclusión de que Jesús era enviado de Dios, Nicodemo seguía lejos de la salvación.

Nuestros queridos hermanos, aquí está el punto donde su trabajo debe ser distinto. No se trata de llevar a la gente a “hacer” algo. Eso no va a salvar a nadie. ¡Y puedes ser culpable de haber llevado a la persona a un pantano de confusión, confiando que es salvo por haber repetido una oración, por haber pasado al frente llorando en un culto evangelístico, por haber levantado la mano y cosas por el estilo!

Jesús llevó a Nicodemo a meditar en un texto muy conocido por él (Números 21:4-9). Lo hizo con el fin de acercar a Nicodemo al entendimiento del significado de la Escritura. Mira donde estamos en

esta historia sobre Nicodemo. Estamos en Juan 3:13-15.

Hoy día parece no ser importante que la gente tenga un fundamento de comprensión sobre su fe. No es un misterio el hecho de que pocos cristianos compartan el significado de la Palabra, “su fe”, con los perdidos. Nadie se los ha explicado a ellos. Se hace tanto énfasis en “sembrar la semilla” del evangelio, y de trabajar en la “cosecha del Señor”, pero ¿dónde están los siervos de Dios dedicados a la preparación del terreno?

Un precepto tanto natural como espiritual

Aquí hay un precepto tanto natural como espiritual. Antes de sembrar, todo terreno debe ser preparado. Hay demasiados hijos de Dios que no quieren responsabilizarse y comprometerse con el trabajo. Ellos sí aceptan que las personas deben ser preparadas para recibir el mensaje de Dios. Pero para ellos, esta “preparación” es una obra misteriosa y casi secreta del Espíritu Santo en la gente. Debemos pensar con madurez y ser responsables. La Palabra es lo que Dios ha usado históricamente para hacer que la gente reflexione sobre su situación delante de Dios. Esta preparación es esencial.

Aquí hay un trasfondo histórico, una necesidad de comprensión de propósitos y significado. Jesús no está hablando con un hombre ignorante de las Escrituras. ¡Nicodemo era un hombre educado en las Escrituras, un maestro, un hombre sumamente religioso, con un conocimiento profundo de las Escrituras! Por favor, deténganse un momento, ahora mismo, para leer con cuidado Juan 2:23-3:15 y verán con más claridad los siguientes puntos.

Hoy día parece que estos principios de preparación por medio de las Escrituras, en gran parte, son ignorados. Es común ver grupos evangélicos que salen a evangelizar. Hablan con gente que no tiene ni un pequeño conocimiento de las Escrituras, pero no les importa que no entiendan nada. Para estos grupos lo importante es que la gente “tome una decisión”. Rápidamente llevan a la gente a Juan 3:16.

Juan 3:16 tiene sentido sólo dentro del contexto histórico

Después de que Jesús hizo a Nicodemo reflexionar sobre su conocimiento de la historia de la serpiente levantada en un palo en el desierto (Números 21), lo hizo pensar sobre el significado de la vida de Jesús y como Él también sería levantado en un palo. Luego encontramos el versículo quizás más conocido de

la biblia – Juan 3:16. Pero, ¿Por qué tanta prisa de llevar a la gente a este versículo antes de darles un fundamento para que lo puedan entender? Debemos meditar en los principios del trabajo en el campo, la preparación del “terreno” para que la verdad tenga sentido.

Jesús dejó a Nicodemo con estas y otras palabras para que “el arado” de las Escrituras siguiera “preparando su terreno” del entendimiento. Todo el enfoque de Jesús, con la multitud, y con este individuo, fue centrado en el entendimiento del significado de Su Palabra. Hay mucho más que podríamos considerar en este texto pero esta parte la compartimos con ustedes con el fin de animarles en su trabajo e inversión en el fundamento de toda construcción. Jesús terminó de hablar con Nicodemo, dejándole con muchas cosas en que pensar, y se fue.

Entendiendo a dónde nos llevan dos caminos

Damos muchas gracias a Dios por ustedes. Damos gracias a Dios porque valoran a la gente y toman en cuenta la importancia de su necesidad de ver con claridad el significado del mensaje de Dios.

Desde el huerto de Edén encontramos dos caminos. En los primeros capítulos de Génesis, es difícil

distinguirlos, pero allí están. Conforme uno sigue adelante en la historia, se va iluminando el entendimiento. En el principio dos palos, dos árboles – uno que representa la vida y otro que representa la muerte para el hombre en el momento que decide no creerle a Dios.

Luego encontramos a Adán y Eva en pecado, y en medio del pecado nace la religión. Toda religión tiene su raíz en el hombre y su esfuerzo de hacer algo para ser aceptado delante de Dios. Salen Adán y Eva de su escondite, de su religiosidad, cubiertos con su vestimenta de hojas.

Después vemos la sombra de un precepto en desarrollo al ver a Adán y Eva saliendo del huerto del Edén cubiertos por pieles. Aquí encontramos un precepto importante – la vida de un culpable cubierta por la muerte de un inocente. Vemos, aunque borrosamente en el principio de la historia, el precepto de Dios conservando la vida del pecador por medio del derramamiento de sangre inocente cubriendo su culpabilidad, y el pecador poniendo su fe y confianza en esa provisión. Hay una distinción entre el hombre y su fe, y en lo que el hombre está confiando.

Con Caín y Abel, en Génesis capítulo 4, vemos la distinción con algo más de claridad, pues aquí Dios

mismo nos hace ver la distinción entre el hombre y la ofrenda. *“El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró así a Caín ni a su ofrenda”*. Dios distingue dos cosas – la fe que uno tiene, y lo que representa la ofrenda en que uno está confiando. Tanto Abel como Caín confían en Dios, pero la naturaleza de su confianza es revelada en el significado de la ofrenda. La fe de Caín está enlazada con su ego. Caín tiene fe, pero la fe que tiene es a su propia manera. Abel tiene tanto su fe como su ofrenda a la manera de Dios – fe, sacrificio y sangre.

Seguimos la historia y vemos una multitud de ejemplos que enfatizan estos dos caminos. Uno es la fe a la manera del hombre, que es la religiosidad muerta; el otro es la fe a la manera de Dios, que es el camino real. La claridad del significado de esa fe está en desarrollo. La confianza en el precepto de la muerte de un inocente cubriendo la vida del hombre culpable.

Por un lado tenemos a Abel, Noé, Jacob, Israel, y la liberación por la pascua entre otros. Por otro lado tenemos a Caín, la gente del tiempo de Noé, Esaú, Egipto, el juicio de la pascua y el Mar Rojo entre otros. Se ven en la historia bíblica dos caminos distintos.

Mientras ustedes, pacientemente, enseñan la historia de Dios a los que nunca han oído, o a los que han oído miles de veces pero que nunca han entendido, están edificando en ellos una comprensión de la diferencia que existe entre unos y otros delante de Dios. No hay necesidad de involucrarnos en esas payasadas y manipulaciones religiosas para llevar a la gente a donde nosotros queremos. Solamente tenemos el propósito de presentarles la historia de Dios. Si ellos aceptan o rechazan la historia, es “decisión” de ellos. ¡Pero eso sí, que su “decisión” esté basada en un entendimiento claro!

Dos caminos que llegan cerca de Jesús

Te darás cuenta que muchos métodos populares de evangelismo se enfocan en llevar a la gente a Jesús. El trabajo de ustedes es algo parecido pero a la vez distinto. Mientras van contando pacientemente la historia de Dios, los interesados van identificándose con los personajes y dinámicas de la historia, y van viendo la distinción entre estos dos caminos. Cuando lleguen al Nuevo Testamento y, más delante, acercándose a la crucifixión de Jesús, la pregunta que nos confronta es ¿A dónde nos llevan estos dos caminos? La mayoría, por su orientación religiosa, diría rápidamente, “nos dirigen a Jesús”. Casi nos llevan a Jesús, sin embargo no es así.

Estos dos caminos terminan muy cerca de Jesús, pero no llegan exactamente a Él. Los dos terminan topándose en las cruces de los dos hombres crucificados a los lados de Jesús, no a Jesús mismo.

Aquel día en que Jesús fue crucificado llevaron a otros dos. Estos dos hombres eran criminales, condenados a morir. ¿Crees que fue una coincidencia que hubieron dos culpables crucificados aquel día con Jesús? ¿Es una coincidencia que no fue crucificado Jesús sólo, o Jesús crucificado con uno, tres o más? ¿Es una casualidad que Jesús fuera crucificado en medio de los dos y no a un lado de ellos? ¿Te parece raro que de esos dos hombres culpables, condenados a morir a cada lado de Jesús, uno confió en Él y el otro no? Es la historia que hemos visto desde el principio, pero ahora con más claridad, viendo el significado desarrollado desde el comienzo y culminando en Jesús.

Allí estaba el Inocente, siendo sacrificado, derramando su sangre. Jesús, quien separa y está en medio de los que creen y los que no. Estos dos hombres estaban muy, muy cerca de Jesús. Uno de ellos desafiaba a Jesús burlándose de Él. El otro tuvo temor de Dios. Éste, aceptó su culpabilidad, entendió que la paga por causa de su pecado era la muerte y que el castigo era justo. Además, sabía que

Jesús era inocente en todo. Entendió que hay vida después de la muerte y buscaba esa vida con y en Jesús. Jesús le dijo a éste que ese mismo día estaría con Él en el paraíso.

Dos hombres culpables y un Inocente en medio

Hermanos, allí están los dos lados de la humanidad. Todos y cada uno de nosotros, sin remedio, incapaces, desnudos, avergonzados de nuestro orgullo y egoísmo. Cada quien decide en qué lado se parará. Jesús está en medio. Cada individuo decide en qué lado terminará, en el lado de Caín, o el de Abel. Uno es el criminal que se aferra a su ego, el otro es el criminal que deposita toda su confianza y esperanza en Jesús.

En el huerto del Edén encontramos “dos palos”, dos árboles distintos, el de la vida y el del conocimiento del bien y del mal. Uno está relacionado a la voluntad del hombre, su rebeldía, su ego y la muerte. El otro es el árbol de la vida, la provisión de Dios.

En el desierto (Números 21) la gente empezó a hablar contra Dios y la consecuencia fue una invasión de serpientes venenosas. Cuando la gente reconoció su pecado, fueron con Moisés a pedirle ayuda. Dios le dio a Moisés instrucciones para hacer una serpiente como esas y ponerla en un asta. Dijo

Dios: *“Cuando alguien sea mordido por una serpiente, que mire hacia la serpiente del asta, y se salvará”*. De esta historia habló Jesús con Nicodemo. Jesús tomó sobre él, la consecuencia del pecado, fue levantado sobre un palo de la misma manera que la serpiente en el desierto. Jesús le dijo a Nicodemo: *“Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna”* (Juan 3:14-15).

En el día de la crucifixión aparece Jesús levantado. ¡Aquí encontramos “la culminación” del mensaje de salvación y su significado, no su comienzo! Aquí es donde podemos ver una convicción en cuanto al significado en los que hemos estado enseñando. ¿Han entendido que han sido “mordidos por una serpiente” (el pecado)? ¿Están mirando hacia El que ha cargado con el pecado del mundo, el Inocente en el asta? ¿Han entendido que Jesús fue levantado a favor de todo el que cree en Él para recibir la vida eterna? ¿Están identificándose con el hombre criminal crucificado al lado de Jesús, humillado, sin nada, sin dignidad, sin fuerzas, sangrando a punto de morir, quien puso su fe en Jesús aquel día?

Éste criminal se convirtió en tu hermano aquel día. El significado de la Pascua del Cordero fue revelado

y culminado aquel día. Sobre el criminal que puso su confianza en Jesús, la sangre del Cordero Jesús lo cubrió para toda la eternidad, pero al otro criminal no. Las palabras de Éxodo 12 resuenan por los largos pasillos de la historia – *“Veré la sangre y pasaré de largo”*. El juicio de Dios no encuentra lugar para el que vive en la pascua. La salvación viene por FE, SACRIFICIO Y SANGRE. La fe, a la manera de Dios. El sacrificio y la sangre del Inocente sobre el culpable.

Identificado con uno u otro

La pregunta aquí no es si uno quiere “aceptar a Jesús” sino más bien si entiende que está plenamente identificado con uno de esos dos criminales crucificados. Los dos son espejos donde debemos encontrarnos reflejados. Como lo que encontramos en el principio de la historia, Dios sigue mirando a estas dos cosas: 1. la fe que uno tiene, y 2. la ofrenda o sacrificio en lo que el hombre ha puesto su fe y su confianza.

Por ese motivo, Jesús habló con Nicodemo haciéndole pensar sobre la Escritura que ya conocía muy bien, para darle la oportunidad de entender el significado de lo más importante. Nicodemo sabía muy bien que los israelitas en el desierto hubieran muerto por las mordeduras de las serpientes sin el

rescate de Dios. Dios mandó a Moisés que pusiera en un palo una representación de algo que les hiciera pensar en su pecado. Con una mirada de fe, podrían ser salvos. Si uno quería ser salvo, sólo tenía que mirar hacia la serpiente levantada en el palo, confiando en que Dios le salvaría.

Jesús le dijo a Nicodemo: *“Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna”* (Juan 3:14-15). Debemos entender bien estos principios. La semilla sembrada en buena tierra representa a los que oyen el mensaje y lo entienden, y dan una buena cosecha. La tierra ha sido preparada antes de que la semilla sea sembrada.

Cuando uno comprende que el evangelio no se trata de “sonríe, Jesús te ama”, o “acepta a Jesús en tu corazoncito”, entonces puede ser iluminado con entendimiento sobre la importancia del cimiento. Romanos 1:17 dice: *“Pues este mensaje nos muestra de qué manera Dios nos libra de culpa: es por fe y solamente por fe...”* ¿De qué mensaje está hablando Pablo en este texto? Pues del mensaje que empieza en el principio y es desarrollado a lo largo de la historia. ¡Este mensaje nos muestra el camino de la fe, de principio a fin!

¡Es precisamente este mensaje el que nos muestra de qué manera Dios nos libra de culpa – fe y confianza en la ofrenda provista por Dios, el sacrificio y sangre de Jesús, el Inocente que cubre al culpable eternamente! Entonces queremos seguir animándoles, hermanos, en su buen trabajo, compartiendo el mensaje de esta manera cronológica, empezando con el fundamento, para que la gente pueda entender el significado del mismo y pueda decir con convicción: “*¡Ahora veo claramente! Ahora entiendo y creo*”.

Edificando sobre Cimientos Firmes en equipo

Queremos animarles, nuestros apreciados hermanos y amigos, a edificar sobre buenos fundamentos. Un gran anhelo nuestro es verlos con una recompensa completa y eterna. Sabemos que esto no vendrá con trabajos hechos a medias, trabajos egoístas o labores bien intencionadas pero mal dirigidas. En cuanto a sus esfuerzos para compartir el mensaje de vida con los que no tienen sus nombres en el libro de la vida, y también la labor de seguir llevando a toda la asamblea en línea edificante, hay mucho que decir, pero aquí tenemos que limitar nuestro enfoque.

En cuanto al evangelismo, les damos esta sugerencia. Es una orientación que viene en tres pasos y está enfocada para ayudarles a tener éxito en

sus esfuerzos de edificar sobre fundamentos firmes. Lo siguiente lo compartimos en los “entrenamientos de Cimientos Firmes” y ha contribuido al éxito y edificación de las iglesias en todos los países donde se está enseñando de esta manera. Antes de emprender una labor motivada por una emoción espontanea, consideren estas pautas:

Primero, empiecen repasando y estudiando los principios bíblicos presentados en el manual *Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes*, páginas 1-24 que es la introducción. Les sugerimos estudiarlo con cuidado, repasándolo tres veces. Quizás pueden llevar a cabo estos tres pasos en coordinación con otros hermanos. Si lo hacen así, probablemente estarán mucho más adelantados al llegar a la tercera pauta.

Segundo, después de haber repasado con cuidado la introducción arriba mencionada, deben invertir el tiempo necesario para repasar los estudios bíblicos del manual y a la vez escuchar las grabaciones correspondientes en audio.

Si les es posible organizar su tiempo para dedicar una hora y media o hasta dos horas diarias, entonces en dos semanas habrán repasado todas las charlas. Hay dos ventajas sobresalientes en organizar un horario disciplinado para repasar los estudios

y notas en el tiempo más breve posible. La primera es que eso contribuye a la edificación de la responsabilidad, disciplina y persistencia, características que serán importantes más adelante en cualquier servicio, trabajo y ministerio. La segunda es que les dejarán con una perspectiva más clara de que la historia es un solo cuadro en vez de una colección de muchos relatos interesantes.

Si lo hacen de esta manera, invirtiendo de entre una hora y media a dos horas diarias, en sólo dos semanas habrán recorrido la historia desde la creación a Cristo. Si les parece mucho esta inversión de tiempo, deben cuestionar si realmente quieren ser usados para bendecir a otros.

¿Cuántos hermanos no “dedican” diariamente dos, tres, cuatro horas o más para ver la televisión sin sacar ningún provecho para ellos mismos, para sus matrimonios, familias y mucho menos para los demás? Son ellos mismos quienes dicen que están demasiado ocupados y no tienen tanto tiempo para lo que estamos viendo aquí. Estos hermanos no serán de mucha utilidad en ningún ministerio. ¡Organícense, apliquen los fundamentos de la responsabilidad y la disciplina, y disfruten este recorrido por las Escrituras repasando las lecciones y las grabaciones correspondientes!

Tercero, formen equipo con otros que también hayan hecho lo anteriormente mencionado. Si han completado los primeros dos pasos en compañía o coordinación con otros, este tercer paso les será mucho más fácil. Oren con otros hermanos en cuanto a la formación de un equipo de enseñanza. Si es su primera vez organizando un equipo, les sugerimos formar un equipo de cuatro. Con el tiempo pueden pasar muchas cosas y su equipo puede perder uno o más de sus integrantes. Si empiezan con un equipo de dos, pueden tener problemas y hasta terminar con un solo maestro. Eso lo queremos evitar.

Por varios motivos no queremos ver a los hermanos trabajando solos. Las explicaciones son muchas y no vamos a entrar en detalles aquí. Ustedes mostrarán prudencia, discernimiento, sabiduría y madurez trabajando en equipo de acuerdo a estas normas. ¡Siempre deben trabajar en equipo! No debemos ver obreros trabajando solos. Cuando vemos a uno trabajando solo, y le preguntamos por qué no tiene compañeros de equipo, la mayoría de las veces la respuesta revela que el hermano ya está enraizado en una actitud de orgullo y egoísmo. Esto afectará negativamente a los que están siendo enseñados, entre otros.

Después de organizar su equipo de maestros, pueden orar juntos para ir identificando a las familias o individuos con quienes se esforzarán para bendecir con este trabajo de enseñanza de la Palabra en equipo. Durante esta etapa, ¡hay que tomar mucho café, dar gracias a Dios con su equipo por cada uno del grupo y por los que van a servir juntos! Luego, ¡ánimo y adelante!

Todos sirven, todos tienen valor

Todos los hermanos sirven. No existe ningún hermano que no sirva. Cada miembro de la congregación es sumamente importante y de mucho valor. Por lo tanto servirán todos en la obra. Unos tienen el don de enseñar y otros no. Unos sobresalen en unas cosas pero en otras no. Todos deben trabajar poniendo de su parte. Hay quienes piensan que como no tienen habilidad para enseñar, no pueden participar de otra manera. Pero hay mucho que hacer y hay necesidad de que cada miembro esté poniendo de su parte. Todos los dones son importantes y necesarios y todos los hermanos son importantes y necesarios. Hay que buscar la manera de coordinar a todos en el trabajo.

Los que tienen más don para enseñar deben enseñar. Los que tienen el don de discernimiento y oración

deben estar atentos a las demás dinámicas que siempre se presentan en los grupos de estudio. Entre otras cosas, pueden manejar los dibujos ilustrativos, ayudar a la gente a entender cada punto de la enseñanza, aclarar puntos que no queden muy claros, y tratar con las situaciones que distraen a los participantes mientras están orando por ellos silenciosamente. Los que tienen el don de hablar con sabiduría o profundo conocimiento, deben participar con comentarios, observaciones y palabras de ánimo. Cada uno tiene un don, una manera de servir, una prueba de la presencia del Espíritu Santo. Servimos todos para edificarnos como hijos de Dios dentro de la congregación, pero también en el trabajo de compartir la vida de la Palabra con los perdidos. Por lo tanto, hermanos, acuérdense que todos sirven y tienen el mismo valor; y entonces todos deben servir.

Lo hemos visto muchas veces. Los que siguen estas pautas tendrán un desarrollo más completo en su vida personal y en comunión con los demás hermanos. Tendrán un ministerio más efectivo y el modelo de ministerio en equipo les servirá más delante en el discipulado. Estas dinámicas les darán una amplia y alentadora multiplicación en todos los ministerios. ¡Ánimo, hermanos y amigos, en su buen trabajo edificando sobre estos fundamentos!

¡Queremos verlos con una recompensa llena, completa y eterna!

Siguiendo con la enseñanza para nuevos creyentes

No por haber enseñado los estudios de Cimientos Firmes a alguna persona quiere decir que ya han hecho un discípulo. El discipulado implica mucho más que charlas bíblicas. Sin embargo, todos los demás trabajos en el discipulado sin un fundamento sólido y firme, tarde o temprano, resultarán insuficientes. Después de tomar el tiempo necesario para enseñar al interesado desde la creación hasta el significado de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, hay que seguir adelante.

El maestro cuidadoso se estará dando cuenta del desarrollo del entendimiento y de la iluminación de sus alumnos a lo largo de las charlas. Sin embargo, puede ser necesario, al finalizar, tomar un espacio de tiempo para preguntarles sobre lo que aprendieron y el significado de lo mismo para ellos. No deben cometer el error de “invitarles a que acepten a Cristo en sus corazoncitos”. Estos conceptos de evangelismo no se encuentran en la Palabra y sólo contribuyen a un evangelio falso basado en las obras. Después de haber invertido tanto tiempo en estos nuevos amigos, ellos bien pueden sentirse obligados a “aceptar a Jesús” para complacer a su amigo

maestro. Si así sucede, entonces estarán en un camino de carnalidad cubierta o vestida con una “ropa” de religiosidad.

Si las personas no han entendido, por cualquier motivo, puede ser necesario volver a enseñarles. Eso puede ser común en sus ministerios entre los que vienen de un trasfondo de drogadicción, con niños con problemas de déficit de atención y con los ancianitos. El propósito no es llevarles a “tomar una decisión”, sino, más bien, ayudarles a entender el significado del mensaje.

Si las personas demuestran que han entendido con claridad el mensaje, pero no le dan ninguna importancia, entonces denle gracias a Dios por el privilegio de mostrarles el camino, aunque no estén interesados en él. En estos casos debemos expresar nuestro sincero agradecimiento a las personas por habernos prestado su tiempo. Sigue orando por ellas.

Y para las personas que oyeron, entendieron y pusieron su confianza en la provisión de Dios para ellos, ustedes deben estar listos para seguir adelante ayudándoles, sirviéndoles, enseñándoles y discipulándoles.

El primer paso es el bautismo. Ahora bien, debido a las muchas payasadas que la gente quizás ha visto de

las instituciones religiosas y, consecuentemente, las ideas erróneas relacionadas que conllevan, puede ser necesario enseñarles a fondo, lo que es y lo que no es el bautismo. Favor de hacer referencia al capítulo 7, *“La Forma y Función de la Iglesia”*, en la parte que trata con los bautismos. A la vez, seguimos adelante con lo que llamamos – Etapa 2, *Seguimos Edificando Sobre Cimientos Firmes, Enseñando a los Nuevos Creyentes*.

Etapas Dos. Seguimos edificando sobre Cimientos Firmes. Enseñando a los nuevos creyentes

No vamos a tomar mucho tiempo aquí detallando el seguimiento de la enseñanza. Les animamos a conseguir las notas de la continuación de la enseñanza. Les recomendamos estudiar con cuidado la introducción de la continuación de las charlas, especialmente en las Etapas 2 y 3.

La Etapa 2 es un repaso de lo que fue enseñado en la “Etapa 1”, (*Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes*), pero ahora desde el punto de vista del nuevo creyente. Las charlas de la Etapa 2 dejarán al nuevo creyente mejor ubicado, con mucho ánimo en la nueva relación que tiene EN Cristo. El enfoque está en su nueva relación en cuanto a su lugar EN Cristo. Por favor haga referencia a la introducción y las notas relacionadas de la Etapa 2.

Además, aquí el nuevo creyente encuentra su compañerismo con la familia de Dios, incluyendo su derecho y libertad para hablar con su Padre Celestial, alabarle, celebrar la Cena del Señor, etc. Aquí queremos recordarles únicamente dos puntos de entre los muchos que podríamos considerar. Tocamos estos dos puntos porque son los más comunes en los que se pueden presentar algunos obstáculos.

La oración y los cantos

“O Señor, aquí estamos Señor, en tu presencia Señor, para alabarte mi Dios, aquí en este lugar Señor. Padre, tú sabes Señor. Oh Dios, aquí estamos en tu presencia Señor para alabarte Padre. Señor Dios, tú sabes todo Señor. Aquí estamos Padre delante de ti Señor, en tu nombre Señor, en tu santa presencia Señor mi Dios”.

“Y Señor y Señor y Señor y Señor, mi Dios, mi Dios, y Padre, Padre, Padre, Padre...”. Hermanos, muchos creyentes, en muchos lugares, han sido infectados por la plaga de la religiosidad. Para muchos, este estilo de oración es el que es realmente bueno, especialmente si llora o grita un poco mientras sigue repitiendo las mismas palabras. Pero cualquiera puede ver que, por más sincera que sea la persona, eso que está haciendo no tiene

nada que ver con la comunicación con Dios. Es solamente un ritual muerto, un disco rayado. ¡Imagínese hablando con un amigo de esta forma! Entonces enseñemos a los nuevos creyentes a hablar con Dios de manera natural.

Nuestras iglesias fueron enseñadas a abrir su corazón y hablar con Dios de manera natural, a no dar repeticiones inútiles de palabras. Se darán cuenta que los hermanos que hablan en círculos, repitiendo las mismas palabras o diciendo docenas de veces “Señor”, “mi Dios”, “Padre”, etc. traen esa costumbre de una orientación religiosa de otro lugar o de una institución religiosa tradicional. Ustedes que son maduros deben ayudarles, con humildad y amor, a aprender cómo hablar con Dios de manera natural.

En el trabajo con los niños del Club la Cima, los nuevos creyentes son introducidos a la oración de manera natural. “... *Entonces jóvenes, como ya tienen un Padre Celestial, pueden hablar con él y llamarle Padre. ¿Qué le dirían si estuvieran delante de él?*” Las respuestas de los niños son inspiradoras. Cosas relacionadas a Su grandeza, agradecimiento por lo que Dios ha hecho y cosas que uno compartiría con un amigo íntimo.

Luego, platicamos con ellos sobre cómo pueden hablar todo lo que quieran con Dios, a cualquier hora y en cualquier lugar. Luego les preguntamos: “*Si fuéramos a hablar con Dios juntos, ¿qué cosas nos podrían distraer*”? Los jóvenes se dan cuenta de cómo pueden distraerse y dicen que sería bueno cerrar los ojos, no para “orar correctamente”, sino para no tener distracciones.

No tienen ninguna religiosidad que contamine su conversación con Dios. Y empiezan a hablar con el Dios que les rescató, de manera natural, viva y eficaz. Nada de eso de “Señor y Señor y Señor”. Empiezan a hablar con el Dios del Cielo, su Padre. El que no era su Padre Celestial, pero que ahora lo es, y ahora le están dando las gracias.

Les queremos recordar esas cosas, pues es fácil formar hábitos contraproducentes difíciles de romper. Nunca oramos con los alumnos durante la Etapa 1 de *Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes*. No queremos confundirlos. Pueden querer imitarnos pero sin entender que, como incrédulos, todavía no pueden acudir al Padre, pues no es su Padre. Pero al llegar a ser creyentes, no debemos descarrilarlos con oraciones inútiles que no tienen ningún propósito, aparte del estar hablando en círculos.

Los cantos y alabanzas

De manera breve debemos mencionar que mucho de lo que llamamos ahora “alabanzas”, no son alabanzas, sino más bien una “cultura de música agradable al oyente-participante con el fin de emocionarlo”. ¡La cultura popular nos ha afectado más allá de lo que queremos reconocer!

Ustedes han visto esto. Hay un concierto o culto de alabanza especial. Al terminar el movimiento, va la gente hablando. Uno pregunta a su compañero sobre qué le pareció el evento. ¿Su respuesta? Muchas veces tiene que ver con que si el grupo musical tocó bien o no, o con la vestidura de las chicas, ¡o hasta con cómo sentía su barriga o pecho! Hermanos, eso se llama diversión, emocionalismo o entretenimiento cristiano, pero no es alabanza. Alabar a Dios es lo que uno hace muy aparte del estilo de música que haya.

Cuando los nuevos creyentes encuentran su libertad para cantar a Dios y alabarle, debemos ayudarles a seguir adelante en el camino derecho. No hay nada malo con una buena música, bandas que saben tocar a toda dar y todo lo relacionado. ¡Al contrario, qué bueno! ¡Ustedes quienes me conocen y me han oído cantar han visto que hasta los perros se van corriendo y los coyotes se caen de

espaldas! ¡Todos apreciamos a los que tienen un don o talento especial para tocar o cantar! Pero sea como sea, de una u otra manera, hasta nosotros los desentonados debemos alabar a Dios.

No se de qué manera este ejemplo les pueda ayudar, pero mediten en su significado. En el Club la Cima, en el trabajo con los niños y jóvenes, lo primero que les enseñamos a los nuevos creyentes no son cantos de un himnario. No les enseñamos cantos ya compuestos, sino les animamos a componer sus propias melodías y palabras para expresar cómo quieren alabar a Dios. De la misma manera que son introducidos a la oración, lo hacemos con los cantos. Cuando sale de lo profundo del corazón, de sus propias palabras, es algo muy distinto.

Mientras en muchas iglesias toman el camino de enseñar a los no creyentes a cantar a un Dios que no es suyo, y llamar Padre a uno que no es su Padre, y hasta a ofrendar, orar, etc., nosotros debemos tomar un camino distinto. El poder cantar a Dios y alabarle, llamarle Padre, ofrendar con un corazón gozoso, orar, etc. son asuntos de los hijos de Dios, no para los que no lo son.

Cuando se trata de alabar a Dios como grupo, queremos que recuerden siempre el siguiente

principio: Una cosa es dirigir las alabanzas, pero es otra cosa distinta dirigir a la gente a alabar.

Debemos tener mucho cuidado de no perdernos en la decepcionante religiosidad, “cumpliendo” con cierto número de “alabanzas” o “cantos” en cualquier reunión. Si en algún momento es bueno cantar o alabar a Dios, ánimo y adelante, pero los hermanos que toman la iniciativa para dirigir, SIEMPRE deben enfocarse en dirigir a la gente en alabar a Dios, no simplemente en dirigir “unas alabanzas”. Este principio es sumamente importante no sólo para con los nuevos creyentes sino también en las reuniones de la iglesia.

Que las alabanzas y cantos sean de verdad un enfoque de adoración a Dios de los creyentes y no una tradición sin sentido espiritual. Hay que enseñar a los nuevos creyentes a hablar con su Señor y Salvador de manera natural, desde el fondo de su corazón, confesar sus pecados con un espíritu de arrepentimiento, reconocer su necesidad de Dios y siempre darle las gracias.

Les compartimos estas consideraciones para recordarles cosas que ya han visto y aprendido, pidiendo a Dios en el mismo momento de escribir estas palabras, que sean de bendición para ustedes. Son pasos en el camino derecho.

La enseñanza de la Etapa 2 lleva al nuevo creyente a una vista panorámica de lo que aprendió en la Etapa 1, pero ahora como hijo de Dios. Está viendo su nueva relación EN Jesucristo. Después de la Etapa 2, seguimos inmediatamente con la Etapa 3.

Etapas 3, el libro de Los Hechos

En la Etapa 2, el nuevo creyente ve con claridad su nueva relación en cuanto a su lugar EN CRISTO. Ahora, en la Etapa 3 de la enseñanza, el libro de los Hechos, el nuevo creyente ve su nueva relación EN LA FAMILIA DE DIOS y en una asamblea local.

Aquí ve que la historia continúa, que Dios no ha cerrado su historia sino que la multiplica por medio del discipulado. El mismo Dios que ha trabajado desde el principio, sigue trabajando, ahora por medio de su Espíritu Santo CON y EN cada discípulo.

La historia del libro de los Hechos pone la obra del Espíritu Santo en un contexto histórico y, si la enseñan bien, los nuevos creyentes no lucharán con la confusión que viene de los grupos que enseñan sobre el Espíritu con una base de egoísmo. Los nuevos creyentes verán lo que es en realidad la obra del Espíritu y entenderán cómo seguir caminando en Sus propósitos. El libro de los Hechos les preparará para la continuación de las enseñanzas de las otras etapas.

La continuación de las enseñanzas en las demás etapas

Muchos nos han preguntado sobre la continuación de las enseñanzas en las demás etapas hasta terminar el Nuevo Testamento. Aquí, cada iglesia y ministerio encontrará sus propios retos. Lo que típicamente vemos en un grupo vivo es el crecimiento. El crecimiento les presentará a ustedes, los líderes, un reto interesante.

En la primer etapa todo el grupo se mantiene relativamente unido, en el mismo grupo o “nivel” de los estudios. Todavía en la Etapa 2 las congregaciones nuevas pueden mantener la unidad de los grupos, ¡pero vienen las dificultades!

Cuando llevan a los nuevos creyentes a la Etapa 2, para entonces, probablemente ellos habrán empezado otros grupos en las charlas de Etapa 1. Aquí, entonces, deben ayudar a los nuevos creyentes a enseñar la Palabra a otros, mientras a la vez los van llevando en su propio crecimiento y desarrollo espiritual por medio de la enseñanza de la Etapa 2.

Pronto tendrán una situación alentadora pero fragmentada. Pues en relativamente poco tiempo (menos de dos años), tendrán nuevos creyentes en los estudios de la Etapa 3, y también en la Etapa 2.

Ellos, junto con los demás, están yendo con ánimo enseñando en la comunidad la Etapa 1. Pueden tener de pronto demasiados grupos en diferentes niveles de madurez y crecimiento.

Lo que hemos observado es que, en muchos lugares, se extiende rápidamente el evangelio de la Etapa 1, y la continuación para nuevos creyentes de las Etapas 2 y 3; pero, por la constante multiplicación de discípulos, es difícil mantener un avance organizado con lo demás de la enseñanza. Siempre habrá más maestros que son capaces de enseñar las primeras etapas, y menos maestros capaces de enseñar las demás etapas.

Cada congregación debe buscar lo que es más apropiado para su contexto. Les queremos animar a hacer lo posible por llevar a todos los hermanos de las iglesias a tener el cimiento de la Etapa 1 (*Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes*), la Etapa 2 (repaso de los estudios de la primer etapa para nuevos creyentes), la Etapa 3 (el libro de los Hechos) y la Etapa 4 (Romanos). Hay más todavía, pero eso les dará un buen fundamento para la congregación. ¡Con esto hay mucho trabajo que hacer! ¡Ánimo y adelante hermanos, todos trabajando y sirviendo en armonía, unidos, siempre buscando vivir EN Jesucristo y EN unidad con los demás de la familia de Dios!

La Forma y Función de la Iglesia

De todas las cuestiones relacionadas a la iglesia como organismo, hay dos en particular que son fundamentales y que deben ser entendidas por todos nuestros miembros. Estas dos cuestiones son las que están relacionadas con la **función** y la **forma** de la iglesia. Las cuestiones relacionadas con la **función** de cualquier asamblea son las más importantes, pues si ignoramos su **función** (que es su propósito) sólo nos quedará una **forma** muerta. Nuestro Dios nos ha dejado en claro varios asuntos relacionados con Su deseo en cuanto a la **función** de Su iglesia. Sin embargo, en cada lugar, en cada cultura y en cada generación pueden variar las **formas** de cómo la iglesia lleva a cabo esta **función**.

Nuestro Dios nos ha mostrado claramente su propósito para la iglesia, de cómo debe **funcionar**, pero no nos dejó una estructura estricta de las **formas** de cómo organizarnos en estos propósitos y **funciones**. Aquí encontramos una gran encrucijada en el camino. La iglesia debe escoger su destino, su futuro, y enfrentarse con el porqué de su existencia. Cada congregación escogerá entre dos

opciones:

1. Buscará las mejores **formas** para reflejar los propósitos de Dios dentro de su contexto cultural
2. Adoptará caminos nuevos, religiosos e institucionales.

Algo curioso es el hecho de que existen muchísimas iglesias que junto con sus pastores se preocupan profundamente por mantener las **formas** tradicionales de la iglesia, mientras parecen desinteresados en si la iglesia realmente tiene una **función** o no; aparte de tener reuniones cada semana.

La iglesia puede pasar meses, hasta años y aun décadas sin que la congregación se involucre ministrando a los necesitados, apoyando a la obra misionera transcultural, enseñando personalmente a los que no han entendido la Palabra, etc. Hay congregaciones donde los mismos pastores poco ministran fuera del ambiente “clínico” o “estéril” del “santuario” o de su oficina. No les interesa **funcionar** con un ministerio dentro de la oscuridad del mundo puesto que están amarrados a una **forma** de “iglesismo” que les mantiene sin una **función** dinámica en la vida y mundo real.

Hermanos, hay mucho que hablar entre ustedes sobre este asunto de las **funciones** y las **formas** de nuestras iglesias. No sé hasta dónde llegaríamos si fuéramos

a profundizar en este tema aquí. ¡Sería todo un libro aparte para tratar solamente con estos aspectos de nuestras iglesias!

Las formas muertas de la religiosidad

A lo largo de los años hemos observado a algunas iglesias “establecidas” ayudando a “organizar” a otras congregaciones en su proceso de, supuestamente, cumplir con algunas expectativas legales. Ha sido sumamente interesante observar que la mayor preocupación y enfoque sobresaliente de esas iglesias “establecidas”, ha sido conformar a las demás congregaciones a su **forma** tradicional muerta; una **forma** sumamente parecida, en estructura, a la iglesia católica romana. Aunque ellas negarían que sea así, el resultado de su trabajo da testimonio de otra realidad. Lo que observamos, en la gran mayoría de los casos, son iglesias que siguen la **forma** de las iglesias que las “organizaron”, y muchas de ellas con toda su inversión, esfuerzo y enfoque sólo para mantener lo que perciben como “la **forma** correcta”.

Reconocemos que no es la intención de esas iglesias, o más bien la de sus pastores, la de apagar el fuego de la **función** de cualquier otra asamblea. Sin embargo, las **formas** que intentan imponer a las asambleas no hacen nada para ayudar a las

congregaciones en su **función**, en sus ministerios a los necesitados, a los huérfanos, viudas, desamparados o a aumentar su trabajo en enviar misioneros a los no alcanzados. Tampoco impulsa ni inspira a las congregaciones para lograr que cada miembro sea un ministro útil para los demás miembros. Lo que observamos es todo lo contrario.

Con la influencia que traen las **formas**, el enfoque va cada vez más hacia la importancia de mantener las costumbres de la religiosidad muerta. Toda la **forma** y estructura gira alrededor de ciertos personajes en la iglesia (el pastor), la **forma** correcta, según ellos, para llevar a cabo los cultos (pastor-céntrico), y la manera correcta para establecer los ritos de la iglesia incluyendo el bautismo y la Cena del Señor (también para ellos, pastor-céntricos.). A continuación, dedicamos un espacio para tratar brevemente con estas dos prácticas importantes, el bautismo y la Cena del Señor, en las iglesias.

El significado del bautismo - identificación

Pablo escribió lo siguiente a los creyentes de Corinto. 1 Corintios 10:1-4, *“No quiero hermanos, que olviden que nuestros antepasados estuvieron todos bajo aquella nube, y que todos atravesaron el Mar Rojo. De ese modo todos ellos quedaron unidos*

a Moisés al ser bautizados en la nube y en el mar. Igualmente, todos ellos comieron el mismo alimento espiritual y tomaron la misma bebida espiritual. Porque bebían agua de la roca espiritual que los acompañaba en su viaje, la cual era Cristo”.

El primer paso de obediencia que típicamente se espera de los nuevos creyentes en las iglesias es el paso del bautismo. Veremos que el bautismo tiene una **función** muy importante en y por medio del creyente. Veremos que la **forma** en que se practica el bautismo tiene una fuerte influencia en la vida de la gente. En muchas partes proclaman la importancia de este primer “paso de testimonio” del nuevo discípulo, pero luego, por medio de las **formas** que tienen, encierran el testimonio entre los que menos lo necesitan, la iglesia.

En tantos lugares se mantiene la costumbre de bautizar a los nuevos creyentes en el edificio de la iglesia, delante de los miembros de la iglesia. Sea como sea, esta **forma** limita el testimonio del individuo y muy bien puede limitar su convicción también, en cuanto a la importancia de su proclamación de la nueva vida.

Mucho ha sido escrito sobre el bautismo, pero poco o nada existe para respaldar bíblicamente las prácticas que muchas iglesias llevan ahora. Estas

prácticas y **formas** populares, pero no bíblicas, han dado lugar para que tomara raíz mucha confusión que no hubiera existido si la iglesia hubiera seguido las prácticas de la iglesia primitiva.

Un ejemplo es el énfasis que ponemos a unas tradiciones no bíblicas mientras a la vez hemos alterado lo que la Palabra nos enseña. Hoy día se habla, o se le pregunta a la gente, sobre cuando “repitieron la oración del pecador”, o cuando “invitaron a Jesús entrar a su corazoncito” y otras cosas parecidas. Hermanos, estas palabras no están necesariamente mal, pero ¿de dónde hemos tomado estos modelos? Mientras no tenemos ningún ejemplo bíblico de alguien dando testimonio de “cuando oraron para recibir a Jesús en su corazón”, hay una multitud de ejemplos, en el libro de los Hechos, de la nueva fe y convicción de los creyentes siendo expresada inmediatamente por medio del bautismo.

Si comparamos las prácticas populares de muchos lugares hoy con los ejemplos que tenemos en el libro de los Hechos, ¡parece que estaríamos hablando de dos historias totalmente diferentes! En el libro de los Hechos, tenemos el bautismo como el “punto de partida” del testimonio de uno y eso unido o conectado al testimonio inmediato de su fe.

Mientras tanto, ahora vemos a algunas iglesias que han puesto el bautismo como algo ajeno a eso y más bien relacionado a compromisos, membresías, pruebas de tiempo para que el individuo “gane” la oportunidad de ser bautizado, ritos de purificación, tiempos de preparación y otras cosas parecidas.

El bautismo – forma y función

No ignoramos que hay varias **formas** diferentes, y hasta creencias, relacionadas al bautismo. En la mayoría de las iglesias cristianas practican el bautismo por inmersión, mientras en otras lo practican por aspersión. Muchas iglesias sólo bautizan a creyentes mientras algunas practican el bautismo de los infantes. No vamos a entrar en estas diferentes posiciones aquí, sino que seguiremos enfocándonos en lo que es el propósito y la **función** del bautismo que se relaciona completamente con identificación.

Si empezamos a hablar sobre el significado del bautismo entonces la **forma**, o el método, tendrá más sentido. Hay tantas prácticas que tenemos en las iglesias de hoy que incluyen **formas** raras o chistosas que nadie sabe de dónde salieron. Sin embargo, en muchos lugares se defiende la **forma** tradicional, como siempre se han hecho las cosas, aun cuando todo el mundo puede ver que no

tiene sentido bíblico, ni ayuda a la iglesia a crecer en obediencia a Dios. Cada asunto de la iglesia, tanto su **función** como su **forma**, deben ser medidos por el propósito y significado de la Palabra, no por las instituciones humanas ni por propósitos egoístas.

El bautismo -- testimonio

En nuestras congregaciones, desde el principio, hemos tenido la costumbre de llevar a cabo los bautismos en la calle, frente a las casas de los nuevos discípulos. De esta manera, sus conocidos, vecinos y otros del público pueden ver (¡aunque a veces con mucha curiosidad!) lo que está pasando. Con pocas excepciones, esta es la **forma** que hemos llevado, una **forma** que facilita la **función** de que el nuevo creyente dé testimonio de su nueva vida ante el público, vecinos, amigos, los no creyentes y los creyentes.

Así el individuo va uniendo sus “convicciones interiores” con el “acto público exterior”. Quizás para algunos, que no son de nuestras congregaciones, esta **forma** no les parecerá la mejor. Como hemos dicho, puede haber muchas **formas** diferentes. Si hay hermanos que tienen otras **formas** que les han sido de mayor testimonio y de mejor **función**, estamos con todo el ánimo para aprender de ellos como lo hemos hecho con otros. Vamos a hablar un

poco sobre lo que es y lo que no es el bautismo, empezando con el texto citado antes, 1 Corintios 10:1-4.

El bautismo en la nube y en el mar--identificación

Nuestro hermano Pablo habla de algunas cosas que puedan parecer extrañas para algunos. Hablando de los israelitas unos 1.400 años antes de Cristo, dice que todos ellos quedaron unidos a Moisés al ser bautizados en la nube y en el mar. Luego habla de cómo tomaron agua de la roca espiritual que los acompañaba en su viaje, la cual era Cristo. Aquí Pablo hace referencia a tres identificaciones, un bautismo en la nube, otro bautismo en el mar, y la provisión de Cristo quien los acompañaba dándoles pan del cielo y agua de la roca en su viaje, ¡y eso unos 1.400 años antes del nacimiento de Jesucristo!

Obviamente no estamos hablando del mismo bautismo que vemos en el Nuevo Testamento o en nuestras iglesias hoy en día, pues la gente no estaba identificándose con Jesús, sino con Moisés. Dice que quedaron unidos a Moisés al ser bautizados en la nube y en el mar.

Las preguntas que surgen son, ¿Qué es el bautismo en la nube? Y luego, ¿Cómo dice que fueron

bautizados en el mar si ninguno de los israelitas fue sumergido, ni mojado, al pasar por en medio del Mar Rojo? En estas dos preguntas podemos perdernos rápidamente buscando cuál es la **forma** correcta, y cuál es la **forma** de bautizarnos en la nube y en el mar. Todo el enfoque debería estar solamente en que Dios estaba identificando Su pueblo con el Libertador.

Lo importante no tiene nada que ver con esas cuestiones de **forma**. Podemos perder el propósito, la **función** y el objetivo de las cosas y enredarnos con lo absurdo. La gente en ningún momento se detenía para organizar un comité de bautismos para discutir sobre las formas -- cuántas clases se deben tomar antes de avanzar, ver qué ropa era la apropiada para un bautismo, ensayar las preguntas y respuestas que se van a dar antes de ser bautizados, etc.

Lo importante está plenamente centrado en algo que, desafortunadamente, se ha perdido en muchos de los bautismos de hoy. Lo importante fue su plena convicción, decisión e identificación con la guía de Dios (la nube) y con el hecho de que habían pasado de la muerte a la vida por la obra poderosa de Dios (pasando por en medio del mar).

Aquí está Pablo exhortando a los hermanos de Corinto: *“No quiero hermanos, que olviden que*

nuestros antepasados estuvieron todos bajo aquella nube, y que todos atravesaron el Mar Rojo". Eso fue el principio de su éxodo. Habían dejado atrás la vida vieja, la vida de la esclavitud y el dominio del opresor para seguir a Dios hacia la tierra prometida.

Hermanos, hay mucho que decir sobre la importancia de la **función** del bautismo, pero tengan cuidado. En el momento que perdemos el testimonio, la guía de "la nube", o sea la dirección de Dios, el agradecimiento por el camino que Dios nos abrió para atravesar "el mar", (la muerte), lo único que nos quedará es una **forma** muerta, un rito religioso ignorante e inútil.

Les animamos a leer 1 Corintios capítulo 10. Inmediatamente se darán cuenta de que todos estos eventos sucedieron como un ejemplo para nosotros. No fueron registrados con el fin de darnos ciertas **formas** sobre cómo hacer las cosas, sino para llevarnos a revisar los fundamentos de nuestras vidas, nuestros valores y nuestra dirección en esta vida.

No podemos hacer un estudio exhaustivo aquí en cuanto al bautismo, pero les queremos dejar unas pautas básicas con el fin de ayudarles, lo mejor posible, a no perder la vida que Dios tiene para Sus

asambleas. Queremos ayudarles a evitar caer en las **formas** muertas de la religiosidad inútil.

Unos puntos básicos sobre el bautismo

Hay muchas ideas sobre lo que es el bautismo como también costumbres y **formas** de cómo realizarlo. Hay grupos que creen que para ser salvo, por fuerza, uno tiene que ser bautizado. Algunas iglesias obligan a los hermanos que se han mudado de otro lugar, aun siendo creyentes de muchos años, a bautizarse de nuevo antes de aceptarlos como parte (miembros) de la congregación. Otras iglesias ponen mucha importancia y énfasis en los detalles de la **forma** -- el lugar, ambiente, vestidura, clases de estudio sobre el bautismo, preguntas y respuestas que serán parte del rito que sólo el pastor puede llevar a cabo. Según ellos solamente ciertas personas (el pastor) son calificadas para bautizar.

Muy poco de lo arriba mencionado tiene alguna relación con lo que vemos en la Palabra. Para eliminar mucha de la confusión e incertidumbre sobre estas cosas, podemos ir directamente a la Palabra.

Para que sepan, hay algunos grupos que mantienen la idea de que la salvación depende del bautismo. Ellos se apoyan principalmente en un texto tomado

de Hechos capítulo 2. Actualmente hay dos ideas erróneas sacadas de este versículo. El ver el contexto en que se encuentra este versículo, nos da una comprensión clara de lo que pasó y por qué. El texto que toman es Hechos 2:38 que dice: *Pedro les contestó: “Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo”*.

Las dos ideas erróneas son estas; primero, dicen que uno tiene que bautizarse para el perdón de sus pecados. La segunda, dicen que la única **forma** correcta para bautizarse es en el nombre de Jesucristo solamente. Se pueden ir viendo todas las otras menciones de bautismos, principalmente en el libro de los Hechos, para obtener información más clara sobre lo que es y lo que no es el bautismo. La mayoría de ustedes podrán resolver estos asuntos dentro del contenido de este mismo capítulo.

Identificación y arrepentimiento

Transcurrió muy poco tiempo entre la resurrección de Jesús y lo que encontramos en Hechos capítulo 2. ¿Dónde se ubica esta historia? Allí mismo en Jerusalén. Dios había hecho algo raro que dejó a todos asombrados y sin saber qué pensar. Mucha gente de diferentes lugares, de diferentes idiomas,

estaban presentes y siendo testigos. Todos habían viajado a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.

Hechos 2 nos habla de este milagro que atrajo a mucha gente. Encontramos a todos oyendo hablar de las maravillas de Dios en sus propios idiomas. Era algo asombroso y muchos fueron a ver qué estaba pasando, pues los que estaban hablando de las maravillas de Dios lo hacían en idiomas que jamás habían aprendido.

Unos se quedaron asombrados preguntándose qué significaba todo eso. Otros empezaron a burlarse diciendo que los discípulos de Jesús estaban borrachos. Luego Pedro se pone de pie y empieza a dar una explicación.

¿Con quién está hablando Pedro? Pues está hablando con gente religiosa, judíos religiosos de todas partes, gente que conoce las Escrituras (nuestro Antiguo Testamento), y que creen totalmente en Dios y en el Espíritu de Dios. Pero esas personas presentes no habían creído en Jesús. Además, habían sido espectadores y estuvieron a favor de la crucifixión de Jesús. Pedro recurre a las Escrituras, las palabras de los profetas y la historia que encontramos en el Antiguo Testamento. Luego les muestra que Jesús era precisamente a quien apuntaban estas Escrituras.

Alrededor de 3.000 personas empezaron a ver y a entender las Escrituras como nunca antes. Ya estaban plenamente identificados con el Dios y Espíritu de las Escrituras (por eso habían ido a Jerusalén en esas fechas), pero cuando vino Jesús, lo rechazaron. Cuando se dieron cuenta de que Jesús era el Señor y Mesías y que ellos habían tenido parte en su muerte, se afligieron profundamente, y preguntaron: “*Hermanos (de raza), ¿Qué debemos hacer*”? Pedro les da la respuesta que va de acuerdo a la situación, el contexto y la dinámica de aquel día. Eso lo vemos en Hechos 2:38.

Entendiendo el propósito del bautismo

No creo que haya necesidad de hablar más sobre la historia. Dentro del contexto de todo lo que ha pasado (tomen el tiempo para leer de corrido los capítulos 1 y 2 de Hechos), son completamente razonables y entendibles las palabras de Pedro. Él les está diciendo – ustedes son personas religiosas buscando al Mesías, pero éste Jesús es el Mesías que buscan. Sin embargo ustedes lo rechazaron y lo asesinaron. Por eso dijo Pedro: “*Vuélvanse a Dios*”. ¿Entonces qué faltaba? Pues el identificarse con este mismo Jesús que habían rechazado e identificarse directa y personalmente con Él. Entonces Pedro dice: “*bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo*”,

reconociendo así que Jesús es el que vino a perdonar sus pecados.

Pedro no les está llevando a una fórmula para la salvación. No les está diciendo que necesitan bautizarse de manera especial y solamente pronunciando el nombre de Jesucristo. Pedro les está llevando a entender el significado y propósito de las Escrituras. Les está llevando a entender que habían rechazado la respuesta única de Dios para ellos, la persona de Jesús. Les dijo que ahora debían identificarse con este Jesús y, aunque lo habían asesinado, Él les perdonaría sus pecados.

¿Y cuál fue el resultado de este entendimiento en los que hicieron caso al mensaje de Pedro? Se identificaron con Jesús públicamente por medio del bautismo. No sólo eso, sino que también se unieron a los demás creyentes, firmes en la enseñanza, en la oración con los demás, compartiendo los unos con los otros y recordando la muerte y el sacrificio de este Jesús a favor de ellos (por medio de la “Cena del Señor”).

No hay necesidad del ir más allá viendo texto tras texto mostrando que la salvación del pecador es por fe y sólo por fe, no por fórmulas, formas, obras o ritos. Se ve claramente que el propósito y **función** del bautismo es IDENTIFICACIÓN. La salvación

no viene por medio de la fe con una fórmula de obras incluyendo al bautismo. Vemos y entendemos todo este asunto con más claridad cuando lo estudiamos dentro de su contexto. De nuevo vemos la importancia de una enseñanza ordenada tanto en el evangelismo como entre los discípulos. Evitamos mucha confusión en las vidas de los que están siendo enseñados cuando les enseñamos desde el principio.

El significado y el propósito del testimonio

El bautismo es un testimonio de la decisión que uno ha hecho de confiar en Jesús e identificarse con él. Hay personas que no han confiado en Jesús para el perdón de sus pecados sino en que fueron bautizados y el bautismo les “quitó sus pecados”. Hay otras personas que están, y siguen, confundidas en cuanto a muchas cosas porque empezaron confundidas. Unos piensan que aunque pusieron toda su confianza en el Señor, no fue sino hasta cuando fueron bautizados que realmente fueron salvos.

Hay algunos grupos que llevan un sincretismo impresionante, entretejiendo sus ideas con lo que enseña la Palabra. Hemos visto pueblos que creen que cuando alguien está siendo bautizado en el río, nadie debe estar en la corriente abajo de donde se está bautizando. Creen que el agua está llevando sus

pecados río abajo y alguien puede contaminarse con ellos.

Si este ejemplo tomado de unas aldeas primitivas les suena chistoso, ¡fíjense en todo lo que nuestras iglesias modernas han hecho; dejando el bautismo como cualquier otra cosa menos como un testimonio público de identificación con Jesucristo! Ahora vemos el bautismo, en muchos lugares, relacionado a requisitos, compromisos, cosas eclesiásticas, membresías y obligaciones para dar dinero a la iglesia, etc., etc.

Hay dos identificaciones formales establecidas para el creyente – el bautismo y la participación en la Cena del Señor. Ambas deben ser dinámicas, llenas de sentido y de agradecimiento. Ambas tienen una **función** muy importante y los líderes entre ustedes serían sabios en pensar, muy bien, cuáles son las mejores **formas** para facilitar estas **funciones** importantes.

El bautismo es un testimonio de la fe del individuo. Es una proclamación de que ya ha muerto a la vida pasada y ha resucitado en la nueva vida de Jesús. Es necesario, una sola vez, y sirve como un testimonio inicial de que ha salido de la esclavitud de la vida pasada y se ha identificado con Él, quien nos está guiando a la tierra prometida.

Hermanos, cuando alguien procedente de un pasado en la religión les pregunte si su bautismo como infante “sirve”, o su bautismo en la iglesia religiosa “sirve”, ustedes no deben discutir sobre si su bautismo les “sirvió” o no. La cuestión es otra. Deben buscar la manera de ayudar al nuevo creyente a ver la **función** del bautismo, no si su bautismo “sirvió” o no.

Algunos de los que han salido de la iglesia institucional, y que han recibido la Palabra, y ahora son creyentes, pueden arrastrar muchas ideas legalistas en cuanto a si una u otra cosa “está bien” o no. Hay que ser pacientes con ellos y ayudarles a ver que el bien está relacionado con la **función** del Espíritu Santo y la Palabra en sus vidas y no tanto con la **forma** de cómo hicieron cualquier cosa antes.

Deben preguntarle al hermano nuevo si en su bautismo estaba dando testimonio de su fe, salvación e identificación con Jesús. Si su respuesta no es segura, probablemente su “bautismo” fue sólo un baño sin jabón. Si el hermano ahora está firme en su fe y entiende el significado de la Palabra, entonces también podrá entender que el bautismo que “sirve” es el bautismo relacionado con la **función** por la que existe el bautismo, un testimonio de identificación.

Unas sugerencias sobre los bautismos

Les animamos, hermanos, a revisar de vez en cuando lo que están haciendo, por qué y cómo. En cuanto a los bautismos, tengan cuidado de la religiosidad. Les recomendamos no poner muchas condiciones y tradiciones externas cargando el deber, derecho y privilegio de un nuevo discípulo de Cristo para su bautismo y participación en la Cena del Señor.

Es bueno instruir y orientar al hombre sobre sus valores y convicciones, mas no conviene tratar de transformar el carácter del hombre imponiéndole reglas, legalismos y formas externas. El resultado de una obra religiosa-legalista externa es sólo una obra de los fariseos y una vida espiritual ficticia. Lo que surge de los valores y convicciones cambia lo de adentro y da su fruto genuino por fuera. Lo que se impone externamente sólo afecta la **forma** o apariencia externa.

No es bueno posponer mucho las oportunidades para los bautismos de los nuevos creyentes. Entendemos y reconocemos la importancia de dejar a los nuevos creyentes con un entendimiento claro y recto sobre estos asuntos para que su bautismo sea realmente una identificación con nuestro Señor y no ligada a otras ideas, orientaciones religiosas y confusiones. Les recomendamos explicar clara y

directamente lo más pronto posible, sobre el bautismo a los nuevos creyentes, para darles la oportunidad de bautizarse. Esto no debe ser “una clase” programada para fechas lejanas en el futuro.

Hay iglesias que les imponen un tiempo “de prueba” “para ver” si el nuevo discípulo en realidad está firme o seguro en cuanto a su fe, antes de bautizarlo. Hermanos, eso no tiene ningún respaldo bíblico. ¡Y cuántos creyentes han pasado por este “tiempo de prueba” antes de ser bautizados “bien”, y que ahora tienen bastantes años asistiendo a la iglesia pero nunca empezaron a vivir la vida cristiana!

¡La “prueba de tiempo” en cuanto a su seriedad se verá a lo largo de su vida cristiana después de su bautismo! No debemos poner obstáculos a los que están confiando en el Señor y desean obedecerle. No deben pensar que están ayudando a los nuevos creyentes a evitar penas, esperando un tiempo para ver si su decisión fue en serio o no.

Lo que pondrá un mejor equilibrio en cuanto a estas preocupaciones es tomar más en serio el discipulado. Mateo 28:19 lo pone claro: *“Vayan, pues a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas (identificándoles en su relación con el Todo-Poderoso) en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles*

a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

El discipulado, relacionado al bautismo

La iglesia debe enfocarse en el discipulado. El discipulado incluye el identificar (bautizar) a los nuevos discípulos como también la enseñanza de todo el consejo de Dios a ellos. Eso es para que ellos también vayan y se reproduzcan.

Tomando en cuenta que esta es la naturaleza del discipulado, les recomendamos mucho que los hermanos que hayan llevado a cualquier persona a conocer al Señor, sean ellos mismos quienes la bauticen. No hay necesidad de tener a alguien “especial” (como un pastor) participando necesariamente en el bautismo. Esta idea viene del catolicismo. El enfoque del bautismo está en el testimonio del nuevo nacimiento ocurrido en el nuevo discípulo. De ninguna manera tiene el enfoque en la persona que lo bautiza.

Hay pastores quienes buscan bautizar a la gente como si estuvieran buscando acumular trofeos. Hasta hay algunos que mantienen registros de cuantos han bautizado. Esto viene a raíz de la forma religiosa egoísta y muerta. Pablo reprendió a los

corintios precisamente por estos criterios egoístas. Aunque Pablo había fundado la iglesia en Corinto, no bautizó a muchos de ellos. ¡Ni pudo recordar muy bien a quiénes había bautizado! Por favor, tomen un minuto y lean 1 Corintios 1:10-17. Gracias a Dios por la **función** del ministerio de nuestro hermano Pablo y también por la **forma** que tomó, con la cual nos dejó un buen ejemplo y testimonio. Las **formas** y **función** que nos muestra Pablo en su ministerio nos pueden ayudar a seguir en el camino derecho y en el camino del discipulado.

El bautismo es una de las cosas importantes para nosotros los creyentes. Es algo necesario solamente una vez, mientras que hay otra práctica que celebramos de manera regular. Ésta es la Cena del Señor.

La Cena del Señor se celebra como familia, aunque cada uno recordando y agradeciendo a Dios individualmente. La Cena del Señor es un tiempo importante para cada hermano, de manera personal como también en comunión con los demás, recordando la obra salvadora de Jesús en la cruz. Veremos unos puntos sobre la Cena del Señor.

La Cena del Señor

Desde el principio, en las congregaciones de Grupo México y Terrazas del Valle, hemos tratado de enfocarnos en el propósito, o sea, la **función** y objetivo del Señor para lo que llamamos la Cena del Señor. Un tiempo de convivencia, pensando con alegría en lo que nuestro Dios ha hecho por nosotros, dándole las gracias por Su ofrenda a favor de nosotros. El pan siendo un recordatorio simbólico del sacrificio de Su cuerpo, el jugo haciéndonos recordar su sangre derramada por nosotros. Así debe ser, hermanos, cada vez que se realiza la Cena del Señor, debe ser una celebración de agradecimiento.

Hemos observado cómo las tradiciones católicas romanas han corrompido el significado, propósito y enfoque de la Cena. Aun en las iglesias cristianas donde hay una buena orientación bíblica, hay algunos que no se han podido escapar de las telarañas de lo misterioso, de lo rígido, de lo seco y de las formas religiosas muertas.

Para los creyentes de la iglesia primitiva, la Cena del Señor representaba celebración, comida, convivencia, “fiesta de amor fraternal”, de ánimo y alegría, y todos participaban. La idea de reunirse como iglesia para que algún hombre “religioso”

organizara unos pedacitos de pan, que no serían suficientes ni para que comiera un pajarillo, y unas cuantas gotas de jugo, para “la Cena del Señor”, era un concepto desconocido. Una supuesta “celebración” donde todos se quedarían callados, serios, rígidos, secos y esperando que el “hombre de Dios” (el pastor) pronunciara unas palabras apropiadas para luego echarle a cada quien su galletita en la boca, hubiese sido absurda y una burla. Pero hoy día ésta es la situación de muchas iglesias, dicen “celebrar la Cena del Señor” que ni es celebración, ni es cena.

¿De dónde salieron esas **formas** que han drenado tanto el gozo, el propósito y hasta la idea de lo que es la Cena, el compartir y la fiesta que una vez celebraban las iglesias? En primer lugar sería bueno mencionar que la fiesta de la Pascua era y sigue siendo una fiesta de celebración de la liberación del pueblo de Israel de su esclavitud en Egipto.

Recordemos que el ministerio de Jesús fue para dar un nuevo significado a esta liberación y fiesta de la Pascua, pues Jesús se entregó como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, el Cordero perfecto de la Pascua. También recordemos que era la fiesta de la Pascua la que precisamente Jesús celebraba con sus discípulos, cuando luego

fue crucificado (Mateo 26), dándole un nuevo significado a todo.

La Pascua y la Cena del Señor

Vemos el contexto en la historia desde la Pascua, detallada en Éxodo capítulo 12, y luego vemos a Jesús llevando a cabo Su obra terrenal en los evangelios. Allí está Jesús, colocando unas piezas importantísimas en el gran cuadro de la historia redentora, preparando a sus discípulos, quienes luego en la iglesia primitiva, estarían recordando todo aquello, celebrando el significado y propósito de las Escrituras. Entramos en la historia de la iglesia primitiva y encontramos algo que no es en nada parecido a lo que ahora llamamos “la Cena del Señor”. ¿Qué pasó y qué se puede hacer?

Hay varias opiniones en cuanto a los detalles de por qué y cómo la iglesia perdió esa celebración de gozo. Parece que los cambios empezaron aproximadamente 200 años después de Cristo. Poco a poco la idea de separar “el pan y la copa” de la cena empezó a tomar forma. De allí, el camino fue abierto para convertirla en un ritual misterioso y “sagrado”. Por supuesto un ritual sagrado debe ser llevado a cabo por una “persona sagrada”, y con eso se unió a la religiosidad falsa con los elementos del pan y el vino, para hacer toda una exhibición

misteriosa, temerosa, mágica y poderosa centrada en el sacerdote.

Antes de pasar mil años, “la Cena del Señor” ya no era otra cosa que un rito religioso muerto. La iglesia católica romana la puso como una piedra angular en cuanto a la misa; cuando, según ella, el sacerdote, por un poder sobrenatural, (llamado el dogma de la transubstanciación), convierte el pan y el vino en la carne y sangre misma, real y actual de Cristo. Este concepto es ajeno a las Sagradas Escrituras.

¿Podría una congregación tradicional volver a realmente celebrar la Cena del Señor, quitando lo místico y poniendo de nuevo a los hermanos en su **función** tal como nos fue dado por Jesús y los apóstoles? ¡Por supuesto que sí! Pero habrá gente, especialmente de las iglesias tradicionales-religiosas, que darán mil explicaciones por lo cual es mejor seguir el camino establecido por los hombres. Lo explicarán con excusas y pretextos que pretenden guardar la función original de la cena. Dirán que la forma de las iglesias tradicionales da seguridad de que la cena sea tomada en serio. Dirán que sólo el pastor debe officiar la Cena, porque eso garantiza que se llevará a cabo correctamente. Suena bien todo, ¿no? ¡El único problema es que todas estas explicaciones son ajenas a la Palabra!

El que come o bebe de manera indigna

Uno de los puntos sacados en defensa de mantener la cena estrictamente en control del clero (los pastores), “en orden” y “en serio” (supuestamente), y así mantener las **formas** tradicionales, viene de un texto de 1 Corintios 11. En este capítulo, nuestro hermano Pablo está reprendiendo fuertemente a los corintios diciéndoles que la cena que tomaron no era en realidad la Cena del Señor.

El versículo que ha dejado a muchas personas perturbadas es el versículo 27 del capítulo 11, la advertencia de que uno peca contra el cuerpo y la sangre del Señor si come del pan o bebe de la copa de manera indigna. La pregunta ha sido ¿Qué es comer y beber de manera indigna? De nuevo, la respuesta se encuentra en el mismo contexto de la Palabra. Si ven en la iglesia hermanos preocupados por este texto, no deben iniciar con este versículo 27, sino en el versículo 17, y seguir leyendo hasta el 34.

El problema de los corintios fue que cuando se reunían para celebrar la Cena del Señor, la iglesia ya estaba dividida. Los que llevaban bastante comida se adelantaban. Comían y bebían sin tomar en cuenta a los miembros que no tenían. Unos comían en exceso mientras que en la misma reunión unos se quedaban con hambre.

Tomemos un momento para pensar en eso desde el punto de vista celestial. Jesús dio todo para todos, para unirnos en un solo cuerpo, con cada miembro compartiendo sus dones con los demás, buscando cómo bendecir a los demás miembros. Cuando lo vemos así, como también lo entendía Pablo, podemos entender mejor sus palabras: *“¿Por qué menosprecian la iglesia de Dios y ponen en vergüenza a los que no tienen nada”?*

Son pocas las congregaciones que pueden entender de lo que está hablando Pablo, porque son pocas las que se reúnen para realmente celebrar la Cena del Señor. Están tan impuestas a la idea de la Cena como un rito dirigido por un pastor de manera solemne, que esta reprensión de Pablo parece no tener sentido.

Comer y beber “de manera indigna” es, nada más ni nada menos, el participar en la Cena del Señor sin tomar en cuenta el sacrificio de Jesús a favor de uno y menospreciar a otros quienes también han sido perdonados por la obra del Cordero Perfecto de la Pascua. En este aspecto sí debe haber seriedad, pero también debe haber convivencia, compañerismo, gozo, agradecimiento y un enfoque de gratitud a Dios.

La noche de las dos Cenas del Señor

Me parece que fue en la primera Cena del Señor que llevamos a cabo en Terrazas del Valle con el grupo de los nuevos creyentes (si no fue la primera, fue una de las primeras). Comimos juntos, convivimos juntos y luego tomamos un tiempo específico para darle gracias a Dios por todo lo que hizo por nosotros. No hemos mantenido una sola forma para celebrar la Cena del Señor. ¡La hemos celebrado de muchas maneras!

En esa ocasión con los nuevos discípulos, los instruimos a que tomara cada quien un pedazo grande de pan y luego que compartiera sus palabras de agradecimiento a Dios. Me di cuenta que uno de los hermanos sólo miraba el pan y el vaso de jugo que compartíamos entre todos. Su mirada no era de gozo, sino de tristeza. Cuando estábamos por terminar, le pregunté delante de todos los demás: “*Hermano Daniel, ¿no quisiste participar? ¿Por qué no?*”? Los ojos de Daniel se llenaron de lágrimas. Daniel respondió diciendo: “*Aquí estoy, pensando en todo lo que ha hecho Jesús por mí. No pude participar porque soy tan indigno*”.

¡Qué bendición nos dio Daniel aquella noche! Les pregunté a todos los demás, quienes éramos dignos

de tomar la cena. Todos estábamos de acuerdo de que ninguno era digno, pero que Jesús sí lo es, que Él hizo todo. Él nos invita a recordar su pacto. Deberíamos participar porque Él pagó el precio de todo para salvarnos.

Con estas perspectivas compartidas, el aspecto del rostro de Daniel cambió totalmente. Sacamos más pan y llenamos de nuevo la copa. Esa noche celebramos doble y tomamos la oportunidad para comer más y dar más gracias a Dios. ¡Esta vez Daniel participó con mucho ánimo y tuvo mucho que compartir!

Hermanos, busquen la forma que realmente celebre la nueva fiesta de la Pascua, la Cena del Señor. Busquen la manera de que todos participen. Cuando decimos participar todos, no estamos hablando que sólo coma y beba cada quien, sino que tengan la oportunidad de compartir con los demás, de arreglar cualquier cosa que no esté bien, de recordar juntos la historia de cómo vino Jesús, lo que hizo por nosotros, y de animarnos los unos a los otros en cuanto a su venida.

Quizás las **formas** tradicionales que encontramos en la mayoría de las iglesias no son “indignas”, pero tampoco dan lugar para que el cuerpo del Señor **funcione** en la Cena del Señor como es Su intención.

Recomendaciones en cuanto a la Cena del Señor

Les recomendamos mucho, hermanos, no imitar una **forma** en cuanto a la Cena del Señor, sólo porque parece ser “una **forma** aceptable”, popular, o “la manera correcta establecida” por ciertas iglesias. Busquen la manera de dar plena libertad a la **función** de acuerdo a lo que encuentran en la Palabra, sin dejarse llevar por los criterios romanistas. Si no tuviesen ninguna orientación de nadie, de ninguna institución, ninguna iglesia, y tuviesen que organizar la Cena del Señor basada sola y exclusivamente en lo que se puede apreciar y aprender de la Palabra, ¿Cómo sería esa celebración y comida?

Reúnanse hermanos y hablen de eso. Cuando hayan quitado, como equipo, el romanismo y la religiosidad de esta celebración, ¡entonces verán lo que es realmente una Cena del Señor! ¡Saboreen la vida que el Señor quiere para Su iglesia por medio de esta celebración!

Les recomendamos revisar lo que están haciendo, cómo y por qué. En la Palabra tienen lo que necesitan para saber qué hacer. Busquen la forma que mejor trae honra y gloria a Dios, y ustedes harán bien. Tengan cuidado de la levadura de los fariseos. No por poner una ropa religiosa sobre cualquier cosa la hace espiritual. No deben discutir sobre estos

asuntos con los hermanos de otras congregaciones, pues rara vez esto trae bendición. Si pueden prestar una ayuda y es aceptada, está muy bien, pero cuidado de no ser arrastrados por la religiosidad engañosa.

La religiosidad es atractiva a la carne, al ego y al orgullo. Ustedes verán con más claridad la verdad de lo que hemos hablado aquí cuando tengan la oportunidad de escuchar a la gente hablar sobre estos asuntos en sus círculos religiosos.

En algún momento que haya una conversación sobre estas cosas con los hermanos de alguna iglesia tradicional-religiosa, ustedes verán que los argumentos usados para apoyar las formas populares no tienen apoyo de la Palabra DENTRO DE SU CONTEXTO. Pero ustedes deben apoyarse solamente en la Palabra. De ella viene la vida verdadera. Si lo hacen así, verán lo que es la iglesia y entenderán con más sabiduría el camino de la Pascua.

Entonces hermanos, sean sabios y humildes. Confíen en el Señor y en Su Palabra. Busquen su **función** individual como también su **función** como familia, como congregación. Sean sabios y objetivos, humildes y prudentes, buscando

250

las mejores **formas** para facilitar la mejor **función** del cuerpo de creyentes. Si lo hacen de esta manera, harán bien.

Asuntos Importantes de la Iglesia

Las reuniones de los domingos

Ahora hermanos, aunque hay varios puntos entrelazados en este siguiente tema que han sido tratados en otras partes de este libro, nos parece importante dedicar un espacio para ver más de cerca varios de estos asuntos. Estos detalles que quizás en algún momento pueden parecer insignificantes, pueden crecer, hasta que las formas tradicionales sean lo que domina la iglesia. En otras palabras, la organización o espíritu de las reuniones puede ser dominado por una forma muerta, dejándolas sin una función o propósito significativo. Entonces pongan atención en estos asuntos importantes de la iglesia, especialmente ustedes los líderes.

Ustedes recibieron desde el principio un ejemplo y modelo que no es nada nuevo, aunque no tan común en los círculos que les rodean. Es un modelo tomado de la Palabra y es el ejemplo que hemos observado y conocido en congregaciones vivas y activas alrededor del mundo. Sin embargo, no es el único modelo. De hecho, el ejemplo que les hemos dado no es un modelo común y practicado en la mayoría

de las congregaciones que ustedes han visto. Queremos que mediten y consideren bien los diferentes modelos que hay. Hay diferentes formas y modelos relacionados al manejo de las reuniones de la iglesia. Queremos que lleven siempre presente esta pregunta, ¿Qué formas traen más honor a Dios y hacen funcionar Su iglesia de la mejor manera posible?

Muchas iglesias han organizado sus cultos siguiendo ciertas tradiciones, sin jamás haber tomado el tiempo para pensar sobre cuál es el objetivo o propósito de sus reuniones. Si fuéramos a preguntar a los miembros de iglesias de la ciudad sobre el propósito del culto, la mayoría, probablemente incluyendo muchos de nuestras propias iglesias, contestarían que es “para honrar a Dios” u otra frase parecida.

Al profundizar en las cuestiones de, exactamente, cómo se está honrando a Dios, muchos terminarían con respuestas relacionadas a los cantos, el dar ofrendas (y diezmos), ser fieles en asistir a la iglesia, etc. ¡Hermanos dirigentes, si los miembros de la congregación no tienen un mejor entendimiento de los propósitos de las reuniones, les animamos a volver a enseñarles sobre la función de la iglesia en el contexto de las reuniones!

El formato que típicamente se encuentra es parecido a este:

1. Una oración.
2. Unos cantos.
3. Un canto especial.
4. Los anuncios.
5. Otra alabanza o canto de adoración, algo más calmado “para preparar la gente” para recibir el mensaje.
6. El sermón o “la predicación” que en la mayoría de las iglesias es la parte considerada de mayor importancia.

Aunque puede haber algunas variaciones en su programa, en la gran mayoría de las iglesias que llevan un formato parecido, también existe otra dinámica muy interesante. Te darás cuenta que hay unos cuantos que son parte “del programa” y sólo ellos saben qué se va a hacer en el culto, quién, cómo, cuándo y dónde. El papel de los demás miembros, que representan la mayoría, es simplemente asistir y apoyar.

Desde el principio ustedes recibieron otra “tradición” en la que cada hermano puede, y debe participar en la reunión usando sus dones para la edificación de los demás miembros. En los últimos casi 30 años, eso ha sido la práctica, que cada creyente contribuya

para la edificación y el bien de los demás. Aunque típicamente hay un tiempo dedicado para una enseñanza en particular, otros hermanos también pueden compartir una enseñanza.

“El tiempo para dar gracias”

En nuestras congregaciones, la parte que muchas veces lleva más tiempo se denomina “el tiempo para dar gracias”. Aunque se llama así, no es sólo un tiempo abierto para expresar gratitud a Dios. Es también un tiempo en el que cualquier hermano puede compartir un texto, una exhortación, una amonestación, un ánimo, una palabra de edificación, un canto, una preocupación o petición de oración. Es un tiempo importante y libre en el que el Espíritu de Dios puede impulsar a cada uno a dar gracias a Dios.

Aquí cada hermano debe contribuir. Quizás uno comparta lo que Dios le enseñó durante la semana. Un hermano se pone de pie para confesar algún pecado, luego otro para pedir perdón por alguna ofensa. Hemos visto hermanos compartir fuertes exhortaciones y amonestaciones. Todo ha sido bien recibido por el espíritu de amor presente.

En los primeros años, creo que el único premio que hubiéramos podido ganar, por nuestra habilidad de cantar, hubiera sido “el premio coyote”.

¡Ya mencioné en otra parte de este libro que he sido de los peores cantantes! ¡Hasta los perros se levantaban para salir cuando empezábamos a cantar! Muchos de nosotros nunca hemos podido cantar “bien”, ni llevar el ritmo y tono. Pero no hay nada más edificante que cuando un grupo está alabando a Dios de todo corazón y nadie pone importancia a cómo suena. Otro detalle relacionado con esto que ha sido de instrucción e inspiración, es cuando alguien comparte algún cántico de su propia inspiración. Todo esto además de las muchas expresiones de agradecimiento a nuestro Dios por todo lo que es y por todo lo que ha hecho.

A lo largo de los años esa parte de las reuniones ha sido sobresaliente. Esperamos que nunca pierdan esta forma que ha facilitado la participación y edificación de todos. ¡Eso sí es una función importante y de mucho valor!

Otros hermanos, tanto mexicanos como extranjeros representando diferentes países que les han visitado, han comentado sobre la función y la forma que tienen y que realmente facilita la unidad y da importancia a todos. Especialmente la parte del “tiempo para dar gracias” ha sido de impacto profundo en las vidas de los hermanos que nos han visitado. Para algunos de ellos, el estar con

ustedes fue su primera experiencia en ver, de primera mano, una reunión de iglesia en la que toda la iglesia funcionaba en vez de sólo dos o tres hermanos llevando a cabo su programa.

Cuando el tiempo para dar gracias se convierte en un tiempo para jactarse

Este tema es delicado. La libertad de una reunión abierta es realmente bella, agradable, edificante y positiva. Sigue así, edificando a todos, hasta que algún hermano inmaduro “aprovecha” la libertad para dominar la reunión con su ego, para jactarse. Eso es algo difícil de tratar, hermanos. A veces, es tan incómodo que los líderes optan por terminar con ese tipo de reuniones y tener reuniones manejadas por ellos. Pero hermanos, es de mayor provecho para la congregación controlar al descontrolado y dejar libres a los hermanos que saben andar correctamente.

Siempre habrá situaciones con un hermano o hermana que no sabe cómo hablar, cuánto hablar y qué hablar. Se para y empieza dando “gracias a Dios”. Pero su discurso no es motivado por la gratitud, ni para edificar a los demás, sino que proviene del egoísmo y el orgullo. Estos son hermanos que no tenemos que describir. Cuando uno se para y empieza a hablar, en muy poco tiempo se

sabe si está edificando o cargando a los demás hermanos.

Si no todos los hermanos, la gran mayoría se dan cuenta rápidamente qué espíritu está manejando sus palabras. A veces los hermanos inmaduros tienen mucha experiencia disfrazando su egoísmo y saben cómo envolverlo en un paquete religioso. Pero ese tipo de religiosidad es como plástico transparente. Los hermanos pueden ver su penoso egoísmo. El trabajo de ustedes, los líderes, no es enojarse con esas personas, ni regañarlas, su trabajo es conducir todo para la mayor edificación posible de la congregación, no para los gustos de una sola persona.

Responsabilidades de los líderes

Acuérdense, el liderazgo aquí implica una responsabilidad doble. En primer lugar los líderes deben buscar el bienestar del grupo. En segundo lugar, deben buscar el bien de cada individuo del grupo. Deben pensar siempre en las dos responsabilidades y no enfocarse sólo en una u otra.

Ustedes, los líderes, deben hablar con esas personas. Esta es una buena prueba para ver si eres realmente líder o no. La manera CÓMO trates con estos asuntos revelará QUÉ tipo de líder eres. La mayoría

son cobardes cuando se trata de ese tipo de “ministerio personal”, o si no son cobardes, son muy duros con sus hermanos. Ustedes deben ser ovejeros amorosos, pero valientes. Hermanos líderes, ustedes serán reprochados en algún momento, en alguna de estas situaciones, pero es necesario frenar al hermano descontrolado.

Típicamente, cuando un hermano egoísta empieza a hablar, el fuego de la edificación empieza a apagarse entre los demás. Empieza el individuo a “dar gracias a Dios” de una manera muy espiritualizada, pero jactándose de todo. A veces, toma el tiempo para hablar de todos sus problemas y pidiendo oración de una manera egoísta. Ustedes saben de lo que estoy hablando.

Les animamos a mantener abierta y libre la reunión, pero a la vez, tratando con los que no saben conducirse y ayudándoles. Aquí les queremos ofrecer una sugerencia. Si un hermano se para y empieza a hablar de manera incorrecta, ustedes, los líderes, le pueden decir, *“Perdón hermano, lo que usted está compartiendo es muy importante. Queremos oír todo lo que desea compartir, pero en esta reunión debemos limitarnos a sólo compartir algo corto”*.

Si es un hermano que tiene la tendencia a dominar (la reunión), ustedes le pueden decir: *“Hermano, sus palabras nos interesan mucho y queremos oír todo pero, quizás hay otros hermanos que tienen algo que compartir también en el tiempo que nos queda”*. Luego, los líderes pueden reunirse con el individuo después de la reunión y escuchar todo lo que desea compartir. Después, guiados por la sabiduría de la Palabra y el Espíritu Santo, pueden tratar de orientarle de acuerdo a la necesidad.

Las ofrendas privadas, dadas con gratitud

Hay otros puntos a los que también debemos prestar atención. Uno de ellos es la ofrenda. En otra parte de este libro tenemos una breve explicación de lo que la Biblia realmente enseña sobre el dar. Es sumamente importante que la congregación no caiga en el pantano que ha hundido a tantas iglesias. Cuando la gente da porque “tiene que” hacerlo, el espíritu es muy distinto al espíritu de los que dan voluntariamente. Cuando uno da sin ninguna obligación o “empujoncito” externo, su ofrenda se convierte en mucho más que una aportación. Su ofrenda refleja una gratitud y alegría interna. Hermanos, esto es diferente a lo que muchas veces vemos. Hay pastores que enseñan que uno “tiene que” o “debe” dar, y a la vez “debe” tener

gozo y gratitud. Tratan de cambiar la raíz del árbol azotando el tronco.

La forma que les hemos enseñado, para que funcione libremente el Espíritu Santo en cada creyente, ha sido que cada creyente tenga la oportunidad y privilegio de alabar a Dios de manera privada e íntima en cuanto a la mayordomía y ofrenda. A la vez, el resultado de las ofrendas dadas de manera privada ha sido un motivo de alabanza colectiva en la congregación.

Quizás ustedes han visto alguna vez iglesias que tienen la costumbre o forma de registrar públicamente lo que da cada miembro. En algunas iglesias ponen el registro en frente, donde todo el mundo pueda ver quién es el “más espiritual” o “el más generoso” de la congregación, y quiénes son los “más tacaños”. Hermanos, esto suena chistoso pero realmente es una tradición muy penosa. ¡Sin duda ha funcionado en algunas congregaciones para levantar más fondos, pero además no hay ninguna duda que la motivación y el espíritu relacionado a las ofrendas viene siendo algo muy corrupto en esas iglesias!

El problema de “tomar” la ofrenda en vez de “darla”

En la mayoría de las iglesias, se “toma” una ofrenda. En algunas, los hermanos deben poner su ofrenda en un sobre con su nombre. En otras no. En algunas iglesias, el objetivo de la ofrenda es sacar lo más posible para el pastor y/o los programas de la iglesia. Hasta se hacen fuertes exhortaciones a la gente antes de tomar la ofrenda para luego poner una canción alegre alusiva al dar.

Unos pastores tratan de motivar a la gente a dar más haciéndoles pensar que si dan mucho, Dios les bendecirá mucho. Citando el versículo que dice: *“...El que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha”*. El mal uso de este texto ha dejado a demasiados desilusionados, amargados y resentidos. Si alguien quiere usar este texto, debería dejarlo dentro de su contexto. Si seguimos leyendo, dice: *“Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría”*. (Este texto se encuentra en 2 Corintios 9:6-7).

Entonces hermanos, la forma CÓMO manejemos la ofrenda tendrá un impacto directo en su función. Si lo manejamos descuidadamente será visto como

un juego y no parte de nuestra alabanza a Dios. Si lo manejamos de manera legalista o poniendo énfasis en el dinero y no en la alabanza entonces la gente dará su ofrenda no como ofrenda sino como aportación o donación. En ese momento, lo que fue dado no vale nada delante de Dios.

La ofrenda que brota de la gratitud y el gozo

Así que hermanos, cuando tienen un nuevo grupo de discípulos, enséñenles con rectitud las verdades sobre el dar antes de que tengan la oportunidad de ofrendar. Después de enseñarles sobre la bendición de dar, en la reunión de los creyentes, pueden celebrar la ofrenda como una expresión de gratitud a Dios. Pero hermanos, les sugerimos no “tomar” la ofrenda como lo hacen en muchos lugares, pasando un cesto, etc., sino dejar que los hermanos den su ofrenda de manera privada en un lugar privado.

La distinción es gigantesca. Si uno pone un plato, bolso, cesto u otro recipiente delante de ti, aun sin pronunciar ninguna palabra, se entiende que está “tomando” o pidiendo que pongas algo en “la ofrenda”. ¡Además, otros en ambos lados pueden estar viendo atentamente si pones o no, y cuánto! Pero cuando uno va, de manera privada, voluntaria y con determinación propia, la situación es totalmente distinta.

Debido a estas dinámicas, desde el comienzo en Grupo México, la ofrenda ha sido una caja puesta en una esquina privada en el lugar de reunión. Si la reunión se lleva a cabo en una casa o al aire libre, la caja se pone en un lugar discreto fuera de la vista de todos.

En algún momento durante el tiempo en que los hermanos comparten o en las alabanzas, los que traen una ofrenda pueden ir a orar y ponerla en la caja. De manera libre, se levantan los hermanos mientras sigue la reunión, y van a la esquina. Unos van solos, otros como familia.

Algunos no se detienen, ponen su ofrenda y regresan a su lugar. Otros toman su tiempo, orando por los misioneros, la iglesia y otras necesidades antes de dejar su ofrenda. Unos ponen sus manos sobre la caja mientras oran. Cada quien hace lo que esté en su corazón. Cada ofrenda es algo íntimo entre el individuo o familia y Dios.

Después de la reunión hay varios hermanos que hacen cuentas y revisan las ofrendas. Hay una buena administración y transparencia en todo. Cada recibo está firmado por lo menos por dos hermanos. Un reporte de las entradas y salidas, de apoyos misioneros y de otros gastos se entrega a cada miembro de la iglesia. ¡La ofrenda de cada

hermano es de verdad una ofrenda, una alabanza ofrecida a Dios en gratitud!

El diezmo

Si no tuviéramos tantas influencias religiosas a nuestro alrededor, bien podríamos terminar este segmento con esas palabras agradables sobre el dar con gratitud. Pero desafortunadamente, hay mucha enseñanza torcida, sacada de contexto y manipulada en cuanto a un tema que viene saliendo del Antiguo Testamento. Estamos hablando sobre el diezmo.

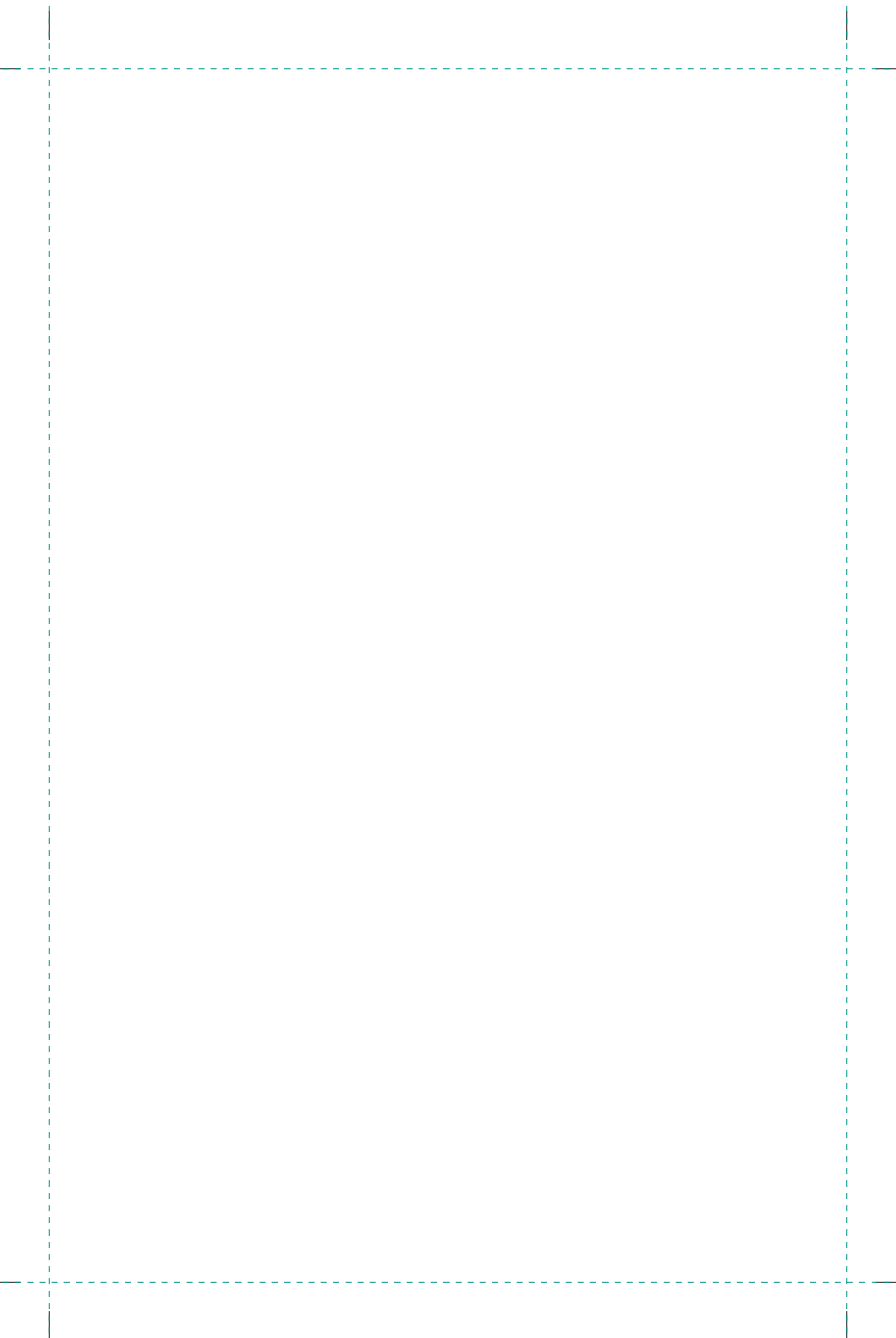
Ustedes que tienen tiempo con nosotros saben, y han sido enseñados, sobre este tema. Muchos de ustedes han pasado por el estudio que trata con lo que la Biblia enseña sobre el diezmo y el dar. El estudio empieza en Génesis, analizando los textos sobre el dar, los diezmos y las ofrendas a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamentos. No hay manera alguna de detallar ese estudio aquí. Sin embargo, queremos animarles, de nuevo, a siempre tomar el camino recto sin importar lo que hagan los demás.

Queremos recordarles que pueden conseguir las grabaciones que detallan cronológicamente el asunto del diezmo y el dar, desde Génesis hasta el Nuevo Testamento. Además tenemos unas notas que resumen este tema.

Les animamos a volver a escuchar las grabaciones que cubren el tema del dar a lo largo de las Escrituras. Así no tendrán ninguna confusión. La enseñanza bíblica demuestra con claridad que el dar para la iglesia está relacionado a la ofrenda voluntaria y está totalmente desligada del diezmo.

El camino de rectitud, gracia, vida, verdad y ánimo

El camino que Dios nos ha dado en cuanto al dar es un camino relacionado a la gratitud, el ánimo, la gracia y la vida. Les rogamos no jugar con la serpiente del legalismo, pues una vez introducida, su veneno sutilmente dejará dormidos a todos. Llevarán mucho tiempo para corregir este error. Eviten estas penas, hermanos, ¡y adelante, siguiendo el camino recto! No busquen seguir a los demás aunque sus prácticas sean populares. Dios tiene el camino marcado para Su iglesia, y es un camino de rectitud, gracia, vida y verdad. ¡Qué Dios supla para cada necesidad a través de las ofrendas voluntarias, dadas por sus hijos con ánimo, gratitud, alegría y amor! ¡Ánimo!



El Enfoque del Trabajo de los Dirigentes y Diáconos

En el Nuevo Testamento encontramos dos cargos o servicios formales dentro de la iglesia. El primero es el ministerio de dirigente, anciano o sobreveedor. El segundo es el de diácono.

El propósito del ministerio de **los dirigentes**, en términos generales, es el de velar, trabajar y luchar por el bienestar de la congregación y la integridad de sus ministerios. Si los dirigentes sirven bien, entonces habrá siempre una dinámica de equipo. Si los dirigentes muestran una humildad genuina, estimando verdaderamente el inmenso valor de los demás de la congregación, entonces no habrá partidismos ni sentimientos de superioridad en la congregación.

El ejemplo de los dirigentes será como un aceite de edificación y bendición en las vidas de los hermanos. Serán un ejemplo de servicio, preocupación e inspirarán a los demás. Si los dirigentes mantienen un enfoque correcto, todos y cada uno de los de la congregación crecerán en el ejercicio de sus dones y capacidades.

El enfoque del trabajo de **los diáconos** en la iglesia es de servicio y administración de los ministerios. Si los diáconos sirven bien, trabajarán con humildad, en equipo, y con mucho cuidado. Llevarán siempre presente que es un privilegio servir. La congregación los reconoció como individuos de confianza, con sabiduría para llevar a cabo el trabajo bien, siendo guiados por el Espíritu Santo.

El trabajo misionero transcultural nos obliga a considerar, de manera cuidadosa, el significado de los preceptos bíblicos. Me gusta el sentir que dan las palabras usadas en la traducción Yanomamö. Este es el grupo indígena amazónico con quien he estado involucrado desde joven. La traducción Yanomamö para hacer referencia a los dirigentes de la iglesia nos puede ayudar a pensar sobre la función verdadera del ministerio del dirigente.

Una frase que ellos usan es “cadidiamalewä”. Esta frase tiene el significado de “uno que conduce a la gente en el camino recto”, o “el que hace que la gente ande por el camino derecho” o “el que conduce hacia lo que es derecho”. Para referirse a los diáconos se puede usar la palabra “bayeliblalewä”, que significa “el que trae ayuda” o, como característica de la persona, “el que ayuda”. Eso

ofrece una refrescante definición y perspectiva de estas dos palabras y los ministerios relacionados a ellas. Nos despierta a lo que son realmente estos trabajos del pastorado y el del diaconado.

Los dirigentes

Para ustedes que sirven en algún ministerio de liderazgo, les recomendamos invertir una importante cantidad de tiempo en su propio desarrollo como líder, para que su ministerio sea más fructífero. Les recomendamos leer los dos libros mencionados aquí abajo que tratan a fondo con los ministerios de liderazgo en la iglesia. Los dos libros presentan una explicación clara, bíblica, fundamental y sólida de la historia y el trasfondo de estos servicios de liderazgo, como también su aplicación práctica en la iglesia. Los dos libros desmienten muchas de las ideas y enseñanzas populares institucionales propagadas por muchos pastores errados.

Los hermanos que descuidan esta invitación para revisar las bases del liderazgo bíblico para la iglesia, son hermanos que demuestran pereza y negligencia y no serán de mucha bendición para la iglesia. Revelan desinterés en servir a la manera de Dios y prefieren encerrarse en las enseñanzas organizadas de manera egoísta por las instituciones religiosas, y que están edificadas sobre un fundamento romanista.

¡Ánimo hermanos con estos desafíos que sirven para edificar sus vidas y ministerios! Queremos lo mejor para todos y cada uno de ustedes.

Ambos libros fueron escritos por Alexander Strauch. El primero, *Liderazgo Bíblico de Ancianos*, y el segundo, *El Diácono del Nuevo Testamento*.

Bueno, en resumidas cuentas, los dirigentes (pastores) tienen el cargo de cuidar y ayudar atentamente a la iglesia. Los dirigentes deben estar atentos todo el tiempo para ayudar a los hermanos a andar por el camino derecho, en lo que es recto, de provecho, de edificación y en lo que lleva al discipulado multiplicador.

El carácter de los dirigentes

En primer lugar, queremos ver en todos los dirigentes o sobreveedores entendimiento en las cosas espirituales, valor espiritual, convicción, estabilidad, firmeza moral y espiritual en sus vidas personales, matrimoniales y familiares. Queremos que los dirigentes sean hermanos que han sido discipulados, y que continúan siempre en un discipulado, recibiendo instrucción de otros hermanos realmente sabios e íntegros.

Deben ser individuos que hayan tenido experiencia manejando asuntos difíciles entre los hermanos y

con la habilidad para discernir la condición espiritual de otros, con el fin de ayudarlos. Hace tiempo compartimos con ustedes unas enseñanzas sobre la importancia de lo que los dirigentes deben saber (conocimientos), lo que deben hacer (capacidades) y lo que deben ser (carácter). Queremos repasar una parte de estas enseñanzas tan importantes, esperando que sean de ayuda, ánimo y edificación para cada uno de nuestros amigos lectores.

En 1Timoteo 3:1-7 hay un detalle de las características, normas morales y espirituales requeridas para todo hermano que desea servir como dirigente. Queremos que se den cuenta que en estos siete versículos hay mención de aproximadamente 16 características que pueden ser divididas en tres categorías.

Lo importante es que podemos observar qué es en lo que Dios pone Su enfoque en cuanto al liderazgo. Primero vamos a echar un vistazo a las tres categorías de cualidades básicas que deben formar parte de la vida de cualquier dirigente en la iglesia.

1 Timoteo 3:1-7 *“Esto es muy cierto: **si alguien aspira** a un puesto de dirigente en la iglesia, a un buen trabajo aspira. Por eso, la conducta del que tiene responsabilidades como dirigente ha de **ser irreproachable**. Debe ser **esposo de una sola mujer***

y llevar una vida seria, juiciosa y respetable. Debe estar siempre dispuesto a hospedar gente en su casa; debe ser apto para enseñar; no debe ser borracho ni amigo de peleas, sino bondadoso, pacífico y desinteresado en cuanto al dinero. Debe saber gobernar bien su casa y hacer que sus hijos sean obedientes y respetuosos; porque si uno no sabe gobernar su propia casa, ¿Cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios? Por lo tanto, el dirigente no debe ser un recién convertido, no sea que se llene de orgullo y caiga bajo la misma condenación en que cayó el diablo. También debe ser respetado entre los no creyentes, para que no caiga en deshonra y en alguna trampa del diablo”.

Las tres categorías son:

1. **Lo que uno debe saber**
2. **Las capacidades que uno debe tener**
3. **Lo que uno debe ser, o sea, su carácter**

Se darán cuenta que la categoría que trae más requerimientos es la de “**lo que uno tiene que ser**”. Apreciados hermanos, piensen en lo que pueden ver y entender de este texto clave. La categoría de menos requerimientos es la de los conocimientos.

Esto presenta un gran contraste con lo que enfatizan la mayoría de las instituciones bíblicas,

los seminarios e iglesias hoy día. Ellos dirían que no es así, pues ofrecen un sinnúmero de clases y estudios sobre carácter, discipulado, etc. ¡Gracias a Dios que el ministerio de Jesús no fue uno de dar estudios y clases! No, los estudios y clases de Jesús ocurrieron en el camino de la vida de servicio, no en un elegante y sofisticado salón.

El enfoque de la mayoría de las instituciones es el académico. Las calificaciones se dan de acuerdo a la capacidad académica del alumno. Ahora bien, lo académico es sumamente importante, pero es la parte más pequeña de lo que forma al hombre de Dios sirviendo como líder. Ahora veremos las tres categorías con sus características correspondientes:

Primero, **SUS CONOCIMIENTOS -- LO QUE DEBE SABER:** vemos solamente dos características:

1. Ser apto para enseñar
2. Saber gobernar bien su casa

Segundo, **SUS CAPACIDADES -- LO QUE DEBE HACER:** Sobresalen cuatro características:

1. Esposo de una sola mujer
2. Dispuesto a hospedar gente en su casa
3. Hacer que sus hijos sean obedientes
4. Hacer que sus hijos sean respetuosos

Tercero, **SU CARÁCTER -- LO QUE DEBE SER:**
Diez cualidades directamente relacionadas al carácter:

1. Su deseo de servir
2. Ser irreprochable
3. Llevar una vida seria (firme)
4. Llevar una vida juiciosa
5. Respetable
6. Ser bondadoso
7. Pacífico
8. Desinteresado en cuanto al dinero
9. Ser maduro (“no debe ser un recién convertido”)
10. Ser respetado entre los no creyentes (llevar un buen testimonio entre los no creyentes.).

Hermanos, mediten en estos principios y entenderán por qué siempre hemos enfatizado la importancia del carácter de cada creyente, y aquí, especialmente el de los líderes. Si uno tiene muchas e impresionantes habilidades, si es muy listo, buen predicador, y si tiene muchos conocimientos y hasta una cantidad de diplomas de estudios bíblicos, pero es débil en la integridad de su carácter, tarde o temprano todo se desplomará en este punto crucial.

Hermanos, debemos tener una convicción firme en estos asuntos. Aquí encontramos una gran encrucijada en la vida del líder. Aquí es donde se

separan los charlatanes y payasos religiosos de los verdaderos hombres de Dios. ¡Cuidado hermanos!

Somos propensos, como hombres, a descuidar nuestra integridad y carácter mientras estamos haciendo todo lo posible por aumentar y crecer en nuestros conocimientos y habilidades. Si uno se enfoca en su desarrollo intelectual y en sus habilidades pero descuida su carácter e integridad, su vida espiritual y servicio como dirigente, tarde o temprano terminará en un fracaso.

Cuando se trata de la consideración de quienes van a servir como dirigentes, deben observar el carácter de cualquier hermano a lo largo del tiempo. Su carácter es lo más importante.

Los hermanos quienes van a servir bien como dirigentes son los hermanos que la congregación ya reconoce como líderes. Son los que ya están sirviendo, apoyando y ayudando a los demás a seguir adelante en el camino verdadero. Estos hermanos, que han sido de valor espiritual en la congregación y que cumplen con los requisitos morales y espirituales descritos en la Palabra, deben ser ayudados, apoyados y reconocidos como dirigentes en la congregación. Estos son los hermanos que pueden ser reconocidos formal y públicamente en la congregación como

sobreveedores, si están viviendo y creciendo en la vida descrita en el texto ya mencionado.

Cuando un dirigente deja de dirigir

Ahora bien, todo hermano reconocido como parte del equipo de sobreveedores, tiene mayor responsabilidad por el testimonio y la mayordomía que lleva. Si en algún momento uno de los dirigentes deja de servir, si desacredita su testimonio, o si pierde el deseo de ministrar en esta capacidad de sobreveedor, él mismo debe renunciar a su cargo con mucho cuidado, humildad, respeto y agradecimiento delante de Dios y a los hermanos por el privilegio y honor de haber podido servir como dirigente. Dependiendo de su situación en particular, quizás podrá volver a servir en esta capacidad en el futuro.

Hay muchas congregaciones que se han metido en problemas serios y debilitantes que las han dejado paralizadas por años, debido a la falta de prudencia en estos asuntos. La iglesia puede tener problemas serios con los dirigentes; problemas de orgullo, egoísmo, materialismo, indisciplina, sentimientos de superioridad y de introducir “política” entre los hermanos.

También, hasta las esposas de los dirigentes pueden descarrilar la convivencia espiritual en las reuniones,

vendiendo perfumes, pinturas y cosas por el estilo. Hermanos, éstas son situaciones que no convienen y son difíciles de rectificar. Todo eso, y mucho más, puede entrar fácilmente en medio de la iglesia y corromperla, y les puede costar mucho para recuperarse.

Es necesario e importante que la iglesia no tome a la ligera estos asuntos. Si descuidadamente nombran dirigentes por las muchas buenas cualidades que éstos tengan, pero les falta peso espiritual, humildad, integridad y compromiso, en poco tiempo pueden enorgullecerse y caer en la vanidad, terminando en un fracaso en su ministerio y en un peso insoportable para la iglesia.

En nuestras congregaciones necesitamos hermanos que tengan estabilidad, firmeza y convicción espiritual. Deben ser hermanos probados en su carácter, maduros, serviciales y que tengan sus vidas bien amarradas a la Vid Verdadera. Es esencial que no demuestren inestabilidad ni doblez en sus vidas, valores y criterios. Estos aspectos son importantes no sólo en la consideración de hermanos para ser dirigentes, sino también para los que ya lo son. Debemos mantenernos en línea recta, creciendo y madurando. Entonces, hermanos, les animamos

mucho a trabajar con todo cuidado y responsabilidad en estos asuntos.

Un tiempo de prueba y las estaciones de la vida

En 1 Timoteo 3:10, nuestro hermano Pablo está instruyendo a Timoteo en cuanto a la necesidad de un tiempo de prueba en el ministerio para los candidatos a ser diáconos. Aunque aquí Pablo habla de los diáconos, nos parece sabio, y sano, hacer algo parecido en cuanto a los dirigentes también. Debemos leer este versículo en su contexto. El propósito del texto no es buscar motivos para descalificarlos, sino para aprobarlos. Sin embargo, es mejor dar responsabilidad de manera progresiva que darla toda y luego quitarla. Aquí encontramos un principio de mayordomía, para la iglesia, entrelazado en este asunto.

Eso ha sido nuestra convicción y nuestra norma en el trabajo con las iglesias. Los que trabajaron con nosotros en alguno de los equipos ministeriales pueden meditar sobre este principio y se darán cuenta del fundamento progresivo en la mayordomía.

Hoy día, se escucha con frecuencia de ministerios y misiones instantáneos, estilo horno microondas. Entran a una comunidad hoy para “levantar una obra” y salen mañana con una iglesia establecida,

y con pastores nombrados. ¡Impresionante! Eso realmente es una vergüenza y una payasada sin igual. Este tipo de movimiento no es nada serio.

Pablo no le dijo a Timoteo: *“¡Epa hermano!!, no te preocupes tanto. Confía en Dios, y rápido. Haz una rifa para ver quién sale como dirigente y ¡ánimo! Apúrate a terminar para que podamos jugar cartas y tomar un cafecito”*. No, sino que Pablo, como también Timoteo y Tito, buscaron la manera de ayudar a los hermanos en su desarrollo en todos los aspectos de la vida, no sólo en algún ministerio en particular. Pablo dijo a Timoteo (1 Timoteo 3:14-16): *“Espero ir pronto a verte; pero te escribo esto para que, si me retraso, sepas cómo debe portarse uno en la familia de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, la cual sostiene y defiende la verdad. No hay duda de que la verdad revelada de nuestra religión es algo muy grande....”*

La necesidad de que los sobreveedores sean discipulados y rindan cuentas de sus vidas

Acuérdense, amigos nuestros, que, como todos los demás hermanos, los dirigentes también necesitan ayuda, orientación, instrucción y consejo. Ahora bien, en nuestros tiempos, demasiadas personas están acostumbradas a la idea incorrecta que “la iglesia debe estar sometida al pastor” (o a los líderes)

mientras que el pastor no está sometido a nadie. Este concepto político viene de la iglesia católica romana con toda su corrupción. Debemos estar todos sujetos los unos a los otros. Todos debemos tener un sistema de rendición de cuentas. En realidad, la congregación debe estar bajo el cuidado de los dirigentes (dirigentes, término plural), pero esos dirigentes no deben ser “mini papas” o “llaneros solitarios”. Los líderes deben estar rindiendo cuentas los unos con los otros, y aun con otros hermanos quienes les den buenos consejos y orientación.

Si los líderes, o dirigentes, no están sujetos a otros hermanos, dentro y fuera de la iglesia, sujetos a hermanos que puedan saber de ellos, de sus vidas y luchas personales, de sus matrimonios y de sus ministerios, entonces, tarde o temprano, tendrán graves problemas y éstos afectarán a toda la congregación. No estamos hablando necesariamente de pecado. En muchos casos no es que “el pastor” ande en pecado, sino más bien que ha perdido la visión y propósito de Dios para la iglesia.

Como consecuencia, la iglesia pasa años paralizada, desorientada o mal enfocada. Ya que no ha buscado a hermanos sabios y bien orientados para que le den consejo en cuanto a los propósitos de Dios,

dirección, y rendición de cuentas de su vida; termina con un “ministerio” sumamente subjetivo.

Es importante que los dirigentes busquen a algunos hermanos fuera de la congregación para que les ayuden con perspectiva y experiencia. Estos hermanos deben ser estables, con una visión y entendimiento del propósito de Dios en Su obra mundial (una buena orientación misionera); sabios, con peso espiritual, dignos de confianza, y desinteresados en la religiosidad y tradiciones muertas que amenazan a la autonomía y el carácter de la iglesia. Les sugerimos que éstos sean hermanos que hayan tenido una contribución edificante en la misma iglesia y que han demostrado su amor y preocupación por ella.

Conocemos una iglesia donde los dirigentes siempre han llevado esta norma. Uno de los hermanos con quien tienen una estrecha relación fue uno de los fundadores de la obra. Aunque este hermano ya está anciano, y ahora vive bastante lejos de la ciudad donde se ubica esta congregación, sigue sirviendo como consejero en las vidas de los líderes, y esto a pesar de haber una gran distancia. Los hermanos líderes se sienten bendecidos y reconocen la importancia de este anciano en sus vidas.

La rendición de cuentas – madurez y disciplina

Otro ejemplo en cuanto a un hermano que puede servir bien en un equipo personal de rendición de cuentas, se encuentra en Hechos capítulo 20. En los siguientes versículos notemos las cualidades de las que estamos hablando aquí. Primero, favor de leer Hechos 20:17-35, y luego considerar lo que habla acerca del ministerio de Pablo en las vidas de los dirigentes de la iglesia de Éfeso:

Versículo 17 – Fue respetado y tuvo peso espiritual con los ancianos de la iglesia.

Versículo 19 – Tuvo un testimonio ejemplar, credibilidad, confianza y un fundamento de servicio con los hermanos.

Versículo 27 – Fue un maestro entre los hermanos, buscando su bienestar en todos los aspectos de sus vidas.

Versículo 31 – Los había aconsejado durante varios años (en este caso, tres años), buscando su bienestar en todo su desarrollo. Los amaba de todo corazón.

Ustedes, que actualmente son dirigentes, deben tener un grupo para rendición de cuentas dentro y fuera de la iglesia. Si no lo tienen, ahora mismo es el tiempo para iniciar un cambio. Si no encuentran hermanos

de confianza a su alcance, entonces tendrán que orar y buscar, pero vale la pena hacerlo. No deben esperar a que alguien o algunos los busquen. ¿Eres un líder? Debes tomar la iniciativa y “liderazgo” en este aspecto de la vida también.

Hace poco estuve con un hermano dirigente que se sentía fracasado en su vida personal, en su matrimonio y en su familia. Él no me buscó sino que yo oí de él y fui a buscarlo. Me compartió sobre varias luchas que había tenido en su vida por mucho tiempo. Me preocupó que en cada lucha, problema o circunstancia, este amigo no consultó a nadie.

Había tomado muchas decisiones, pero en ninguna buscó consejo. Como no tenía ninguna perspectiva objetiva, cada vez se encontraba más hundido en sus problemas, y cada decisión que tomó fue peor que la anterior. Le pregunté por qué nunca había formado un grupo de rendición de cuentas. Su respuesta reveló aún otro problema: *“No hay nadie. Solo tú me has buscado. Nadie más me busca”*.

Hermanos líderes, no deben esperar que alguien los busque. Si sucede que alguien los busca, ¡qué maravilla!, pero esperar que otros los busquen para ayudarles no es una estrategia sabia. Si no toman la responsabilidad de su vida en este aspecto, no sólo

va a ser un problema para ustedes, sino también para otros. Esto lo hemos visto muchas veces, y en muchas iglesias, a lo largo de los años. ¡Ánimo y adelante!

Hermano líder, hazlo, pues será de bendición para ti y para tu ministerio. Si no lo haces es sólo por orgullo, pereza o falta de responsabilidad. Busca algunos hermanos, organízate, toma iniciativa y responsabilidad para rendir cuentas de tu vida con otros hermanos. Te será de mucha bendición personal, te servirá como una cobertura y protección, Te dará mayor credibilidad, estabilidad y aumentará tu ministerio.

Lo que trae cada quien

Romanos 12:1-2, *“Así que, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, consagrada y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto”*.

Estas palabras de nuestro hermano Pablo son importantes y tienen un lugar esencial para los dirigentes. Si los dirigentes no siguen tratando con

su carácter y sus puntos débiles, terminarán limitando o desacreditando su ministerio. Vemos en este texto una mayordomía progresiva. ***“Cambien su manera de pensar”***. Esto puede ser difícil para el hombre. La dificultad aumenta para el hombre egoísta, de acuerdo al orgullo que lo domina. Para el hermano que desea servir como sobreveedor, habrá muchos momentos en los que deba cambiar su propia manera de pensar.

“Cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir”. Vemos el progreso o el desarrollo. Primero, los criterios del pensamiento deben ser tratados, luego vendrán los cambios en su manera de vivir. Éste es el camino de Dios. Cuando el intelecto y el estilo de vida se encuentran sometidos a este criterio, entonces uno empieza a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto.

Entre nuestras muchas faltas, fallas, deficiencias, defectos e imperfecciones de carácter, encontramos también las cosas que cada uno trae de su pasado y de su experiencia personal. Estas cosas deben ser consideradas, también, a la luz de estos principios. Los que son o desean servir como dirigentes deben entender esto.

Hay hermanos que por algún motivo han llegado a ser dirigentes en sus iglesias, pero no han tratado con actitudes y defectos de carácter que tienen en su trato con gente fuera de la congregación. Algunos, por haber trabajado como jefes, supervisores o patrones en sus trabajos donde “mandan a la gente”, traen esta actitud pesada y ofensiva a la iglesia. Traen un problema de orgullo y superioridad desarrollado en su trabajo secular y lo imponen a la congregación.

Estos hermanos pueden tener mucho amor, un corazón sensible para los necesitados y ser siervos sacrificados, pero a la vez, pueden seguir llevando actitudes bastante duras y ofensivas. Esas actitudes pueden ser demostradas en su manera de hablar y en ser demasiado impacientes con los demás. Pueden tratar a la gente como si fueran sus siervos en vez de sus consiervos.

Asuntos difíciles respecto al liderazgo

Hermanos, es importante saber bien sobre la vida de cualquier hermano que desea servir como dirigente. A veces, el liderazgo atrae a las personas que para nada deben estar en posiciones de liderazgo. El hombre inmaduro puede perder su equilibrio y el mismo liderazgo le puede hacer cambiar su perspectiva de sí mismo y de los demás.

Hemos observado algunos casos de hermanos humildes que se volvieron orgullosos al tener responsabilidades de autoridad. Hay un caso que hemos observado con curiosidad de un pastor que defiende mucho su “posición” de autoridad. Hace todo lo posible para mantener su autoridad mientras, a la vez, pone toda la responsabilidad (culpa) sobre sus ayudantes por cualquier cosa que sale mal. Si algo sale bien, se para esperando que la iglesia le dé reconocimiento. ¡Si algo sale mal, simplemente pasa la responsabilidad a sus ayudantes! Cuando se trata de estos problemas de inmadurez, egoísmo y orgullo, dependiendo del trasfondo del pastor, terminará con uno de los siguientes dos problemas.

Primero: Por un lado, encontramos los que presentan la apariencia de una humildad impresionante, cuando en realidad no son humildes sino temerosos. Tienen mucho amor para algunos, pero tienen temor de amar a ciertas personas. Tienen un corazón sensible para los necesitados, pero no pueden servir a todos debido a que en su ego les da temor ministrar a algunos. Son siervos sacrificiales, pero sólo bajo ciertas condiciones y con las personas de su agrado. Estas personas tienden a hablar mal de los demás. Tienen una autoestima baja en vez de una humildad genuina. Tratan con dureza a unos, y a otros con ternura.

Si alguien expresa algún desacuerdo a un dirigente con estos problemas, el dirigente cerrará su corazón a la persona y, lo tratará con dureza, y puede desarrollar un resentimiento y un rencor impresionantemente profundos. Éstos son individuos que mantienen categorizada a la gente, entonces no pueden servir a todos. Seguido, pueden ponerse a la defensiva y cerrados. Estos hermanos deben meditar sobre estas ataduras y llevarlas a la luz de Romanos 12:1-2. Este problema es común y causa mucho daño en la iglesia. Pero hay otro más común todavía, y peligroso para la congregación que lo tenga en su liderazgo.

Segundo: Aquí, entonces, encontramos a los que no batallan con una autoestima baja. Pueden ser hermanos realmente humildes de corazón, pero “líderes” que no reconocen la necesidad del discipulado. Puede ser que sean capaces de hacer muchas cosas. Eso no presenta ningún problema. El problema es que no reconocen que otros también pueden trabajar y, entonces, trabajan solos.

Pueden involucrar a los demás como ayudantes, pero se les hace muy difícil dejar que otros sirvan en algo que a ellos les gusta hacer. Esto se ve en la gran mayoría de las iglesias donde por costumbre tienen un pastor. El pastor puede ser muy celoso de su

púlpito y se le hace muy difícil soltarlo. No considera que pueda haber varios, o hasta muchos, en la asamblea que también pueden “predicar” y deben compartir con la asamblea.

Estos hermanos tienden a ser celosos de su autoridad, de la enseñanza de los demás y de “estar al frente”, pero no buscan desarrollar a otros en estos y los demás ministerios de liderazgo, enseñanza, etc. Son individuos que realmente desean, y les gusta, servir y ministrar a otros, pero no les gusta ayudar a los demás a desarrollarse en sus ministerios.

Para ellos, el liderazgo significa autoridad de posición y desarrollo personal. Tienen poco interés y enfoque relacionado al servicio, ayuda y apoyo a los demás en su desarrollo. Estos hermanos deben meditar sobre las raíces del egoísmo y llevar sus prejuicios al camino de Romanos 12:1-2.

Todos y cada uno de nosotros traemos cosas de lo que somos y de lo que hacemos que deben ser tratadas. Traemos de nuestro pasado experiencias buenas y malas, gozos y tristezas, pros y contras, logros y fracasos y, de todo ello, muchas perspectivas y criterios. Cada cosa y cada detalle deben ser medidos por el espíritu de la verdad, por la Palabra y por los hermanos.

La rendición de cuentas, la humildad y la sabiduría son necesarias para cada creyente, más todavía para todo líder. El camino de Romanos 12:1-2 es un ejercicio de disciplina que nos da perspectiva, orientación y dirección. Seamos fieles y responsables viviendo en los principios transformadores del Todopoderoso.

Trabajando en Equipo

La actitud de equipo empieza con los dirigentes

Ya mencioné, en otra parte de este libro, acerca de las reuniones de los pastores a las que por un tiempo asistimos. Conté cómo, en este grupo de pastores, los enfoques de sus reuniones fueron muy, pero muy ajenos y distintos de lo que encontramos en la Palabra y de lo que hemos experimentado en nuestras iglesias. En una de sus reuniones, trataron con el tema de “la importancia del pastor”. Uno de los pastores detallaba cómo el pastor es el individuo más importante de cualquier congregación, de la necesidad de ocultar cosas de la congregación y de no tenerles confianza. Explicó que en algún momento alguien puede cuestionar “la autoridad del pastor”.

Para nosotros eso realmente fue una experiencia interesante. Honestamente les puedo decir que en ningún momento hablaron de los hermanos de las congregaciones como individuos estimados, apreciados e importantes. Más bien, hablaron de los hermanos como gente que debe ser controlada, mandada y usada para los fines, visión y propósitos

personales del pastor. La actitud de equipo no existía entre ellos.

Queridos hermanos, eso es realmente una vergüenza y no debe ser así. Ustedes, que son los dirigentes, deben ser los primeros en tomar las riendas en los trabajos más humildes. Ustedes deben ser los primeros en reconocer, animar y estimar a los demás y a su trabajo. Cuando sirvan de esta manera, los demás seguirán este ejemplo y todos verán lo que es un equipo. Su testimonio será una luz para los perdidos y también para las iglesias institucionales. Pablo, el fundador de la iglesia de Filipos en Macedonia, no sólo mostró una actitud de humildad y equipo con éstos sus hermanos, sino que les instruyó también en lo mismo.

En su carta a los creyentes filipenses, Pablo se dirige a toda la comunidad cristiana con sus dirigentes y diáconos, todos juntos. Les instruye y exhorta a vivir todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito.

En nuestros tiempos, muchas iglesias buscan unir a la gente por medio de convivencias, “encuentros”, comidas y un sinfín de actividades. Pero, Pablo tenía otro principio en mente. El fundamento que propone Pablo descentraliza la iniciativa de liderazgo, dando a cada miembro una importancia

y la responsabilidad de edificar a los demás de acuerdo a sus dones. Pablo estaba pensando en el propósito y función de la iglesia, y la necesidad de la participación de cada miembro del cuerpo. *“Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros”* (Filipenses 2:4).

Aquí escribe Pablo sobre cuatro cualidades (viviendo todos unidos en 1. armonía, 2. amor, 3. espíritu y 4. propósito – Filipenses 2:1-2). Está instruyendo a los hermanos a no buscar sólo su propio bien, sino también el bien de los demás. Aquí encontramos el fundamento para la formación de todo equipo; el precepto que desarrolla una actitud de equipo, compañerismo, aprecio, estima, amor, respeto, visión, humildad genuina y bienestar social. Estos preceptos sirven para el bien de las relaciones personales, matrimoniales y familiares además de ser esenciales para todo equipo de dirigentes en cualquier iglesia. Pablo escribió: *“No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo”*. (Filipenses 2:3).

Ahora amigo, te pedimos parar un momento, tomar un cafecito y leer Filipenses 2:1-11, luego repasar lo escrito arriba y ¡ánimo, sigue adelante! Toda congregación que desea tener efectividad

en su ministerio debe pensar en términos de “Equipo”.

Todo hermano de la congregación, especialmente los dirigentes, deben tener una perspectiva realista y humilde de sí mismos. No puede existir una actitud de equipo entre los hermanos si existen, a la vez, sentimientos de superioridad entre algunos, especialmente los sobreveedores. Ahora bien, hay que tomar en cuenta que algunos pueden tener trabajos o mayordomías de más peso que requieran más responsabilidad, pero de ninguna manera deben verse como indispensables o mejores que los demás. Una actitud de humildad y servicio, unida a una convicción de que los demás son de inmenso valor e importancia, es básica y elemental para edificar todo ministerio.

Las reuniones de los dirigentes

Ha sido nuestra práctica, en los equipos de plantación de iglesias, apartar un tiempo semanal para trabajar juntos orando, y para considerar las necesidades, retos y luchas de los hermanos de la congregación y de nosotros mismos. En algunas reuniones no es bueno tomar decisiones sino sólo orar por los hermanos. En otras, hay momentos en los que después de orar, debemos discutir, tocar temas difíciles y, estando unidos, buscar la mejor

decisión sobre asuntos delicados. Luego está la necesidad de visitar a todos los hermanos, trabajar con ellos, ayudarlos y servirlos. Apreciados hermanos, les recomendamos seguir este ejemplo.

Los llamados “líderes” no son en realidad líderes si su contacto con los hermanos está limitado a cultos, reuniones y cosas por el estilo. Por eso, el trabajo de los líderes es muy importante y no puede ser tomado a la ligera. Los dirigentes deben ser hermanos conscientes de los demás.

Así mismo los dirigentes, igual que otros hermanos de la congregación, deben tener comunicación con los enviados de la iglesia, los misioneros. Conocemos a varios misioneros que han trabajado en el campo por más de veinte años y ni una sola vez han recibido siquiera una notita de ánimo de los sobreveedores. ¡Y en algunos de estos casos, estamos hablando de iglesias que hasta tienen un pastor dedicado, de tiempo completo, a los trabajos misioneros de la iglesia! Somos testigos, no es una exageración, pero eso sí, es una tremenda pena.

Recomendamos que en las asambleas y equipos de plantación de iglesias, haya hermanos responsables que tomen muy en serio la necesidad de reunirse cada semana. Siempre hay necesidades. Si los

hermanos vienen, o no, a buscar ayuda, los dirigentes deben salir a visitar, trabajar y convivir con cada uno. Hay demasiadas iglesias donde los pastores sólo buscan a los hermanos cuando faltan a un culto, cuando están enfermos o si el hermano está causando problemas.

Reuniéndose y visitando en equipo

En las visitas para trabajar o convivir, y en los equipos enseñando los estudios cronológicos *Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes*, les damos esta recomendación; no trabajen solos. Deben hacer todo lo posible por llevar a uno o dos hermanos más. Así otros tienen la oportunidad de observar, apoyar y quizás, participar. En cuanto al trabajo de los dirigentes, es importante que otros hermanos los acompañen para observar, aprender y, en algunos casos, participar con sus dones. De repente esto se convierte en parte del discipulado con algunos. Sea como sea, de ninguna manera los dirigentes deben trabajar de forma tal que sólo ellos aprendan cómo llevar a cabo estos ministerios. Deben trabajar de manera que se reproduzca y crezca el trabajo.

En las reuniones de los dirigentes, deben tomar en cuenta la importancia del discipulado, no sólo el trabajo. El ministerio de la iglesia es para y por medio de toda la iglesia, no sólo de los dirigentes.

La iglesia no es iglesia si los miembros de la misma no están funcionando. Este enfoque es básico para los dirigentes, ayudar a los demás a desarrollarse y sobresalir.

Dedicación en el equipo de dirigentes

Es bueno que no haya cambios constantes en el equipo de sobreveedores. Los dirigentes deben ser dedicados, fieles y comprometidos. No deben ser inestables o indecisos en su servicio. De esta manera pueden servir muchos años en este ministerio. En la iglesia debe haber siempre un crecimiento lento pero seguro, tanto en el discipulado y el ministerio, como también en el liderazgo. En cuanto al liderazgo, este crecimiento debe ser lento, responsable y cuidadoso, pero sin limitar o cerrar paso a otros hermanos que han sido constantes, fieles, íntegros, responsables, y que califican, moral y espiritualmente, para este servicio.

Debe haber nuevos discípulos como fruto del ministerio de todos los hermanos. A la vez, en la congregación, deben existir hermanos que puedan unirse al equipo de dirigentes. Toda la congregación debe servir. Si los hermanos de la congregación no están ministrando personalmente en la comunidad y alcanzando a los necesitados, esto demuestra que hay un problema serio con los

hermanos. Además, revela un problema sistémico en el liderazgo. Si los dirigentes dejan de crecer, de aprender y de sumar cada tantos años a otros hermanos al servicio de sobreveedor, entonces, en poco tiempo, habrá estancamiento, no sólo en el liderazgo sino también en la iglesia. ¡Ánimo amigos! Cuando todos los hermanos de la iglesia están sirviendo, participando en el trabajo de alcanzar a los perdidos y necesitados, y edificándose los unos a los otros en la congregación, entonces verán lo que es en realidad la iglesia a la manera de Dios. Hermanos, harán bien en no pasar por alto estas dinámicas tan delicadas, pero a la vez, tan importantes.

El Problema con lo Que Unos Llaman “Preparación”

Apreciados hermanos, a continuación trataremos con el tema de “la preparación”. No podemos profundizar en este tema que abarca tantas perspectivas, infinidad de facetas, muchos aspectos importantísimos en el desarrollo de cualquier hombre de Dios y un gran número de características que deben ser consideradas en “la preparación” de un siervo.

Debemos ver la idea de la preparación como una obra progresiva y a la vez participativa. Además, hay obras y preparación para diferentes etapas de la vida, diferentes ministerios y servicios. Aquí estamos enfocados en asuntos relacionados a la preparación para los servicios dentro de la congregación, pero luego hablaremos sobre la preparación para los ministerios fuera de la iglesia, como por ejemplo en las misiones transculturales.

Un fundamento sano para medir el propósito y la efectividad de cualquier “preparación” es ver su fruto. ¿Dónde debemos encontrar la medida de este fruto? No tanto en las vidas de los que han

sido preparados sino, más bien, en las vidas de los que han recibido ministerio por esa “persona preparada” y en otras generaciones que siguen. Es decir, el fruto de la “preparación” se verá reflejado en generaciones posteriores.

Servir “mejor” es servir con más madurez

Podemos ver que mientras uno más sirve, aprende más. A la vez, encontrará otras áreas donde necesita ayuda, desarrollo, orientación, preparación y estudio. Cuando un hermano aplica el consejo, ayuda, orientación, preparación y estudio a su vida, resulta que sirve mejor. Cuando decimos que sirve “mejor”, esto significa que sirve con más madurez, gratitud, convicción y fidelidad. La palabra “mejor” aquí realmente significa “más maduro”, y “más maduro” significa “más preparado”.

El hombre maduro y “preparado” siempre trae bendición y edificación a la gente. A todos nos gusta estar con gente “preparada”, sabia, experimentada, humilde y servicial. Sus vidas revelan caminos a la buena preparación. Pero no todos los caminos marcados con un letrero “preparación” llevan a este destino.

Lo que se siembra, se cosecha

Queremos exhortarles a tener muchísimo cuidado con estos asuntos, especialmente con lo que muchos llaman “preparación teológica formal”. Superficialmente puede tener una apariencia “inocente”, cosas que aparentan no tener nada de malo. Pero en la raíz de lo que ustedes aceptan como buena preparación, encontrarán también, lo que será su cosecha de mañana. No todos los géneros de preparación son iguales, y cada especie da su cosecha de acuerdo a la semilla sembrada.

Tengan cuidado, lo pequeño puede terminar grande. Si ustedes edifican a la manera de Dios, la semilla será una mayordomía que les dará una cosecha agradable y eterna. Pero si edifican sobre un fundamento que tiene su raíz en los criterios religiosos-egoístas y en la religiosidad tradicional, esta semilla de orgullo crecerá y les dará una cosecha de religiosidad insoportable y una vida espiritual muerta.

La carta que nuestro hermano Pablo escribió a las iglesias de la provincia de Galacia nos puede hacer reflexionar sobre estos principios. Aquí encontramos a Pablo sumamente preocupado y angustiado al ver la situación de esos hermanos. Los gálatas no empezaron con los problemas mencionados a

continuación, sino que se desarrollaron con el tiempo. De alguna manera la situación del liderazgo tuvo una fuerte influencia en esta dinámica. Esto está relacionado directamente con las cuestiones que veremos más adelante sobre la “preparación” y el servicio.

Gálatas 1:6-10, “Estoy muy sorprendido de que ustedes se hayan alejado tan pronto de Dios, que los llamó por el amor de Cristo, y se hayan pasado a un mensaje diferente de salvación. En realidad no es que haya otro mensaje de salvación. Lo que pasa es que hay algunos que los perturban a ustedes, y que quieren trastornar el mensaje de salvación de Cristo. Pero si alguien les anuncia un mensaje de salvación distinto del que ya les hemos anunciado, caiga bajo maldición, no importa si se trata de mí mismo o de un ángel venido del cielo. Lo he dicho antes y ahora lo repito: Si alguien les anuncia un mensaje de salvación diferente del que ya recibieron, caiga bajo maldición. Yo no busco la aprobación de los hombres, sino la aprobación de Dios. ¡Si yo quisiera quedar bien con los hombres, ya no sería un siervo de Cristo”!

Gálatas 3:1-3, “¡Gálatas estúpidos! ¿Quién los embrujó? En nuestra predicación hemos mostrado ante sus propios ojos a Jesucristo crucificado.

Sólo quiero que me contesten a esta pregunta: ¿Recibieron ustedes el Espíritu de Dios por obedecer a la ley de Moisés o por haber creído en el mensaje que oyeron? ¿Tan estúpidos son ustedes, que habiendo comenzado con el Espíritu quieren ahora terminar con esfuerzos puramente humanos?”

Gálatas 5:16, “Por lo tanto, digo: Vivan según el Espíritu y no busquen satisfacer sus propios malos deseos”.

Ahora vamos a considerar un texto que nos ayudará a entender mejor esta cuestión de los “géneros” o las “especies”. Lo que se siembra, se cosecha.

El principio de la siembra y la cosecha

Ahora estamos en Gálatas 6:7-8, “No se engañen ustedes: nadie puede burlarse de Dios. Lo que se siembra, se cosecha. El que siembra la satisfacción de sus malos deseos, de sus malos deseos recogerá una cosecha de muerte. El que siembra la satisfacción del Espíritu, del Espíritu recogerá una cosecha de vida eterna”.

Esta exhortación tiene mucho que ver con el tema de “la preparación”, como lo vamos a ver más adelante. Tomemos un pequeño espacio para considerar estos dos versículos. Primero, entendamos que Pablo está exhortando a los gálatas, no instruyéndolos. Sería

ilógico pensar que fuera necesario instruir a la gente a no engañarse o a no burlarse de Dios. ¿Quién quiere vivir engañado? ¿Qué creyente quiere burlarse de Dios? Seguramente ninguno de los hermanos gálatas tenía el deseo de realmente engañarse a sí mismo o de burlarse de Dios. Parece innecesario este comentario de Pablo. Sin embargo, lo podemos entender en el contexto de todo lo que estaba pasando con los creyentes gálatas y por lo cual Pablo les estaba escribiendo estas palabras.

¿Cuál es el engaño? ¿Cuál es la burla? Los encontramos precisamente en el lugar donde uno siembra una cosa mientras espera cosechar otra. Esto tiene una gran aplicación en nuestras vidas personales, como también en la vida colectiva de la iglesia. ¡No se engañen! La semilla sembrada será multiplicada en la cosecha. ¡Nadie puede burlarse de Dios! La burla se encuentra cuando el hombre intenta ignorar esta ley de la naturaleza.

Vemos “esta ley de la naturaleza” todo el tiempo. Un ejemplo podría ser el hombre que llora porque no le gusta el resultado de lo que ha ganado con tanto trabajo, esfuerzo e inversión. Tanto esfuerzo y tanta maña, buscando cómo esconder su infidelidad en su matrimonio. Con el tiempo el hombre es descubierto, corrido y divorciado por su

esposa. El payaso no fue fiel a su esposa. Salió disfrutando unas emocionantes aventuras con otras chicas y ahora está lamentándose por las consecuencias. Se queda llorando y no puede entender cómo pudo Dios permitir que su matrimonio fracasara, etc., etc., etc.

Lo mismo pasa con estos asuntos relacionados a lo que unos llaman “preparación”. ¡Para bien o para mal, lo que se siembra, se cosecha! Hay muchas escuelas y muchos institutos que ofrecen “preparación”. Pero hermanos, no se fijen tanto en los estudios que ofrecen en los salones de clase, sino en lo que produce este contexto, las orientaciones e influencias de largo plazo en el mundo real.

Diferentes géneros de preparación

Como fundamento principal, ustedes saben que estamos totalmente de acuerdo con el principio de la preparación. Invertimos una buena parte de nuestro trabajo en diferentes esfuerzos de preparación y capacitación. ¿Pero qué es la preparación? ¿Preparándose para hacer qué? ¿Preparándose con qué fin? ¿Preparándose con qué motivación?

Prepararse “bien” está relacionado con tres asuntos:

1. Tener en el fondo del corazón del individuo interesado la motivación de servir mejor, ser más útil y de más bendición para otros.

2. Analizar con mucho cuidado qué tipo de preparación realmente necesita para capacitarse dentro de sus dones. ¿Qué preparación le va a ayudar en su propio desarrollo y en su servicio a los demás?
3. Tomar en cuenta que el estudio académico separado del servicio real, sólo lleva a lo estéril, pero no a lo práctico.

La mayoría de las iglesias tradicionales estiman y reconocen un sólo género o tipo de “preparación”. Esta preparación la denominan “preparación teológica”. No estamos en contra de la preparación teológica. Donde surge un gran problema para cualquier iglesia que desea, realmente, desarrollar la congregación entera como cuerpo vivo, es cuando se confunde “preparación teológica” con lo que nosotros podemos llamar “preparación-discipulado de siervos, líderes y ovejeros”.

Los seminarios e institutos bíblicos tradicionales pretenden preparar líderes (principalmente pastores) por medio de educación teológica. Entra el aspirante a la institución donde invertirá varios años estudiando, muchas veces, con muy buenos profesores. Estudiará los idiomas originales (hebreo y griego), panorama bíblico (la historia de la biblia y el desarrollo de su historia), hermenéutica (cómo

estudiar la biblia), homilética (cómo preparar un sermón o discurso), entre otros cursos.

Todos estos estudios pueden ser muy buenos. Pero el estudio teológico no lleva necesariamente al servicio. El principio de estos seminarios es el de entrar para estudiar y salir para servir, pero muchas veces salen los graduandos con una mentalidad profesional muy ajena al servicio.

En la primer parte de este tema mencionamos que todos podemos servir mejor, y que la palabra “mejor” significa aquí “con más madurez”. Debemos seguir adelante en un desarrollo progresivo, sirviendo y madurando en nuestro caminar con el Todopoderoso y en nuestro servicio a Dios y al prójimo. Es un género totalmente distinto cuando vemos el discipulado en acción entre los hermanos, dentro de la congregación. Lo que se siembra, se cosecha.

Cuando vemos “la preparación” dentro de y entre los hermanos, en un contexto de discipulado, la cosecha es algo muy distinto de lo que sacamos de los seminarios tradicionales. Son dos géneros, dos tipos diferentes de “preparación”. Debemos buscar la preparación que va de acuerdo a la necesidad. Una preparación en el seminario puede ser muy útil para algunos ministerios, pero no siempre.

Aprendiendo y sirviendo en la congregación

Hermanos, el mejor lugar para aprender a servir a la comunidad de Dios es en medio de la comunidad, no en un instituto o seminario distante. El modelo tradicional es muy curioso. Los alumnos van al seminario, en un contexto clínico-académico, para estudiar, aprender y “prepararse” para servir en la iglesia, y vuelven a la iglesia con una visión de convertir a la congregación en algo parecido a un salón del seminario. Muchos de ustedes han visto en vivo lo chistoso que es de lo que estamos hablando.

Sale un joven para estudiar con la visión de servir, pero al regresar del seminario ya no tiene la misma visión, humildad y espíritu para trabajar. Ya no tiene tiempo para servir pues sólo piensa en la preparación de estudios y cultos, y en la importancia de su persona como el único “preparado” y capaz de dirigirlos. Algunos de ustedes que alguna vez fueron parte de una congregación con un líder preparado formalmente en una institución teológica, quizás son testigos de esas cosas.

¡Gracias a Dios que hay excepciones! Pero cuando ustedes tengan a alguien interesado en una oportunidad de “preparación”, más vale medir las cosas con cuidado y hacer las preguntas mencionadas anteriormente en cuanto al por qué

y el propósito de los estudios, y también tener claridad en cuanto a qué tipo de carácter fomenta la institución.

Preparación para ministerios fuera de la congregación

Ahora bien, hay institutos que se dedican a la preparación especializada en diferentes ministerios. Esto es necesario y creo que todos entendemos que muy, pero muy, pocas iglesias son capaces de preparar a un misionero en cuestiones de lingüística, trabajo transcultural, principios de traducción, alfabetización, etc. Todo esto requiere una preparación especializada que está lógicamente enfocada en trabajos con comunidades o grupos no alcanzados. Dependiendo del enfoque del entrenamiento, una buena parte de la capacitación puede llevarse a cabo en el campo y con misioneros que están desarrollando estos trabajos.

Hay diferentes ministerios que requieren una preparación específica o especializada. Entre estos ministerios, podemos considerar por ejemplo, la obra misionera, el trabajo de una traducción bíblica, plantación de iglesias en un contexto transcultural, desarrollo comunitario, educación, promotor de salud, servicios técnicos, médicos, etc.

Pero aquí en este segmento estamos enfocándonos, mayormente, en la preparación para servicios relacionados al ministerio dentro de las congregaciones. ¿Dónde parece ser el contexto más sano, lógico y adecuado para preparar a alguien para servir en la iglesia local?

“La preparación institucional”

Cuando uno siembra en lo institucional, en lo académico o en lo religioso, entonces uno cosecha de lo mismo. ¡Cuántos pastores entrenados en los seminarios han hecho un muy buen trabajo de convertir la gloriosa iglesia de Dios en algo muy parecido a una institución académica! En muchas iglesias todo gira alrededor de clases y cursos. Empieza desde cuna. Aquí encontramos la “escuela dominical”. Clases de membresía para enseñar al creyente de lo que supuestamente debe creer para ser miembro, lo que debe decir, contestar y sus “deberes”. Clases de bautismo, y evangelismo. Clases para “descubrir” sus dones espirituales, estudios bíblicos de todo tipo, cursos sobre la vida cristiana, etc. Estudios y más estudios.

Tenemos hermanos en las iglesias que han tomado todos los cursos, estudios y clases que el pastor ofrece, han sido miembros de la iglesia por décadas, mas nunca han sido ayudados,

orientados o PREPARADOS para usar sus dones para edificar a la congregación, o para desarrollarse en un ministerio con los necesitados. ¡Qué situación tan vergonzosa!

Algún hermano puede tener dones y deseos de servir como dirigente, hasta puede tener mucho con que bendecir a la iglesia en el liderazgo, pero por las normas religiosas que sólo permiten al pastor “estar al frente” de la congregación, instruir y enseñar, el hermano se queda sin desarrollarse. Se queda en su mismo lugarcito de la banca, tomando más y más cursos, siempre aprendiendo pero nunca sirviendo de acuerdo a sus capacidades y dones. Si insiste en servir, quizás se le da una clase en la escuela dominical o un grupo de casa para “enseñar”, pero su libertad de extender su don a todo el cuerpo será muy limitada.

¡Cuántos hermanos han salido de la iglesia para buscar desarrollarse porque la estructura de la iglesia no permite que sean utilizados, preparados y desarrollados allí mismo! Si estuviéramos orientados hacia el discipulado y el desarrollo de todo el cuerpo de Cristo, la mentalidad en cuanto a la necesidad, propósito y utilidad del entrenamiento de los creyentes sería muy diferente. Lo veríamos de una manera más práctica y no tan académica. Lo

mismo produciría una fuerte dinámica de discipulado, unidad en el cuerpo, trabajo y ministerio en equipo, sirviendo tanto en la comunidad como en la congregación.

La preparación institucional y el discipulado

Aunque de ninguna manera estamos de acuerdo en que la iglesia esté encabezada por un solo pastor en vez de un equipo de dirigentes, vemos algo sumamente curioso y vergonzoso que pasa en esas iglesias. La iglesia puede escoger un pastor con la mejor “preparación” académica y teológica posible; se dedica a trabajar por años en esa iglesia enseñando, dando clases, predicaciones, cursos, y hasta lo que pueden llamar discipulado. Puede servir diez años, o más, pero en el momento en que por cualquier motivo tiene que salir, la iglesia quedará boca abajo, pues no tiene en la congregación quién pueda tomar el lugar del pastor.

Quizás la iglesia ha disfrutado miles de horas de cultos, clases y cursos dirigidos por el pastor mejor preparado del mundo ¡pero no tiene ni un solo hermano en la congregación capaz de tomar el liderazgo! Aun dentro del propio contexto religioso-tradicional de esas iglesias de liderazgo único, esto debería impactar a sus congregaciones con una gran pena. ¿Cómo después de diez años o más no han

discipulado a ninguno que pueda ser capaz de seguir con el liderazgo? Pasan, a veces, no sólo meses, sino años entrevistando a nuevos candidatos para tomar el timón del pastorado.

La iglesia religiosa vuelve al pozo seco buscando agua. Buscan otro “pastor”, evaluando su “preparación teológica”. Si impresiona a la iglesia con sus logros académicos, entonces quizás lo inviten a predicar. Esto lo hace la iglesia para ver si les cae bien su sermón. Esto es muy importante, pues el pastor que escojan estará detrás de ese púlpito domingo tras domingo, mes tras mes, año tras año hasta que vuelvan a repetir todo este proceso de nuevo. ¡Y a eso le llaman progreso!

Actitudes que pueden acompañar al hermano que se siente “preparado”

Debe ser algo penoso para nosotros, los creyentes, el hecho de que a veces encontramos entre nosotros una sombra de religiosidad y una actitud como la de los fariseos. Hay pastores que propagan la idea de que para servir “bien” uno necesita recibir una “preparación teológica formal”. Hermanos, eso de una preparación teológica tiene muy poco que ver con el buen servicio delante de Dios.

¡Qué bueno que hay hermanos que desean servir

mejor! ¡Gracias a Dios que hay hermanos que desean aprender más a fondo la Palabra de Dios, u otro tema! Estos deseos son buenos, pero a veces las malas motivaciones pueden corromper los buenos deseos. El problema radica en querer ser superior a los demás.

Pocos hermanos entran en algún entrenamiento conscientes de una actitud de superioridad y muchos entran siendo hermanos verdaderamente humildes. Pero cuando uno sale de un instituto, aun con las mejores calificaciones, puede también salir con un espíritu de superioridad. En estos casos la iglesia sufrirá muchas penas. Debemos tener un concepto claro de lo que se trata la “preparación” y la “capacitación”, y de lo que éstas producen.

En los últimos años, varios de ustedes, como nosotros también, hemos visto algunos hermanos que en un tiempo fueron de mucha bendición para los demás, fueron siervos humildes, estimados y apreciados, pero luego perdieron esa dinámica y bendición. ¿Qué pasó? En algunos casos, como ustedes han visto, se dejaron llevar por el camino de los fariseos y el deseo de que su buen servicio se convirtiera en una posición de prestigio, reconocimiento y autoridad. Algunos dedicaron mucho tiempo, esfuerzo y finanzas preparándose

para “el ministerio”, pero lo curioso e interesante es como, en algunos casos, el valor e impacto de sus vidas de servicio fue disminuyendo, comparativamente a la inversión en sus estudios. ¿Cómo puede ser que por más que uno se prepare, más débil resulte ser su servicio? No debe ser así, y en realidad, cuando uno está preparándose “bien”, esto no sucede.

Hermanos, el mejor lugar para formar a un siervo para que sirva es en el contexto de la congregación. Pero debido a la influencia del sistema católico romano dentro de la iglesia evangélica, no se permite desarrollar siervos y líderes (pastores) dentro de la congregación. Podrían amenazar la posición única del pastor que está al frente de la iglesia.

Esta situación es realmente vergonzosa. No hay reforma en la iglesia ni en las actitudes de quienes quieren dirigirlas. Y luego, los seminarios participan en propagar modelos que sus propias enseñanzas contradicen (un modelo de jerarquía). Entonces, se ve como un disco rayado. Van a institutos bíblicos y/o seminarios para buscar “preparación”, para después ir en busca de alguna iglesia que esté buscando un pastor y que tenga el dinero para pagarle. El nuevo pastor, siendo “el hombre preparado”, se mantiene en su puesto inmóvil, y la iglesia inmóvil en la banca. Estas ideas son pocas

veces cuestionadas, más bien son vistas como algo bueno.

Hermanos, les escribimos estas cosas porque no queremos que sufran después. Lo que se siembra en el institucionalismo dará cosecha de lo mismo, y la iglesia que tiene hermanos en el liderazgo orientados hacia el institucionalismo será llevada a una religiosidad muerta. Ustedes pueden lograr algo mucho mejor por medio del discipulado, el servicio humilde, y una dinámica que busque poner a todos en un proceso de desarrollo, preparación y madurez en todos sus ministerios, dentro y fuera de la congregación.

La preparación institucional lleva al profesionalismo y el profesionalismo pone la iglesia bajo el dominio y autoridad de la religiosidad muerta

En muchas de estas escuelas e instituciones hay hermanos muy sinceros y dedicados a sus trabajos. Muchos de estos institutos son sumamente celosos de enseñar y guardar “la sana doctrina”. Pero aquí encontramos algo sumamente curioso y raro. En muchísimos de estos institutos, mientras llevan una doctrina celosamente pura, enseñan a sus alumnos prácticas que contradicen su propia doctrina. Como en la iglesia católica romana, que tiene por un lado

“la palabra” y por otro lado sus “dogmas” que contradicen la Palabra, estos institutos bíblicos enseñan la Palabra y a la vez enseñan sus propios dogmas que contradicen la Palabra, y el propósito de ella.

Para encubrir las inconsistencias, a lo largo de los años, la tradición ha elaborado razonamientos complejos para justificar sus contradicciones. Estas inconsistencias han sido pasadas a las iglesias cristianas en una especie de “doble doctrina” muy parecida, en la práctica, a la iglesia católica romana. Las creencias son diferentes, pero los fundamentos son muy parecidos y, de hecho, muchos vienen de la misma raíz romana.

La Cena del Señor administrada por un hombre “preparado y capacitado”

Hay varios ejemplos fáciles de identificar. Uno es el de la Cena del Señor. Pocos institutos, si es que hay alguno, enseñan que la Cena del Señor que celebraban los hermanos de la iglesia primitiva, en realidad no era realmente una cena. No enseñan que cada quien comía solamente una galletita y tomaba un pequeñito trago de vino, todo dirigido por un pastor ordenado. ¡Claro que no! Sin embargo a sus alumnos del seminario los “preparan” o “capacitan” precisamente para hacerlo así, contradiciendo toda su “buena enseñanza”.

¿Cuál es el resultado de esta gran contradicción? Vemos iglesias que dicen “celebrar” la Cena del Señor donde ni hay cena y el ambiente no parece ser una celebración. Muchos seminarios e institutos bíblicos, mientras pretenden guardar tan pura la enseñanza bíblica, han propagado esas formas que prácticamente han borrado el propósito, significado, participación, comunión, dinámica comunitaria y gozo compartido de eventos como la Cena del Señor. La Cena del Señor es una dinámica en la iglesia, como otras, que han sido convertidas en ritos religiosos muertos, y eso como un “fruto” propagado por los hermanos “preparados” o “capacitados”.

Hermanos, eso no debe ser así. Las mismas instituciones que propagan estas formas saben muy bien que sus prácticas no concuerdan con la enseñanza bíblica. Pero saben que la institución puede perder su autoridad y poder si no sigue manteniendo un sistema de jerarquías. Por eso ustedes han visto en muchas partes, hasta en lugares apartados y aislados, que en las congregaciones religiosas-tradicionales no está permitido celebrar la Cena del Señor sin la presencia de una persona “preparada” para administrarla y supervisarla. Esta persona “preparada”, típicamente, según ellos, tiene que ser un “pastor ordenado”.

Hermanos, eso es pura religiosidad. Pablo exhortaba seriamente a los hermanos de Corinto en cuanto a sus pecados y payasadas que quitaban el enfoque correcto de la Cena del Señor. Pero, ¿qué de la supuesta necesidad de un pastor ordenado, o una persona capacitada para administrar la Cena? ¿Cómo es posible que una institución, supuestamente celosa de obedecer a Dios, prohíba o ponga obstáculos para que un grupo de creyentes practiquen libremente lo más básico de la vida de una congregación, recordar la muerte del Señor partiendo el pan y celebrando Su cena? ¡Qué va! ¿Se necesita un hombre con preparación teológica para dirigir este agradecimiento a Dios? Donde hay un grupo de creyentes, con agradecimiento en sus corazones por lo que Dios ha hecho por ellos, allí están los hermanos necesarios para administrar su propio agradecimiento, testimonios, alabanzas, oración y comida, incluyendo la Cena del Señor.

El bautismo administrado por un hombre “preparado y capacitado”

El bautismo es otro asunto más donde las tradiciones y enseñanzas (dogmas) de muchos seminarios e institutos, ponen a sus alumnos en una situación contradictoria. Ustedes pueden ver una multitud de cosas que no fueron aprendidas de la Palabra. Pero

siguen yendo hermanos a ser “preparados” para el ministerio en las instituciones (para ser pastores) y siguen saliendo con cantidad de ideas absurdas que no tienen nada que ver con el significado, propósito e importancia de lo que vemos en la Palabra.

El bautismo ya no tiene casi nada de testimonio de la fe personal ante la comunidad. Ahora, gracias en parte a las enseñanzas dadas en muchas de esas instituciones teológicas, ¡tenemos pastores bautizando gente que ni creyentes son, pero que ya tomaron “una clase sobre el bautismo” y dieron todas las respuestas verbales correctamente, por tanto ya hay luz verde, listo!

Certificados de bautismo, firmados, ¿por quién más?, que el hermano “preparado”, dando así validez a su bautismo. Servicios especiales, música especial, bautisterios especiales, certificados especiales, batas especiales, sermones especiales y cursos especiales – todo eso para que uno pueda dar testimonio, por medio de su bautismo, a los que ya tienen testimonio y son creyentes. En la mayoría de las iglesias tradicionales llevan a cabo los bautismos dentro del templo. Todo bonito y sumamente “especial”, pero nada relacionado a lo que recibimos de nuestro Señor. Nada parecido ni relacionado a lo que vemos en la Palabra. Pero los seminarios tendrán

respuestas para explicar estas contradicciones. Si ustedes estudian los caminos, verán a dónde llevan. Esta explicación aquí es simplista, sin embargo, ustedes tienen sabiduría para discernir las cosas. El camino de la Palabra practicada lleva a la vida. El camino que tanto depende de un hombre “preparado” lleva a la religiosidad, el profesionalismo y al institucionalismo.

Hermanos, cuídense de estas cosas sutiles pero muy destructivas. La religiosidad, formalismos, corrientes que dan títulos especiales a algunos, jerarquías entre ustedes; tradiciones que le roban el propósito a la Palabra, etc. les llevarán a la muerte espiritual. Perderán su vitalidad, comunión, unidad, propósito y visión. Terminarán siendo solamente una sucursal del seminario – un lugar donde cada semana la gente va para tomar cursos y clases, escuchar sermones, recibir enseñanza y apoyar el trabajo de la persona que está al frente.

El propósito de la preparación y capacitación tradicional

Debemos volver a repetir que no estamos en contra de la preparación. Al contrario, estamos muy a favor. El enfoque aquí tiene como propósito equiparles para distinguir entre la capacitación útil y eficaz, y la capacitación religiosa muerta. Varios de ustedes son

testigos personales de lo que estamos diciendo.

Ustedes han visto cómo han partido algunos hermanos a “prepararse”. Antes de su “preparación”, sirvieron muy bien a los demás y con mucha humildad. Al empezar a recibir su “capacitación”, ¿cómo empezaron a hablar? ¿Hablaron con más gozo, con más gratitud, con un espíritu más profundo de agradecimiento a Dios y a los hermanos? ¿O empezaron a hablar más sobre la obediencia, la sumisión, la autoridad (que son ellos), y todo lo relacionado a lo que “deben hacer”, “tienen que hacer”, etc.? El cambio de enfoque va en línea con la naturaleza de la institución.

Ustedes mismos han visto estas cosas. El líder que habla con espíritu de gracia, amor y gratitud refleja a alguien que entiende lo que ha recibido. El líder que habla con un espíritu fuertemente relacionado con asuntos de sumisión y obediencia, refleja a un hombre inseguro, legalista, a la defensiva, rígido, que anda en busca de poder y autoridad.

Conocemos a unos cuantos que pasaron por el sistema educativo teológico formal que no fueron afectados de manera tan negativa. Unos cuantos de ellos salieron bendecidos por sus estudios, y el proceso les ayudó a evaluar las cosas con más cuidado. Pero aquí es donde debemos tomar una

pausa y cuidadosamente preguntarnos, como pueblo de Dios, sobre las necesidades de nuestras iglesias.

Siempre habrá la necesidad de tener a algunos hermanos con quienes se pueda consultar en cuanto al conocimiento bíblico teológico, escatológico, idiomas originales, historia de la iglesia, etc. Estos hermanos, siempre y cuando funcionen bien, con humildad, sin perder el propósito de los conocimientos, pueden dar buena estabilidad y equilibrio a la iglesia. ¡Damos gracias por ellos y por su buena preparación!

Los conocimientos pueden ayudar, pero no siempre son de ayuda. Entonces, hermanos, tengamos en cuenta la importancia de tener un buen equilibrio, pero a la vez observemos con mucho cuidado a aquellos que están buscando estudios superiores, que en ningún momento demuestren una actitud superior. En el momento que cualquier hermano se crea más que otro porque tiene más conocimiento, capacidad, habilidad, etc. la iglesia tendrá problemas.

Dominio, autoridad y poder

Un fundamento de la naturaleza de la mayoría de las instituciones teológicas y los seminarios está ligado al dominio, autoridad y poder. Este dominio, autoridad y poder también está formalizado por el

profesionalismo. Cuando el ministerio cae en el profesionalismo, el servicio verdadero está en grave peligro.

Hermanos, por favor, tengan mucho cuidado con lo que estamos diciendo. Quizás suena como si estuviéramos en contra de todos los institutos, pero no es así. A lo largo de los años, hemos tenido varios aprendices con nosotros que fueron enviados por diferentes institutos. Estos alumnos recibieron crédito de su universidad, seminario o instituto por su experiencia participando en los diferentes ministerios comunitarios. De vez en cuando enseñamos en diferentes seminarios e institutos teológicos. No estamos para nada en contra de los estudios ni de los institutos. Además, hemos apoyado a lo largo de los años a varios hermanos para que recibieran diferentes tipos de preparación.

Lo que nos preocupa es la vanagloria, el profesionalismo y la religiosidad que tantas veces vienen en el paquete de los hermanos que se han preparado. Tenemos muy buenos amigos que han recibido “preparación superior” teológica y algunos de ellos han sido profesores de teología. ¡Ellos nos apoyaron y contribuyeron en estas advertencias y con los comentarios compartidos aquí!

Cuando alguien de la iglesia demuestra interés y deseo de internarse en un instituto o seminario, no hay nada de malo que los demás hermanos de la iglesia le pregunten por qué tiene ese deseo. Presten mucha atención a este asunto hermanos. Si la persona quiere estudiar, pero no está sirviendo actualmente con humildad dentro y fuera de la congregación, no deben creer que los estudios le van a ayudar a hacer mejor lo que no está haciendo.

Toda preparación debe contribuir al desarrollo de todos los hermanos y al discipulado

Hermanos, cuando hablamos de servicio, no estamos hablando de predicaciones, de dirigir cultos y cosas por el estilo. Más bien, estamos hablando del ministerio relacionado a un principio encontrado en Mateo 25:37-40, ministerio con los necesitados, los hambrientos, la gente perdida, desesperada y que esta sufriendo; los enfermos, presos y abandonados; los huérfanos, viudas, etc. Dentro de la congregación estamos hablando del servicio que está ligado al fundamento de Filipenses 2:1-4. Hasta Pablo y Bernabé fueron exhortados a recordar siempre a los necesitados, cosa que Pablo había procurado hacer con mucho cuidado como parte de su ministerio (Gálatas 2:8-10).

Lo que llamamos “preparación”, debe contribuir al crecimiento espiritual y desarrollo de todos los hermanos y al discipulado. Nunca debe ser visto como un camino a una profesión o para tener prestigio. Nadie debe pensar en el ministerio como una posición, sino como un privilegio de servir y bendecir a otros. Los hermanos que toman una actitud profesional en el ministerio pierden la humildad, y el ministerio sin humildad no tiene vida.

Para algunos hermanos que han observado algún caso de estos, habiendo conocido al individuo antes de recibir su “preparación”, se les presenta una escena chistosa. Después de partir el alumno para invertir grandes cantidades de tiempo, dinero y trabajo para estar “preparado” para el ministerio, por fin regresa a la iglesia. Ahora está un poco más mayor de edad, sabe hablar de manera más autoritaria, sabe vestirse mejor, es más rígido y profesional, anda con la cabeza más arriba, predica con más confianza y usa palabras más sofisticadas. Un hermano con quien trabajamos en Venezuela nos dijo haber escuchado a un pastor decir: *“En mi iglesia busco usar las palabras más sofisticadas y menos conocidas posibles para enredar a la gente, porque mientras más los confundo, más me respetan”*. ¡Imagínense!

Piensen y pregunten sobre estas cosas, queridos hermanos. Cuando se trata de una cuestión en particular de un hermano preparándose para servir, es bueno evaluar los resultados paso a paso. ¿Qué está trayendo o produciendo esta preparación en el hermano? ¿Está produciendo a un siervo más humilde, que ayuda y ministra con más amor y preocupación? ¿El discipulado se está multiplicando y todos los hermanos están participando como resultado de esta labor? ¿O está interesándose cada vez más en “estar al frente”, en predicaciones, conocimientos, diplomas, certificados, autoridad, poder, posición y reconocimiento?

El camino del discipulado

Hermanos, meditan en el discipulado y el trabajo serio de equipo. Inviertan en los jóvenes de la iglesia. Denles ustedes mismos un buen desarrollo y preparación, y a la vez, la oportunidad para servir, crecer y expresar sus dones dentro de su contexto juvenil. Llénalos a acampar y a otros viajes donde puedan divertirse. Pero no hagan de sus vidas sólo un paseo. Siempre hagan las cosas con propósito, enfocados en el bienestar de ellos.

Busquen un equilibrio con sabiduría. Inviertan tiempo trabajando con ellos en los asilos de ancianitos, en los orfanatos, con los necesitados, los enfermos y los no alcanzados.

Venimos de una tradición de hermanos que nos dijeron, “Síguenos como seguimos a Cristo”. No fue una clase, no era un curso, no era un estudio, sino un estilo de vida. Ya hablamos de dos de nuestros hermanos mayores, el hermano Hahn y el hermano Von. No los estamos levantando en alto como hicieron los corintios cuando unos afirmaron: “*Yo soy de Pablo*”, y otros: “*Yo soy de Apolos*” (1 Corintios 3). Lo que sí estamos llevando en alto es su ejemplo.

Estos hermanos han mostrado un ejemplo digno de seguir. Vimos sus faltas, sus debilidades, momentos de enojo y hasta de pecado. También vimos su humildad en pedir perdón, en reconciliarse y en buscar rectificar un mal hecho. No los estamos poniendo como un ejemplo porque no tuvieron faltas en sus vidas, sino más bien por la manera cómo trataron con sus faltas. Ellos dirían lo mismo que Pablo, “Somos simplemente servidores, por medio de los cuales ustedes han creído en el Señor”. Hermanos, debemos seguir este ejemplo.

Quiero citar un párrafo que se encuentra en la primera parte de este capítulo: “*Un fundamento sano para medir el propósito y efectividad de cualquier ‘preparación’ es ver su fruto. ¿Dónde debemos encontrar la medida de este fruto? No tanto*

en las vidas de los que han sido preparados, sino más bien, en las vidas de los que han recibido ministerio por esa ‘persona preparada’ y también en las vidas de los que han sido impactados por ellas. Es decir, el fruto de la ‘preparación’ debe ser encontrado en generaciones posteriores”.

De la iglesia de San Diego docenas de misioneros han sido levantados y enviados a servir alrededor del mundo. Un enfoque mayor se ha puesto en trabajar entre las tribus no alcanzadas. Iglesias han sido establecidas entre etnias que hace unas décadas nunca habían oído de Jesús. ¡Hay discípulos de Jesús donde antes existía el canibalismo! Aparte del aspecto misionero, hay un sinfín de otros ministerios que nacieron, crecieron y se extendieron de esa congregación. Nadie sabe cuantas congregaciones han sido levantadas alrededor del mundo como fruto de esta iglesia, pero son muchas. ¡Algunos de ustedes se están sumando a esta historia y enriqueciéndola! Hermanos, eso no fue “un plan” o “un proyecto” de cualquier congregación en los últimos casi 50 años, sino el fruto de su ministerio.

¿Ven la diferencia hermanos? Mediten en esto. El crecimiento, la extensión de los muchos ministerios, la multiplicación de discípulos, la plantación de las iglesias, y mucho más, en gran

parte fue facilitado, animado e impulsado por los ovejeros. No organizaron clases para dar información misionera, sino que sirvieron a los necesitados y a los perdidos. Como fruto de su ejemplo y servicio, misioneros fueron levantados, enviados y sostenidos.

Esa dinámica siguió en desarrollo, debido en gran parte, a la dinámica de discipulado que fue vivido y ejemplificado en los líderes. Aunque su buen liderazgo se veía en cada etapa de sus ministerios, se puede apreciar de manera más amplia viendo el fruto después de tantos años. ¡La buena preparación de los líderes se ve en las generaciones posteriores de discípulos que siguen multiplicándose!

Hermanos, sus discípulos no deben encontrarse sólo en una banca en el culto. Deben encontrarse sirviendo, trabajando, creciendo en la vida de la Palabra, visitando a los enfermos y ministrando **con ustedes**. Y ustedes no deben encontrarse dando todo su enfoque en la preparación de enseñanzas “de púlpito”, sino más bien deben encontrarse sirviendo, trabajando, creciendo en la vida de la Palabra, visitando a los enfermos y ministrando **con los hermanos**. ¡Así, sus vidas como líderes serán verdaderamente efectivas y disfrutarán la esencia de lo que es el camino del discipulado! ¡ÁNIMO!

Problemas en la Iglesia

Hace algunos años, recuerdo bien, que un hermano se puso de pie para anunciar que estaba abandonando la congregación porque sólo eran una bola de hipócritas. Su anuncio me pareció chistoso y, a la vez, muy interesante. ¡La “contribución” de este hermano para “edificar” a la congregación era su habilidad, bien desarrollada, de señalar los defectos, errores, problemas y pecados de los demás! Sinceramente puedo decir que aunque muchas veces la actitud de este hermano era dura, juzgadora y de condenación, a la vez, sus críticas nos sirvieron para bien.

La mayoría de los hermanos no lo tomaban muy en serio. En muchas ocasiones, sus críticas más fuertes eran dirigidas a las personas que mejor reflejaban los defectos que él tenía. Este hermano muy pocas veces reconocía que, en algunas de las cosas que más criticaba, ¡era él el mejor ejemplo de ese error! Este hermano creía que en la iglesia no deberíamos encontrar problemas ni malas actitudes, ¡mientras para la congregación, él era un modelo ejemplar de cómo provocar problemas y manifestar una mala actitud!

Hay personas que realmente piensan que no debemos encontrar problemas en la iglesia. En los primeros capítulos de la historia de la iglesia (en el libro de los Hechos) encontramos varios problemas en la iglesia. Toda iglesia puede encontrar problemas. Cada uno de nosotros está aprendiendo y creciendo. Esto demuestra que todavía somos “obras en construcción”. Esto no es un pretexto para vivir en nuestros problemas, sino que al reconocerlos, debemos tratar con ellos y seguir adelante. Sólo en las iglesias liberales es donde no se encuentran tantos problemas, pues todo es color de rosa para ellos y hasta el pecado es visto como solamente “una simple imperfección”.

Hermanos, debemos reconocer que donde encontramos problemas, también hayamos oportunidades para servir, ayudar y bendecir. Aquí se nos presenta un gran desafío para los que son o desean ser sobreveedores. Muchas veces, cuando estamos en un problema, por la naturaleza del mismo, somos los que menos podemos verlo con claridad. Necesitamos a los demás para ayudarnos. Hoy ustedes me ayudan con mi problema, y quizás, por la gracia de Dios, mañana podré ayudar a alguien más.

En toda congregación hay una gran necesidad de

tener varios hermanos maduros que no sean egoístas, ni defensivos ni tímidos. También necesitamos que puedan realmente trabajar en equipo, con humildad y sabiduría en medio de los problemas. Hemos visto demasiados llamados “líderes” quienes buscan hacer todo lo posible para “evitar involucrarse en problemas”. Eso es realmente lamentable.

Se necesitan, en cada congregación, hermanos que con amor y voluntad puedan interesarse de manera decidida en los problemas, aun sabiendo que pueden ser reprochados por ello. La iglesia necesita líderes que le den mucha importancia a la iniciativa de buscar cómo ayudar a los hermanos, y solucionar los problemas. En las iglesias hay demasiados hermanos, incluyendo los llamados “líderes”, que buscan evitar los problemas en vez de servir. ¡Claro, a nadie le gusta estar siempre tratando con problemas, pero cualquiera que realmente desea servir en un ministerio donde encuentre pocos problemas, encontrará poco ministerio!

El problema más difícil de tratar

No hay necesidad de entrar en un extenso análisis de la historia bíblica ni de nuestra realidad actual para darnos cuenta que, aunque Dios puede perdonar todo pecado, hay unos pecados que son más difíciles que

otros, para el hombre, en cuanto a sus consecuencias. Hermanos, no debemos ser ignorantes de esta realidad. Tampoco debemos ser duros con los pecados de otros y livianos con los nuestros. Debemos tratar seriamente con nuestros pecados y ayudarnos los unos a los otros.

Hay pecados que podemos cometer que, aunque luego confesados y perdonados, pueden dejarnos con consecuencias que nos acompañarán hasta el fin de nuestra vida. Peor todavía son los que podemos cometer que dejan su marca sobre las vidas de otros.

El pecado que sirve como huerto para producir muchos pecados más, y ser una oscuridad total para el pecador, es el orgullo. Hermanos, cuando ustedes vean a alguien revelando rasgos de orgullo, deben hablar inmediatamente con este ser querido. Pues si no lo hacen, y aun si lo hacen, la persona puede terminar en una situación muy difícil y quizás imposible de superar.

El orgullo, cáncer del alma

Fíjense cómo el orgullo toma posesión como lo hace un cáncer agresivo. Cuando está desarrollándose en la vida del hombre, lo deja espiritualmente ciego, sordo y parálítico. El orgullo cierra los ojos y oídos de cualquier ser humano y lo deja espiritualmente

estéril, incapaz de ser de bendición. Es prácticamente imposible ministrar a un hombre orgulloso. No puede oír, ver, ni pensar. En el campo del corazón del orgulloso, la tierra está extremadamente fértil para cultivar el egoísmo, la amargura, el resentimiento, la vanagloria, la superioridad, el materialismo, la división, ciertos vicios, celos, discordias y enojos, entre otras cosas más.

Por muchos motivos debemos buscar la manera de ayudarnos los unos a los otros en el camino de la humildad. Podemos y debemos animar, reconocer, dar gracias y alabar a Dios por los logros y avances de todos nuestros hermanos, pero no buscar que nos alaben.

Las alabanzas y los reconocimientos

Cada uno de nosotros debe ser maduro para no alabarse a sí mismo. No es bueno y no trae bendición para nadie cuando algún hermano está jactándose. Debemos reconocer, animar y ayudar a los demás mientras mantenemos una perspectiva correcta de nosotros mismos. El hermano que se alaba o se jacta de sí mismo no es necesariamente orgulloso. Puede ser que sea muy inmaduro e inseguro. Hay que tratar con mucho cuidado a estos hermanos, pues son muy frágiles. Se alaban a ellos mismos porque la naturaleza de su servicio está en

su ego. Como no están sirviendo en realidad a Dios, ni a los hombres, no hay quién, aparte de ellos mismos, que reconozca su servicio. Aquí encontramos la raíz del servicio de los fariseos.

Cuando uno sirve a Dios y a los hombres, y sirve bien, entonces puede encontrar una situación difícil. Tengan cuidado con esto, hermanos. No tiene que ser un problema, pero uno lo puede convertir en un conflicto. Cuando uno vive de acuerdo a los preceptos de Dios y los principios revelados en su Palabra, ahí está la bendición. Pero uno puede perder su enfoque desviándolo de Él, que es la fuente de todo lo bueno, y fijar la mirada solamente en la bendición. Éste sí es un grave error. Entonces cuando se den cuenta que están siendo bendecidos, mantengan su mirada en lo grande que es Dios. Sean humildes, y acuérdense que no es por ningún mérito propio, sino por la gracia de Dios.

Esta actitud también está relacionada con los reconocimientos, ánimos y las alabanzas de los hombres. No es bueno que te alabes a ti mismo. Pero cuando alguien da gracias a Dios por tu vida o reconoce tu servicio, o si reconoce alguna cualidad tuya, debes ser humilde de corazón, no sólo aparentar una humildad ficticia. Debes dar gracias por estas palabras de ánimo, pero más importante aun es una humildad genuina delante de tu Creador.

Ser humilde y solamente dar gracias a Dios porque tu vida pudo ser de bendición.

Reconociendo a los ministerios no vistos

Quizás estás sirviendo en un ministerio “secreto”, un ministerio no visto. Muy pocos, o quizás nadie, saben de tu contribución. Hay muchos hermanos que sirven en estos ministerios. A veces, si no los conocemos bien, pueden parecer hermanos que no tienen ministerio. Pueden ser los hermanos paralíticos que pasan un sinfín de horas en un cuarto solitario, o desde su camita, orando por las iglesias, por los hermanos misioneros y por los diferentes ministerios. Son los que sirven con mucho sacrificio y entrega apoyando, orando y ayudando.

Todos hemos sido bendecidos profundamente por varios hermanos con estos ministerios, y, a veces, sin darnos cuenta de ellos. Hermanos, si sus ministerios no son vistos, no se preocupen. Al ver la gente bendecida y enriquecida por su esfuerzo, deben dar gracias a Dios y tomar esta bendición como una “recompensa pendiente”. Nuestro Dios sabe muy bien de tu servicio y no estás perdiendo nada. ¡Disfruta de la experiencia de ver a los demás animados por tu trabajo, sin la necesidad de que ellos te digan nada! ¡Es una satisfacción única, ofrenda sagrada, una experiencia que te hará crecer de manera especial!

El materialismo, dios de la vanidad

Hay hermanos que tienen mucho, pero no son materialistas. Hay otros que no tienen nada pero viven consumidos por el materialismo. El materialismo está relacionado a la semilla sembrada entre los espinos (Mateo 13:7 y 13:22). Todo su interés está en lo material y eso ahoga su potencial y no lo deja dar fruto en ellos.

Nuestro hermano Pablo compartió las siguientes palabras con los Filipenses: *“A todo puedo hacerle frente, pues Cristo es quien me sostiene”* (Filipenses 4:13). Antes de hacer esta declaración victoriosa, nos revela algo, que muchas veces es ignorado entre los hermanos hoy día. Primero dice: *“He aprendido a contentarme con lo que tengo”* y luego, *“He aprendido a hacer frente a cualquier situación”*, haciendo referencia a tener abundancia o escasez. Pablo nos revela que la satisfacción es una cuestión relacionada a dos asuntos. El primero es perspectiva, el segundo es la mayordomía.

Los hermanos que tienen el problema del materialismo nunca han aprendido nada respecto a estos dos principios de perspectiva y mayordomía. Pues cuando no tienen, se quejan por no tener. Cuando tienen se quejan porque no tienen más. Cuando tienen más, se quejan porque no tienen todo

lo que desean. No podemos detallar un estudio sobre los fundamentos necesarios para el creyente, en cuanto a la perspectiva y la mayordomía, aquí en este libro. Pero sí les animamos a volver a repasar los estudios sobre la mayordomía que recibieron hace tantos años y que transformaron a los individuos, matrimonios y familias que participaron en ellos junto con nosotros.

Perspectivas sobre lo material

Hemos visto hermanos que alguna vez no tuvieron muchas cosas materiales pero que sus vidas reflejaron un gran tesoro de gratitud, amabilidad, generosidad, servicio; una buena mayordomía y perspectiva. Pero algunos de estos hermanos, al tener la oportunidad de ganar más dinero y obtener muchas cosas materiales, interesantemente, perdieron este espíritu tan agradable de gratitud, perdiendo también su amabilidad y su servicio. En gran parte se volvieron vanidosos sin una perspectiva sana. También conocemos hermanos que una vez no tuvieron nada y ahora manejan grandes cantidades de recursos sin que esto les afecte su perspectiva, sus principios de mayordomía y sus otras buenas cualidades. Siguen siendo las mismas personas, con los mismos principios, la misma perspectiva, aunque su mayordomía es más amplia.

Aquí es donde se encuentra la prueba. Si las personas cambian de carácter por el aumento o disminución de lo material, tienen un problema de materialismo, sin importar lo mucho o lo poco que actualmente tengan bajo su responsabilidad.

La semilla sembrada entre los espinos

Este puede ser un problema para cualquier hermano en la congregación. No es fácil tratar con las perspectivas relacionadas al materialismo. Podemos aprender mucho de los textos ya mencionados de Mateo capítulo 13 en cuanto a la semilla sembrada entre los espinos. En la parábola del sembrador de este mismo capítulo, se darán cuenta de que de las primeras tres tierras mencionadas (en el camino duro, entre las piedras, y entre los espinos), no produjeron ninguna cosecha. En las primeras dos tierras ni siquiera creció la semilla. La semilla sembrada entre los espinos es la única semilla que brotó y siguió creciendo, pero sin dar ningún fruto.

Mediten en esta situación, pues cuando encontramos hermanos en medio de la congregación, enredados y ahogados por estos “espinos”, hay dos problemas. El primero es el problema personal del hermano enredado en un sistema de valores que no le trae ninguna bendición real. El segundo es que los valores relacionados a sus preocupaciones

exageradas en cuanto a los negocios de este mundo y su amor por las riquezas, afectarán de manera negativa a los demás. Hermanos, si llegan a tener una persona de éstas en el liderazgo de la congregación, entonces tendrán un problema adicional. Ya que en el seno del mismo liderazgo, el mensaje quedará ahogado y eso no dejará dar fruto en ellos.

El “liderazgo” de cualquier hermano materialista, o que se enfoca y se preocupa demasiado por estas cosas, es un “liderazgo” desaprobado delante de Dios e inútil. Sus intereses no estarán en el bien de los demás, quizás tampoco en el bien de su propia familia, sino en la ilusión de lo material. Ser responsable y buen mayordomo es una cosa, ser consumido por lo material es otra.

Hemos visto hermanos inmaduros que proclaman orgullosamente que son responsables. Hacen todo lo posible “para ser responsables y suplir para sus familias”. Sus hijos andan bien vestidos. La familia tiene siempre más y más comodidad, cosas nuevas, ropa nueva, etc. Todo parece tan bonito por fuera. Pero hemos trabajado con sus hijos. Jóvenes amargados, decepcionados y resentidos. Sus papás les han dado todo lo material, pero no les han dado amor, ejemplo, dirección y buena instrucción.

Hermanos, hay mucho detrás de las apariencias. Ser responsable y buen mayordomo es una cosa, ser consumido por lo material es otra. El padre que no puede distinguir entre la provisión material y la provisión emocional, espiritual y moral es un padre que necesita urgentemente una buena orientación.

Cuando un hermano con este tipo de conducta lo introduce al interior del liderazgo de la iglesia, terminará por afectar a todos. Si en el liderazgo hay hermanos materialistas, el resultado será una carga pesada sobre la iglesia, y como un parásito, infectará y debilitará a toda la congregación.

Acordarse de los pobres

Un asunto relacionado con los temas abordados aquí es la importancia de no alejarse de los necesitados, sino ocuparse de ellos. Hemos visto hermanos que siempre tienen un corazón sensible para los necesitados. Hemos visto otros que no sólo tienen un corazón sensible para los necesitados sino que además buscan a los necesitados y cómo ayudarlos. Luego hay hermanos que no quieren involucrarse con los necesitados. Pueden dar una ofrenda para ayudarlos pero hacen todo lo posible por evitar compartir en su sufrimiento.

En Gálatas capítulo 2, Pablo cuenta parte de su testimonio sobre cómo reconocieron su llamado para

trabajar entre los no judíos. Es interesante que los hermanos que, junto con Pablo, tuvieron un enfoque tan centrado en llevar el evangelio a los perdidos, no ignoraran la parte física de la gente. Pablo incluye en su recuento la exhortación que le fue dada por los hermanos de acordarse de los pobres. *“Solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que he procurado hacer con todo cuidado”* (Gálatas 2:10).

En muchas de las comunidades hay bastantes necesidades, inmensas necesidades. Viudas que no tienen la manera de conseguir un pan. Padres que no encuentran empleo. Madres solteras haciendo todo lo posible por sacar adelante a sus hijos. Los ejemplos son innumerables. Hermanos, no deben acostumbrarse a las cosas. No deben acostumbrarse a sus bendiciones, ni endurecerse a las necesidades que otros tienen. Debemos estar agradecidos, y ese agradecimiento debe llevarnos a compartir.

Hay hermanos que siempre piensan en recibir. No saben realmente lo que es la gratitud. Cuando alguien comparte con ellos, no dan gracias, sino que anticipan en su mente qué más pueden recibir. Hay otros que están siempre dispuestos a compartir. Pero hay aún otros, que buscan a quien necesita ayuda y exploran la manera de ayudarle; hasta involucran a otros a compartir. Pero acuérdense que no se trata de

cuánto puede uno dar, sino que quiera dar, que desea invertir en las vidas de otros, que anhela contribuir y hace lo posible por lograrlo.

Acuérdense siempre de los necesitados, hermanos. No piensen que este trabajo es para otros que quizás tengan más. Es importante servir a los necesitados, además, es un privilegio y un gozo cuando uno lo hace correctamente. Vemos ese gozo en los hermanos que nos han enseñado. Vemos ese ejemplo en sus vidas.

También recibimos este ejemplo de la vida de nuestro hermano Pablo. Él buscaba la manera de suplir no sólo sus propias necesidades, sino también las de los hermanos que en algún momento le acompañaban. Fue Pablo quien dijo, *“Siempre les he enseñado que así se debe trabajar y ayudar a los que están en necesidad, recordando aquellas palabras del Señor Jesús: ‘Hay más dicha en dar que en recibir’”* (Hechos 20:35).

El mismo encargo que recibió Pablo, cuando salió para servir entre los no judíos, fue el último encargo que compartió con sus queridos hermanos, los dirigentes de Éfeso. Hermanos, tengan cuidado de no olvidar a los necesitados. Una iglesia que no se involucra con los que sufren necesidad física, es una iglesia que sufre una gran sequía y necesidad espiritual.

La Vida Personal del Siervo. Iniciativa, Disciplina y Carácter en el Trabajo

En estos días vemos muchos obreros flojos. Parecen tener mucha visión y convicción pero toman muy a la ligera la importancia de las vidas de quienes los rodean. Parece que no les importa mucho el tiempo y las oportunidades que tienen a diario.

Hace poco, un hermano tuvo problemas en su vida personal y los demás, sabiamente, le pidieron que tomara un tiempo “fuera” del ministerio en el que estaba trabajando. Todos se quedaron sorprendidos por la respuesta de este hermano. El hermano, que siempre exhortaba sin descansar a los demás a preocuparse por los demás, a servir y aprovechar bien el tiempo, no le pareció bien cuando los demás le extendían una mano de ayuda. Después de ser tratado por los hermanos, en vez de redimir el tiempo, mostrar madurez, demostrar interés y seriedad en su propia vida y servicio, se entregó a pasar el mayor tiempo posible “descansando”, viendo la televisión y en otras tareas ociosas e inútiles.

Hermanos, fíjense en los que siempre hablan del servicio pero no sirven. Hay unos que trabajan duro seis días y descansan uno, mientras que para otros, sus seis días de trabajo apenas valen por uno. ¡Ellos trabajan un día y descansan seis!

Ahora, hay hermanos que tienen el don de liderazgo y más fácilmente pueden organizar los trabajos, visitas, proyectos, necesidades y labores. Otros son muy buenos y fieles trabajadores que siempre buscan dónde y cómo trabajar y ayudar, aunque no son tan buenos en la organización y dirección de los trabajos. Siempre están dispuestos y disponibles. Hay otros que trabajan muy bien pero no toman mucha iniciativa para trabajar. Si hay trabajo o si alguien los llama, ellos van y trabajan muy bien. Pero si no ven la necesidad no salen a buscar dónde servir. Hay muchos dones y expresiones en la iglesia y hay que saber cómo organizar a los hermanos.

La orientación bíblica – un ejemplo distinto

La orientación, en cuanto al liderazgo que se imparte en las iglesias y seminarios tradicionales-religiosos induce a la persona “líder” sólo a organizar a la gente para apoyar al trabajo del pastor, sus proyectos y lo que exalta su posición y necesidad egoísta de prestigio. La orientación bíblica nos da un ejemplo distinto de servicio para edificar a los demás en su

potencial, como los testimonios de servicio que tenemos de Pablo y de Timoteo. Trabajaron para edificar y ayudar a la iglesia en su desarrollo. Se preocuparon por la buena función de todos los miembros de la iglesia. Su esfuerzo fue Cristo-céntrico, no pastor-céntrico, como se ve tan comúnmente ahora, envuelto en una religiosidad romana que da la apariencia de Cristo pero sin que Él esté al timón. Los que son líderes de Dios, sirviendo a la manera de Dios, buscarán levantar a los demás a su máximo potencial. Cuando los líderes se encuentren en este trabajo, entonces su labor será verdaderamente considerada un liderazgo eficaz.

A veces hay hermanos que tienen mucha iniciativa y siempre trabajan, pero lo hacen solos. El hermano que trabaja solo, aunque lo haga bien y con mucho sacrificio, puede terminar limitando el alcance de su ministerio. Los que sirven así tienen mayor tendencia de criticar a los demás por no trabajar como ellos. El hermano que se encuentra en esta situación debe aprender a mejorar su dinámica de trabajo en equipo y aprender cómo ayudar a los demás a involucrarse en el servicio. No debe servir solo.

No todos los hermanos tienen dones de organización y liderazgo. Éstos necesitan ayuda, apoyo e

inspiración, dirección y orientación. Cada hermano, sin importar sus dones, debe buscar ser más consciente de los demás. Debe estar pensando en las necesidades que hay, y en cómo servir de manera que otros se edifiquen y, a la vez, que se desarrollen en su propio servicio.

Trabajo en equipo – una disciplina

Les queremos animar en la aplicación de estos criterios en todos los trabajos de la congregación, incluyendo la enseñanza de los que no conocen el camino de la salvación. Por muchos años, todos y cada uno de los hermanos de nuestras iglesias, participaron en equipos de enseñanza, compartiendo en la comunidad los estudios de la historia de Dios. Unos trabajaron con los dibujos ilustrativos mientras oraban silenciosamente. Otros ayudaron a los alumnos a encontrar los textos y a leer. Unos compartieron ilustraciones y ejemplos en la enseñanza, y otros enseñaron las lecciones.

Ahora vemos a algunos con una actitud autosuficiente y egoísta. Salen a enseñar solos. Algunos enseñan muy bien, pero no saben funcionar en equipo. Esto no está bien hermanos, pues los llevará a fomentar partidismos ligados al orgullo, egoísmo e inmadurez. Estos hermanos, que son buenos maestros, serían mil veces más edificantes

y útiles si tomaran un poquito más de tiempo y disciplina para planear en conjunto con otros, involucrarlos, y así trabajar en equipo. De esta manera, los oyentes tendrán una experiencia y entendimiento más amplios y cada miembro del equipo aprenderá de los demás.

Cuando haya manera de trabajar en equipo, debemos hacerlo. Esto requiere que cada hermano tenga iniciativa, disciplina y carácter en el trabajo (especialmente es importante entre los líderes).

Cada uno de nosotros debemos siempre tener nuestro testimonio, nuestro caminar y ministerio individual como algo personal delante de Dios. Esto es normal y parte del caminar de cada uno en esta vida. Pero por el hecho de que nosotros tengamos un caminar individual en el camino de Dios, no justifica que busquemos desarrollarnos en una actitud egoísta y servir solos en este camino.

El matrimonio del siervo

Hay un sinfín de libros sobre el matrimonio. Unos han bendecido a muchos y han sido útiles para edificar los matrimonios. Les animamos a desarrollar este tema en las iglesias. Siempre hay necesidades en los matrimonios, como también entre los solteros. Este espacio dedicado al tema del matrimonio no

será muy amplio. Pero es uno de los aspectos fundamentales en la vida del siervo casado.

Nuestra convicción es que hay fundamentos, relacionados a los valores, sobre los cuales todo matrimonio debe ser edificado. La situación de estos valores determinará en qué esfera funcionará la relación matrimonial del siervo de Dios.

Muchas personas, en nuestros tiempos, viven en “unión libre”. Este término, en sí, es una contradicción. Es como decir un “compromiso sin responsabilidad”, cosa que no puede existir. Unos se casan para luego separarse o divorciarse después de unos cuantos años, o meses. Conocemos a otros quienes siguen disfrutando y llevando sus matrimonios por más de sesenta años.

Los valores sobre los cuales el matrimonio está edificado tendrán mucho que ver con la esfera en que éste podrá funcionar. Unos tienen luchas constantes en su matrimonio mientras otros no. En algunas parejas, cuando hay algún conflicto, no se hablan por días o hasta semanas. Otros matrimonios están comprometidos en buscar la manera de resolver las cosas de manera rápida. En las cosas básicas, como en las más complicadas, los fundamentos y valores que sostienen el matrimonio determinarán

hasta dónde esta relación servirá como unidad para honrar a Dios.

No vamos a profundizar en estos detalles, hermanos, pero sí queremos tomar en cuenta algunos fundamentos y valores. Sabemos que habrá conflictos leves y también los habrá pesados. Además, reconocemos que cada quien tiene un carácter diferente y una dinámica matrimonial distinta.

Son pocos los matrimonios que no encuentran dificultades. Una vez, hace años, un señor me pidió ayuda de consejería matrimonial. Le pregunté cuál era el asunto por el cual estaban pasando, pero no me quiso decir antes de que llegara su esposa. ¡Después me enteré de que este matrimonio jamás había experimentado ningún conflicto! El problema de ellos era que no podían discutir. El señor era norteamericano, y su señora mexicana. ¡Él no hablaba español y ella no hablaba inglés! Aunque nunca habían peleado, tampoco podían servir muy bien juntos.

La Palabra – fundamentos y valores

Cuando hay conflictos de carácter más fuerte, tanto el hombre como la mujer pueden darse cuenta que uno o más de los principios establecidos en

Efesios 5:22-33 y 1 Corintios 13, no están siendo aplicados al matrimonio. Para acomodar las cosas bien y terminar de acuerdo y unidos, hay que tener los mismos fundamentos y valores compartidos. Para el matrimonio cristiano, los valores se relacionan con los propósitos de Dios, y a la vez, los fundamentos se relacionan con Su Palabra.

Nuestros hermanos quienes han sido, y son, nuestros instructores nos han ayudado a concretar un precepto que nos ha sido muy útil. En cuanto a la Palabra nos han enseñado “a leerla y aplicarla”. Aunque suena demasiado simplista, es un buen precepto considerar de nuevo los textos arriba mencionados en cuanto al matrimonio y el amor. Podemos memorizar un montón de textos y saber un sinfín de información bíblica. Podemos estudiar la biblia todo el día, pero si sólo estamos llenándonos la cabeza con información y conocimiento sin aplicación, de nada nos va a servir.

La vida se encuentra en la Palabra aplicada, no en el conocimiento de ella. Además de estos textos principales de Efesios 5 y 1 Corintios 13, hay muchos otros que están relacionados; textos que hablan de las características de lo que es un hombre de Dios y lo que es una mujer realmente valiosa. Estos textos pueden formar un fundamento amplio

para orientar nuestro caminar en la vida de la Palabra. Estos fundamentos dan testimonio de los valores que se relacionan con los propósitos de Dios para, y en, nuestras vidas.

Aplicando los preceptos bíblicos a la vida

Recomendaciones en cuanto a la aplicación de estos preceptos bíblicos:

- Hablando con ustedes, los hombres: Hermanos, ustedes deben ser realmente la cabeza del hogar. “Cabeza” no significa “jefe” o “el que manda”, sino, más bien, el que da dirección, el que alimenta a su familia espiritualmente, el que dirige su familia por el buen camino y establece una disciplina en el hogar; el que suple las necesidades esenciales (no los antojos o libertinaje) de cada uno.

El hombre que no toma la iniciativa para dar dirección espiritual, moral y emocional, además de suplir las necesidades físicas de su hogar, no tendrá ningún ministerio realmente efectivo de largo plazo en ninguna parte. Hermanos, deben ser verdaderamente humildes y buscar la manera de amar bien a sus esposas e hijos. Aunque muchos no fueron criados con este ejemplo, sí pueden aprender a hacerlo con su familia.

Apliquen los principios dados en la Palabra y verán cambios edificantes tanto en el hogar, como en su vida personal.

En cuanto a los hermanos solteros: aunque no tienen esposas e hijos, la integridad en su trato con los demás, su prudencia, su disciplina y su compromiso revelará su carácter para liderazgo. Acuérdense, uno de nuestros pastores, soltero todo su vida y ahora con casi 85 años, ha sido de gran ejemplo, bendición, ayuda y ánimo para todos. Aunque las dinámicas de la vida de soltero son diferentes que las de los casados, los principios y fundamentos del carácter son los mismos.

- Hablando con ustedes, las mujeres: Hermanas, ustedes deben ayudar a sus esposos a encontrar la manera de ser cabeza del hogar. Ustedes deben ser sabias y entender que muchos varones en la actualidad no saben cómo ser hombres verdaderos. Nunca tuvieron ningún modelo de lo que es un amor verdadero de padre. Muchos llevan profundas heridas y cicatrices de abandono, rechazo y de resentimiento, que vienen a raíz de su experiencia como niños. Sin darse cuenta y, a veces, aun sabiéndolo, no encuentran

la manera de resolver el pasado, arreglar el presente y organizar el futuro.

A veces la esposa sabe muy bien cómo criticar, pero nunca ha aprendido a ayudar, animar, a apoyar y a motivar. Hermanas, la crítica no les va a ayudar a lograr el mejoramiento del matrimonio y del hogar, pero su apoyo respetuoso sí.

- Para ambos, cónyuges: No dejen crecer los conflictos. Juntos deben buscar cómo resolverlos. En nuestro matrimonio, Eunice y este servidor, establecimos un fundamento que nos ha sido de mucha ayuda y bendición a lo largo de los años. Los asuntos de hoy deben ser resueltos hoy. Cualquier ofensa, malentendido o desacuerdo debe ser perdonado, aclarado o resuelto el mismo día. No deben dejar que pasen los problemas de un día para otro.

Les recomendamos mucho aplicar este principio en sus matrimonios. Para lograr un arreglo adecuado, aun en los problemas más fuertes, se requiere que el hombre sea humilde y que sepa cuándo y cómo pedir perdón. La mujer debe saber controlar su lengua y pronunciar palabras suaves y sabias. También debe aprender a pedir perdón.

Este principio solamente funcionará si están los dos comprometidos a llevarlo a cabo. ¡Comprométanse ahora mismo con este valor y fundamento!

- Si no han legalizado su unión matrimonial, cásense. Hemos visto algunos casos muy complejos y sumamente difíciles de arreglar legalmente. Unos cuantos casos, a lo largo de los años, han sido imposibles de resolver. Les rogamos que sean sabios y fieles, no legalistas y cerrados. Acuérdense de lo que se trata el matrimonio y el propósito de casarse. Se trata de compromiso, fidelidad, ejemplo y fundamentos sólidos para formar la familia.

No hay excusa para el hermano que puede arreglar su situación actual pero es demasiado perezoso para hacerlo. No buscar la manera de hacerlo revela falta de criterio sano. Para el hermano que está en una situación difícil y no encuentra la manera para solucionar su problema, le sugerimos formar un consejo de hermanos maduros y explicarles el caso con todas las cartas sobre la mesa. Puede pedirles ayuda para que le establezcan un camino a seguir.

Si los hermanos en dicha situación son realmente humildes y forman un grupo de hermanos maduros y sabios para ayudarles, encontrarán el mejor camino. Hay hermanos que han ido de mal en peor porque no han sido responsables con este asunto. El resultado ha sido que han salido a buscar la manera de excusarse para no tomar plena responsabilidad de sus vidas. Ponen grandes pretextos y no resuelven nada.

Sea como sea, debe haber humildad en quienes necesitan arreglar su situación, así como sabiduría y humildad en los hermanos que los están ayudando. Arréglense hermanos, pues de lo contrario no tendrán ejemplo digno para los demás, incluyendo a sus propios hijos.

- Para ustedes que tienen hijos, no es sabio, ni prudente, ni de ayuda, dejar que sus hijos hagan lo que les dé la gana. Sus hijos merecen mucho más de ustedes. Hay padres que piensan que han hecho lo suficiente con sólo decirles a sus hijos lo que supuestamente deben hacer, o solamente regañarlos, pero no les dan dirección y no los disciplinan. Sus hijos necesitan comprensión, orientación y ayuda para ir dando los pasos para el desarrollo de una relación.

Otra vez, se trata de valores y fundamentos. Los padres deben saber gobernar bien su casa y HACER que sus hijos sean obedientes y respetuosos.

Cuando un joven se fija en la buena figura de una chica, ¡probablemente no está tan interesado en la consideración de otros valores! Aquí es donde los padres deben aportar una perspectiva más amplia y ayudar a los jóvenes. Ustedes, los padres, entienden que si sus jóvenes se unen en una relación, ambos vivirán con mucho más que una buena figura y la ilusión de estar besándose las 24 horas, etc. Los jóvenes necesitan ayuda para orientarse bien en cuanto a los valores y fundamentos que les van a llevar por un camino de bendición y vida. Padres de familia, ayuden a sus hijos.

¡Cuántos fracasos hemos visto! ¡Allí están los padres llorando, sorprendidos por éstos, después de haber hecho todo lo posible para garantizar la derrota! Los que tienen hijos adolescentes, tienen una oportunidad única en esta etapa de sus vidas para hablarles de lo que viene. ¿Saben dónde están sus hijos cuando salen a pasear? ¿Realmente saben lo que están

haciendo y con quién? ¿Realmente piensan que después de que su hijo conoce a la muchacha tan bonita de la esquina, de repente está sumamente interesado en hacer las tareas de la escuela, cuando antes no hacía nada? De repente siempre quiere estar haciendo las tareas de la escuela, pero en casa de su nueva amiga. Pero, ¿Por qué después de tanto tiempo haciendo tareas todavía tiene malas calificaciones? ¿Su hijo está enfermo? ¿Por qué sus labios parecen estar tan chupados?

A veces los padres sólo se preocupan por sus hijos cuando ya están en medio de un problema, pero no les ayudan a evitar los problemas. Todo eso lleva a una repetición de cosas lastimosas y evitables con los jóvenes metidos en inmoralidad, embarazos, hijos nacidos de “padres” totalmente irresponsables, etc. Pues no han establecido el fundamento de un matrimonio, un hogar y una plataforma sana para formar a su hijo. Hay mucho que decir sobre los hijos y su desarrollo pero no es el enfoque de nuestro trabajo aquí. Sin embargo, les animamos, hermanos, a estar con sus hijos en cada etapa de su desarrollo y a ayudarles en cada aspecto de sus vidas.

- No seamos vanidosos, hermanos. Sean sabios y organícense bien en los asuntos del presupuesto del hogar. En el matrimonio, es bueno revisar no sólo lo que gastan, sino también cómo lo gastan y por qué. En algunos matrimonios hay mucho estrés innecesario. Siempre habrá conflictos entre esposos que no comparten los mismos valores, disciplinas y metas en cuanto al manejo del hogar y el presupuesto.

Un tiempo devocional

Lo que llamamos “un tiempo devocional” significa un tiempo determinado en el día, en el que uno dedica sus atenciones a su cuidado espiritual, oración, reflexión en la Palabra, alabanza y adoración a Dios. Todo creyente, especialmente los líderes, deben tener un tiempo devocional regular. Con el tiempo cada creyente puede encontrar la forma que mejor le convenga. Para los que no han sido creyentes por muchos años o quizás han sido creyentes por años pero no han establecido un camino devocional regular, les recomendamos lo siguiente aunque no debe ser visto como algo que uno debe imitar, pues cada quien es diferente. Si has encontrado una forma mejor, te felicitamos. Si todavía no has establecido una disciplina en esta

área de tu vida, ¡hoy es un buen día para empezar!

Tu tiempo devocional puede incluir un tiempo de alabanza, de canto y de reflexión. Sea como sea, te recomendamos incluir algo de lectura, un tiempo de oración, arrepentimiento y expresión de agradecimiento a Dios.

Lectura, oración, arrepentimiento y agradecimiento

No es necesario imitar el estilo de otros hermanos, aunque lo que practican los demás te puede ayudar a encontrar tu propio camino. Hay hermanos más reflexivos a quienes eso les gusta, y fácilmente pueden pasar mucho tiempo orando y estudiando, mientras que hay otros que con menos tiempo en la Palabra y oración se sienten con “el vaso lleno”. No es bueno pensar que el que invierte más tiempo es más “espiritual”. Pero eso sí, el que no le da mucha importancia a esta parte de su caminar en el Señor será una persona espiritualmente anémica y débil, y su servicio tendrá poca efectividad y valor.

El tiempo devocional es el espacio personal que uno aparta para su propio caminar con el Todopoderoso. No es el tiempo para preparar estudios bíblicos, el ministerio o planear trabajos ¡aunque durante el

devocional bien puede ser un tiempo que le inspire en cuanto a estas cosas! El enfoque debe ser tu vida delante de Dios, lo que Él te está mostrando, lo que estás aprendiendo de Su Palabra, compartir de lo más íntimo de tu persona, poniéndolo delante de Él en oración, y dándole las gracias.

Iniciativa y disciplina diaria

Para los que están apenas empezando con esta disciplina, una recomendación, en cuanto a la lectura, que es muy fácil de recordar y especialmente útil para los varones, es la de leer un capítulo diario del libro de Proverbios. Si todavía deseas leer algo más, otro buen lugar para empezar es leer una porción de Mateo, Marcos, Lucas o Juan. Te recomendamos no saltar de un lado a otro haciendo una ensalada de versículos. Lo importante no es ver cuánto puedes leer, o de cumplir con un plan de lectura, sino de ver algo que puedes aplicar a tu vida. Quizás esto implique que en vez de terminar un capítulo, te quedas pensando en la aplicación de unos cuantos versículos para tu vida. Busca algo para tu propio crecimiento espiritual y personal, algo que puedas aplicar a tu vida.

En cuanto a la oración, cada quien tiene también sus prácticas. Si no has establecido un camino personal en la oración, te recomendamos mucho hacer una

lista de las cosas importantes por las cuales deseas orar. En esta lista puedes incluir una parte personal donde hables con el Señor en cuanto a tu propia vida, las cosas con que estás luchando, confesar y pedir perdón por pecados y faltas, agradecer a Dios, buscar y pedir sabiduría, dirección, y hablar con Dios en cuanto a tu desarrollo. Además aquí es el lugar para hablarle en cuanto a tu desarrollo como soltero, esposo, padre, hijo o hermano. Hay muchísimos detalles conectados a cada una de estas relaciones. El hijo de Dios que toma en serio su tiempo en la Palabra y en la oración, encontrará grandes campos donde trabajar y participar en el proceso de la santificación que Dios quiere llevar a cabo en su vida.

Luego, en esta lista pueden seguir tus familiares, amigos y otros que tienen un rol importante en tu vida. Orar por sus necesidades y dar gracias a Dios por ellos. Siempre, cuando estamos orando por otros, busquemos ser sensibles para que si Dios nos quiere usar en algo estemos listos. Orar por quienes han invertido en tu vida y dar gracias a Dios por ellos. También por los que te rodean y aquellos con quienes estás enseñando la Palabra.

Tu lista no tiene que ser muy extensa ¡pero bien puede extenderse! Pon en tu lista a los hermanos de

tu congregación, los obreros de la congregación y los ministerios, los misioneros enviados por la congregación, los pastores, entre otros, y la gente con quien están trabajando.

La importancia de orar por otros

Queremos animarles a orar especialmente por los que sirven como ovejeros, los que están sirviendo en la obra misionera y otros que están sirviendo de tiempo completo en algún ministerio. Animamos a los misioneros y a los dirigentes de las iglesias a hacerlo también. Recuerdo una vez una buena exhortación de uno de nuestros pastores cuando hablaba con un grupo de pastores y misioneros. Les dijo: *“Hermanos, es bueno que siempre busquen apoyo en oración. Pero ustedes también deben de estar orando por los demás. Todos ustedes me han pedido muchas veces orar por ustedes. ¿Pero cuántos de ustedes están orando por mí?”* Hubo un gran silencio y una gran lección aprendida.

Te animamos a incluir a todos los que puedas en tu lista, aunque es obvio que a unos los vas a llevar con más detalles y por otros, quizás, sólo darás gracias a Dios por sus vidas. Fíjense en el ejemplo de Pablo. En la gran mayoría de sus cartas, oraba por y recordaba a los hermanos y a las iglesias. Ustedes que son o desean ser líderes, apliquen este ejemplo

de Pablo, orando por los hermanos, recordándoles delante de Dios, pidiéndole por ellos. El hacerlo hará un gran cambio en tu vida, en tu perspectiva de los demás y en tu ministerio con otros.

Hay mucho que podríamos decir sobre estos aspectos de la vida devocional, pero aquí sólo queremos dejarles unas ideas. Si uno ora con humildad, lo más seguro es que encontrará áreas donde hay necesidad de reconciliación, ya sea con Dios, con un familiar, con algún hermano, compañero u otra persona. Esto nos lleva al arrepentimiento real, a tomar unos pasos de acción y no sólo a pronunciar unas cuantas palabras expresando arrepentimiento.

Arrepentimiento en la oración

¿Qué es el arrepentimiento? Primero lo que no es. No es sólo el remordimiento, el sentirse mal o apenado por algo. Muchos piensan que están arrepentidos porque fueron descubiertos en algún pecado, delito o falta. Al tener que pagar las consecuencias, dicen que están “muy arrepentidos”. Sin embargo, si lo vemos con cuidado, veremos que el “arrepentimiento” del que están hablando no trata con la falta cometida sino con el hecho de que fueron descubiertos, y como resultado, la pena de tener que pagar las consecuencias.

El arrepentimiento es algo más profundo, íntimo y relacionado a los valores del individuo. El arrepentimiento verdadero es la voluntad de desistir de un curso o camino y tomar otro. Es un acto de reconocer que algo está mal, y es la decisión de no continuar en eso. Como seres humanos podemos encontrarnos, vergonzosamente, en los mismos caminos que habíamos abandonado.

Me acuerdo una vez de noche en la selva amazónica, andaba de cacería con unos amigos indígenas. Habíamos ido muy lejos del río persiguiendo un animal y habíamos perdido nuestro camino. Estábamos “arrepentidos” por haber tenido que cruzar un peligroso pantano en el camino de regreso, pero como andábamos un poco desorientados, terminamos dando una gran vuelta para llegar, de nuevo, al mismo punto donde tuvimos que cruzar el pantano otra vez. Aunque “arrepentidos” nos encontramos en el mismo lugar equivocado de nuevo.

Hermanos, cuando esto sucede es sabio buscar el camino con más cuidado. Pero aun así podemos volver a pedir perdón muchas veces por la misma falta o pecado. Es mejor seguir buscando para establecer un arrepentimiento verdadero, confesando el pecado y recibiendo perdón con humildad, que

endurecer el corazón y tomar a la ligera lo que está mal en la vida de uno.

Dos problemas – el pecado y el pecador

Por muchos años, cuando era más joven, tenía por costumbre el pedir perdón a Dios por mis pecados. Pero luego me di cuenta que faltaba algo más grande que mis muchos pecados, la fuente de ellos, ¡yo! Desde entonces pido perdón por lo que he hecho, pero también por lo que soy en mi naturaleza egoísta. No sólo eso, sino que además le doy gracias a Dios por Su perdón eterno por lo que he hecho y por la nueva vida que me dio, nacida en el Espíritu. A la vez le doy las gracias a Dios por lo que sigue haciendo en este siervo necesitado de la gracia y misericordia de Él.

Esto nos lleva al agradecimiento. Hermanos, no debemos sólo invertir tiempo comiendo el alimento espiritual de Su Palabra, orando, ajustándonos en el camino por medio del arrepentimiento, sino también ser siempre agradecidos.

En cuanto a sus hijos, esposa, compañeros de trabajo o amigos, no es correcto decir: “No hay necesidad de decirles que les amo o que les estoy agradecido porque eso ya lo saben”. En cuanto al amor y al agradecimiento, el amor no expresado

no es amor y el agradecimiento no expresado no es gratitud. Si no encuentras mucho porque estar agradecido no te preocupes. No debes inventar agradecimientos sólo por decir “gracias”. Busca las cosas por las cuales hay que dar gracias y expresa esta gratitud de manera genuina.

Hemos trabajado con muchas personas que, aún siendo creyentes, siguen atados a amarguras, resentimientos y rencores. Cuando uno tiene estos problemas y busca una solución en la religiosidad, el individuo siempre termina enterrado cada vez más en sus amarguras con capas progresivas de falsa espiritualidad.

A estos hermanos les recomendamos empezar dando gracias a Dios por lo que Él quiere hacer en ellos y luego participar en este plan. Si eres una persona que está luchando con este tipo de situaciones, cuando vuelvas a la parte del arrepentimiento, encontrarás pasos concretos que debes tomar. Estas dinámicas te llevarán a aprender a ser humilde, a pedir perdón de corazón a los demás y a encontrar la reconciliación. Cuando hayas tomado estos primeros pasos, encontrarás cada vez más motivos por los cuales puedes dar gracias a Dios de todo corazón. Con el tiempo te darás cuenta de un sinfín de cosas por las cuales puedes dar muchas gracias a Dios.

Nuestro hermano Pablo nos da una buena instrucción: *“Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense! Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús”* (Filipenses 4:4-7).

El cuidado de la herramienta

Aquí queremos dedicar un pequeño espacio a un tema muy delicado y personal. No queremos que sea ofensivo y respetamos que sobre este tema hay una gran variedad de perspectivas y pensamientos. Sin embargo, como consiervos suyos, queremos compartir con ustedes unas opiniones y sugerencias. Esperamos que estos comentarios ayuden, en algo, a cada uno en el desarrollo de sus propios valores.

Es nuestro entendimiento que, aun bajo las mejores circunstancias, la vida que tenemos aquí y las oportunidades para servir a otros son limitadas. Además entendemos que, por muchas circunstancias, la vida de uno, sus capacidades, su estado de salud y su tiempo en esta vida puede ser alterado. Es nuestra convicción que aunque nuestros tiempos están en las manos de Dios, a nosotros nos toca una gran

mayordomía que puede ser agradable para nosotros mismos, nuestros seres queridos y para quienes servimos. Esta mayordomía se trata del cuidado de nuestra salud y nuestro estado físico.

El cuidado del cuerpo – una disciplina necesaria

Nuestro estado físico se relaciona con nuestro estado emocional, moral y hasta en lo espiritual. Aunque no podemos controlar todo, sí podemos controlar mucho en cuanto a nuestros cuerpos y nuestra salud. Hay demasiados hermanos hoy en día que echan todo al aire y dicen: *“Yo me siento bien. ¿No tengo de qué preocuparme? Todo está en las manos de Dios”*. Puede ser que uno se sienta bien, pero en cuanto a la pregunta: *¿De qué tengo que preocuparme?* Debe preocuparse por la mayordomía que Dios le ha dado. No debe decir: *“Que todo está en las manos de Dios”* si Dios le ha delegado una responsabilidad poniendo ciertos encargos en sus manos.

Podemos ver, con poco esfuerzo, lo más obvio. El hermano que vive de manera descuidada come siempre de acuerdo a sus gustos, no de acuerdo a lo que más le conviene al cuerpo. La misma comida grasosa y chatarra lo hace sentir perezoso y, entonces, no le dan ganas de hacer ejercicio. Con el pasar de los años, como consecuencia de sus propias decisiones escogiendo una mala dieta, consumiendo

refrescos, dulces, y no haciendo ejercicio, etc. ¡termina pidiendo oración de los hermanos porque tiene la presión arterial alta y su colesterol está muy elevado! ¡El doctor le ha diagnosticado diabetes y otros problemas relacionados al sobrepeso! Parece ser una burla. Pero hermanos, no estamos hablando sólo de esos casos tan obvios.

Los amamos hermanos y reconocemos que la calidad de vida que llevan afectará todo, incluyendo la calidad de servicio que presten a los demás. Además, en muchos casos afecta el tiempo que uno tiene para servir con vigor en su llamado.

La Palabra nos enseña en 1 Corintios 6:19-20: “*¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes? Ustedes no son sus propios dueños, porque Dios los ha comprado. Por eso deben honrar a Dios en el cuerpo*”. Es por este motivo que queremos dedicar un espacio para animarnos, a todos, a hacer lo posible para cuidar y mantener la herramienta en óptimas condiciones. ¡Cada uno de nosotros somos una herramienta!

El ejemplo de nuestro hermano Pablo

Nuestro hermano Pablo entendía la importancia de la disciplina y del dominio del cuerpo. Pablo no estaba

pensando en el problema del consumo en exceso de papitas y otras comidas tipo chatarra; ni en el consumo nocivo de refrescos, pero sí estaba pensando en la necesidad de reconocer que lo que hacemos afecta la forma cómo seguiremos en el camino. Pablo escribió a los corintios (enfaticamos algunas partes subrayándolas):

“Ustedes saben que en una carrera todos corren, pero solamente uno recibe el premio. Pues bien, corran ustedes de tal modo que reciban el premio. Los que se preparan para competir en un deporte, evitan todo lo que pueda hacerles daño. Y esto lo hacen por alcanzar como premio una corona de hojas de laurel, que en seguida se marchita; en cambio, nosotros luchamos por recibir un premio que no se marchita. Yo, por mi parte, no corro a ciegas ni peleo como si estuviera dando golpes al aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo obligo a obedecerme, para no quedar yo mismo descalificado después de haber enseñado a otros”
(1 Corintios 9:24-27).

Entonces, hermanos, el asunto del cuerpo es un asunto personal, pero también es un asunto que afecta a los demás. Hermanos líderes, aquí no pueden darse el lujo de decir que es un asunto solamente personal. Pues su estilo de vida será

tomado en cuenta por los demás y no debemos ser un mal ejemplo.

El asunto de la comida para el obrero de Dios

Les animamos a llevar una vida disciplinada en cuanto a lo que comen y cuánto comen. Uno puede preparar una buena dieta de comidas económicas y, a la vez, nutritivas. Para comer bien no tiene que gastar mucho dinero. ¡Pero fíjense en lo que gastan muchos en comida chatarra y refrescos! Algunas personas podrían cambiar no sólo el estado de salud de la familia, sino también mejorar el presupuesto familiar, con sólo eliminar la comida tipo chatarra y las bebidas azucaradas de la vida diaria.

Coman bien hermanos. ¡Si adoptan un estilo de vida saludable, entonces, de vez en cuando podrán disfrutar un gran balde de nieve, cubierto con un galón de chocolate, adornado con una cereza encima, y sin ningún problema! (Bueno, un galón de chocolate no, ¡pero un poquito sí está bien! ¡Olé!)

El beneficio de los ejercicios

Además de una dieta saludable, les animamos a disciplinarse en organizar una rutina de ejercicio regular. Es más fácil empezar como joven y mantenerlo a lo largo de la vida, pero aun siendo más adulto, nunca es demasiado tarde para empezar.

Si tienes algunos problemas de salud, puede ser bueno buscar una orientación profesional para saber cómo empezar y cuál es la rutina de ejercicios recomendada.

Si no estás haciendo ejercicio actualmente, puedes empezar con 10 a 20 minutos diarios, o con media hora a una hora, tres o cuatro días a la semana. Hay varios ejercicios que uno puede hacer que ofrecen ventajas musculares y cardiovasculares.

Los que conocen el trabajo que hemos hecho con los niños del Club la Cima pueden adoptar varios de los ejercicios del Club como rutina personal. ¡Estos ejercicios dan una buena variedad de disciplinas! Los que tienen lugares donde pueden salir a caminar sin ser devorados por los perros de la calle o jaguares de la selva, una caminata rápida de 20 minutos por la mañana les dará muchos beneficios. Científicamente está comprobado que esto reduce los riesgos de varios problemas peligrosos y comunes del corazón, entre otros. Si por cuestiones de peligros (atracos, violencia, perros bravos, tigres, o chupacabras), no es recomendable salir a la calle para hacer ejercicio, hay muchos ejercicios que son muy efectivos y que uno puede hacer en casa, en un espacio de sólo dos metros cuadrados.

Hay, básicamente, dos tipos de ejercicio que son importantes. Uno es cardiovascular. Esto incluye caminar, trotar, correr, andar en bicicleta, por periodos prolongados (mínimo de 20 minutos). El otro es el de tipo muscular que pueden incluir sentadillas, “lagartijas”, abdominales, etc. en series de 12 a 20 repeticiones.

El secreto de cómo aprovechar beneficios amplios de los ejercicios viene en dos palabras – ¡disciplina y constancia! Los gimnasios tienen un buen negocio. Una buena parte de sus ganancias vienen por los que van con grandes ilusiones, planes y compromisos, pero poca disciplina y constancia. ¡Con gran compromiso pagan una membresía de seis meses o de un año, cuando su disciplina sólo les dura seis semanas o un mes! Entonces, ¡ánimo hermanos! Disciplina y constancia, empezar la rutina y seguirla, semana tras semana, mes tras mes, año tras año.

Todo lo que estamos tratando aquí en esta sección de la vida personal del siervo implica algo de responsabilidad y disciplina. La vida espiritual está entretejida en todos estos principios.

El dominio propio se menciona como un fruto del Espíritu (Vea Gálatas 5:16, 22, 23) y si seguimos buscando vivir según el camino de Dios,

disfrutaremos tanto de la responsabilidad como de la disciplina propia, y los beneficios que vienen por ellas. Cuidar nuestro estado espiritual, moral, emocional y físico es, en gran parte, una mayordomía entregada por Dios a los hombres. Estamos en Sus manos pero, a la vez, debemos hacer lo mejor posible con lo que Él ha puesto en nuestras manos.

Cuando Uno Cae en Pecado

“Hermanos, si ven que alguien ha caído en algún pecado, ustedes que son espirituales deben ayudarlo a corregirse. Pero háganlo amablemente; y que cada cual tenga mucho cuidado, no suceda que él también sea puesto a prueba” (Gálatas 6:1).

Actualmente son pocos los que “caen” en pecado. En la gran mayoría de los casos cuando uno se encuentra enredado en el pecado, no es tanto porque tropezó y “cayó”, sino más bien porque se metió en el pecado poco a poco, sabiendo bien lo que hacía. Cuando usamos el término “caer en pecado”, con mayor frecuencia lo que realmente se quiere decir es que uno fue descubierto o sorprendido en el pecado.

Se entiende que sería una excepción extraordinaria que cualquier persona estuviera caminando en el camino recto, sin ninguna lucha o problema, y de repente “cayera” en un pecado como de sorpresa, en un instante. Este es un principio digno de nuestra consideración. Es un precepto muy importante en el desarrollo de cada uno de nosotros como creyentes. Así, viendo las cosas, tenemos que aceptar la

responsabilidad por nuestras vidas en vez de culpar a otros por nuestras malas decisiones.

Una cosa es decir “caí en pecado”, y otra es confesar y arrepentirse del pecado. El primero tiende a echar la culpa a la mala suerte, una “curva inesperada” en el camino de la vida u otra cosa, como si fuera un accidente. El segundo toma plena responsabilidad por lo que hizo y por lo que es. En el primer caso, el hombre tiene una perspectiva sujeta a su propio criterio que no puede ser tratada fácilmente, mientras el segundo ya empezó el proceso de tratar con el problema. Dios trabaja con los hombres de manera diferente de acuerdo a los preceptos fundamentales de cada uno. Esto lo evidenciamos en la diferencia entre los valores de Caín y los de Abel.

Este principio es de suma importancia en la vida de todo dirigente, además de ser un fundamento en su ministerio con los demás hermanos. Es un principio que podríamos escudriñar desde los inicios de la historia. Los que están participando en la enseñanza de *Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes* son testigos de cómo sobresale este principio en cuanto al pecado, y se desarrolla a lo largo de la historia bíblica.

Lo que se siembra, se cosecha

Este principio comienza con Adán y Eva en el huerto de Edén. La mujer vio el fruto y le dieron ganas de comerlo. **Así que** cortó uno de los frutos y se lo comió. Luego le dio a su esposo, esa acción produjo que se les abrieron los ojos...., **entonces** se cubrieron y corrieron a esconderse.

Luego en el libro de Josué, capítulos 6 y 7, vemos no sólo el desarrollo del pecado en la vida de Acán, sino también, cómo las consecuencias del pecado de una persona muchas veces causan sufrimiento en las vidas de otros. Les animo a invertir un espacio de tiempo para meditar sobre estos dos capítulos. Luego, consideren lo profundo de las palabras de Pablo que nos exhortan en Gálatas 6:7-8, “*No se engañen ustedes; nadie puede burlarse de Dios. Lo que se siembra, se cosecha. El que siembra en los malos deseos, de sus malos deseos recogerá una cosecha de muerte. El que siembra en el Espíritu, del Espíritu recogerá una cosecha de vida eterna*”.

Este es un principio fundamental en la vida de todo creyente, además de ser un punto determinante en cuanto a la integridad de cualquier líder en la iglesia. Lo que se siembra, se cosecha. ¿Es obvio? Aunque aparentemente obvio y lógico, vivimos con tendencias que permiten que nos engañemos a

nosotros mismos y, así, “nos burlamos” de Dios al sembrar una cosa esperando cosechar otra. Por eso es de suma importancia que cada uno de nosotros tomemos tiempo para evaluar nuestros propios caminos, nuestras motivaciones en ellos, y para revisar los fundamentos de nuestro caminar en Cristo.

Además, vemos aquí la importancia de la vida y el trabajo en equipo. Nuestros hermanos pueden ver cosas que nosotros ignoramos o no tomamos tan en serio. Debemos tener mucho cuidado con este asunto. Es una verdad inalterable – lo que se siembra, se cosecha.

El pecado y los valores personales

No profundizaremos sobre las normas bíblicas relacionadas con los hijos de Dios y el pecado. Tampoco pasaremos mucho tiempo viendo el tema del arrepentimiento, la reconciliación y la restauración. Estos temas deberán ser básicos, conocidos, fundamentales y practicados en nuestras congregaciones. Los asuntos sobre cómo tratar con hermanos viviendo en pecado, asuntos de arrepentimiento, perdón y reconciliación, son más fáciles de tratar en las congregaciones donde los hermanos han aprendido a preocuparse y a orar,

seriamente, los unos por los otros. Además, es importante que los dirigentes no sólo oren y se preocupen por los demás, sino que también sean ejemplo e inspiración para la congregación en esos asuntos básicos. Nuestro propósito, en este punto, es dedicar un poco de espacio para considerar algunas dinámicas relacionadas a cómo, y por qué, “caímos” en pecado.

Todos tenemos el potencial para pecar contra Dios, contra nuestros seres queridos y contra nuestro prójimo. Pero el pecado es una cosa y el vivir en él es otra. Entonces, ¿Cómo empieza uno a vivir en pecado? Esta cuestión deberá ser primordial, especialmente para los dirigentes. Esta pregunta la podemos contestar entendiendo primero que todo se trata de nuestro sistema de valores. Si valoramos alguna cosa más que otra, nuestra tendencia será abrir un espacio cada vez más grande para acomodar ese valor. Esta realidad se vuelve, de repente, un gran reto para el que es, o el que desea ser, dirigente en la congregación.

La integridad del obrero de Dios y el pecado

El dirigente debe tener, buscar y mantener integridad, honestidad y rectitud en su vida. Se presentarán cosas en la vida del creyente, especialmente en la del dirigente, que aunque no

estén relacionadas con el pecado, de repente pueden ser un estorbo para los hermanos que son débiles en cuanto a su fe.

Quizás uno toma una copa de vino con su cena, lo que provoca una lucha para los hermanos que lo vean, quizás hermanos de la congregación que vengan de un trasfondo alcohólico. Este hermano no está bajo ninguna ley, además de la ley del amor, en cuanto a su libertad de tomar o no tomar su copita de vino. Puede tomarla. ¡Salud! Pero por amor y para ministrar mejor a sus hermanos también puede escoger ceder su libertad para no provocar luchas para sus hermanos. Es una cuestión de valores. ¿Valora más su libertad y derecho? o ¿valora más su servicio a la gente? La respuesta se encuentra en el momento que hay un conflicto y cuando su servicio le puede costar. No estamos hablando de pecado, hermanos. Pero si uno responde de manera agresiva cuando alguien más frágil en la fe le ha pisado sus “derechos” o “libertad”, ¡aunque no pecó de hecho, quizás en la actitud sí lo hizo!

Hay otras cosas que tampoco están relacionadas con pecado en la vida de uno, especialmente en la vida de un dirigente, que aún cuando provocan un problema, no deben ser desechadas. El dirigente íntegro debe buscar cómo vivir con amor y sin

hipocresía. A la vez, el dirigente debe ser maduro, dispuesto a desechar lo que no conviene, sin caer en una actitud inmadura y legalista en esas áreas.

También debemos recordar que nuestro testimonio es para salvar a los perdidos, no para formar un club de fariseos en la iglesia. No debemos imponer nuestros gustos como las normas de vida para los demás. Hemos observado hermanos que deben ser mucho más maduros en su actitud. Parece que siempre andan “ofendidos” por el comportamiento de otros. En realidad no están ofendidos. El problema de ellos es que son egoístas. Quieren que todos se vistan como ellos, que todos coman como ellos, que escuchen la música que a ellos les gusta, entre un sinfín de otras tonterías.

No estamos hablando de hacer ajustes para acomodar a los de actitud farisea en la iglesia, sino de adaptarnos para lo que realmente trae edificación, ayuda, ánimo y bendición en las vidas de los demás. ¿Entienden la diferencia hermanos? Sin madurez, sabiduría y amor estos asuntos pueden ser muy complicados. Con madurez, sabiduría, amor y un espíritu de servicio pueden encontrar el mejor camino que trae bendición a todos (menos a los que se comportan como fariseos).

Lo que estorba y lo que enreda

Veamos el desafío de Hebreos 12:1-2, *“Dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda...”* El hombre sabio, entenderá la diferencia entre lo que es un estorbo y lo que es un enredo. Pero también entenderá que un estorbo puede convertirse en un enredo. El sabio dejará no sólo lo que le enreda sino también lo que le estorba. El sabio dejará el pecado y también todo lo que le puede ser un estorbo.

¿Entendemos la importancia de dejar a un lado todo lo que nos estorba junto con el pecado que nos enreda? Hay un sinfín de cosas que nos pueden estorbar. No debemos ser tontos y pensar que, por no ser tal cosa pecado, por eso esté bien. Cuando se mezcla lo que conviene con lo que no conviene, en un instante, perdemos no sólo el espíritu de la enseñanza de Romanos capítulo 14, sino también el individuo pierde su integridad. Les animamos a tomar unos minutos para revisar las palabras de nuestro hermano Pablo en el capítulo 14 de Romanos.

El liderazgo y el egoísmo en el ministerio

El dirigente debe ser muy cuidadoso con su vida. Todo dirigente o pastor que realmente ama a la

iglesia debe renunciar no sólo al egoísmo sino también a los lugares o posiciones que facilitan el egoísmo. El ego puede crecer fácilmente cuando uno recibe una posición de liderazgo. Por eso es esencial, y sano, que cualquier líder en la iglesia busque ser sólo **un** líder entre varios y no aceptar demasiada autoridad solo.

Todos debemos tener un grupo de hermanos a quienes podamos rendir cuentas. El líder que ama su posición, y la percepción que le da el ministrar desde “arriba” hacia el pueblo de Dios “abajo”, realmente no es un líder. Los que realmente son líderes se preocupan más sobre cómo llevar a los demás a su potencial en Cristo que por su propio desarrollo o el crecimiento de su ministerio personal. Este asunto es una gran carga en muchas iglesias de hoy. Nos muestra una gran anemia espiritual en la iglesia, por lo cual hay muchas actividades sociales, pero poco ministerio de servicio y discipulado.

El liderazgo, muchas veces, se trata de un control y celo de la administración de las reuniones de la congregación, pero muy poco tiene que ver con un verdadero liderazgo, ayudando a los demás en su desempeño, impulsando a los demás hacia su potencial, hacia su propio liderazgo y reproducción en el discipulado. A veces las actitudes que adoptan

los “líderes” reflejan el pecado de egoísmo en sus vidas. Otras veces no se trata de ningún pecado. Pero por no saber cómo hacer las cosas correctamente, puede quedarse estancado en una posición de liderazgo siendo más un estorbo que un líder de verdad.

Esta situación va a perjudicar cualquier iglesia. Para evitar ser un estorbo, todo dirigente debe mantener claro el objetivo sobresaliente de su ministerio y, a la vez, no perder su lugar en la Vid Verdadera, su vida delante de Dios. Si uno no lo hace, su posición de liderazgo terminará siendo una labor solitaria y aislada en la que el enemigo le puede dar fácilmente una buena patada.

Testimonios sin hipocresía

Reiteramos de nuevo la importancia del trabajo en equipo. A través de los años hemos insistido en que todos trabajemos juntos, en equipo, con transparencia y humildad. Les hemos enseñado, con palabra y hechos, que ninguno es más importante que otro, y si uno es considerado como más importante, que sea porque ha servido humildemente a los demás. Cuando nuestras iglesias se apartan de este principio bíblico, pagan un precio horrible.

Cuando algún hermano busca la manera de llevar un buen testimonio ante los hombres sólo por proteger su reputación, cuando su corazón está lejos de la realidad, hay un grave problema relacionado con la hipocresía y la falta de integridad. Cuando uno cae en pecado, debe tratarlo inmediatamente haciendo todo lo necesario para resolver el problema. Estos consejos no son sólo para los hermanos dirigentes, sino para todos.

Muchas veces necesitamos la ayuda de los demás. En estos casos no debemos esperar que los demás nos busquen, sino que nosotros debemos ir a buscar a los hermanos para pedirles ayuda. Si uno no lo hace, ya va en camino hacia el autoengaño. Empezará a esconderse más y más detrás de su supuesto buen testimonio, viviendo cada vez más una vida de apariencias. Pero ya no está buscando agradar a Dios. Sólo busca guardar las apariencias de una vida recta delante de los hombres. La naturaleza de un buen testimonio involucra el espíritu de equipo y humildad. Cuando se pierde la humildad genuina que edifica el trabajo en equipo, sólo queda el camino de la hipocresía.

La parte de la disciplina personal

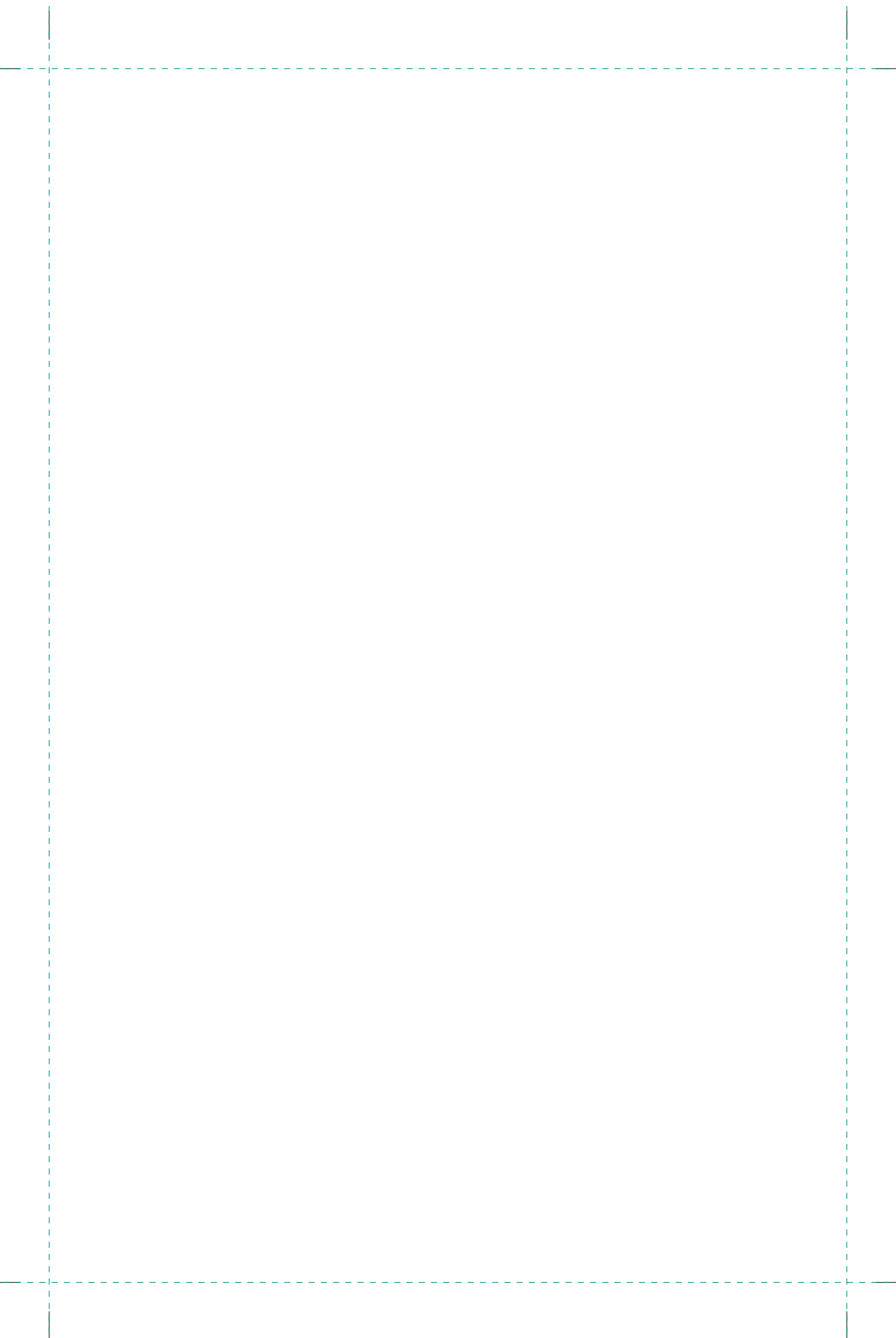
Entonces hermanos, vemos la importancia de que cada uno vaya formando normas, disciplinas y

costumbres en su vida para mantener un buen estado de salud. La indisciplina física, emocional, moral o espiritual nos puede llevar no sólo al pecado sino a una vida estancada en el pecado. No debemos descuidar nuestra disciplina en cuanto a lo físico pues la debilidad provocada por la indisciplina física fácilmente pasa a otros aspectos de la vida.

Por ejemplo, el que come cualquier cosa sin importarle si le perjudica tiende a tomar la misma actitud respecto a otros aspectos de la vida. No toma muy en serio el cuidado de su cuerpo pero aparenta una gran preocupación en cuanto a lo espiritual. Los malos hábitos en la esfera física, muchas veces, se encuentran en la esfera espiritual. Piénsenlo bien, hermanos, aun si no están muy de acuerdo con esta perspectiva. Eso nos puede ayudar a entender por qué hay tanta maldad, vicios y desenfreno moral en nuestras sociedades, que van de la mano con la falta de disciplina. Por ejemplo, muchas veces se ve que donde hay un descontrol en cuanto al consumo de alcohol, también hay más violencia, inmoralidad, pleitos y otras ofensas.

Nuestro hermano Pablo habló de los que se preparan para competir en un deporte y cómo evitan todo lo que pueda hacerles daño. Luego dice: *“Castigo mi cuerpo y lo obligo a obedecerme, para no quedar*

yo mismo descalificado después de haber enseñado a otros” (1 Corintios 9:19-27). Casi todo lo relacionado con el pecado también está íntimamente ligado a nuestros valores y nuestra falta de disciplina. Aquí la fe se combina con las obras de la fe: *“Vivan según el Espíritu y no busquen satisfacer sus propios malos deseos”* (Gálatas 5:16-25). Seamos personas congruentes con nuestro estilo de vida, nuestros valores y nuestras disciplinas.



Las Adicciones

Los que son salvos pero todavía siguen en la esclavitud destructiva

“Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; lo que ahora hay, es nuevo” 2 Corintios 5:17.

Los años de trabajo con los alcohólicos y drogadictos, como parte del ministerio de la iglesia en Grupo México, nos enseñaron varias lecciones. Este trabajo fue (y es) muy importante y no debe ser ignorado en nuestras iglesias. De una u otra manera, la iglesia será afectada por estos asuntos de individuos que tienen un trasfondo en una u otra adicción. Es un trabajo en el cual se requiere de ministros espiritualmente despiertos todo el tiempo. Muchas veces, las personas adictas, física o emocionalmente, tienen la tendencia de manipular, engañar o mentir para esconder sus caminos. Esto es lo que se puede esperar en cualquier ministerio trabajando con estas personas.

Además de los vicios y adicciones físicas, encontraremos otras adicciones de carácter moral,

espiritual y emocional en la iglesia. Todos y cada uno de nosotros debemos estar despiertos y listos para ayudar y, a la vez, recibir ayuda para evitar la esclavitud relacionada a todo tipo de adicción.

¡Cuántas historias y aventuras nos dejaron estos años de trabajo combinando el ministerio de la congregación con un centro de rehabilitación! Pero ¿Qué podemos decir de los que han pasado de la oscuridad a la luz, los que “supuestamente” han sido liberados de la esclavitud para vivir en la luz, cuando aún siguen participando voluntariamente en los vicios?

Siendo realistas en cuanto al problema de los vicios

Primero, queremos corregir una enseñanza común que tienen muchas veces los movimientos evangelísticos populares. Cuando predicán un mensaje de “vengan a Cristo para que les quite sus cargas y problemas”, casi siempre, el predicador desea dejar la idea de que los que “acepten a Dios” van a dejar de tener sus problemas. Hermanos, este mensaje está muy equivocado. Para el que ha sido enseñado bien, quizás cronológicamente, puede entenderlo desde otro punto de vista. Cuando uno confía totalmente en el mensaje de Dios y lo que éste nos revela sobre la manera en que Dios nos libra

de culpa, entonces sí, uno puede entender que sus cargas y problemas han sido quitados. Pero ¿Qué cargas y problemas? La Palabra no está hablando directamente de las molestias y conflictos cotidianos de esta vida, aunque Dios puede tratar con éstos también. El problema que le será quitado es la carga y problema insoportable del hombre pecador, de pagar el precio por sus pecados.

Para un adicto, con ese problema resuelto, está libre de su necesidad de buscar llenar el vacío en su ser con lo destructivo. Muchos han sido librados inmediatamente de su adicción en el momento de poner su confianza en Cristo, y otros no. Si uno es librado o no de su adicción en ese momento, sea como sea, hay una verdad inamovible. El individuo puede dejar su adicción y vivir en libertad. Aquí estamos hablando de toda adicción, no sólo adicciones físicas, sino también emocionales, espirituales y morales.

Diferentes tipos de vicios

Hay gente en nuestras iglesias que voluntariamente siguen en vicios de codependencia. Siempre necesitan tener gente dependiendo de ellos, y si no los tienen se sienten desesperados. Se meten donde no deben, hablan cuando deben estar callados y, en las reuniones, se alaban ellos mismos.

Otros tienen un vicio de mantener una imagen o apariencia. Si en su vida pasada fueron personas violentas o autoritarias, individuos con algún poder o respeto de la gente, pueden encontrarse buscando llevar esta imagen como hijos de Dios. Tratan de envolver sus valores egoístas en una envoltura de espiritualidad.

Unos han entregado sus pensamientos a un descontrol emocional por medio de la pornografía. Piensan que pueden vivir con un pie en la realidad y otro en una fantasía. Aunque no es obvio para ellos, muchas veces, para los demás sí lo es. Aunque los demás no se den cuenta que sus pensamientos que cada día son alimentados por las imágenes que buscan, sí se darán cuenta de la disminución de su vida y vitalidad edificante.

En cuanto a las adicciones, todo lo que hace el adicto, de una u otra manera, será consumido por lo que lo domina (Gálatas 6:7-8). Hay diferentes adicciones que pueden apoderarse de nosotros, pero como creyentes, hemos sido salvos y liberados, no sólo de nuestros pecados, sino también de la “necesidad” de seguir llenándonos con lo destructivo.

Hermanos, no debemos vivir confundidos con estos asuntos. El hombre que viene a Cristo no dejará de

tener problemas. Al contrario, ¡tendrá más! Cuando la persona con inclinaciones adictivas vive sin el señorío de Dios en su vida, lo único que le importará será seguir en sus vicios, haciendo lo posible para evitar los problemas que vienen como consecuencia de los mismos. Entendemos que esto es una contradicción, pero es una contradicción que domina a estas personas. Buscan tener a Jesús como Salvador, pero un salvador sin ningún señorío, autoridad o influencia en sus vidas. Su idea de Jesús, el salvador, es una idea de un “salvavidas” disponible y a la orden que sirve sólo cuando uno se mete en problemas y necesita que lo rescaten.

Cuando uno pone su confianza en Jesucristo, las cosas pueden cambiar radicalmente, o pueden cambiar poco a poco, en cuanto a la adicción en sí. ¿Qué hace la diferencia? Hemos oído a hermanos bien intencionados decirle al alcohólico recién salvo, “ánimo hermano, ahora estás libre del alcoholismo”. Nosotros tomamos una posición un poquito diferente o conservadora. Para nada estamos quitando el lugar de Dios para hacer los milagros que desea. Lo que estamos diciendo es que, a veces, cuando Dios le da libertad a la gente, o la oportunidad de vivir libre, eso no significa que las personas valorarán su libertad.

Este principio lo podemos observar en la historia de los israelitas en el desierto. ¿Cuántas veces querían volver a vivir en la esclavitud de Egipto en vez de seguir caminando hacia adelante, confiando en Dios, Su fidelidad, provisión y amor? El asunto está relacionado con los valores personales.

Los valores: los nuevos y los viejos

El texto con que iniciamos este segmento dice: *“Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; lo que ahora hay, es nuevo”*.

¿Qué es lo que trae lo nuevo, deshace lo viejo y transforma al hombre en una nueva persona? No es el hecho de que la persona haya tomado una decisión de “invitar a Jesús en su corazoncito” u otra de las “recetas mágicas” de nuestro cristianismo moderno. Esta idea viene de la religiosidad. No es una cuestión de hechos o legalismos, sino de conexiones, de unidad. El que está UNIDO a Cristo es una nueva persona. Eso nos aclara lo siguiente: lo nuevo está de acuerdo con la unión.

Piensen en eso hermanos, cuando tienen entre ustedes hermanos que siguen en las adicciones, ¿Por qué lo hacen? El alcohólico, el consumidor de drogas, el que vive en las fantasías de la pornografía

en su computadora, el que hace todo lo posible para mantenerse relacionado con cierta imagen de poder o autoridad, etc. ¿Qué bien le aporta esto a su vida, a su matrimonio, a su familia, a los demás hermanos, a sus vecinos, a su trabajo, o a la sociedad?

Es una pregunta tonta, pues en toda la sociedad vemos las consecuencias y la destrucción que estos vicios nos han traído. La violencia doméstica, los pleitos, los robos, las familias derrotadas, la infidelidad, la deshonestidad, las penas, la mentira sobre mentira, la pobreza, los niños abandonados, el suicidio, el crimen, el asesinato, la improductividad laboral, muchas de las enfermedades y accidentes etc. son consecuencias, en muchos de los casos, de los vicios.

Siempre me han dado risa las grandes propagandas promocionando la venta de ciertos licores. Gente muy rica, bien vestida, educada, un hombre en medio, rodeado por las chicas más finas del mundo, todos con una copa en la mano. No estoy para nada en contra de que ciertas personas tomen una copita. Para unos cuantos individuos no trae ningún problema. Pero no seamos tontos. Para muchísima gente ha sido, y es, un gran problema. A muchos esto les ha llevado a caer en un hoyo profundo. ¡Caramba!

¡Sobran las imágenes que vemos en la actualidad! Nunca he visto una propaganda con las imágenes reales de los viciosos con quienes hemos trabajado, estos “clientes” comprometidos, revolcándose en su vómito, sucios, viviendo en la calle. ¡Estos son los consumidores que realmente merecen el mayor reconocimiento! No son los que vemos en las grandes propagandas al lado de la carretera o sobre un edificio, todos tomando, todos felices, viviendo la vida lujosa.

Más bien son los que viven en la calle, o el padre que acaba de golpear con rabia alcohólica a su pequeño hijo, o el que con la cabeza dando vueltas como un trompo (embriagado) toma el volante para luego llevarse, arrastrando debajo de su automóvil, a una familia que inocentemente cruzaba la calle. Quizás no es la imagen de un hombre fuera de control, lleno de rabia. Quizás es la de un hombre sentado inmóvil en su casa, rodeado por sus hijos, pero incapaz de participar en sus vidas. Se queda sentado, con un zumbido en la cabeza y dos huecos oscuros donde deberían estar brillando sus ojos. No debemos ser tan estúpidos, hermanos. La carnada es una cosa, el anzuelo es otra, pero se convierten en una sola arma destructora.

Las adicciones: responsabilidades

Les recomendamos no sólo orar fielmente por estos hermanos que puedan estar entre ustedes, los cuales tienen problemas con adicciones, sino también a ser ministros fieles con ellos. Los que realmente han valorado la libertad que Dios les ha dado, y han abandonado sus adicciones pasadas, necesitan ánimo y a hermanos a quienes puedan rendir cuentas de sus vidas. En algún momento de dificultad o desánimo pueden perder su brújula moral-espiritual y volverse atrás. Necesitan ayuda en sus vidas. Pueden abandonar por completo sus vicios y abrazar la vida nueva, pero la victoria depende de un caminar diario con el Señor, un día a la vez.

Hermano, si has estado batallado con algún vicio, te quiero decir lo siguiente. Debes tomar plena responsabilidad de tu vida. No puedes culpar a Dios, a tu familia, a tu pasado, o a tus hermanos de la congregación, ni a nadie más. Te recomiendo y te animo mucho a no ser uno de esos que, mientras se lamentan por tener tantos problemas, siguen en plena comunión con el vicio que les trae sufrimientos. No es suficiente aparentar una humildad falsa y decir: “Yo sé que estoy mal, pues sigo luchando con el vicio”. ¿De qué lucha estás hablando?

Debes arrepentirte no sólo de lo que haces sino de lo que eres. Deja esa inmadurez y la tontería de lo que estás haciendo. No se vale seguir buscando qué o a quién poder culpar por tu problema. Por más que seas experto en cómo culpar a los demás, tú sigues con el problema y la responsabilidad sigue sobre tu cabeza. Ese problema que no quieres soltar sigue siendo una carga pesada para muchas personas. No seas inmaduro. Nadie te está obligando a tomar una actitud de “Pobre de mí” o “No puedo”, “Estoy derrotado”. Tampoco te pueden obligar a tomar una actitud de responsabilidad y de madurez, aunque si fuera posible comprártela, habría muchos que aportarían para hacerlo.

Estás rodeado de muchas personas que te pueden ayudar. Si no puedes encontrar a varios hermanos capaces de ayudarte, no es porque no haya, sino más bien, porque tu orgullo no te deja reconocerlos. Conforme vaya disminuyendo tu orgullo, irá creciendo el número de hermanos que puedes reconocer como buenos ayudantes.

Tendrás mucho más apoyo, comprensión, ayuda y respaldo de todos cuando realmente te pongas a tratar con tu vida. ¿Has formado un grupo de hermanos con quien puedes rendir cuentas de tu vida? ¿Has hecho lo necesario para establecerte en

una consejería y orientación moral y espiritual, y si es necesario, tratamiento clínico/médico profesional? Si tu respuesta se enreda en una lista de pretextos en vez de acciones concretas, diría que tienes algún afecto por tu vicio y un acuerdo voluntario para vivir esclavizado con ello. La raíz del problema radica en el egoísmo.

Hermanos, todos debemos reconocer que cuando encontramos al egoísmo, siempre encontraremos su acompañante que es la inmadurez. El egoísmo siempre va acompañado por la inmadurez.

Tu deseo de vivir libre es pequeño en comparación con tu deseo de seguir participando con la destrucción. Por eso, estás más que dispuesto a seguir destruyendo tu propio potencial, a tus seres queridos y a otros muchos más. No te importa mucho la desgracia que traes al nombre de Él, al que tú llamas Dios. Aunque puedes ser espiritualmente salvo, estás dispuesto a ofender a tu Dios, tirando la vida que te dio a la basura, haciendo sufrir a tu esposa, hijos, hermanos y a un sinnúmero de muchas personas más.

Tu problema principal no es el vicio, sino tus valores. En primer lugar eres egoísta, inmaduro, orgulloso y vano. En segundo lugar eres una persona

con una adicción. La adicción puede ser tratada más fácilmente si uno trata primero con su carácter.

Las adicciones: una cuestión de valores

Hermano querido, hemos visto y sentido profundísimo dolor por lo que ha sido el resultado de los que decidieron seguir el camino, “pasando por el Mar Rojo” hacia la vida nueva, mientras siguen manteniendo su corazón en la esclavitud “de Egipto”. Si te sientes perseguido por algún vicio, te animo con estas palabras que nuestro Dios le dijo a Caín: *“¿Por qué te enojas y pones tan mala cara? Si hicieras lo bueno, podrías levantar la cara; pero como no lo haces, el pecado está esperando el momento de dominarte. Sin embargo, tú puedes dominarlo a él”* (Génesis 4:6-7)

Si estás unido a Cristo, realmente unido a Él, Sus valores serán tus valores y podrás tener la sabiduría de Dios, la humildad y la prudencia para encontrar la manera de poner las cosas donde van, de acuerdo a su destino correcto. Lo puedes hacer. Cambia tu manera de pensar para que así cambie tu manera de vivir. Puedes llegar a conocer la voluntad de Dios para tu vida, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto.

Apreciados hermanos, si las meditaciones expuestas aquí parecen estar relacionadas sólo con adicciones físicas o morales como el alcoholismo, la drogadicción o la pornografía, no es así. Vamos a tomar un momento para examinarnos cada uno para ver si quizás hemos sido infectados con cualquier clase de vicio.

Pablo escribió muy bien a los creyentes filipenses en el capítulo tres de su carta – sobre los enviciados en una religiosidad despreciable, los que ponían su confianza en las cosas externas de la carne. Las personas adictas a la vanagloria de su posición, sus títulos, raza, asociaciones, autosuficiencia, religiosidad y cosas por el estilo, son también esclavizados y necesitan ayuda. Nuestro hermano Pablo encontró la libertad de todo eso y más cuando trató con los principios y valores de su vida. Pablo dijo que todo eso del hombre, que antes valía mucho para él, lo llegó a considerar como basura a cambio de encontrarse unido a Cristo.

Hermanos, en la iglesia pueden haber hermanos con problemas como estos mencionados en esta sección. Recuerden que la raíz del problema no es el vicio, sino los valores personales. Se puede decir que este asunto de los valores es la misma raíz de la gran mayoría de los problemas en la iglesia.

Sean sabios y reconozcan que aunque muchos de los problemas pueden tener la misma raíz, es necesario e importante tratar con cada persona y problema de manera individual. Algunas personas pueden tratar con sus luchas con el simple apoyo y ánimo de los demás, mientras que otras necesitan ayuda profesional. No hay una fórmula que se pueda aplicar a todos los casos por igual.

Pero eso sí, la libertad de cada quien es un elemento delicado. La misma libertad que permite que uno sea maduro, y sabio, para reconocer que necesita ayuda y pueda someterse a la autoridad de otros para aprender, es la misma libertad que permite que otro abuse de ella y así traer mucho sufrimiento sobre la sociedad. La libertad puede servir para multiplicar la vida pero, también puede ser abusada para traer mucha maldad.

Les animamos a buscar, en cada caso, un amor dedicado, insistente y comprometido con y entre todos los hermanos. Por la naturaleza de éstos y otros problemas relacionados a las adicciones, puede ser cansado y frustrante servir a los hermanos que todavía vuelven a su pasado. Que Dios les dé sabiduría para saber cómo ayudar a cada persona de la mejor manera.

Cómo y Cuándo Hablar y Cuándo No

Uno de los asuntos que queremos que cada congregación entienda claramente es el tema sobre la lengua. En Santiago capítulo 3, nos da varias orientaciones sobre la importancia del dominio de la lengua. Aquí queremos dedicar un espacio para la aplicación de estos principios dentro de la congregación.

En la mayoría de las iglesias hay hermanos que no tienen mucha claridad en cuanto al asunto de cuándo es apropiado hablar, cuándo no es bueno hablar, y qué y cómo hablar. Hemos visto, muchas veces, asuntos que hubieran sido resueltos fácilmente y con bendición para todos, pero por falta de buenos principios relacionados con la lengua, salieron mal. Si estos asuntos hubieran sido tratados por hermanos con un buen fundamento en estos principios, las cosas hubieran tenido una conclusión edificante y distinta. Lamentablemente muchas veces las cosas no se resuelven debido a que se involucran hermanos y hermanas imprudentes.

En vez de hablar cuando deberían, y con las personas indicadas, estas personas van de casa en casa para

hablar de manera vergonzosa. En cuanto a problemas de la congregación, de asuntos delicados, conflictos, etc., hay que saber cómo actuar. Les queremos ofrecer unas normas generales para ayudar a guiarnos en cómo aplicar los principios bíblicos. A continuación les queremos ofrecer diez sugerencias que ayudarán a conducir a cualquier congregación hacia la madurez y la bendición:

1. No es bueno hablar sobre aspectos personales de otros hermanos y de cosas que no edifiquen. ¡Pero sí nos gustaría ver a todos hablando bien de los demás! Cuando hablamos abiertamente de lo edificante y positivo de los demás, eso trae bendición e impulsa a la unidad y crecimiento espiritual del cuerpo de Cristo. (La excepción en cuanto a hablar sobre lo personal de alguien es cuando hay hermanos trabajando con un individuo y su problema.). Cuando son asuntos que se tratan de algo que necesita ser corregido, uno no debe hablar nada si no está comprometiéndose a ser parte de una solución, a ayudar, o a buscar ayuda para el individuo.

En nuestras iglesias debe haber mucha libertad para hablar de los demás hermanos, ¡pues hay bastantes cosas buenas, positivas y edificantes que hablar! De eso podemos hablar, y debemos,

ya que nos impulsa a todos a vivir en la fuente de vida de Hebreos 10:24 – *“Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien”*.

2. Necesitamos, en los hogares de los matrimonios y de los solteros, hermanos maduros y prudentes que sepan no sólo cómo parar un chisme, sino también cómo corregir a un hermano que anda hablando de manera incorrecta. Cuando venga a tu casa un hermano “con noticias” sobre otra familia, en el momento que te des cuenta de que se trata sólo de hablar pero sin ninguna finalidad de ayudar, bendecir y edificar, es el momento preciso para poner un alto a esa persona. Por más que la otra parte empieza con todo un prelude espiritual tipo crema, (como por ejemplo: *“Hermano te quiero contar algo en confianza, sólo para que estés orando....”*) en realidad trae un cáncer cubierto de atractivo dulce.

Sé sabio hermano, si no te vas a comprometer a involucrarte en un servicio serio, es mejor poner un freno. Si no tomas responsabilidad en ese mismo instante, sólo por el hecho de que estás escuchando, te has convertido en un chismoso, igual que el que habla. Eso es pecado y corrompe.

Debes instruir, y rogar, a la persona a que hable solamente con los individuos indicados y sólo con el fin de buscar una solución para la situación. Si la persona dice que ya lo ha hecho y no le hicieron caso, lleva a esta persona para hablar con los dirigentes u otros hermanos realmente maduros, quienes pueden resolver bien el asunto.

3. Lo que se siembra se cosecha. Si uno participa en un chisme, sea oyendo o hablando, está participando en pecado. Muchas veces hemos oído a las hermanas decir “no me gusta involucrarme en los chismes”, pero cuando no actúan para parar un chisme y corregir a la persona en ese pecado, ya están involucradas también. Aquí debemos señalar dos textos (aunque hay muchos más) que van con este punto. Proverbios 28:13 – *“Al que disimula el pecado, no le irá bien; pero el que lo confiesa y lo deja, será perdonado”*. Y en Santiago 4:17 – *“El que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado”*.
4. Cuando se trata de un pecado, y no simplemente de un desacuerdo, conflicto o sobre algo personal de alguien, todo hermano debe actuar. Nadie debe tener una actitud de “no quiero tener problemas entonces no me meto”. Esta actitud revela una inmadurez vergonzosa.

Es más importante aún cuando es algo personal tuyo con otro hermano. Debes buscar una resolución, una reconciliación. No hay manera de simplemente “perdonar y olvidar”. La ofensa crecerá en ti como un cáncer. No hay necesidad de explicar, aquí, el texto con sus instrucciones específicas. Leamos con cuidado Mateo 18:15-17. Todo el enfoque de este texto es de servir, ayudar, ministrar y bendecir al hermano quien anda en una falta. Los métodos populares de ignorar o pasar por alto las cosas son solamente una fachada de fariseísmo. Les queremos exhortar a meditar sobre estas cosas.

¿Has visto algún asunto de pecado que haya sido tratado y, realmente resuelto bien, para la honra y gloria de Dios, por medio de estas estrategias populares? ¡Para nada! Al contrario, los problemas aumentan por los chismes de hermanos imprudentes. No son cosas “pasadas por alto”, sino puestas vergonzosamente como una exhibición pública por hermanos inmaduros. Todo esto elimina de la congregación el espíritu de amor, agradecimiento, servicio, convivencia y armonía. Cuando se trata de un asunto de pecado y tú estás involucrado, sigue con amor, calma, paciencia, determinación y mucha humildad las

instrucciones de Mateo 18:15-17, y verás que el camino de Dios verdaderamente es el camino de la sabiduría.

5. Cuando tengan que tratar asuntos tensos de discordia y discusión, y donde sientan que los hermanos puedan tomar las palabras con doble sentido o como indirectas, etc., les animamos a tomar un tiempo para orar, y pensar bien, antes de reunirse con los demás. Les animamos a escribir las palabras, lo que desean decir a los demás antes de hablarles.

Hermano, aun si no llevas tus palabras escritas a la reunión, te aseguramos que con sólo tomar el tiempo para detallar tus palabras por escrito, estarás más preparado para decir las cosas de una mejor manera. Te darás cuenta de cómo comunicarte mejor. Tus palabras serán de mayor ayuda para los demás y tu ministerio aumentará. Cuando en ocasiones se habla con los sentimientos y las emociones, las palabras terminan hiriendo, ofendiendo o insultando a los demás. Debes ser sabio, humilde y buscar la manera de expresar palabras que ayuden. Si no las tienes, es mejor no hablar.

6. Una palabra para los esposos. Hermanos, tomen responsabilidad de sus hogares. Si tu esposa ha participado en algún chisme, busca la manera, quizás acompañándola, para que confiese su falta y pida perdón a las personas con quienes habló. Aquí, en este punto, es donde varios hermanos han perdido su credibilidad; desprestigiando su posición como cabeza del hogar y su testimonio.

Los hermanos no deben ver las actividades de sus esposas como algo ajeno. En el matrimonio lo que hace la esposa automáticamente involucra y afecta al esposo y viceversa. En los casos en los que el esposo anda mal, la esposa debe buscar cómo ayudarlo, aunque el juicio no esté sobre la esposa, a menos que ella también esté involucrada. Pero hermanos, si tu esposa anda en algo indebido, debes responder. Como cabeza de tu hogar y matrimonio tú compartirás el juicio y la culpabilidad de ella.

Los hermanos no deben ser pasivos y permitir que su hogar sea desprestigiado por su propio mal testimonio, ni por un mal testimonio de su esposa. Busquen y luchen por tener integridad, unidad y buenos fundamentos en su matrimonio.

7. Sean hermanos realmente dignos de confianza. Todos cometemos errores y cuando lo hacemos, y alguien nos hace ver nuestra falta, debemos estar listos para pedir perdón y remediar lo mejor posible cualquier daño. Cuando sea necesario escuchar algo delicado, para poder dar un consejo o ayudar en algo, debemos hacerlo de la manera correcta.

Primero, hermanos, en todo momento debemos buscar sabiduría y ser prudentes. Con muy pocas excepciones, no debemos quedarnos sin hacer nada cuando se trata de una información de alguien que esté en peligro, o en una situación ilegal, o que pueda generar consecuencias mayores. La gran mayoría de los casos no serán de esta naturaleza, pero, a veces, hay casos muy difíciles y hay que saber cómo actuar.

Segundo, lo que se hable de manera confidencial no se debe hablar con ninguna otra persona. No debes hablar del asunto ni con tu cónyuge. Si lo haces, no eres una persona de confianza.

Tercero, si el saber algo delicado te hace sentir involucrado en una situación difícil, debes pedir permiso a la persona, para hablar sobre el asunto con cualquier otra persona y buscar un acuerdo de

las condiciones bajo las cuales la información confidencial se mantiene en un contexto totalmente íntegro. Cuando he compartido cosas confidenciales de otras personas con mi esposa Eunice, o con cualquier otro individuo, siempre ha sido con permiso de la persona que ha confiado en mí.

8. Es sumamente importante tomar tiempo para orar tanto en grupos pequeños como en las reuniones grandes. Sin embargo, hermanos, sean disciplinados, ordenados y rectos durante estas oraciones.

Les recomendamos ayudar a toda la congregación a aprender a orar mediante frases cortas, claras y precisas. Cuando los hermanos realmente pronuncian oraciones de una, o dos frases, entonces habrá una buena dinámica y dirección en la oración; y todos podrán aportar, participar y ser parte del ministerio.

Lo estamos mencionando aquí porque, les aseguramos, que tarde o temprano habrá alguien en las reuniones de oración que “orará” utilizando un sinnúmero de frases tontas, sin propósito. Habrá un hermano, o hermana, hablando tonterías de cómo

llegó un tío a la casa, de cómo prepararon un delicioso arroz con pollo, etc., etc., etc., que no tiene propósito alguno, aparte de estar hablando delante de toda la congregación. Muchas veces esas personas no son solamente insensibles a lo que se está haciendo, sino que también toman el tiempo de oración para hablar muchas cosas, compartir chismes, “noticias”, jactarse y buscar reconocimiento personal por medio de su “oración”.

No es bueno ignorar estos problemas. Hay que corregir a estas personas muy pronto. Si no lo hacen, muy pronto nadie va a querer participar debido a que saben que sólo van para escuchar tonterías de una persona descontrolada. Deben ser realmente breves en sus oraciones. Pronunciar una frase de oración inteligente o agregar algo relacionado a la oración de otro de los hermanos. Ser honestos, genuinos y realmente hablen para que Dios los escuche. No se debe malgastar el tiempo de oración diciendo cosas inútiles, echando indirectas hacia los demás hermanos o jactándose, entre otras muchas payasadas.

9. Aquí no vamos a profundizar sobre el tema de la oración, hermanos, pero aprovechamos para tocar un punto que realmente les puede ayudar. Si uno

no sabe qué decir en una oración, no tiene que hacerlo, y no debe, hablar mucho. No es malo no saber qué decir. Lo malo es hablar repitiendo palabras inútiles.

Hay una costumbre chistosa en muchas iglesias, pero no debe existir entre ustedes – la costumbre de seguir diciendo: “Señor, Señor, Señor y Señor”. Hay hermanos que quieren orar pero no tienen mucho que decir, entonces cada tres o cuatro palabras vuelven a decir “Señor, Señor”, “mi Dios”, “Padre”, etc. De repente nadie en la reunión de oración está participando o poniéndose de acuerdo con el hermano que está “orando”, sino que están contando cuantas veces va a repetir la misma palabra. Es innecesario, hermanos, que alguien le siga diciendo “Señor, Señor, Señor” tantas veces, hasta más de 50 veces en una sola “oración”. Estas son realmente oraciones enredadas, de poco sentido y utilidad.

Quizás lo han oído en alguna parte, *“Señor, gracias Señor que estamos aquí Señor, en tu presencia Señor, en este lugar santo Señor mi Dios. Tú sabes Señor, que estamos delante de ti Padre en este lugar Señor mi Dios. Señor, tú sabes Señor...”* etc., etc. Deben ayudar a

cualquier hermano que llega a su congregación con esta costumbre para que aprenda de nuevo a hablar. Si no lo hacen, puede volver locos a todos los demás. Cuando alguien va a hablarle al Señor, no es necesario seguir llamándole. Nadie habla así con la gente y tampoco debe ser así en la oración. El que sigue repitiendo las mismas palabras no ha aprendido a orar sino a practicar una exhibición religiosa.

10. Proverbios 11:12 dice: *“El imprudente habla mal de su amigo; el prudente guarda silencio”*. Aquí encontramos un principio importante para nuestras iglesias que tiene mucho que ver con el hablar. Conforme conocemos más a la gente, más seremos conscientes de sus puntos fuertes y sus debilidades. Y ¡conforme los hermanos nos conocen mejor, más conocerán nuestras fallas!

A veces parece que hay confusión en cuanto a lo que es verdaderamente un amigo. Para algunos, un amigo es uno que aprueba, anima y participa en la maldad que cometen. Pero un amigo verdadero es uno que ayuda a su compañero en el camino recto de la verdad. Un amigo es uno que ayuda y contribuye al crecimiento, la madurez y el bien de su compañero.

Pero fíjense que no porque uno se ha prestado para ser tu amigo quiere decir que tú eres también amigo de él. No necesariamente son “amigos”. Quizás alguien hace todo lo posible por brindarte amor, ayuda, ánimo y contribuir a tu crecimiento, mientras que tú no lo tomas mucho en cuenta, o hasta menosprecias a la persona. En ese caso podríamos decir que tienes un buen amigo, pero él no cuenta con tu amistad.

Es algo verdaderamente vergonzoso ver a un creyente burlarse o hablar mal de otro, cuando esta persona ha invertido tanto por ese compañero. En nuestras iglesias, debemos animarnos los unos a los otros a respetar y a honrar a quienes han invertido para bien en nuestras vidas y nos han bendecido. Eso no quiere decir que hay que pasar por alto cosas que deben ser tratadas en sus vidas, pero de ninguna manera debemos hablar mal de ellos, sino resaltar el bien que han hecho.

Hace poco oí a un pastor hablar mal de otro del mismo equipo de dirigentes. Resulta que había guardado, por años, (y hasta la fecha guarda) resentimiento contra su hermano. Ese otro

hermano ha invertido mucho en su vida y ha sido de bendición en su vida en muchas ocasiones. El hermano resentido diría que no es así, pero toda la congregación sabe bien que él, (como todos los demás), ha sido bendecido por medio de la amistad del otro ovejero.

Este hermano inmaduro se sentía “amenazado” por el carácter fuerte de su compañero. En vez de hablar CON su compañero, ha murmurado mucho DE él, hablando mal de este siervo que realmente le ha sido un buen amigo. Por medio de sus palabras imprudentes, hablando mal de su amigo, ha ido perdiendo su credibilidad y la confianza de los hermanos de la congregación.

Hermanos, sean prudentes y maduros. No hablen mal de sus hermanos, y nunca hablen mal de sus amigos. En un instante pueden perder su testimonio, su credibilidad, su integridad y la confianza de la gente.

La diferencia entre una imprudencia y la imprudencia misma

Todos cometemos errores e imprudencias debido a nuestra naturaleza como pecadores. Los hechos

imprudentes son y serán parte de la vida. Sin embargo, hay individuos que llevan la imprudencia como un fundamento. Siempre actúan de manera imprudente cuando se trata del manejo de información y de su lengua. Toman cualquier chisme, agregan otro pedacito y lo comparten con el mayor número de personas posible. Hemos visto, tanto hermanos como hermanas, quienes han manchado tanto su testimonio con la imprudencia que son marcados como individuos “imprudentes y peligrosos”. Todo el mundo desconfía de ellos por lo destructivos que son por causa de su lengua. Es interesante como estas personas son usadas para traer corrupción a cualquier congregación.

La mayoría trata de evitar a estas personas. Típicamente, no sólo hablan mal de los demás, sino que también se jactan de sí mismos. Sin embargo, cuando alguien anda mal, muchas veces, busca compañía para no andar solo en su maldad. De manera cuidadosa y, a veces, aparentando gran espiritualidad, irá buscando una persona chismosa para compartir algo “en confianza”, sabiendo que la persona no es nada confiable y, sabiendo muy bien, que será una “emisora” para multiplicar y dispersar su veneno y maldad. Esto no es asunto de una imprudencia momentánea sino de una imprudencia sistémica.

Hermanos, por favor, tengan en cuenta que si hay alguien en la congregación que se inclina fácilmente a difundir información personal, eso no se trata de imprudencias, sino se trata de un estilo de vida imprudente. El que siempre es imprudente en estas cosas también revela que tiene otro problema. Ese problema puede tener dos raíces. Puede ser que está viviendo en algún pecado o puede ser debido a su inmadurez espiritual, que no ha aprendido a vivir según el Espíritu Santo.

Independiente de cual sea su situación, esa persona necesita ayuda y un discipulado. Si es por inmadurez espiritual, entonces por medio del ministerio y el discipulado de algún hermano sabio, el individuo crecerá y apreciará la oportunidad de aprender y de dejar la imprudencia.

Si es por algún pecado, puede ser que responda bien y así pueda terminar siendo bendecido doblemente. Alabará a Dios por haber resuelto su pecado fundamental y también dará gracias a Dios de que la imprudencia, que es el fruto de ese pecado, quedó superada.

Si el problema del individuo es debido a que está entregado al pecado, entonces su orgullo lo obligará a rechazar toda ayuda. Podemos entender con más

claridad estos principios meditando en la enseñanza de Gálatas 5:16-26.

La costumbre de las predicaciones en los cultos

En la mayoría de nuestras reuniones de los domingos hemos tenido la costumbre de tener un tiempo dedicado a “un mensaje” o “una predicación”. No queremos cambiar, necesariamente, esta costumbre, pero sí queremos recordarles que no es necesario tener una predicación para llevar a cabo una reunión correctamente. Mientras la congregación se mantenga unida en el propósito de aplicar todo el consejo de la Palabra, va perfectamente bien. Pero en el momento que “la predicación” se convierte en algo religioso, hay que detenerlo.

En muchas iglesias tienen la costumbre que en cada culto haya una predicación, pero no porque haya una necesidad de una enseñanza, sino porque la gente piensa que no es un verdadero culto si no hay una predicación. Quieren tener una predicación, aun si no la escuchan y se quedan dormidos en todo el culto.

En algunas iglesias, “el pastor” le gusta predicar y el culto le da la plataforma para hacerlo. También en las iglesias que trabajan en equipo, donde están encargando diferentes hermanos para enseñar la

Palabra, pueden perder el propósito de las reuniones debido a las tradiciones.

Si no hay propósito, dirección y un objetivo en la vida de la iglesia, entonces esto de las predicaciones se vuelve una pérdida de tiempo. Si los hermanos van sólo para escuchar una predicación, y otro va únicamente a predicar, entonces su culto ya no es una reunión de la iglesia, sino más bien un teatro, una exhibición o un entretenimiento. No hay nada malo en tener un tiempo en el culto para “una predicación”, pero deben tener un propósito congruente por lo cual deseen tenerla. Hay muchas actividades importantes en las reuniones de la iglesia y la enseñanza puede ser una de ellas.

En los casi treinta años de nuestro tiempo en las iglesias de Grupo México y Terrazas del Valle, la parte “fuerte” de los cultos siempre fue en la que cada hermano pudo ministrar a los demás. Uno exhortaba, otro compartía un texto, un testimonio, un desafío, una enseñanza o un canto; una palabra de ánimo, agradecimiento o alabanza. Hemos visto la participación amplia de la congregación, y entonces la parte del culto dedicada a una enseñanza “formal” ha sido edificante como parte de la vida congregacional. Les animamos a no perder esta costumbre, o forma, de dedicar la mayor parte de la

reunión a que todos contribuyan con sus dones a la buena función de los demás miembros del cuerpo.

En la mayoría de las iglesias “tradicionales evangélicas” no sabrían qué hacer sin la predicación. Ya que para ellas todo gira alrededor del púlpito y el mensaje del pastor; en el momento en que desaparece el púlpito, la congregación se queda paralizada. Es realmente una pena y una lástima que, sin estas formas institucionales católico romanas, las congregaciones no saben qué es reunirse, qué es ministrar en equipo, o experimentar lo que es ver a otros compartir su don para edificación de los demás.

Piénsenlo bien, hermanos. Una predicación puede ser de mucha ayuda y bendición para la iglesia. Pero la tradición de la predicación como el punto céntrico del culto va mano a mano con la institución del obispado católico. Todo debe tener un propósito útil que ayuda a toda la congregación a funcionar. En las iglesias tradicionales, si no tienen un pastor no pueden funcionar. Buscan un pastor para “tomar el timón del barco”. Para ellas, el “timón” del culto es el púlpito. Cuando esto funciona según el patrón tradicional, el pastor sabe que va a hablar mientras la congregación entiende que solamente va a escuchar. Los dones de cada uno ya pierden su

potencial, propósito y aplicación dentro de la asamblea. Una vez que los hermanos de cualquier congregación ceden lugar a esta actitud de flojera, y dejan de funcionar, hay pocas probabilidades de vida futura. Esto es una lástima realmente digna de un río de lágrimas.

La predicación puede ser parte de sus cultos pero no debe ser el punto céntrico. Las iglesias que adoptan la tradición de organizar el culto alrededor de una predicación, casi siempre adoptan también la tradición de organizarse como congregación alrededor de un personaje en la iglesia, un pastor. Muchas veces, cuando esto sucede, los hermanos dejan de funcionar.

En el culto sólo abren sus bocas para cantar. En las demás actividades del culto están inmóviles, pasivos, sin compartir nada. Con la excepción de cantar, su única participación es depositar una ofrenda y quedarse quieto, callado en la banca, sin usar sus dones para bendecir a los demás, sin compartir ninguna palabra de edificación, exhortación, testimonio, ayuda, agradecimiento, ánimo, canto, un texto bíblico, etc. Sólo se quedan quietos, escuchando. Hermanos, este no es el camino correcto y no es ser parte de la iglesia.

Las Misiones y los Misioneros

El asunto de las misiones y los misioneros es uno que es digno de nuestra cuidadosa atención. Un entendimiento maduro de lo que implica alcanzar a los no alcanzados es crucial. Es esencial que la iglesia siempre, en cada momento, tenga hermanos involucrados que tengan madurez, conocimiento y convicción de lo que implica la obra misionera transcultural.

A continuación vamos a tocar algunos puntos que consideramos importantes para ustedes en particular, hermanos de nuestras iglesias. Más adelante recomendaremos unos materiales que muchos de ustedes ya han visto. Sería de mucha ayuda repasarlos de nuevo para fortalecer un enfoque sano y maduro en los buenos trabajos que están haciendo. En este momento, vamos a tocar solamente algunos de los muchos puntos importantes, relacionados a la obra misionera y a los misioneros.

Antes de entrar en el tema de las misiones, debemos hacer una distinción en cuanto a unos términos usados en la obra misionera. Si no somos claros en lo que realmente significa el término

“misiones”, terminaremos con una confusión complicada.

Confusión entre lo que son “misiones” y lo que es la obra misionera

Ustedes han visto que en muchas de las iglesias, mejor dicho, en la mayoría de ellas, usan la palabra “misión” para hacer referencia a “las obras” de la misma iglesia dentro de su misma comunidad, o en una comunidad circunvecina. Si abren un estudio bíblico en la casa de algún hermano de la comunidad vecina, en el momento que hay varias personas participando, empiezan a llamar a esa obra “una misión” de su iglesia. Para nosotros ese término es erróneo. Nosotros nunca hemos usado ese término para hacer referencia a ese tipo de ministerio. Para nosotros, estas obras son “ministerios”. El término “misiones” o “misionero”, para nosotros, está relacionado a la obra transcultural.

Muchas de las iglesias cristianas de trasfondo religioso-tradicional, toman el modelo de las misiones, junto con su terminología, de la iglesia católica romana. Tienen una jerarquía parecida a esta iglesia, con sus misiones bajo la autoridad del líder o pastor de la iglesia matriz. En la mayoría de esas “misiones”, los hermanos no pueden obedecer las Escrituras celebrando la Cena del Señor o bautizando

a los nuevos creyentes, a menos que el pastor de la iglesia matriz lo supervise o lo lleve a cabo.

Aun en congregaciones establecidas de hace años, las siguen llamando “misiones” hasta que los pastores de las iglesias “establecidas” las lleven por un proceso, una tradición no bíblica, para “calificarla” y que pueda ser llamada “iglesia”. Eso, por supuesto, conlleva la expectativa de que la “misión” tendrá toda la estructura, elementos y gobierno de estas iglesias religiosas. Toda esta línea de pensamiento nos lleva por un camino equivocado y envuelve el tema en un pantano de religiosidad inútil. Por este motivo, hacemos una distinción que es sencilla y fácil de entender. Éste es un principio sumamente importante y no sólo una distinción entre el uso de ciertas palabras.

La diferencia entre los ministerios y las misiones de la iglesia

La siguiente distinción puede ayudar a cada creyente a saber de lo que se está hablando. Toda obra que la iglesia emprenda dentro de su propia cultura e idioma, la llamamos “ministerio”. A las obras que la iglesia está llevando a cabo, en las cuales algunos de sus miembros representantes han tenido que aprender un idioma y una cultura distintos a los suyos, y donde están funcionando, enseñando y

discipulando en ese contexto; esas son las obras que llamamos “misiones”. Entonces, la palabra “misiones” conlleva el término más amplio – “misiones transculturales”.

Las misiones no son más importantes que los ministerios. Ambos son fundamentales en la obra de toda iglesia, pero no debemos confundirlos. En ambas obras debemos llevar el principio fundamental del discipulado. Si usamos el discipulado como la regla para medir cualquier ministerio, estaremos midiendo cada esfuerzo con mayor madurez. Todo esfuerzo, tanto en los “ministerios” como también en las “misiones”, debe contribuir al discipulado.

Las misiones: el discipulado en un contexto transcultural

Con este fundamento establecido, ustedes pueden evitar malgastar mucho esfuerzo, recursos y tiempo en trabajos mal dirigidos. Hay muchas iglesias que hoy en día dicen participar en “viajes misioneros evangelísticos”. Realizan largos viajes para visitar aldeas indígenas para presentar dramas y mimos, pintar las caras de los niños, presentar payasos, hacer pulseras y trabajos manuales, y para presentar videos evangelísticos.

Aun si hacen lo arriba mencionado utilizando algún traductor para tratar de lograr dar algún sentido a lo que están haciendo, no lo consideramos como una obra misionera integral ni transcultural. Además, aún cuando los videos, u otros recursos que están presentando, estén en el idioma de la gente, en la gran mayoría de los casos no consideramos esas actividades, llevadas a cabo por grupos visitantes, como obras misioneras. Hay muy pocas excepciones de lo que estamos hablando aquí.

Uno de los elementos que revela la gran deficiencia en esas obras populares de corto plazo es que están totalmente desligadas del discipulado y del desarrollo integral. Las llamadas “misiones de corto plazo”, relacionadas al evangelismo, casi siempre perjudican, pues no tienen relación alguna con el discipulado.

La mayoría de esas actividades de evangelismo no convienen. En muchos casos, a lo largo de las décadas, esos esfuerzos han sido realmente contraproducentes. Tienen una transcendencia demasiado complicada para explicar aquí.

Apoyo en la obra misionera

Hay trabajos que las iglesias pueden hacer para realmente contribuir, de manera edificante, como socios en la obra misionera. La iglesia puede aportar

recursos técnicos, ayuda práctica, apoyo moral y espiritual a los misioneros que están enseñando y sirviendo en el idioma y en el contexto transcultural de la gente. Si los hermanos misioneros que están trabajando con la gente tienen un buen entendimiento de la cultura, de las necesidades de la comunidad y de sus posibles soluciones, entonces quizás, los hermanos de las iglesias pueden tener un ministerio fructífero sirviendo en las diversas comunidades en algún proyecto. Todo depende de muchos factores. Un ejemplo puede ser la participación en un proyecto de desarrollo comunitario, como sistemas de agua potable, clínicas médicas, educación especializada, etc.

No queremos profundizar ahora, en muchos ejemplos de lo que hemos visto entre la gente indígena de diferentes países, puesto que nuestros propósitos aquí son distintos. Además, lo que haya sido de bendición en algún lugar podría provocar un problema en otro. Cada lugar y cada cultura tienen sus aspectos distintivos. Hay buenos ejemplos de trabajos que realmente han ayudado e impulsado la obra misionera, como también hay ejemplos de esfuerzos que han atrasado, dañado y manchado la obra misionera. Hay grupos que trabajan de manera muy responsable y con mucho cuidado cultural. Hay otros grupos que aunque bien

intencionados, no tienen tacto cultural, no son sensibles y no saben observar. Estos grupos, con todo y sus buenas intenciones, mucho amor y sinceridad, dañan la obra y la pueden atrasar años con sólo un movimiento mal dirigido.

Basta con mencionar aquí que típicamente los esfuerzos de evangelismo, enseñanza y discipulado, deben estar en las manos de los hermanos que entienden la cultura de la gente y que pueden hablar su idioma. Ellos pueden y deben ser asesorados por hermanos que tienen experiencia en diferentes aspectos de la obra misionera, en la plantación de iglesias y en el pastorado transcultural. Los hermanos de las iglesias enviadoras y de las que apoyan, típicamente deben enfocar sus esfuerzos misioneros en el apoyo espiritual, moral, material, técnico y económico de los misioneros. En algunos casos, bajo la dirección de misioneros experimentados, la iglesia puede participar en proyectos de desarrollo comunitario, clínicas, obras de infraestructura, etc. Pero la iglesia no debe organizar mimos, videos, dramas, presentar payasos, distribuir grabaciones, etc.

La obra misionera – un esfuerzo de equipo

Hay una variedad de enfoques misioneros. Nuestra orientación en particular ha sido hacia las etnias,

específicamente los grupos indígenas no alcanzados. Desde hace más de 40 años hemos tenido miembros de nuestra congregación (San Diego) entrenados y preparados por la Misión Nuevas Tribus (MNT). Nuestro propio trabajo ha compartido las normas y valores de esta misión, eso sumado al ejemplo y tradición de discipulado de nuestra iglesia.

La iglesia ha tenido grandes éxitos trabajando en campos sumamente difíciles en las selvas de países de Suramérica, Nueva Guinea, Indonesia, Filipinas y África entre otros. Hay iglesias establecidas y discípulos de Cristo donde antes había canibalismo. La Palabra ha sido traducida y está siendo enseñada por indígenas quienes hace tiempo ni siquiera habían visto la letra escrita, mucho menos sabían leer. Estos logros no fueron alcanzados por la iglesia trabajando de manera aislada. Por muchos años ha mantenido una relación estrecha con la MNT. De hecho, ahora, por décadas de experiencia de varios de nuestros misioneros que han terminado obras alrededor del mundo, algunos están entrenando a nuevos candidatos que están capacitándose para ir al campo.

La obra misionera es de la iglesia. No es de ninguna misión u organización ministerial. La mayoría entienden bien este principio. Sin embargo, algunas iglesias cometen un grave error al pensar que pueden

llevar a cabo una obra transcultural con sólo sus propios recursos, experiencia y orientación. Esta mentalidad revela inmadurez, orgullo y hasta necesidad en cuanto a lo que implica realmente la obra misionera. Son muy, pero muy pocas las congregaciones que tienen la capacidad, infraestructura, conocimientos y red de apoyo necesarios para poder preparar, capacitar, equipar y sostener a un equipo misionero en ultramar.

El candidato a misionero necesitará no sólo una preparación bíblica, sino una preparación bíblica edificada dentro de un contexto transcultural y estratégico para la obra. Además, necesitará preparación en fonética, lingüística, alfabetización, técnicas para aprender y analizar culturas e idiomas extraños; principios de traducción, orientación cultural relacionada a la preparación de lecciones bíblicas; principios para la plantación y desarrollo de iglesias autóctonas y autónomas, entre otros requerimientos. ¿Cuántas congregaciones tienen los conocimientos, experiencia y capacidades en todas estas disciplinas?

Aún si tuviera una iglesia la manera de preparar adecuadamente a sus misioneros en todas estas disciplinas, ¿Hay alguna iglesia que tenga los equipos y recursos necesarios para proveer asesoría, consultoría, dirección y discipulado a los misioneros

en el campo, a lo largo de 20 a 30 años?

Debemos ser sabios y entender que la obra misionera es un esfuerzo de equipo. El equipo empieza con la iglesia, pero implica cooperación y trabajo con grupos especializados como la MNT. Vivimos en un “tiempo de microondas”, café instantáneo, sopa instantánea, todo instantáneo. Pero en cuanto al discipulado, el desarrollo de cualquier individuo y la formación de una iglesia lleva tiempo, especialmente cuando involucra el aprendizaje de un idioma y una cultura extraña. Demasiadas iglesias tienen un entendimiento exageradamente deficiente en cuanto a lo que es y lo que implica un trabajo transcultural serio.

Preparación especializada para el misionero

Usando como ejemplo a la MNT y su entrenamiento, y considerando mi propia experiencia a lo largo de los años, podemos tener una idea de lo que se requiere de un candidato para la obra transcultural. Empieza con dos años de estudio bíblico. El instituto transcultural ofrece este curso que se enfoca en el desarrollo espiritual del candidato, en su crecimiento y aprendizaje, desarrollo de carácter, disciplina, responsabilidad y visión para los perdidos. El curso bíblico se desarrolla en un contexto misionero, empezando con la enseñanza de los fundamentos de

la historia bíblica que llevan a un entendimiento del significado del mensaje de Dios. Se estudia la comunicación transcultural de la Palabra y temas relacionados a los lineamientos bíblicos para el establecimiento de una iglesia. Aunque hay alumnos que se inscriben en el curso sólo para estudiar la biblia, únicamente los que se entregan y se comprometen al proceso y al propósito de ello, obtienen el máximo provecho.

Después del curso bíblico de dos años, para los que están interesados en el entrenamiento especializado, hay otro curso de capacitación que tiene una duración de dos años. Este curso incluye disciplinas tales como: fonética, lingüística, técnicas para identificarse con la gente, técnicas probadas para aprender idioma y cultura, medicina básica, alfabetización, principios de traducción, vida misionera de equipo en el campo, perspectivas culturales, discipulado y modelos para establecer iglesias. Tiene una duración total de cuatro años que incluye el curso bíblico y el técnico-misionero.

Después de la preparación – un camino de compromiso y años de trabajo

Al terminar la capacitación, la mayoría de los nuevos misioneros, por lo general, no cuentan con el apoyo económico necesario para salir inmediatamente a

una obra. Es una realidad, tanto para los que piensan servir en su propio país, como para los que desean servir en otro. A muchos les tomará un año o más para conformar un equipo de apoyo. Si agregáramos a los cuatro años de la capacitación sólo un año para que el misionero forme un equipo de apoyo, son hasta aquí cinco años, ¡pero falta más todavía!

Si el candidato piensa servir en otro país, donde el idioma nacional no es el español, entonces se requiere que el nuevo misionero aprenda el idioma nacional. Primero tendrá que lograr un nivel satisfactorio en ese idioma. Aunque su ministerio sea en la selva con un grupo indígena primitivo, que ni siquiera sabe qué es un país, mucho menos hablar ese idioma, el misionero debe dominar, hasta cierto punto, el idioma nacional. Debe ser capaz de comunicarse con las autoridades y representantes del gobierno, participar en las iglesias locales de las ciudades de dicho país, manejar adecuadamente asuntos de la vida diaria, etc. El aprendizaje de este nuevo idioma puede demandar aproximadamente dos años. ¡Vamos haciendo las cuentas! Si no hay ningún retraso en su mudanza al nuevo país, entonces ya suman siete años ¡y el misionero todavía no ha llegado al lugar donde quiere servir e invertir la mayor parte de su vida!

Si hay un equipo de misioneros ya organizado, entonces posiblemente puede incorporarse en éste. Pero muchos misioneros todavía tardan más tiempo buscando las dinámicas necesarias y relaciones favorables para formar un buen equipo de trabajo. Esto puede llevar, para algunos, más de un año, para otros quizás menos. Vamos a sumar un año a la cuenta y ahora tenemos ocho años.

Por fin llega el misionero a la aldea indígena donde empezará su arduo estudio de idioma y cultura. Dependiendo del nivel de dificultad del idioma, entre otros varios factores, el proceso de aprendizaje llevará aproximadamente dos años de trabajo, tiempo completo, dedicado a esa labor. Muchos toman más de dos años (un equivalente de 4.000 horas promedio de estudio). Algunos toman dos años, otros cuatro o más todavía.

Si el misionero logra el nivel requerido de dominio en el idioma en sólo dos años, habrán pasado un total de diez años desde el momento en que empezó su entrenamiento. Si le toma cuatro años en el estudio de idioma y cultura, suman un total de doce años. ¡Y ahora empiezan los trabajos de alfabetización, preparación de lecciones bíblicas, enseñanza y traducción bíblica! ¡Todavía falta hablar del proceso de la plantación de la iglesia, discipulado

y desarrollo de líderes en la nueva congregación indígena!

¡Ahora bien, no debe sorprendernos y asustarnos al hablar de una inversión de 25 a 30 años para llevar a cabo una obra! Por eso se requiere de candidatos que han mostrado buen carácter, disciplina, dominio propio, responsabilidad y fidelidad en sus vidas. El camino para el misionero, y para las iglesias comprometidas e involucradas, puede ser largo y difícil, aunque a la vez será un gran privilegio y de bendición. Hay una gran necesidad de más misioneros para alcanzar a las etnias. A la vez, hay una gran necesidad de más iglesias que tengan seriedad en cuanto a la fe, el carácter y propósito cristiano, disciplina, responsabilidad, fidelidad y compromiso.

Compromiso, entrega y fidelidad

Si los hermanos de las congregaciones son flojos, infieles o no tienen interés en la obra misionera, entonces ésta será un fracaso. Se necesita un buen número de hermanos, en cada congregación, que vayan tomando iniciativa propia para desarrollarse y trabajar en la obra misionera. Una parte muy importante del trabajo es leer sobre las misiones. Aquí debemos mencionar que estamos preocupados por la cantidad de libros misioneros

existentes que realmente son una vergüenza para el tema de misiones.

Parece que muchos libros tienen un buen propósito de “glorificar” la obra misionera pero lo hacen pintando un cuadro demasiado superficial, emocional, sensacional y romántico de la obra. Esos materiales y libros, junto con otros movimientos, conferencias, etc., han servido para levantar el nivel de entusiasmo misionero hasta el techo. Tristemente, por no ser realistas en cuanto a lo que requiere una obra seria, el nivel de compromiso y entrega queda en el suelo, mientras el nivel de emoción y entusiasmo se pierde en las nubes. Pero también hay libros muy buenos que pueden ayudar a la iglesia y al individuo que están interesados en un buen desarrollo y orientación de lo que implica el trabajo misionero serio.

Algunos libros que queremos recomendar

Aquí queremos recomendarles unos materiales que les pueden ayudar como iglesia a entender las necesidades de sus enviados y a la vez la obra transcultural.

Sirviendo al Enviar Obreros. Por Neal Pirolo. Publicado por Emmaus Road, International. ISBN 1-880185-05-9. Este libro se presenta en un formato para estudio individual o en grupo. Los

capítulos tratan de la necesidad de enviar obreros, del apoyo moral de los misioneros, y el de una organización, apoyo económico y de oración. Además ofrece orientación en cuanto al apoyo de la comunicación y acompañamiento durante la readaptación del misionero al regresar a su país de origen.

La Iglesia Local y las Misiones. Por Edison Queiroz. Editorial Unilit. ISBN 1-56063-763-3. Este libro ofrece una orientación general en cuanto a las misiones y la responsabilidad de la iglesia. Trata diversos aspectos prácticos relacionados a la visión misionera, las necesidades, la relación entre la iglesia local y las agencias misioneras, y la promoción del trabajo misionero en la iglesia local. Además ofrece ideas en cuanto a apoyos, equipos de trabajo en la iglesia local y la organización de conferencias misioneras.

Aquí queremos hacer una humilde mención de otros dos libros que escribimos relacionados a la obra misionera:

Adriana, Cinco Panes y Dos Pescaditos. Por Rick Johnson. Publicado por International Action Ministries. ISBN 978-0-9818804-0-2. Una historia tomada de la vida real que narra lo sucedido cuando una humilde iglesia comenzó a orar al considerar las implicaciones de la obra misionera transcultural.

Este libro revela lo que Dios puede hacer con cualquier iglesia cuando la obra misionera es la prioridad.

De Vez en Cuando. Por Rick Johnson. Publicado por International Action Ministries. ISBN 978-0-9818804-1-9. Un relato personal de los diversos desafíos experimentados en el servicio misionero tanto en las selvas sudamericanas, como en los barrios mexicanos a lo largo de 30 años de ministerio. La historia expone perspectivas desafiantes que confrontan algunas ideas y posturas tradicionales de la iglesia cristiana y el servicio misionero. Es una historia seria con altas dosis de humor, pero a la vez conmovedora y motivante. La meta de este libro es inspirar y desafiar a nuestros amigos.

Preparación, compromiso, madurez y enfoque para la iglesia

Estamos orgullosos de lo que las iglesias han logrado hasta ahora en sus esfuerzos misioneros, enfocados en lo que puede representar “*las partes más lejanas de la tierra*” (Hechos 1:8). Los enviados han enfrentado grandes retos, han aprendido los idiomas indígenas, y están trabajando, enfocados en el discipulado, dentro del contexto lingüístico y cultural de las etnias donde están

sirviendo. Las iglesias enviadoras también han enfrentado grandes retos. Aun en medio de grandes retos, han enviado representantes de sus congregaciones para brindar apoyo moral, espiritual, pastoral, material y otras ayudas a sus equipos misioneros. Han sido fieles y disciplinados, responsables y animados, en el apoyo económico de sus misioneros desde el primer día hasta hoy. ¡Les felicitamos!

Donde vemos una tendencia que amenaza la estabilidad de las obras y la relación entre iglesia y misionero, es en la organización de la oración y comunicación entre ambas partes. Queremos exhortar tanto a las iglesias, como a los misioneros, a ser diligentes en estos trabajos y seguir comprometidos y dedicados con la oración y la comunicación para mantenerse unidos en estas labores tan importantes.

La oración, comunicaciones, apoyo y la gratitud de los misioneros

Los misioneros dependen de la oración, del apoyo moral y espiritual de las iglesias, y de hermanos en particular. Desafortunadamente, a veces los misioneros pueden “acostumbrarse” a este apoyo, o a cualquier otra bendición. Con el tiempo, pueden empezar a tomar el apoyo espiritual, moral y

material a la ligera o como un derecho merecido. Es sumamente importante que los misioneros tengan una autodisciplina en cuanto a dos aspectos relacionados a la gratitud.

Primero, el misionero debe hacer todo lo que esté a su alcance para mantener una actitud de gratitud para con los hermanos. Esto suena algo sencillo, pero conocemos a varios misioneros que no tienen una actitud de gratitud. Ellos reconocen que no pueden hacer su trabajo sin apoyo, pero debido a una raíz de egoísmo, buscan la manera de “espiritualizar” las cosas. Buscan la manera de desligar el apoyo de la fuente de ello, los hermanos que les apoyan, como si fuera algo directamente de la mano de Dios. No quieren sentir ninguna responsabilidad hacia otros hermanos, como tampoco tener que ser agradecidos con ellos. O sea, desean recibir todo el apoyo, pero totalmente aparte de una responsabilidad para con los que les dan el apoyo. Ignoran que estos son los instrumentos que Dios ha puesto para trabajar, sacrificarse, sudar y esforzarse a favor de ellos. Eso no está bien.

Conocemos a otros hermanos misioneros que siempre, en cada momento, llevan una actitud diferente y correcta. Estos hermanos tienen un espíritu de equipo, de gracia, gratitud, aprecio por los

demás y ven a los que participan con ellos como parte del equipo en la obra.

La actitud de gratitud que el misionero debe siempre mostrar, está relacionada a una segunda autodisciplina. Esta es la actitud, el valor y la disciplina de expresar su gratitud a Dios y no sólo a Dios, sino también a los hombres. Si la gratitud no es expresada de alguna manera, entonces no es gratitud. El misionero debe expresar su gratitud a Dios, pero también a los hombres. Este principio está relacionado con los dos mandatos que Jesús nos da en Mateo 22:37-40. *“Jesús le dijo: ‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente’. Este es el más importante y el primero de los mandamientos. Pero hay un segundo, parecido a este; dice: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas”*.

El misionero que tiene dificultades para expresar su agradecimiento por los esfuerzos, tiempo, ofrendas, consideraciones y sacrificios que otros hacen a favor suyo y/o a favor de la obra ¡de verdad tiene dificultades! Sus dificultades se deben al estado de su corazón, es un problema de egoísmo y posiblemente orgullo. Si no demuestra agradecimiento para con los que le están apoyando,

puedes estar seguro que tampoco demuestra mucho aprecio y gratitud por los miembros de su equipo de trabajo en el campo. Eso revela un problema grave para el equipo y para la obra.

Conocemos a varios hermanos que son realmente un ejemplo en cuanto a una actitud de gratitud delante de Dios y delante de los hombres. Es interesante notar que estas características parecen estar relacionadas a otras cualidades edificantes. Los hermanos misioneros que conocemos que demuestran aprecio, gratitud y agradecimiento por sus iglesias, por los hermanos que ayudan y apoyan, y por su equipo, son siervos responsables que sobresalen en otras características. Son personas que se interesan por los hermanos de sus iglesias, oran por otros, apoyan a otras obras, buscan la manera de edificar a otros ministerios, son cuidadosos mayordomos de sus fondos y recursos. Son hermanos que dan importancia al valor de cada individuo y dan gracias a Dios siempre por los que se han esforzado por invertir en sus vidas. ¡Interesante!

Ustedes, hermanos misioneros, piensen en estas cosas y busquen reavivar el fuego del agradecimiento que debe ser una característica sobresaliente en sus vidas. Esta característica debe

ser evidente para todos. La característica del agradecimiento en sus vidas será un aceite de gran bendición para sus alumnos en el contexto del discipulado.

La oración, comunicaciones, apoyo y la gratitud de los hermanos de las iglesias

De igual manera, en cuanto a la actitud de gratitud descrita anteriormente, los miembros de la congregación deben pensar en aquellos a quienes enviaron y en los que están apoyando. Los misioneros en el campo viven una vida muy diferente a la que vivían antes “en casa”. A veces se sienten abrumados, sobrecogidos, desanimados, solos, confundidos, etc. El recibir una carta personal de la congregación, o de los hermanos en particular, y saber que realmente son amados y apreciados, respaldados y con un equipo detrás de ellos, es de inmensa fortaleza.

Las iglesias pueden dedicar un espacio cada semana para orar por los misioneros y las obras. Además, pueden organizar un equipo para dedicarse a organizar las comunicaciones y a estar al tanto de cualquier necesidad especial que puedan tener los misioneros. Si cada dos semanas, o cada mes, la iglesia envía una tarjeta al misionero, con una nota de cada familia, unas fotos, textos o una carta de la

congregación, será de mucho ánimo para sus misioneros. Esto requiere disciplina y creatividad, pues no es un proyecto de seis meses, sino uno que puede durar 20 años o más.

Entonces les animamos hermanos a fomentar un espíritu de gratitud activa en la iglesia para las obras y para los representantes que tienen trabajando en ellas. De esta manera estimulamos y fomentamos un gran espíritu de equipo.

Los nuevos creyentes en la iglesia y su participación en las misiones

Una dinámica que verán con el tiempo es la situación de los nuevos creyentes en cuanto a las misiones. Las primeras generaciones de creyentes en nuestras iglesias han seguido con una sólida orientación, participación e involucramiento en las misiones. Esto no sucede por suerte, o casualidad, hermanos. Hay una necesidad de seguir “actualizando” a los nuevos creyentes con todo lo fundamental para sus vidas en Cristo, incluyendo todo lo que implica la obra misionera.

Les recomendamos llevar a los nuevos hermanos en las congregaciones por un proceso para entender con madurez de lo que se tratan las misiones. Pueden utilizar los videos *Ee-taow*, *Taliabo*, o *Ahora Vemos Claramente*, entre otros; hacerles leer los libros ya

mencionados y buscar la manera de darles la oportunidad de visitar a los misioneros. Estas visitas son importantes, y los hermanos misioneros deben entender que estas visitas no son para convivir y hacer fiesta solamente, sino de ministrar un “taller intensivo” para ayudar a sus nuevos hermanos a entender los procedimientos, pasos y trabajos requeridos para hacer el trabajo misionero.

Aunque no parece ser un asunto tan crítico o urgente, como otros muchos asuntos importantes de la iglesia, la vida y vitalidad espiritual no desaparece de la noche a la mañana. Se va poco a poco. Se aleja tan lento que nadie se da cuenta. Pero después de dejar pasar el tiempo, un día despertarán y verán que su herencia se ha ido. Será entonces muy difícil volver a los días de bendición. Acuérdense, es mucho mejor edificar las cosas bien, correctamente, prestando atención a los detalles, dando un buen seguimiento desde el fundamento, que tener que volver a reconstruir.

En cuanto a las misiones, como en muchos asuntos de la iglesia, hay un principio que me hace pensar en la construcción. Los que hemos trabajado en la construcción, sabemos bien que cuando uno descuida la marcha de una obra, tendrá que volver a reedificarla; perderá mucho tiempo y recursos. Conocemos iglesias que han descuidado

el seguimiento de la obra misionera dentro de la congregación y ahora tienen un problema muy grande.

En unas de esas iglesias, tienen dos grupos dentro de la congregación. Los hermanos mayores de edad que entienden bien sobre todo lo que implica la obra misionera. Ellos son los que sacrificaron y trabajaron mano a mano por el desarrollo de la obra misionera en la iglesia. Siguen apoyando, orando, sacrificando y comunicándose con los misioneros. Sin embargo, allí están las nuevas generaciones de creyentes en la congregación que no han sido orientadas por los dirigentes en cuanto a la visión misionera como enfoque fundamental. Como el liderazgo no les dio un buen seguimiento a los hermanos nuevos, ellos sólo saben DE la obra misionera, pero no tienen su corazón EN ella. Como no tuvieron la dicha de crecer en la obra, de ver de cerca el desarrollo de las vidas de sus misioneros y el trabajo en el campo, no tienen tanto interés ni convicción en el trabajo, como los hermanos que estuvieron involucrados desde el principio. La responsabilidad de la promoción de la visión misionera es una que los dirigentes debe llevar, aunque los demás de la iglesia también.

Otro aspecto que contribuye al problema, es que si los pastores no les dan un buen seguimiento a los

hermanos nuevos en cuanto a las misiones, el misionero en el campo no tendrá una amistad íntima con ellos. Esto se volverá trágico, pues el misionero tendrá una buena relación con algunos hermanos de la congregación, mientras que los hermanos nuevos ni siquiera sabrán de su existencia.

El liderazgo de la iglesia debe estar consciente de la relación que tiene cada familia de la congregación con los misioneros. Si hay un equipo o “comité” de misiones en la iglesia, ellos pueden trabajar tanto para apoyar a los hermanos misioneros como para mantener a toda la congregación “engranada” con la obra. El éxito del seguimiento o su fracaso está en realidad en las manos del liderazgo de la iglesia. La visión para alcanzar a los perdidos, el apoyo moral, material y espiritual de los misioneros, y el futuro de la obra depende de los dirigentes. Aun si muchos miembros de la iglesia están enfocados en la visión misionera, si los líderes no tienen visión para los perdidos, esto debilitará a toda la congregación.

Avanzando en el camino que hemos recibido

Hasta ahora, la gran mayoría de la orientación misionera en nuestras iglesias se ha enfocado en las etnias no alcanzadas (grupos tribales, indígenas). Existen muchos otros tipos o enfoques misioneros. Sin embargo, nuestras raíces como iglesia (la

congregación de San Diego) han tenido un enfoque principal en las etnias no alcanzadas. La iglesia de San Diego ha enviado más de treinta familias e individuos al campo misionero a lo largo de los últimos casi 40 años. La mayoría de ellos fueron enfocados en tribus, grupos indígenas no alcanzados. Mi propia orientación y trabajo siguió en ese mismo carril. Luego con Eunice, nuestro matrimonio mantiene esta visión y enfoque. Entonces esta visión fue entretejida en las obras y establecimiento de las iglesias de Grupo México y Terrazas del Valle.

Lo quiero repetir, hay muchas otras obras misioneras. El trabajo que hemos hecho entre las etnias y el enfoque en los no alcanzados no son las únicas obras misioneras. Sin embargo, pienso que sería un grave error no tomar en cuenta que Dios ha bendecido, de manera muy grande y especial, esta obra en nuestras iglesias. Debemos valorar esta bendición y la historia en que Dios nos ha dado la oportunidad de participar.

La mayoría de las tribus en las cuales hemos trabajado son monolingües, viven en lugares aislados, distantes, de difícil acceso; en lugares donde las enfermedades abundan. Si no fuera por los misioneros, estas aldeas no tendrían ninguna atención médica, ninguna ayuda en lo absoluto, y

ninguna manera de escuchar el mensaje de Dios. Hay muchos grupos que todavía siguen en la oscuridad. Hay tan pocos creyentes y tan pocas iglesias que están interesadas en invertir en ellos. Hay mucha necesidad y es una oportunidad muy especial el participar en esta obra llevando la Palabra de vida donde no ha entrado antes.

Por varios motivos pienso que Dios ha bendecido nuestras iglesias llevando este enfoque a favor de estos grupos. Las congregaciones de Grupo México y Terrazas del Valle han seguido en esta gran mayordomía y han enviado a sus propios misioneros al campo para trabajar con grupos indígenas. Este ejemplo ha sido de inspiración, modelo, reto y ánimo para muchos hermanos y otras congregaciones.

Las misiones denominacionales

La orientación que ustedes han recibido ha sido una orientación enfocada en el trabajo con la gente, sin ningún interés denominacional. El trabajo con gente indígena, y la preparación misionera en equipo con la Misión Nuevas Tribus, de ninguna manera ha motivado al orgullo egoísta de pertenecer a una denominación en particular. Ustedes que son de las iglesias de Grupo México y Terrazas del Valle, lo único que han visto son obras con enfoque

en el discipulado, iglesias centradas en la Palabra, sin intereses denominacionales.

¿Cuándo nos han visto, en estos casi treinta años, pegar alguna vez algún anuncio, cartulina o letrero denominacional en cualquier lugar? ¡Nunca! Ni una sola vez. Nuestro interés a favor de ustedes, relacionado al evangelio, fue para su salvación y su caminar en la Vid Verdadera. Nunca tuvimos ningún interés en levantar una bandera denominacional.

Como ustedes nunca han visto esas payasadas, quizás desconozcan que hay iglesias que participan en las misiones solamente si la obra lleva su nombre, o la etiqueta de su denominación. Queremos que ustedes estén enterados de eso, pero a la vez que se den cuenta de la manera que esto encierra a la gente en una mentalidad sectaria y egoísta.

La diferencia entre unidad espiritual y unidad denominacional

Ahora bien, hay grupos que se van al otro extremo, el ecuménico. Ellos tienen la idea de que todos los grupos deben trabajar en armonía y que las diferentes creencias no tienen mucha importancia. Debemos ser maduros y entender que hay diferentes niveles de convivencia y trabajo. Una campaña de oración, que se organice para unir a todas las iglesias

de la ciudad para orar por la nación y actividades similares, puede reunir a mucha gente con ideas muy distintas para “trabajar” juntos.

Pero conforme uno va acercándose al discipulado, el camino se pone más estrecho. En el discipulado no se puede tener a alguien enseñando que la salvación es por fe y a otro enseñando que es por obras. Se puede ver y entender la obra como un embudo, o un cono. En el lado ancho están las cosas como la campaña mencionada arriba. Por el lado angosto tenemos los asuntos de discipulado y fundamentos de la vida cristiana. Las obras son distintas en carácter, en los requerimientos, en los objetivos y en la profundidad de cada una.

No es malo participar en esfuerzos en conjunto con los muchos otros grupos que hay. Pero si se enfocan mucho en estas cosas, nunca profundizarán en un trabajo de discipulado. Cuando se trata de ministerios serios, de equipos misioneros transculturales, enseñanza fundamental, etc. todos deben estar en el mismo carril. Sin embargo, en estos trabajos serios, los hermanos deben ser de un mismo sentir, un mismo propósito y un mismo pensar, aunque no procedan de la misma “denominación”.

Es bonito cuando los hermanos trabajan juntos, unidos por tener los mismos valores, fundamentos,

objetivos y el mismo pensar, pero no unidos por el denominacionalismo. El equipo que trabaja así tiene un espíritu y mentalidad muy distintos al equipo denominacional.

Las obras denominacionales comprometidas con la denominación

Hay obras misioneras denominacionales alrededor del mundo. Algunas de ellas son gigantescas. No estamos necesariamente en contra de ellas. Sus obras, típicamente, están muy bien organizadas y estructuradas. Como en todo, se pueden ver pros y contras. El aspecto primordial que queremos poner ante ustedes aquí, está ligado al problema del orgullo denominacional, que hemos visto descarrilar los propósitos que toda buena obra debe llevar.

A mediados de los ochentas, habíamos enviado de la iglesia Grupo México, al primer candidato misionero mexicano para prepararse en Colombia con la MNT para la obra entre las tribus. El hermano estaba por terminar su entrenamiento en Colombia y estábamos trabajando para formar un equipo de apoyo, de varias iglesias mexicanas, para el hermano. Tuvimos la oportunidad de hacer una presentación para hablar sobre el hermano en una iglesia grande, una iglesia bautista de la ciudad de Tijuana.

En la reunión llegaron varios líderes, todos entusiasmados, animados y muy interesados en la obra y en participar con este misionero mexicano. Al principio lo miraban como una gran oportunidad y privilegio de tener parte con un misionero mexicano enfocado en alcanzar a un grupo indígena no alcanzado. Todo empezó bien y yo me encontraba muy animado también. Explicamos sobre los procedimientos de una obra entre gente indígena, el proceso de aprendizaje de idioma y cultura, los pasos de la preparación de la enseñanza bíblica, el plan de enseñanza cronológica, alfabetización, traducción, etc.

Todo parecía ir de maravilla, hasta casi terminar la reunión, cuando tuvimos un tiempo para preguntas. Un pastor preguntó sobre la manera en que la futura iglesia indígena sería incorporada a la asociación bautista y qué pastores bautistas irían para “organizar” a la iglesia. ¡Eso me dejó abrumado! ¡Qué absurdo! Cuando preguntó sobre “el nombre bautista” que llevaría la futura iglesia indígena, toda la conversación empezó a caer en la fosa séptica.

No había pasado por mi mente que los hermanos estarían interesados en establecer iglesias con la etiqueta de “bautistas”. El error fue mío, pues no había considerado que su interés fuera

denominacional Entonces, cuando los hermanos empezaron a ver que no se trataba de levantar iglesias “bautistas” y construir templos con letreros “bautistas” sobre las puertas, dijeron que de ninguna manera podrían participar.

Creo que con la historia descrita brevemente aquí, es suficiente para ilustrar el problema y no hay necesidad de tratar más con este tema. Ustedes deben estar conscientes que en las misiones denominacionales, en primer lugar van los intereses de levantar banderas denominacionales.

Es obvio que cada iglesia, grupo o misión tiene, o debe tener, sus valores, su doctrina y demás reglamentos, etc. Pero esto debe servir para edificar al cuerpo de Cristo, no para hacer fama o fomentar el crecimiento de una denominación. Debemos estar centrados en el camino recto de la Palabra, nuestra enseñanza, etc., pero no ser orgullosos llevando una etiqueta de cualquier denominación.

Les animamos mucho a no usar títulos denominacionales en la iglesia, ni en las obras de la iglesia. No hay necesidad de esto y no conviene. Si en algún momento alguien quiere saber qué doctrina o enseñanza llevan, pueden explicarle más exactamente sobre esas cosas.

Otros asuntos importantes

Hay muchos asuntos que nos gustaría tratar sobre las misiones. Al meditar en las experiencias que hemos tenido hasta ahora, algunos puntos sobresalen; puntos que deseamos poner ante ustedes. Con el pasar del tiempo van a enfrentarse con muchos retos y desafíos. Habrá días difíciles, obstáculos, y hasta asuntos “imposibles”, para los que no habrá una buena solución. Tendrán que buscar sabiduría para escoger el mejor camino entre varios caminos desagradables. Queremos verlos tratando con cada asunto de la mejor manera posible.

En este libro-carta, estamos tratando con varios valores que son fundamentales para nuestras iglesias. Queremos animarles a concretar estos mismos fundamentos en las obras misioneras, aunque dentro de contextos transculturales distintos. Apreciados hermanos de las congregaciones Grupo México y Terrazas del Valle, les animamos a fortalecer su participación y relación con la MNT porque los valores, enseñanza y orientación que llevan al campo misionero, son fundamentos sumamente valiosos para ustedes en sus iglesias también.

En este segmento nos hemos limitado a tratar con algunos puntos que consideramos importantes en esta etapa de su crecimiento. Hemos repasado

brevemente algunos temas relacionados a la historia de la cual ahora ustedes son parte. Hemos tocado unas cuestiones de las cuales queremos que estén conscientes y juiciosos.

Al revisar este segmento, reconocemos que hay un sinnúmero de asuntos importantes que las iglesias deben tener en claro al considerar la mayordomía de la obra misionera. Quizás deberíamos tratar otros muchos puntos sobre las misiones, pero sería demasiado extenso como para cuadrar dentro de nuestros propósitos generales de este libro. Muchos de estos asuntos no pueden ser tratados adecuadamente por escrito, y hay otros que son aprendidos solamente por medio de la experiencia.

Hemos hablado en este segmento sobre la preparación especializada para los misioneros en el entrenamiento de la MNT. Tomen en cuenta que esta preparación puede ser de inmenso valor para la iglesia enviada también. Entonces, queremos animarles a ser creativos y a buscar la manera de enviar, quizás cada dos años, un matrimonio o a un hermano para estudiar al curso bíblico en el Instituto Misionero Transcultural. El propósito no sería la preparación de misioneros para el campo, sino más bien, la orientación misionera para algunos siervos humildes, representantes de la iglesia.

Además, en el transcurso de los años, si la iglesia pudiera enviar algunos hermanos para tomar parte en el curso misionero-técnico que cursaron los misioneros que la iglesia envió, sería muy bueno. La congregación podría estar más al tanto y en sintonía con la obra misionera en el campo.

Esto traería bendición a la congregación, a los misioneros y a la gente que está siendo alcanzada en el campo. Si los hermanos, representantes de la congregación, son humildes y entienden que el propósito de sus estudios no es sólo para ellos, sino para el bien de toda la congregación, entonces todos serán edificados, tanto en la congregación como en el campo. ¡Ánimo!

El Pastorado y el Misionero Transcultural

Un asunto relacionado al tema de las misiones y los misioneros, es el tema del pastorado hacia los misioneros. En este tema amplio, que a veces involucra situaciones muy delicadas, personales y frágiles, vamos a limitarnos aquí a unos comentarios y consejos generales. Queremos incluir en este segmento la mención de un recurso ya descrito en el capítulo de “Las Misiones y Los Misioneros”, que les puede servir – el libro *Sirviendo al Enviar Obreros*. Por Neal Pirolo.

Las luchas de los misioneros en el campo

Las luchas que pueden tener los misioneros, en sí, no son tan diferentes que las de los demás hermanos. Pero las implicaciones de estas luchas pueden ser radicalmente distintas. El misionero debe tener una mentalidad parecida a la de un matrimonio en cuanto a la obra y su equipo. Debe estar comprometido con su equipo. Debe estar entregado a amar, respetar y entregarse en las buenas y en las malas, cuando todo lo que ocurre es alentador y cuando nada se ve bien por lo espeso de la

oscuridad; en los tiempos de gozo y en los de conflicto. Sin un cierto nivel de madurez en estas cualidades, su ministerio será seriamente debilitado, y su vida será una carga en vez de edificación para los demás de su equipo en los momentos de conflicto.

Vamos a echar un vistazo a unas cuantas áreas en las que el misionero podría luchar. A primera vista podría parecer que no hay diferencia entre lo que pasa en el campo misionero y lo que pasa con los demás hermanos en la iglesia. Veremos unas consideraciones que les pueden ayudar a ampliar su perspectiva del ámbito del campo misionero, y de cómo ayudar a los misioneros.

Los misioneros viviendo en lugares aislados pueden experimentar luchas distintas con la soledad. Dependiendo de varios factores, pueden tener luchas profundas y muy fuertes con la soledad, pero hay hermanos en la iglesia que también luchan con la soledad.

Los misioneros pueden sufrir rechazo de parte de la gente a la que están tratando de alcanzar, pero eso puede pasar en cualquier lugar. Los hermanos de la iglesia también sufren rechazo por su fe, en sus trabajos o por parte de sus vecinos.

Los misioneros pueden tener fuertes conflictos con sus compañeros de equipo. De la misma manera, en cualquier iglesia hay fuertes conflictos, de vez en cuando, entre compañeros.

Los misioneros pueden pasar por tiempos de intensos problemas personales. Pero ¿qué hay de nuevo? ¿Acaso sólo en el campo misionero existen los problemas personales? Todo creyente tiene problemas personales que pueden ser intensos.

Los misioneros experimentan dificultades en sus matrimonios, y los que tienen hijos tendrán dificultades y luchas criando a sus hijos. Pero en la iglesia, ¿hay acaso algún matrimonio que no tenga de vez en cuando dificultades? ¿Hay alguna familia que no haya enfrentado dificultades y luchas criando a sus hijos?

Los misioneros a veces llevan las huellas de las enfermedades que contrajeron en el campo. Pero hay enfermedades en cualquier lugar, y todos los hermanos de la iglesia pueden enfermarse de algo en cualquier momento.

Los misioneros pueden luchar con la desilusión, el desánimo, el pecado en sus vidas, la pereza, la falta de disciplina y problemas de carácter. Tendrán momentos cuando necesiten ser corregidos. Pueden

volverse tercos, orgullosos, egoístas, rudos, insensatos, insensibles, deshonestos, ingratos, independientes, egocéntricos, cerrados al consejo, desconsiderados, y descuidados. Pueden llevar resentimiento, rencor y amargura. Pueden caer en el individualismo y tomar actitudes independientes. Pueden esperar que todo el mundo pase por alto sus faltas pero no querrán perdonar a otros. ¿Qué hay de nuevo? Todo lo mencionado son luchas de la vida en cualquier lugar. Estas luchas están en toda iglesia, ¿No es cierto?

Aquí hemos mencionado sólo unos treinta puntos en los que puede haber necesidad de ayuda en las vidas de los misioneros, ¡Bien podríamos considerar otros ciento treinta! Pero todo lo arriba mencionado lo podemos encontrar también entre los hermanos de cualquier congregación. ¿Entonces cuál es la necesidad extraordinaria de pastorado con los misioneros? ¿No es la misma que existe en la congregación de donde fueron enviados?

Las mismas luchas que sufren los misioneros las encontramos en la iglesia

A continuación queremos poner ante ustedes unas ideas sumamente importantes para el desarrollo de la congregación, así como del trabajo misionero. Apreciados hermanos, deseamos que todos y cada

uno de ustedes se den cuenta de algunas dinámicas que existen, o que deben existir en el campo misionero. A la vez, quisiéramos que consideren profundamente si estas mismas dinámicas, en su gran mayoría, debieran encontrarse también en nuestras congregaciones. Consideren si esas características del pastorado pueden ser fomentadas en la vida de cada miembro de la congregación.

En el trabajo misionero se requieren muchas cualidades para poder ser un obrero efectivo, espiritual, de bendición para su equipo y para la gente. Pero debemos entender que todo creyente ha sido llamado a una vida entregada a Dios, no sólo los misioneros y los ministros de tiempo completo, etc. En el momento que comprendemos que el llamado a la obra misionera no es la misma que el llamado a una vida entregada a Dios, estaremos acercándonos a un principio sabio que edificará a todos. No todos tienen el “llamado” para ir al campo misionero, pero todos hemos sido llamados a una vida entregada a Dios. Sabiendo esto, podemos entender que aunque la vida misionera es diferente, el fundamento del carácter cristiano del misionero no debe ser diferente del fundamento de los demás hermanos de la congregación.

Entonces, en la iglesia lo mismo que en el campo

misionero, se requieren muchas cualidades para poder ser un obrero efectivo, espiritual, de bendición para su equipo y para la gente. Aunque las responsabilidades de los misioneros sean diferentes a las de otros hermanos de la congregación, no debería haber mucha diferencia en cuanto al carácter y a las cualidades espirituales.

Dirigentes y líderes, cuando ustedes realmente capten estas verdades que veremos a continuación, y empiecen a involucrarlas en la vida de la iglesia, entonces cada día estarán mejor capacitados para pastorear tanto en casa como en el campo misionero. Vamos a volver a las luchas que pueden tener los misioneros en el campo y considerar unos puntos de vista relacionados.

El pastorado efectivo implica entender las dinámicas del contexto:

Tratando con la soledad

Todo hermano puede tener luchas con la soledad. Pero el misionero las puede sufrir de maneras distintas. Una de ellas puede ser por sentirse como extranjero en el lugar donde está sirviendo. Esa soledad es la más común entre los nuevos misioneros. Aunque está rodeado de gente, puede sentir una profunda sensación de soledad.

Todos hablan un idioma que no entiende, comen comidas extrañas para el misionero. La música, las costumbres, la cultura, normas, expectativas, todo le es extraño. El único “refugio” en el que puede encontrar convivencia en un contexto desconocido es quizás entre sus compañeros de equipo. Digo “quizás” porque, en algunos casos, los demás miembros del equipo pueden ser de otros países y culturas. Uno de nuestros misioneros es parte de un equipo en el cual cada familia es de un país y cultura distintos. ¡Todos pueden estar pasando por lo mismo!

Cuando uno en la iglesia sufre una crisis de soledad, probablemente no es porque no haya personas de su propia cultura e idioma con quienes pueda relacionarse. Hay que entender las dinámicas de cada individuo y de cada contexto para poder ministrar efectivamente.

Los misioneros solteros en el campo pueden pasar por tiempos difíciles de soledad, que son aun más fuertes que los que tienen los matrimonios. Los matrimonios del equipo deben ser sensibles y comprensivos, deben tener consideración y gracia para con sus compañeros solteros. Los hermanos de la iglesia deben tomar en cuenta lo difícil que puede ser para algunos solteros vivir y servir así en el campo. Para algunos misioneros solteros, aunque

están muy bien y completamente felices como solteros, el trato que otros les dan les puede hacer sentir una profunda soledad. Los solteros pueden sufrir soledad de maneras distintas que los matrimonios. Hermanos ovejeros, consideren amar y animar a los misioneros solteros en forma especial.

Viviendo y sirviendo bien en medio del rechazo

Cuando alguien de la iglesia se siente rechazado en su trabajo o por sus vecinos debido a su fe en Cristo, puede compartir con otros que quizás lo reciban mejor. Pero, en la mayoría de los casos, es distinto con los misioneros. Aún si el rechazo y el trato es muy áspero, el misionero no tiene otra opción diferente que seguir trabajando con amor, persistencia y paciencia ante toda forma de maltrato. Aunque no hay ninguna garantía de que algún día la gente cambiará de parecer, el misionero debe seguir “conviviendo” con este rechazo. Pueden pasar 20 años o más, antes de que lo reciban abierta y positivamente. Puede ser que aun después de 25 años sirviendo a la gente, amándoles, ayudándoles, traduciendo la Palabra en su idioma, enseñándoles y sacrificándose por ellos, lo sigan rechazando hasta el fin.

El misionero debe tener una madurez espiritual para vivir una vida de servicio ante tal rechazo.

¿No deben tener esta misma madurez espiritual en cuanto al rechazo los hermanos de la iglesia? A veces, un hermano se ofende con otro por cualquier cosita insignificante que le hizo sentirse rechazado. Necesitamos dedicarnos a amar y a servir en la iglesia y en la comunidad, de la misma manera como los misioneros lo hacen en el campo. Se necesita pastorado, ayuda y orientación en los dos ámbitos.

Conflictos entre compañeros de equipo

Los misioneros pueden tener conflictos con sus compañeros de equipo de la misma manera que los hermanos de la congregación pueden tener conflictos con los suyos. Los hermanos misioneros necesitan pastorado para encontrar reconciliación y la manera de estimarse los unos a los otros como más importantes. Los hermanos de la congregación necesitan pastorado de la misma manera.

Los misioneros deben encontrar un camino de resolución positiva de los conflictos. Entienden (deben entender) que si no lo alcanzan, ponen en peligro el bienestar de su equipo y la integridad de la obra a favor de la gente. A veces, cuando hay conflictos entre hermanos de la iglesia, ni siquiera quieren considerar que deben buscar la reconciliación y una solución al conflicto. Las consecuencias se ven rápidamente, pues

envenenan el bienestar de la congregación y sus compañeros de ministerio. Ponen en peligro la integridad de las obras a favor de la comunidad.

Hermanos, los conflictos pueden ser intensos en el campo misionero como en la iglesia. Los ovejeros responsables estarán al tanto de la condición de todos los hermanos para “pastorearlos”, para ayudarlos a buscar, y a encontrar, los caminos hacia las soluciones y a la reconciliación. Los conflictos casi nunca se resuelven por sí mismos. Alguien debe tomar la iniciativa para acercarse al conflicto con humildad. Los pastores no deben ser perezosos, inactivos o apáticos en cuanto a la necesidad de prestarse para servir en medio de un conflicto. Si por alguna circunstancia no puede, o no debe “hacer” algo para ayudar a los hermanos involucrados, por lo menos SÍ debe orar con y por ellos.

Los problemas personales

Todos tenemos problemas personales, de muchos tipos, problemas que vienen por un sinnúmero de motivos. En la iglesia uno puede tratar de encubrir su problema cuando debería buscar ayuda de los demás hermanos. Pasa lo mismo en el campo misionero. Hay misioneros que tratan de encubrir sus problemas. A veces es por pena, o por otros motivos. Cada uno de nosotros pasamos por esas

situaciones. Debemos ser honestos, realistas y humildes. Si después de un tiempo razonable no se encuentra una manera para resolver el problema, no es nada saludable seguir enterrando el problema dentro de uno. Debemos ser maduros y buscar ayuda, ya sea con algún hermano de confianza o con los hermanos dirigentes de la iglesia. De manera especial, ustedes, los dirigentes, deben tener en cuenta que sus misioneros pueden tener luchas que no han podido sacar y resolver. Debido a la intimidad propia de vivir en el contexto de equipo, donde casi todo está expuesto a los demás miembros, uno puede tener cosas muy personales que desea compartir con alguien fuera de su equipo.

Los matrimonios: Las dificultades en el matrimonio y con los hijos

Todo matrimonio tendrá algunas dificultades. En realidad eso no es gran problema. Nosotros, Eunice y yo, hemos llevado una norma desde el primer día de nuestro matrimonio de cómo tratar con las dificultades. Estamos comprometidos a nunca dejar pasar un problema de un día para otro. Las dificultades que pueden surgir en cualquier momento deben ser resueltas ese mismo día.

Cada matrimonio tiene sus propias dinámicas. Tanto el esposo como la esposa traen sus propias

dinámicas, y es en medio de la dificultad donde ambos tienen que formar una nueva dinámica. A veces se necesita ayuda de algunos hermanos sabios quienes pueden ayudar al matrimonio a tratar con ciertas situaciones. El impedimento más grande, de los matrimonios de la congregación y del campo misionero, para pedir ayuda, es el orgullo.

Hermanos dirigentes, no tienen que esperar hasta que una dificultad o un problema se haya agravado para empezar a ayudar a alguien. Como ovejeros, debemos preguntarles a los hermanos cómo les va en sus matrimonios, ¡y ellos deben preguntarnos como van los nuestros!

Las dinámicas que pueden provocar dificultades en el campo pueden ser muy distintas a las de la congregación. Para la mayoría de los matrimonios de nuestras iglesias, el esposo sale temprano a trabajar y anda fuera todo el día. El tiempo que el esposo (y padre) tiene con su familia es típicamente limitado a un tiempo breve por la mañana y unas horas por la tarde.

Hay esposos y padres muy irresponsables que prácticamente ignoran a sus familias y pasan ese tiempo con sus amigos o viendo la televisión. Ellos pierden grandes oportunidades y el privilegio de ser guías de bendición para sus familias. Estos

hombres podrían llevar a sus esposas (e hijos) a compartir los estudios de la Palabra con una familia, o a visitar a una viuda, un orfanato, o a un ancianato. Podrían servir con sus esposas y familias en muchos ministerios. ¡Pero eso nos lleva a otro tema!

En muchos momentos en el campo misionero, los esposos tienen que trabajar juntitos desde muy temprano hasta muy noche. En la mayor parte de nuestro tiempo como matrimonio ha sido así. Conocemos a muchos otros matrimonios que debido a sus ministerios, se ven obligados a coordinarse en sus esfuerzos para trabajar juntos. Es obvio que cuando una pareja de esposos pasa 16 horas al día sirviendo juntos, pueden tener dificultades en otros asuntos más que el matrimonio que sólo pasa junto cuatro o seis horas al día.

Además, las presiones en el campo, las del trabajo, las expectativas de la gente, las normas culturales, las frustraciones relacionadas al nuevo idioma, la separación de la familia y de los seres queridos pueden ser realidades muy difíciles para algunos matrimonios. Viviendo en un lugar quizás en condiciones primitivas, luchando ambos con las enfermedades, las miles de picaduras de los zancudos y otros insectos, y las demás particularidades del lugar, etc. pueden dejar al

esposo y a la esposa con una “mecha a punto de encender” un poco más corta de lo “normal”.

Se necesitan hermanos ovejeros, entre otros siervos de Dios, que sean sensibles, sabios y prestos para ayudar a los matrimonios misioneros (y a los solteros) que luchan con esas dificultades. Se necesitan hermanos que se preocupen por los misioneros, que entiendan que tienen sus luchas distintas, y que necesitan hermanos que les puedan acompañar con discernimiento. Los misioneros deben ser humildes y abiertos para compartir sus luchas. Los ovejeros y los hermanos de la iglesia deben ser humildes y sensibles para involucrarse en sus luchas, ayudando, apoyando, orando y animándoles.

Los hijos: Las dificultades con los hijos

Conozco hijos de misioneros que fueron criados y educados por sus papás en medio de la selva. Hicieron sus estudios en casa y convivieron muy poco con otros niños o jóvenes de su propia cultura a lo largo de su juventud. Conozco a otros que pasaron sus años estudiando en la escuela de la misión, viviendo la mayor parte de su juventud en un dormitorio con otros hijos de misioneros. Cada tantos meses tenían un receso para volver con sus papás a las aldeas donde trabajaban. Conozco a

hijos de misioneros que crecieron compartiendo en todo la visión, el amor por la gente y los propósitos para alcanzarla. Y otros que terminaron despreciando a sus papás por haberlos llevado al campo misionero. Nunca quisieron convivir con la gente y no les interesaba para nada la obra misionera.

He trabajado con hijos de misioneros quienes se involucraron tanto con los niños indígenas que aprendieron más rápido el idioma indígena que su propio idioma natal. Conozco a otros hijos de misioneros que nunca aprendieron, ni se interesaron por hablar el idioma indígena. Hubo unos hijos de misioneros que casi se hicieron indígenas, mientras que otros casi no se mezclaron con ellos.

Hemos tratado con un buen número de hijos de misioneros los cuales conocimos como niños y que ahora son adultos. Del campo unos fueron a prepararse en el entrenamiento misionero y han vuelto a seguir en el trabajo donde sirven o sirvieron sus papás. Unos han ido a trabajar en otras obras misioneras, algunos a servir en sus países e iglesias. También hemos conocido a unos cuantos que se apartaron del camino de Dios y ahora están viviendo las consecuencias de sus propias decisiones.

Hay niños, hijos de misioneros, que han sido usados en gran manera en la obra, mientras que otros se

desarrollaron para otros servicios ajenos a la obra misionera, a pesar de haber sido criados en medio del campo y rodeados por las necesidades y vida indígena.

Para unos hijos de misioneros, sus mejores amiguitos son los niños indígenas. Sus padres los animan a salir a jugar con los niños indígenas. Salen de la casa por la mañana y pasan todo el día pescando, jugando, tirando flechas, etc. con sus amiguitos indígenas. Hay otros padres que vigilan estrictamente a sus hijos y no los dejan salir al río, a la selva o a las chozas indígenas. Ahora bien, al leer estas palabras quizás sea demasiado fácil comparar los ejemplos y hacer un juicio sobre la mejor manera de criar a un hijo en medio del campo misionero.

Pero, queremos que entiendan que este tema, tanto para los papás como para sus hijos, es, a veces, muy complicado. Las experiencias de algunos hijos de misioneros que hicieron fuertes amistades con los indígenas, los han dejado como adultos con una perspectiva amplia, positiva y distinta. En todo, su experiencia fue una bendición, pero no todos han tenido tan buena experiencia. Por más difícil que sea de creer, tristemente algunos fueron abusados física o sexualmente. Otros tuvieron otras experiencias negativas que marcaron sus

vidas. Entonces, tanto la cuestión de los papás, como también la cuestión de los hijos, es una de muchas facetas. Cada uno puede tener un punto de vista y sentimientos diferentes.

Hay demasiados puntos que se relacionan con estos asuntos, tanto para los hijos como también para sus padres. En ocasiones esto también afecta la dinámica de los equipos. Si una familia en el equipo tiene una opinión en un extremo en cuanto a la crianza de sus hijos y la otra familia en el otro extremo, se puede presentar en el equipo un punto de tensión por varios motivos, como se podrán imaginar.

Entonces, hermanos, hemos mencionado varios ejemplos reales que hemos observado y con lo que hemos tratado a lo largo de los años. Hay muchos más, incluso casos muy delicados y muy difíciles que han sucedido y que no debemos mencionar aquí. En los casos leves y en los casos fuertes, es bueno que los papás tengan hermanos sabios que, con cuidado, puedan ofrecer otras perspectivas y experiencia para ayudarles. De la misma manera, es de mucha ayuda que los jóvenes, hijos de misioneros, tengan “hermanos de afuera” en quienes pueden confiar, y con quienes pueden compartir sus inquietudes, luchas y sentimientos. En todo se necesitan hermanos ovejeros despiertos, conscientes, que piensen en lo que pueda estar

sucediendo y que se presten para servir a los solteros, a los matrimonios y a sus hijos en el campo.

Las luchas que tienen los hijos de los misioneros pueden ser distintas en varios ámbitos, comparadas a las de los hermanos de la congregación. Así que hermanos, acuérdense de estas diferencias y busquen la manera de servir a estos jóvenes de acuerdo a sus necesidades. Las luchas que tienen los padres de ellos pueden ser especiales también. Sean sensibles y comprensivos con ellos en cada situación.

Las enfermedades

Es verdad que uno puede enfermarse en cualquier lugar. Pero hermanos, acuérdense que algunos misioneros viven con mayores riesgos que están directamente relacionados con su servicio misionero. No me acuerdo cuantas veces he tratado de salvar una vida en medio de la selva. Varias veces, a pesar del mejor esfuerzo y de tener los mejores medicamentos, estas vidas preciosas se me fueron de las manos. Hay también otros casos de amigos misioneros que murieron por estas mismas enfermedades y peligros que hay en la selva.

Hermanos, les rogamos tomar en cuenta que sus misioneros pueden enfrentarse a enfermedades que son nuevas para ellos. Pueden necesitar su apoyo y ayuda para investigar maneras de prevenir algunas

de ellas, o de saber cómo ayudar a la gente a evitarlas. Mucho de esto implica la iniciativa de hermanos que tienen ojos para darse cuenta de las cosas, y cabezas para buscar cómo ayudar.

Desilusión y desánimo

Mucho de la desilusión y el desánimo, se relaciona con esperanzas, expectativas o ilusiones que se están deshaciendo. Para levantarse y seguir adelante, un elemento esencial y necesario es tomar una nueva perspectiva. A veces hay situaciones que son tan negativas y desalentadoras que pueden dejar a cualquier hermano sin esperanza y sin fortaleza.

Tanto en la iglesia como en el campo, lo que necesitan los hermanos desanimados, no es a alguien que los trate de convencer de que “todo va a salir bien” o que “no deben preocuparse tanto”. Necesitan hermanos sabios que los puedan guiar (pastorear) en la aplicación de los principios bíblicos desde la crisis hacia una perspectiva correcta, reubicándolos en su posición en Cristo.

En las situaciones totalmente negativas, a veces el ánimo que uno necesita se encuentra a través del hermano que está dispuesto a escuchar con sabiduría. A veces se necesita a alguien con quien compartir las cargas, alguien con quien se pueda orar y con quien pueda estar en medio de la tormenta.

Hermanos, especialmente a ustedes los ovejeros, les pedimos poner atención en este asunto. No deben estar inactivos, esperando hasta que un hermano se desanime, para iniciar su servicio. Pueden ser proactivos y pensar en animar a los hermanos, no sólo estar dispuestos a reanimarlos cuando ya hayan caído. Los misioneros necesitan el ánimo de sus iglesias. Ustedes los pueden animar de muchas maneras.

Hay un sinnúmero de situaciones que pueden traer una nube oscura de desánimo o desilusión sobre los misioneros. Cuando han estudiado el idioma y la cultura desde la madrugada hasta noche, durante toda la semana, y terminan más confundidos que cuando iniciaron. Cuando hay discordia en el equipo y el misionero se siente burlado, ridiculizado o ignorado por sus compañeros. Cuando se siente inútil, o peor, cuando la gente o su equipo hacen que se sienta inútil. Cuando sus mejores esfuerzos no son valorados o su muestra de amor es rechazada.

Los misioneros, como todos, tienen necesidad de una perspectiva amplia, eterna y que ponga las etapas de desilusión y desánimo en un contexto donde estas etapas puedan ser “aceptadas” en el cuadro grande de la vida. Unos hermanos son más aptos que otros para reajustar su perspectiva en un tiempo de desánimo, y seguir adelante sin resentimiento.

Pero hay otros hermanos que se desaniman más fácilmente, y si no reciben ayuda, pueden agregar a su desilusión y desánimo el veneno de la amargura y el resentimiento.

Una dinámica que existe en el campo misionero, entre muchos equipos, es que cuando las cosas se ponen difíciles, uno no puede “escapar” o apartarse de sus hermanos. Se tiene que trabajar íntimamente con ellos, resolver los conflictos, y tratar con los desánimos. El estado de ánimo de cada miembro del equipo afecta a los demás. El equipo tiene que funcionar para que cada quien sea edificado, apoyado, alentado y animado por los demás. Por lo menos, así debe ser. Debemos ver estas dinámicas y actitudes funcionando en nuestras iglesias también.

Desafortunadamente en ocasiones lo que vemos en la iglesia es apatía. Cuando uno se desanima, podría estar desanimado debido a su inmadurez, por una cosa insignificante, por algo grande o incluso por el pecado de otro. Su desánimo lo lleva a actitudes negativas y destructivas, y se puede ir sin que nadie haga nada para restaurarlo. No debería ser así. Aunque las dinámicas en la congregación son diferentes a las de un equipo en el campo misionero, las preocupaciones y actitudes deben ser parecidas. Por lo tanto, debemos funcionar para que cada quien sea edificado,

apoyado, alentado y animado por los demás.

Así que hermanos dirigentes, piensen en estos asuntos. Las dinámicas en el campo misionero que “impulsan” (o que deberían impulsar) a los hermanos misioneros para tratar apresuradamente con los asuntos, para rectificar sus actitudes y sus perspectivas, son las mismas dinámicas que deben ser fomentadas en la vida de la congregación.

¿En la iglesia no debería funcionar de esa manera? Se necesita cuidado pastoral activo en la iglesia y en el campo. Las congregaciones necesitan ánimo. Los misioneros necesitan ánimo. Necesitamos hermanos que busquen la manera de animar, ayudar y alentar a los demás.

¿Hay hermanos en la congregación luchando con situaciones de desánimo? Hermanos líderes, ¡pónganse las pilas! Hay que buscarles y servirles de la mejor manera posible. No siempre podrán lograr el éxito pero siempre deben hacer lo mejor que puedan. Estas experiencias les servirán para ayudar, de manera más efectiva, en los casos que puedan nacer en el campo misionero.

Pecado y problemas de carácter en el campo misionero

Unos piensan que los misioneros no deben o no van a tener problemas porque están “entregados a la obra

de Dios”. Sin embargo, como ya mencionamos arriba, los misioneros también se enfrentan a la desilusión, al desánimo y al pecado en sus vidas. Pueden volverse flojos y desarrollar una falta de disciplina y dominio propio. ¡También pueden descuidar su relación con Dios aun estando allí mismo en medio de su servicio misionero! Pueden llegar a descuidar su relación con su esposa, con sus hijos y con sus compañeros de equipo. Además los misioneros pueden desarrollar fuertes problemas de carácter. Como todo creyente, necesitarán a veces ser reprendidos, corregidos y hasta disciplinados. Pueden volverse tercos, orgullosos, egoístas, rudos, insensatos, insensibles, deshonestos, ingratos, independientes, egocéntricos, cerrados al consejo, desconsiderados, y descuidados. Pueden guardar resentimiento, rencor y amargura.

Pueden caer en el individualismo y tomar actitudes fuertemente independientes. Podrían esperar que todo el mundo pasara por alto sus faltas aunque estuvieran siendo tan orgullosos e insensatos, que ni se dieran cuenta que han ofendido y herido profundamente a otros. Pueden llegar a tal grado de ceguera espiritual que les impida tener preocupación por sus propias faltas. Mientras tanto, podrían guardar profundo resentimiento y negarse a perdonar a otros, aun cuando éstos se lo imploren.

Los misioneros no llegan al campo con estas características destructivas desarrolladas, por lo menos no abiertamente. Hay amplias oportunidades y enfoques en el entrenamiento misionero para que cada hermano vaya tratando con su vida, y fomentando disciplinas para que lo anteriormente mencionado no crezca en su vida. Pero como seres humanos, a veces somos dados a excusar o a pasar por alto detalles importantes. Un descuido puede tener consecuencias graves. “La ley de la siembra y la cosecha” descrita en Gálatas 6:7-8 se aplica a todos por igual, incluso a los misioneros.

La necesidad de rendimiento de cuentas

Por eso, hermanos ovejeros, no sean orgullosos pensando que por ser dirigentes están por encima de los problemas que estamos tratando aquí. Sean sabios y busquen, a su alrededor, hermanos que les llamen a rendir cuentas de sus vidas. Así ustedes tendrán una mejor estabilidad, y podrán ofrecer un ejemplo y ministerio más edificantes a los hermanos misioneros y a los demás miembros de la iglesia.

Aunque parezca imposible que un siervo de Dios, que aparentemente empieza bien, pueda desarrollar problemas tan graves, sí es posible y sí sucede. Pero seamos sabios hermanos y entendamos que la mayoría de lo que mencionamos arriba son rasgos

pecaminosos que son cultivados y desarrollados a lo largo de mucho tiempo.

A veces, son problemas espirituales desarrollados en la ignorancia, pero a veces, son cosas propias del espíritu de Acán (Josué 6-7), sabiendo muy bien que están mal, pero las tienen escondidas en el fondo del ser. Debe existir, entre todos nosotros, madurez para reconocer nuestras tendencias negativas, aceptar y buscar ayuda para tratar con ellas. Donde no vemos ni reconocemos nuestras faltas, necesitamos hermanos que nos amen y que estén dispuestos a “arriesgarse” a tratar de ayudarnos. Tanto en la iglesia como en el campo misionero, el estado integral de cada obrero de Dios es de suma importancia. Su vida y su carácter afectarán a otras vidas eternamente. Este asunto, con todas sus implicaciones, es digno de nuestra atención.

Conocemos misioneros sabios que con humildad buscan cuidado pastoral y que otros hermanos se involucren en sus vidas. Algunos les piden a sus compañeros que les digan lo que ven en sus vidas.

Solicitan las perspectivas de sus compañeros sobre cómo pueden mejorar. Piden consejo y perspectiva de sus compañeros de equipo, y de los hermanos que están pendientes de ellos, incluyendo a los ovejeros de sus iglesias.

El hermano orgulloso no puede hacer tal cosa y, tristemente, desconoce las bendiciones que se pierde. Nunca busca la perspectiva de los demás. Aun cuando tiene muchas dificultades, se aferra a su individualismo. Piensa que puede resolver todo por sí mismo.

Ustedes, los ovejeros, quizás tendrán que tratar con hermanos cerrados, como también con hermanos abiertos. Ambos tienen necesidades. Acuérdense también que ustedes deben ser los primeros en tomar el camino y poner el ejemplo de hermanos humildes y sabios que buscan hombres de Dios a quienes les pueden rendir cuentas y que se involucren en sus vidas.

El ovejero y el cuidado pastoral misionero – responsabilidades delicadas

No deben asumir que otro hermano o hermanos están llevando a cabo el trabajo pastoral con los misioneros. Aun si lo están haciendo, los misioneros pueden estar sufriendo por no tener la bendición de tu vida y dones ayudándoles también. Hemos visto equipos de “supervisores” o “pastores” que llevan una posición de autoridad y responsabilidad para el cuidado de un equipo misionero, que prácticamente no hacen nada hasta que surge algún problema. Luego van como árbitros o mediadores

para ver quién tiene la razón y quién no. No piensan en “la medicina preventiva” sino en su llegada impresionante de rescate en su ambulancia espiritual.

El pastorado implica velar por los hermanos. Deben anticipar situaciones que pueden ser conflictivas. Pueden presentarse circunstancias cuando existe la necesidad de confrontar a su misionero. Desafortunadamente, puede implicar la necesidad de retirar a un misionero del campo si no puede resolver sus problemas adecuadamente.

Hay demasiados pastores de iglesias que prefieren no comprometerse cuando deberían ya estar involucrados. Demasiados pastores no quieren ser reprochados por provocar una mala reacción cuando hay necesidad de tomar pasos difíciles o una decisión fuerte. Entonces, hacen lo que más les conviene a ellos y no lo que más conviene a la obra. Dejan pasar las cosas, esperando que se resuelvan por sí mismas, o a través de otro hermano, pero ellos hacen todo lo posible por evitar involucrarse en la necesidad. Esto sucede tanto en la iglesia como en el campo misionero.

Hermanos dirigentes, ustedes tienen dos deberes entrelazados en una prioridad. El primer deber es velar por el bien de todos los hermanos como iglesia, o en el caso de los misioneros, por el

bienestar de todo el equipo. Quizás, en el equipo misionero, sólo un miembro es de su iglesia en particular, pero deben preocuparse por el bienestar de todos los miembros del equipo. El segundo deber es el de velar por las necesidades de cada individuo del grupo, equipo o iglesia.

Hay una diferencia entre lo que implica velar por la integridad y la necesidad del grupo, y lo que significa velar por la integridad y necesidad de cada integrante del grupo. Si los ovejeros se confunden entre estos dos enfoques, tarde o temprano pondrán en peligro tanto al grupo como a cada individuo del grupo. Su prioridad tiene que ser el bien del grupo antes que el bien del individuo. Los pastores que no han entendido este principio, muchas veces, han echado a perder al grupo por estar tratando de acomodar a un sólo individuo en el grupo.

Cuidado pastoral entre miembros del equipo

Todos necesitamos “cuidado pastoral”. En la dinámica de muchos equipos misioneros, la mayor parte de este pastorado surge de los mismos miembros del equipo. Desafortunadamente hay equipos en el campo que no tienen esta dinámica. Digo “desafortunadamente” porque si estos equipos no encuentran la manera de madurar,

ministrándose efectivamente los unos a los otros, ayudándose los unos a los otros y supliendo cada hermano para las necesidades de sus compañeros, entonces la iglesia que desean establecer estará anémica desde su nacimiento.

Debido a la falta de un buen ejemplo de los misioneros, la iglesia nacerá sin el conocimiento del precepto fundamental del cuidado pastoral mutuo. Cada equipo debe ejercer, o aprender sobre la marcha, a implementar un rol de pastorado en las vidas de los demás compañeros. A veces, por muchos motivos, los equipos no logran desarrollar esta característica importante.

La iglesia en el pastorado misionero

Sea como sea, todos los equipos misioneros, y cada miembro de ellos, necesitan “pastorado” ministrado por medio de hermanos fuera de sus equipos. La MNT hace lo posible para facilitar hasta cierto punto un pastorado para los misioneros en el campo, pero este rol le pertenece principalmente a las iglesias. La misión debería enfocarse más en los asuntos de dar dirección y asesoría a los hermanos en la obra. Las iglesias deberían enfocarse en la edificación, cuidado, desarrollo y apoyo de los hermanos misioneros.

Debido a la falta de participación de muchas iglesias en estos trabajos, Dios ha usado a otros siervos para ministrar y bendecir a sus misioneros. Aunque otros hermanos asuman voluntariamente esta preocupación, la iglesia no debe descuidar su responsabilidad misionera.

Las visitas de la iglesia, parte del trabajo

Queremos felicitar a las congregaciones por sus esfuerzos por visitar a los equipos misioneros. Les queremos animar a hacer todo lo posible para aprovechar al máximo estas visitas. Habrá hermanos en la iglesia que quizás no sean considerados muy capaces para proporcionar gran ayuda en las vidas de los misioneros. Es aquí donde se necesita buen liderazgo. Si hay buen liderazgo, los dirigentes edificarán tanto a la iglesia como a la obra misionera. Si todos los hermanos están enfocados y van preparados para ministrar, entonces hasta aquellos hermanos a quienes ustedes no consideran tan útiles para edificar a los misioneros y a la obra, les sorprenderán con mucho ánimo. El Señor les usará completamente más allá de sus expectativas.

Hay hermanos dispuestos a servir, pero que necesitan dirección. Hay hermanos que quieren servir, pero necesitan ayuda para utilizar sus dones de la mejor manera posible. Hay otros hermanos

que saben exactamente cómo servir, pero necesitan ayuda para coordinar su trabajo con el servicio de los demás hermanos. Luego están los dirigentes para organizar y coordinar a todos. Si ellos sirven bien, quizás no serán vistos en cada momento, pero su buen trabajo será reconocido al ver que todos los demás están siendo fructíferos en su servicio.

Ese es el trabajo de los dirigentes en las visitas a los misioneros con los hermanos de la iglesia. Hay varias metas pero la primera es la edificación del equipo misionero y la obra. Por supuesto, ustedes tendrán tiempo también para charlar con los misioneros, escucharlos, llorar con ellos si es necesario, orar por y con ellos, compartir unas palabras de edificación; quizás un consejo y dejarlos bendecidos con las pilas recargadas para seguir adelante. ¡Ánimo!

Hay muchos aspectos de la obra misionera que descubrirán en el camino. Lo importante no es tratar de saber todo lo que hay acerca de las misiones para tener siempre una respuesta en cada situación. Lo más importante es ser fieles, constantes, interesados, abiertos, comprometidos y, sobre todo, humildes. El Dios del cielo tiene un trabajo muy importante para los hermanos de la iglesia con sus misioneros.

El Todo-Poderoso tiene un trabajo sumamente importante para los dirigentes de la iglesia en medio de la congregación y con los enviados de la congregación. Su ministerio enfocado y efectivo impactará al desarrollo del discipulado en la iglesia local y también en la obra llevada a las partes más lejanas.

Yo Me Indigno

El compromiso, la entrega, la fidelidad, la dedicación, el amor, la firmeza, la convicción y la disciplina son ocho características de la vida de Jesús. Podríamos hacer una lista de cien. Nuestro hermano Pablo siguió a Jesús y ¿qué encontramos? Hallamos muchas de las mismas características de la persona de Jesús en la vida de Pablo. Vemos en los seguidores de Jesús las características de Él. ¡Siempre debemos encontrar la vida y las características de Jesús en Sus hijos! Las ramas que están en la Vid siempre llevan la vida de la Vid en ellas.

El carácter de Jesús y sus seguidores

A veces la gente tiene un concepto raro y equivocado respecto a Jesús. Lo ven como un hombre muy delicadito, finito o tiernito. Lo imaginan vestido con una camiseta llevando en letra grande “Jesús te ama”, cargando una biblia en una mano y una florecita en la otra. Éste Jesús no es el que encontramos en la Escritura.

Jesús y muchos de sus seguidores eran hombres fuertes, valientes, luchadores y defensores de la justicia. ¿Has pasado algunos días viviendo aislado en el desierto sin ningún lujo? ¿Lo has hecho sin comer por hasta 40 días? Jesús lo hizo antes de iniciar su ministerio (Mateo 4:1-2). ¿Has tenido que confrontar y luchar contra una multitud resistente, solo? Jesús lo hizo cuando al entrar al templo vio cómo la gente lo había convertido en una cueva de ladrones, vendiendo y haciendo negocio de todo. Volcó las mesas de los que cambiaban el dinero y tumbó los puestos de los vendedores, mientras sacó a la gente a la fuerza (Mateo 21:12-13). Jesús era un hombre fuerte, centrado y valiente.

Este mismo Jesús es el que, con ternura, cuidado y con un espíritu suave, levantaba a los niños, tocaba a los enfermos, animaba a los desalentados, fortalecía a los oprimidos y servía a los necesitados con profunda compasión. Jesús era un hombre sensible y misericordioso.

Nuestro hermano Pablo ante los orgullosos

Pablo se preocupaba por las iglesias. Amaba a los hermanos de Corinto. Esta iglesia tuvo problemas muy serios. Lean las dos cartas de Pablo a los Corintios. ¡A esa iglesia asistían unas personas realmente difíciles y problemáticas! En su segunda

carta a los Corintios, Pablo les habla y exhorta de manera muy fuerte, hasta con sarcasmo, haciéndoles ver que su orgullo y religiosidad eran una payasada absurda. A la vez, Pablo se pone como ejemplo de alguien que había tenido todo lo que algunos de ellos valoraban y buscaban, pero todo lo había botado a la basura al conocer el camino recto de Jesús. Hermanos, antes de seguir, les animamos MUCHO a hacer una pequeña pausa aquí para leer 2 Corintios capítulo 11. A continuación estaremos considerando varios puntos relacionados con este capítulo.

Pablo empieza confrontándolos. Entre otras cosas, les dice: *“¡Ojalá me soportaran ustedes un poco de locura!el celo que siento por ustedes es un celo que viene de Dios.... Pero temo que, así como la serpiente engaño con su astucia a Eva, también ustedes se dejen engañar, y que sus pensamientos se aparten de la devoción pura y sincera a Cristo. Ustedes soportan con gusto a cualquiera que llega hablándoles de un Jesús diferente del que nosotros les hemos predicado; y aceptan de buena gana un espíritu diferente del Espíritu que ya recibieron y un mensaje de salvación diferente del que ya han aceptado. Pues bien, yo no me siento inferior en nada a esos superapóstoles a quienes ustedes siguen”*.

Luego parece que Pablo está burlándose del orgullo de los Corintios cuando les dice: *“¡Ya que hay tantos que se jactan de sus propios méritos, también yo me jactaré! Ustedes son muy sabios, pero soportan de buena gana a los locos.... hasta los que los engañan y los tratan con desprecio”*.

Allí les pone un reto de acuerdo a los criterios carnales y orgullosos de los corintios. Pablo reconoce que el argumento y los fundamentos de ellos eran en realidad toda una locura. Pero, para hacerles ver que los logros en la carne no tienen ningún valor, les echa en cara su actitud de una manera interesante.

Lo que marca la diferencia entre lo verdadero y lo falso

Nos hace recordar la manera fuerte con la que nuestro hermano exhortaba a los creyentes de Filipos. Estos hermanos también fueron contaminados con el cáncer de la religiosidad carnal y Pablo se vio en la necesidad de confrontarlos. En Filipenses 3 tenemos registradas las palabras de esa gran exhortación. Pablo les recuerda que antes de conocer a Jesús, él era un orgulloso, un religioso y en la carne tenía de qué sentirse mejor, y mayor, que todos los demás. Les hace ver que les ganaba en todo, pero que aunque él tenía en todo lo religioso

y posición social más alta que ellos, todo lo había tirado a la basura al encontrar a Jesús.

Pablo les aclara que aunque él tenía de qué gloriarse en la carne y en la religiosidad, en el orgullo y en el egoísmo; al encontrar a Jesús, también encontró que todo lo carnal era basura. *“Pero todo esto, que antes valía mucho para mí, ahora, a causa de Cristo, lo tengo por algo sin valor. Aun más, a nada le concedo valor si lo comparo con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de Cristo lo he perdido todo, y todo lo considero basura a cambio de ganarlo a él”* (Filipenses 3:7-8).

Volviéndonos a las palabras de Pablo a los Corintios. En 2 Corintios capítulo 11, versículos 22 al 27, Pablo pone sus “cicatrices” como evidencia de su convicción de la verdad del camino recto, y para avergonzar a los religiosos y orgullosos de Corinto. Empieza con unas preguntas no tan desafiantes: *“¿Son ellos hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también”*.

Ahora Pablo sigue con unos asuntos que marcan una gran distinción entre esos religiosos, la fe y vida verdadera. Les pregunta en cuanto a sus “superapóstoles”: *“¿Son siervos de Cristo? Yo lo*

soy más que ellos, aunque al decir esto hablo como un loco... ”.

Sigue de manera rápida recordándoles sobre varios eventos y experiencias que sufrió por haber servido al Señor Jesús. Incluido su trabajo y su tiempo en diferentes cárceles, sufriendo persecución por su fe. Fue azotado varias veces y en cinco de ellas con el famoso y más cruel, “los 39 azotes”. Maltratado, muchas veces en peligro de muerte, tres veces apaleado, una vez apedreado, peligros y casi muerto en alta mar; otros peligros de ríos, de ladrones, entre paisanos y entre extranjeros; peligros en la ciudad, en el campo, en el mar y entre falsos hermanos. A veces sin dormir y sin comer, con sed, sufriendo por el frío y por falta de ropa, todo con el fin y propósito de ir compartiendo la Palabra de vida. Pablo era un hombre fuerte, centrado y valiente.

Pero después de hablarles sobre todo eso, que seguramente les impresionó, Pablo revela que todo lo previamente mencionado fue poco en comparación con otra cosa más que sufrió y sigue sufriendo: “*Además de estas y otras cosas, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias*” (2 Corintios 11:28). ¿Cuántos de esos orgullosos y religiosos se habían preocupado por las iglesias? ¿Habría uno solo de ellos que se hubiera

preocupado por el bienestar de su propia congregación? Pablo era un hombre compasivo, sensible y misericordioso.

Jesús era un hombre fuerte, centrado y valiente. Pablo también. Jesús era un hombre compasivo, sensible y misericordioso. Pablo también.

Hermanos míos, tomen en cuenta que la distinción entre lo verdadero y lo falso no se ve tanto en el empaque, sino en el producto que viene adentro. Aunque la diferencia existe en la semilla, se ve en el fruto. En otras palabras, no se impresionen simplemente porque un hermano viene representando una iglesia muy grande o porque trae un programa popular. No debemos impresionarnos sólo porque unos vienen diciendo: “Nosotros somos cristianos”, o “nosotros también somos creyentes igual que ustedes”, o “seguimos la misma Palabra”. No se fijen en esas cosas solamente, sino más bien en el fruto que han producido al ser cristianos, creyentes y seguidores de la Palabra.

Nuestras iglesias necesitan hombres de Dios fuertes, centrados, valientes, y también compasivos, sensibles y misericordiosos. Nuestras iglesias necesitan hombres dispuestos a sufrir si es necesario para servir a los demás. Necesitan hombres quienes

realmente se preocupan por los hermanos como lo hizo Pablo.

Retos

Entonces amigos, les presento un gran reto. Nuestro hermano Pablo estaba indignado por todas las payasadas de la religiosidad y el orgullo en las iglesias. ¿Y tú hermano? Nuestras iglesias nacieron en plena libertad, crecieron con y en la Palabra sin las tradiciones pesadas y sofocantes de la religiosidad. Pero con el pasar de los años, llegaron iglesias e individuos religiosos que trajeron a las comunidades un Jesús diferente, un mensaje diferente y un espíritu diferente. ¿Qué tan diferente? Un Jesús de legalismo y obras muertas, un mensaje legalista y religioso, un espíritu egoísta y de superioridad vana.

¿No se dieron cuenta? Un Jesús parecido, pero diferente. Un mensaje parecido, pero diferente. Un espíritu aparentemente igual, pero muy, muy diferente. El cáncer corrosivo de la religiosidad y del orgullo. Las invitaciones para “prepararse” para el “ministerio” en algunas instituciones “teológicas”. ¿Qué preparación? ¿Qué ministerio? ¿Qué teología? ¡Qué caramba! Fíjense en el fruto, amigos, y se darán cuenta del árbol. Iglesias que no parecen ser iglesias sino más bien mini seminarios.

Lo que necesitamos son hombres siguiendo el camino de Jesús. Pero el brillo atractivo del reconocimiento personal, la ilusión de estar “preparados” para estar “al frente” y sobre los demás, lo seductor del poder y el afán de la superioridad ha engañado a muchos. Se necesitan desesperadamente hombres de Dios, fuertes, centrados y valientes, compasivos, sensibles y misericordiosos.

Cuando mencionamos fruto, no estamos hablando de reuniones, predicaciones, púlpitos, plataformas, el número de fieles que asisten a los cultos, batas, togas y corbatas; coros pulidos y profesionales, adornos florales, santuarios, posiciones de importancia en la iglesia, ni nada por el estilo. Estamos hablando de carácter, vidas transformadas, convicción de estimar a otros como más importantes que uno mismo, servicio, trabajo para alcanzar a los perdidos, ayudando a los demás a crecer y desarrollarse; integridad, rectitud, amor, disciplina, prudencia y humildad de corazón. De eso estamos hablando, hermanos. No debemos apartarnos del camino de Jesús. No debemos apartarnos del ejemplo que nos dio Pablo al seguir a Jesús. Se necesitan hombres de Dios, fuertes, centrados y valientes, compasivos, sensibles y misericordiosos.

Cuidado con toda la corriente con que batallaba Pablo (2 Corintios 11). Cuidado con esas actitudes que les pueden llevar a perder el camino. No tenemos ningún ánimo de hablar mal de nuestros hermanos, ni de otros grupos o iglesias. ¡Para nada! Los amamos y los apreciamos. Sin embargo, al escribir estas palabras, tengo que detenerme para enjugar las lágrimas. Me entristece pensar cómo el veneno sutil de la religiosidad ha dejado desiertos y vacíos espirituales donde una vez había vida.

En 2 Corintios 11:3 Pablo expresa un temor que a nosotros también nos tiene preocupados por ustedes, día y noche. No estamos preocupados porque pensemos que en este momento andan por mal camino, sino porque vivimos todos rodeados de mucho mal. Si no andamos despiertos y atentos, podemos encontrarnos en una gran pena.

Pablo dice: *“Pero temo que, así como la serpiente engañó con su astucia a Eva, también ustedes se dejen engañar, y que sus pensamientos se aparten de la devoción pura y sincera a Cristo”*. Debemos estar atentos para saber por dónde entra la corrupción y hacia dónde nos puede llevar. El engaño viene con astucia, y cuando viene, el fruto o consecuencia que produce, es que **NUESTROS PENSAMIENTOS SE APARTEN** de la devoción pura y sincera a Cristo.

Lloren conmigo, hermanos. Mientras tantas iglesias hacen todo lo posible por evitar que la maldad del mundo les corrompa y venga a robarles y a destruirles, el cáncer de los fariseos ya entró, el orgullo corrosivo de la religiosidad ya está haciendo su destrucción en el rebaño.

Se necesitan hombres de Dios, fuertes, centrados, valientes, compasivos, sensibles y misericordiosos al tanto de las iglesias, sirviendo y velando por el bien de los hermanos. Hay que ser sabio y cuidarse de toda corrupción, la que viene por el criterio mundano y también la que se produce a través de la religión. Lo mundano se identifica por lo que es, pero lo religioso que trae muerte y corrupción se disfraza como si fuera vida. En 2 Corintios 11:13-15a Pablo habla de esto: *“pues no son más que falsos apóstoles y engañadores que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y esto no es nada raro, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz; por eso resulta muy natural que sus servidores también se disfracen de personas de bien”*.

Entonces hay que ser sabios y estar atentos para discernir las cosas correctamente. Les rogamos volver a leer todo 2 Corintios capítulo 11 antes de seguir la lectura. Seguiremos con algo personal.

Indignado

Lo que sufrió Pablo en el cuerpo fue sumamente fuerte y duro. Pero lo que Pablo tenía presente y lo que le pesaba en el corazón todos los días no eran los recuerdos de sus sacrificios, sus sufrimientos y sus penas. Lo que le indignaba no era lo marcado y desfigurado de su cuerpo por los golpes que recibía por ser seguidor de Jesús. Era algo mucho más grande e importante.

Lo que pesaba más que todo sobre Pablo es lo que marca la diferencia entre el pastor profesional de púlpito y el ovejero experimentado del campo. Aquí vemos la distinción entre el hermano “dispuesto a servir” y el hermano dedicado a hacerlo. Aquí es donde se revela el carácter que Dios está buscando en los que desean ser líderes en Su iglesia hoy día. Sobre todo, dijo Pablo, “CADA DÍA PESA SOBRE MÍ LA PREOCUPACIÓN POR TODAS LAS IGLESIAS”. ¿Dónde están los “Pablos” de hoy? El servicio de Pablo brotaba de su preocupación por los hermanos. Todos los sufrimientos previamente mencionados fueron sobrellevados por dos principios. El primero, el amor de Jesucristo, el segundo, el amor por los demás.

¿Han considerado lo que implica el concepto mencionado en 2 Corintios 11:29? Todo líder, todos

ustedes que están en una posición de responsabilidad, pongan atención a este versículo: *“Si alguien enferma, también yo enfermo; y si hacen caer a alguno, yo me indigno”*. Aquí encontramos un vistazo al corazón de un pastor verdadero. Hermanos, la necesidad es muy grande. Se necesitan hombres de Dios, fuertes, centrados y valientes; compasivos, sensibles y misericordiosos; que se interesen por los perdidos, por los no alcanzados y por las iglesias.

¿Qué llevaba Pablo en su corazón? La preocupación por el bienestar de los hermanos, el valor de cada individuo, cada hermano de la congregación. Esto es lo que pesaba en el corazón y la mente de Pablo. No le pesaba solamente durante dos horas los domingos. CADA DÍA era una carga sobre Pablo – la preocupación de todos como grupo, y por cada uno como individuo. Se preocupaba por todos, tomando en cuenta la importancia que cada individuo tiene y su posición en Cristo.

Yo me indigno

Hermanos, si no están llevando estas cargas, ¡deben sentirse indignados! Es fácil sentirse indignado por los abusos, injusticias, sufrimientos y el pecado que nos rodean en abundancia. ¿Pero te indignas cuando un hermano ha caído? Cuando uno está enfermo,

¿te deja “enfermo” también, preocupándote por él? Cuando hay necesidades físicas, morales, espirituales o emocionales en la congregación, discordia, dificultades, sufrimiento, luchas, una corriente religiosa; orgullo o egoísmo en la congregación, ¿pierdes el sueño pensando, orando, preocupándote y meditando acerca de los hermanos?

No es bueno espiritualizar las cosas en este punto. Suena bien, pero está muy mal decir: “Yo no me preocupo tanto. La Palabra nos enseña a no preocuparnos, sino a poner las cosas en las manos de Dios”. ¡Estas palabras son de los fariseos!

¿Eres más espiritual que Pablo? Pablo llevaba la preocupación por los hermanos TODOS LOS DÍAS, y todo lo que sufrió fue parte de lo que le costaba servirles. ¿Eres más espiritual que Dios mismo? Pues Dios amó tanto al mundo, que DIO.... ¿Dio qué? Dio vida para darnos vida. Todo amor verdadero da y se preocupa.

Demasiados hermanos, demasiados “líderes” se preocupan por su sueldo, se preocupan por arreglar su casa, se preocupan por no perder un juego de fútbol en la televisión. Pero cuando se trata de un hermano en necesidad, alguien que necesita consejo, exhortación, ayuda o un trabajo, muchos saben muy bien cómo no preocuparse y cómo evadir su

responsabilidad mediante la famosa frase: “poner a estas personas en las manos de Dios”.

Hermanos líderes, hay un problema. Si después de leer estas páginas tu corazón no está conmovido e inquieto, entonces hay un grave problema. Para ustedes que son los líderes, estos asuntos son básicos aunque en la mayoría de los círculos cristianos sean ignorados.

Queremos que haya en cada congregación un equipo de líderes porque la carga puede ser muy, muy pesada. Yo sé muy bien de lo que estoy hablando. Conozco las cargas y he vivido con ellas, con todas las implicaciones a lo largo de ese tiempo con ustedes de Grupo México, Terrazas del Valle, y con los equipos misioneros, desde hace casi treinta años. Esta norma de trabajo en equipo no ha sido sólo con ustedes, nuestra familia en México, sino también con los equipos de discipulado y en la obra indígena en la selva amazónica, desde hace más tiempo todavía. El modelo y el valor de trabajo en equipo lo hemos llevado en todas las obras y equipos en cada lugar.

Es muy importante tener en cada congregación un equipo de dirigentes. Sin un equipo, el peso de la preocupación puede ser muy, muy fuerte. No estamos hablando aquí sobre simplemente

“preocuparse”, sino de una preocupación profunda y genuina que te hace pensar, orar y meditar constantemente, y te impulsa a actuar. Pablo lo puso de esta manera: *“Si alguien enferma, también yo enfermo; y si hacen caer a alguno, yo me indigno”*.

Hermanos, en cada lugar, en cada iglesia, y en todo ministerio se necesitan hermanos que tomen muy a pecho todo, que administren el tiempo, las oportunidades y las necesidades en serio. Necesitamos hermanos que no se indignen simplemente porque algo salió mal, sino que tomen las necesidades de otros como suyas, las luchas de los hermanos como suyas, los fracasos de otros como suyos. Yo estoy consciente que eso va contra la corriente de la enseñanza popular y de muchos de los “institutos”, pero va en línea con el camino de Jesucristo. Se identifica con Él que vino a tomar nuestras cargas, nuestra lucha eterna, nuestro fracaso. Va siguiendo las huellas de la vida de Jesús. Va en línea con el ejemplo de la vida de nuestro hermano Pablo.

La indignación recta y el hombre de integridad

Hace ya varios años estuvimos con unos amigos. Durante nuestro tiempo con ellos nos dio risa algo que, desde entonces, ha sido un punto de broma

entre nosotros. Esa familia es muy cuidadosa, sumamente detallista con el cuidado de su salud. Compran comidas y vitaminas especiales, jugos y extractos especiales, entre otras tantas cosas más que, supuestamente, ayudan en todo para mejorar el estado de salud. Son muy estrictos para cuidarse, especialmente cada mañana antes del desayuno.

Cada mañana toman sus jugos naturales, vitaminas, té antioxidantes, extractos de quién sabe qué, etc., justo antes de comer su desayuno; ¡un desayuno de grasas saturadas, colesterol por kilo y de comidas procesadas! La contradicción nos dio mucha risa. Hasta la fecha esto sigue siendo un punto de broma entre nosotros y ellos. ¡Por la noche una cubeta de nieve ahogada en jarabe de azúcar, y por supuesto, una vitamina antes de acostarse!

¿No han visto cosas parecidas? Es la persona que hace todo lo posible por revisar el periódico para encontrar las ofertas para ahorrar dos pesos en la compra de un alimento, tres pesos en un mandado, y otro peso ahorrado en otra oferta especial. Luego en el camino de regreso a casa, contento por haber ahorrado seis pesos, ¡pasa por la plaza y en un momento de emoción tira 25 pesos a la basura comprando un gran chocolate y una gorra de payaso!

Pasan cosas parecidas en la esfera de la vida cotidiana y en lo espiritual. ¿Te indigna ver a un padre regañando a su pequeño hijo a golpes en la calle, pero no te indignan los maltratos y golpes emocionales en tu propio hogar? Se supone que el padre que golpeaba a su hijo en la calle no fue justo. ¡Allí está la diferencia, porque usted sí lo es! Los resentimientos, amarguras, rencores y conflictos en su hogar tienen toda una buena explicación. ¡Por supuesto escribo con un poquito de sarcasmo!

¿Te hace arder de enojo ver a un joven empujar a una ancianita al suelo frente la parada de autobuses para robarle su bolsita de mercado, pero no te molesta llegar tarde a tu trabajo o salir temprano cuando el jefe no te está viendo? Sí, claro que son dos tipos de robo. El joven es un ladrón de verdad, pero usted no está robando. Sólo está “ajustando cuentas”. Todos saben que el patrón es injusto en otras cosas y hay que “ajustar cuentas” para que sea parejo. Usted piensa que “está bien delante de Dios”, sólo que no será tan bien visto por el jefe, entonces esto se tiene que hacer a sus espaldas. ¿Más sarcasmo?

¿Te indigna saber que alguien obtiene un empleo por medio de mentiras, pero no hay ningún conflicto en echar una “mentirita” para explicar porqué no

llegaste a tiempo a una cita?

¡Claro, esto también es diferente! Son los del mundo los que dicen: “El que no tranza, no avanza” y luego se quedan riendo. Como creyentes y hombres de Dios, hay que ser más serios. No ser deshonestos, sino “echar mentiritas”. No robar, sino “ajustar cuentas”. Para tener un buen testimonio uno debe buscar siempre cómo justificarse, no hacer mucha tranza y no reírse cuando haya “avanzado”. ¡Qué pena hermanos, tanto sarcasmo!

¿Qué les parece? ¿Chistoso o vergonzoso todo este tema? ¿Son hombres de integridad? ¿Son íntegros en la oscuridad como en la luz? ¿Se indignan por lo que pasa en su vida personal, en su hogar y en sus malas actitudes, de igual manera como se indignan por lo feo que sucede en la calle?

Hermanos, este tema debe revelar áreas en las que cada uno de nosotros debe trabajar. El tema nos puede conducir a un camino de crecimiento. Debemos aprender a “indignarnos con más rectitud” y ser hombres de mayor integridad.

Lo que revela la rectitud y la integridad

Podemos fijarnos en las apariencias de las cosas y quizás eso nos lleve a ser más conscientes para no ofender a otros con nuestras acciones. Pero

más importante es tratar con lo interior, tratar con lo que somos. Una cosa es lo que uno hace, y otra lo que uno es.

Hasta el hombre más deshonesto puede trabajar rectamente mientras está bajo vigilancia. Pero la verdadera honestidad no se manifiesta sino hasta que el hombre actúa sin ninguna “presión externa”. La libertad revela su verdadero carácter. Lo mismo sucede en cuanto a lo espiritual. El verdadero carácter del hombre no siempre se ve con tanta claridad sino hasta que ese hombre se siente en libertad para hacer lo que quiera.

Hasta que aprendamos que mientras sigamos sembrando lo mismo, seguiremos cosechando de lo mismo. Si queremos ver cambios reales, tendremos que cambiar lo que está siendo sembrado. *“Lo que se siembra, se cosecha”*. Los cambios verdaderos y fundamentales se encuentran en los preceptos y las bases de lo que el hombre es.

Cuando el interior del hombre ha sido transformado en sus preceptos, lo exterior cambiará por naturaleza sin ninguna necesidad de presiones externas. Este principio jamás ha sido entendido por las iglesias legalistas y religiosas. Siguen tratando de conformar lo interno y lo espiritual por medio de presiones externas. Lo único que logran es levantar

fachadas de espiritualidad hipócrita. Cualquier hombre puede pronunciar la palabra “gracias” sin tener nada de agradecimiento en su ser. El hombre agradecido luce gratitud por medio de lo que es.

La indignación recta y la integridad.

Las moscas y las cucarachas

No debemos confundirnos y tratar de ser cuidadosos en no dejar caer una mosca en el vaso de agua, cuando hay cinco cucarachas ya ahogadas en la sopa. Las dos cosas son importantes y debemos tratar con las dos.

Hace unos años estábamos enseñando a unos hombres. ¡Estos hombres hablaban un español no tan refinado como el español conocido y aceptado en las iglesias! Durante los meses que enseñamos la historia bíblica, desde la creación hasta Cristo, los hombres fueron captando poco a poco el significado del mensaje para sus vidas. Poco más adelante estos hombres llegaron a una convicción en cuanto a su pecado y su necesidad del perdón de Dios. Pusieron su fe y confianza en Jesucristo y Su plan de salvación a favor de la humanidad, ¡y sus nombres fueron puestos en el Libro de la Vida!

Un día, poco tiempo después de que estos hombres habían empezado su nueva vida en Jesucristo, estábamos en una reunión. En algún momento de

la charla, uno de ellos quería hablar unas cosas con el Dios del Cielo. Entonces empezó a orar, ¡algo todavía nuevo para ellos! Pero como nuevo hijo de Dios, y con su trasfondo de vida y vocabulario de la calle, no tenía las palabras más adecuadas para expresarse. Estaba profundamente conmovido y hablaba con el corazón en la mano.

Estaba dando gracias a Dios desde el fondo de su corazón por todo lo que Dios había hecho. ¡Pero que palabrotas usaba! ¡Cuántas groserías! ¡Si las escribiera aquí, tendría un grave problema con varios hermanos! Les voy a confesar que me dio mucha risa escucharle orar con esas palabrotas, pero era tan obvia su sinceridad que tuve que esconder mi risa. ¡Este nuevo bebé en la familia de Dios tendría que aprender más adelante a hablar un poco mejor! Pero por el momento, estaba alabando a Dios, aunque sus palabras no eran las más adecuadas.

Cuando terminó de hablar con Dios, estando los demás de acuerdo con lo que quería expresar, exclamaban: “¡Así es!” o “¡Eso sí!”, “¡De acuerdo!” y cosas por el estilo.

Hermanos, aunque no usaba el vocabulario esperado de un creyente (maduro), ¿No podrían levantar sus voces y unirse a este bebé espiritual y decir: “Sí, sí, ¡Gracias a Dios!, amén”? Para muchos

creyentes, lo mejor hubiera sido pararlo en frío en medio de su alabanza de gratitud a Dios con las únicas palabras que conocía. Para ellos hubiera sido necesario lavarle su boquita con jabón para enseñarle rápidamente a hablar como es debido. A veces nos preocupa tanto todo lo externo cuando deberíamos ser sabios y ver más allá de lo externo, y entender las cosas con discernimiento.

Hermanos, no estoy aprobando un vocabulario sucio. Pero esta pequeña historia nos puede mostrar algo común de cómo podemos preocuparnos por cosas pequeñas y fuera del tiempo de Dios. Podemos encontrarnos siendo muy cuidadosos por quitar una mosca del vaso de agua, ¡pero cuidado con la multitud de cucarachas que se quedaron en la sopa!

Si no medimos las cosas por el Espíritu, estaremos totalmente desconcertados por una mosca en el vaso de agua mientras nos tragamos las cucarachas, sin darnos cuenta de ellas. Podemos quedarnos con un gran dolor de estómago por haber comido las cucarachas, pensando todo el tiempo que fue por la pequeña mosca. ¿Piensas que Dios se ofendió por este bebé espiritual? ¿Piensas que Dios se asfixió por el vocabulario de este hombre, alabándole con las únicas palabras que había usado toda su vida?

Por supuesto que puede aprender a hablar un poco mejor, pero ¿te encuentras desconcertado por la idea de oír unas palabras fuertes y groseras en la reunión de la iglesia?

Hermanos, es sumamente importante entender que esta pequeña historia tiene una profunda relación con lo fundamental de lo que somos. Hay muchos hermanos que se indignan fácilmente con sólo mencionar una cosa así, a alguna persona hablando palabras obscenas en “la casa de Dios”. Se indignan sólo por la consideración de esa exhibición tan indebida.

Pero por esa jovencita atractiva e inocente que en el culto se paró para cantar, vestida imprudentemente poniendo en exhibición la hermosa creación de su cuerpecito: “¡Gracias a Dios! ¡Qué cante más!” Los hermanitos que se quedarían con los ojos desorbitados, indignados por las palabras indebidas de un nuevo creyente, ahora tienen sus ojos abiertos tan grandes como platos pero encantadísimos, poniendo toda su atención. ¡Amén, todo de maravilla! ¿Todo de maravilla? ¿Una pequeña mosca o una sopa de cucarachas?

Tratando tanto con las moscas como con las cucarachas

No debemos ignorar la mosca en el vaso de agua,

hermanos. Pero tampoco debemos ignorar la multitud de cucarachas en la sopa que, aparentemente, se está comiendo con gusto. ¿Cuáles cucarachas? Pues las imágenes inmorales y seductoras que encuentran caminito libre a la pantalla de tu computadora o esa desnudita que te quedaste estudiando en tal propaganda al lado de la carretera. Ese vicio destructivo que mantienes, sea cual sea, que debilita tu estado físico, mental, emocional, moral y espiritual.

¿Te sientes indignado? ¿Hay rectitud e integridad en este asunto de tu vida personal, hermano? Ya no se trata de tomar tanto a pecho las palabras groseras, ni de ver tanto el pecho de la jovencita. Se trata de carácter, integridad y rectitud. ¿Una mosca pequeña o una sopa de cucarachas?

¿En tu casa no hay un aparato de televisión? ¿Cuántas horas estuvo encendido la semana pasada? ¿Acaso no salieron de ella palabras parecidas a las que te hubieran dejado con la boca abierta en la reunión con el nuevo hermanito? ¿Cuántos gestos inmorales, escenas violentas, palabras de doble sentido, groserías y otras cochinas no llenaron tu casa a través de ese medio? En esta última semana ¿cuánto sirvió tu computadora, tu televisión y los otros aparatos

electrónicos de tu hogar para edificación, ayuda y bendición? Si no sirvieron tanto para un bien, ¿piensas que no fueron tan malas? Si sólo hubieran visto películas de Winnie Pooh, o algún programa de predicaciones durante esas 20 o 30 horas viendo la televisión, para ti ¿eso está bien?

No hay nada de malo en Winnie Pooh o en ese programa de predicaciones. Pero vamos a sacar cuentas. Solamente fueron tres horas en un día, solamente 20 horas en la semana, ¡y solamente 1.000 horas en el año viendo la televisión! No se está haciendo nada malo, pero tampoco se está haciendo ningún bien. ¿Cuántas cosas no hubieran podido hacerse con esas mil horas? ¿Una pequeña mosca en el vaso de agua o una sopa repleta de cucarachas?

Estamos hablando de indignación recta e integridad, hermanos. ¿Cuántos piensan que estoy exagerando? Me verían como un necio si les dijera que, para este próximo año, he decidido dedicar los primeros 100 días a ver la televisión diez horas diarias los siete días a la semana. Sin duda, los que me aman y se preocupan por mí me hablarían seria y fuertemente sobre esa idea tan tonta. ¡Qué mayordomía tan irresponsable, tan necia, y tanto tiempo echado a perder!

Una revisión de la sopa. Una evaluación personal

Hermanos, revisen la sopa que se están comiendo. ¡A muchos les ha ido peor que al de mi ilustración! ¿Está prendida la televisión sólo tres horas diarias? Pues entonces ya son casi 1.100 horas al año, y estas divididas por diez horas ¡suman más de 100 días viendo la televisión diez horas diarias! ¡Imagínense lo que se pierden con más de tres meses narcotizados, encadenados y amarrados a la pantalla de la televisión!

¡El tiempo que muchos niños pasan en una sola semana en la televisión, supera el tiempo que sus papás les dedican en todo un año! Si piensan que estoy exagerando, entonces divídanlo a la mitad. ¿Ahora se ve mucho mejor? ¿Piensan que por no estar algo tan “mal” que entonces está bien? ¡Qué maravilla que los niños no estén haciendo nada “mal”, sentaditos en el confort de la casa, viendo un programa cristianito! ¿Acaso creen que mientras cada día sus nalgas se van engordando en ese sillón, frente a esa pantalla, sus mentes y sus almas no se van secando y acabando? ¿Solamente una pequeña mosca?

Al principio de este segmento abrimos con los ejemplos de las vidas de Jesús y de Pablo. Luego observamos un poco los valores, carácter, rectitud

e integridad de nuestro hermano Pablo. Vimos lo que llenaba su vida. Después de echar un vistazo a sus muchos sufrimientos físicos, vimos lo que más le dolía; la preocupación por otros. Esto, en parte, lo revelaba con sus palabras: *“Además de estas y otras cosas, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias”*.

Luego, vimos lo que indignaba a Pablo. Sentía gran indignación al ver a los hermanos perdiendo el camino de la vida verdadera. Sentía profunda indignación viendo el cáncer de la religiosidad drenando la vida de las congregaciones. Pero fue antes de todo esto, cuando Pablo experimentó por primera vez la indignación recta. Fue cuando se dio cuenta que su propia vida no había estado en el camino correcto de la Vida. Fue cuando se dio cuenta que la religiosidad de su propia vida lo había mantenido en un camino muy equivocado. Se indignaba de su propio pasado y lo consideraba como basura a cambio de conocer a Jesucristo.

Entonces, creciendo en el camino derecho de Dios, Pablo creció en su amor por Dios y en su amor por los demás. De un hombre religioso, orgulloso y egoísta, Dios formó a un gran hombre, un siervo humilde, pastor y ovejero que tomaba las cargas de otros y las hacía suyas. Pablo dijo: *“Si alguien*

enferma, también yo enfermo; y si hacen caer a alguno, yo me indigno”.

Un dolor de estómago y un camino hacia la integridad

Apreciados hermanos, este es el camino para todo siervo. Este es el camino para los que realmente van a ser los pastores. La indignación recta empieza en uno mismo, por su propia condición ofensiva delante de Dios. Esperamos que todo lo escrito en este segmento haya servido solamente para llevarnos a un nuevo desarrollo del carácter íntegro.

La ilustración de la historia de las palabras obscenas, y las preguntas picantes sobre la inmoralidad, la deshonestidad, el tiempo perdido, etc. no tenían ninguna intención de ofenderles. Pero si el tiempo dedicado a estas cuestiones nos ha ayudado a estar más conscientes de las moscas y las cucarachas que hay en nuestra vida, ¡entonces gracias a Dios! Quizás algunas de las preguntas han perturbado tu consciencia y te han hecho más reflexivo respecto a asuntos que deben ser tratados en tu vida. Lo único peor que tener un problema en la vida es ignorar que lo tienes, o tratar de justificarlo.

Creo que no es necesario seguir con más de esas preguntas. ¡Si sientes dolor de estómago por haber

comido tantas cucarachas, entonces pienso que ya encontramos un camino hacia la humildad, la verdad y la acción edificante! Seguramente hemos encontrado un camino hacia “una indignación personal más recta” y una vida de más integridad.

Entonces, ahora sí, quizás alguien quiera realmente prender su televisión, pero ¡prenderla en una fogata! Quizás ahora varios de ustedes estén viendo las cosas de otra manera.

Quizás algunos se sientan indignados por esos momentos de enojo o mal comportamiento y están decididos a humillarse, y a pedir perdón a su familia, vecinos o a los hermanos de la congregación.

Quizás algún hermano que ha estado “ajustando cuentas”, “cobrándose a lo chino” en su trabajo, ahora se siente indignado por su falta de integridad y por haber estado robando. Ahora está viendo su trabajo de otra manera. Si no quiere cambiar de empleo para tener un jefe más justo, sea como sea, puede cambiar de actitud con su jefe injusto. ¿Ya ve que no es el fin del mundo porque no le pagó la hora de tiempo extra?

Quizás un hermano que esté leyendo estas páginas tiene por costumbre echar “mentiritas” para cubrir sus faltas, pero ahora se siente indignado por no ser

un hombre digno de confianza. De aquí en adelante se compromete a hablar con la verdad sin importar lo que le cueste y a andar en integridad de palabra y hechos. ¡Eso sí es un paso en el camino a la rectitud!

Vamos al culto con todo y la mosca y las cucarachas

¡Ahora podemos regresar todos al culto! Vamos todos y sin detener más a nuestro nuevo hermano en Cristo, previamente mencionado, quien empezó a compartir sus palabras de gratitud, testimonio y alabanza. Escucharemos con todo ánimo su testimonio. Si unos desean ponerse tapones en los oídos para amortiguar las palabras más picantes, está bien, ¡pero vamos!

Después de escuchar las palabras de gratitud a Dios y las alabanzas de nuestro nuevo hermano, con la boca todavía grosera; todos nos levantaremos a darle un abrazo con mucho amor. Nos levantaremos todos a una voz a decir: “*¡Amén! ¡Gracias a Dios por nuestro hermano, y gracias por sus palabras de gratitud a Dios!*”

¡Después de haber comido tantas de nuestras cucarachas, la pequeña mosca de nuestro hermano fue el postre más perfecto! ¡Juntos con este hermano,

524

ahora podemos lavar el vaso de agua y el plato de la sopa y empezar de nuevo! Ánimo y amén.

Conclusión

Lo más difícil no fue empezar a escribir esta “carta” o libro, sino saber en qué punto concluirlo. En el proceso de ir tratando con los diferentes temas, me he dado cuenta de muchas cosas más que también nos gustaría tratar para edificación de ustedes, nuestros hermanos y amigos, pero tenemos que concluir aquí.

Era de madrugada. Había trabajado casi toda la noche. Estaba revisando unas partes de este libro cuando desvié mi mirada hacia el montón de notas que restaban y que había guardado por varios años. Están todavía al lado de mi mesita. Notas que había escrito en diferentes lugares, en diferentes papeles, ¡hasta en servilletas! Me detuve. He dedicado muchas horas en este taller-bodega donde tengo una mesita con el único propósito de llevar a cabo esta carta. Desde hace años queríamos dejarles algunas reflexiones sobre los temas tratados aquí, y otros que aún no hemos tratado.

Ya tarde por la noche, con una lámpara colgada sobre la mesita, me quedé viendo ese montón de notas, pensando en ustedes, en las obras,

en las iglesias, en los misioneros y en los grupos que todos deseamos alcanzar. Me quedé pensando en la Palabra de Dios, en ustedes, en las muchas bendiciones que hemos visto y en las muchas necesidades que todavía nos rodean a todos y a cada uno de nosotros. Todavía hay mucho qué hacer en este mundo.

En muchos momentos, a lo largo de los últimos años, he tomado notas de diferentes observaciones, textos, sucesos, y también de las muy buenas cualidades de varios hermanos y de sus trabajos. ¡Si fuéramos a detallar las cualidades de cada uno de ustedes y de su gran esfuerzo por seguir en el camino recto, de trabajar en equipo con humildad, de servir unidos, dando preferencia los unos a los otros, sería muy, muy largo este libro!

Luego, hemos visto y tomado nota de cómo, en muchas partes, abundan ejemplos de la cancerosa religiosidad del orgullo y egoísmo que ha convertido en desiertos espirituales a hermanos e iglesias que una vez eran huertos fértiles que daban mucho fruto. Al pensar en ustedes, nuestros apreciados hermanos, hemos querido impartirles perspectivas, advertencias, orientación y ayuda para animarles en la Vid Verdadera y a evitar los pantanos que han hundido a muchos. Aunque faltan muchos temas

que tocar, pienso que ya debemos concluir esta carta. Les dejamos con estos últimos pensamientos.

“Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. Para mí no es ninguna molestia repetir lo que ya les he escrito, y para ustedes es útil” (Filipenses 3:1). Ya han pasado muchos siglos desde que nuestro hermano Pablo escribió estas palabras a los creyentes de Filipos. Pero sus palabras siguen siendo de desafío, motivación e inspiración para los creyentes de cada generación. ¡Así es hermanos, alégrense en el Señor! Nunca debe ser una molestia para nadie volver a revisar su camino, su vida en la Vid Verdadera, su andar diario en la fe. Como dijo nuestro amigo Pablo, refiriéndose a la repetición: *“...y para ustedes es útil”*. ¡Sí, para todos y cada uno de nosotros es verdaderamente útil, sumamente útil!

Se ha observado que sin una evaluación o revisión de vez en cuando de nuestras vidas, corremos el riesgo de perder el camino recto. Por eso Pablo escribió a los filipenses y por eso les escribimos a ustedes. Pablo sabía que la naturaleza del hombre se inclina hacia el ego, el orgullo y el yo. Pablo quería ayudar a los hermanos a evitar muchos problemas y muchas penas. ¡Lean lo demás de Filipenses 3!

Apreciados hermanos, ustedes, al igual que nosotros saben de estos peligros. Damos gracias a Dios por los que han invertido en nuestras vidas. Pensando en ustedes, queríamos invertir un tiempo para dejarles algo por escrito, esperando que sea de ayuda en sus vidas y ministerios. Queremos dejarles esta carta, como un obsequio, esperando de todo corazón que les sea de ayuda y de afirmación en lo bueno, y de apoyo para evitar lo que no conviene.

Pablo se preocupaba por los hermanos, por todos los creyentes. Se preocupaba por los hermanos de Filipos, de Éfeso y se preocupaba por los hermanos de cada lugar que conocía.

Eso nos regresa al camino de Mileto a la orilla del mar Mediterráneo. Fue en este lugar donde empezamos esta “carta”. Allí nos encontramos con Pablo y con los dirigentes de la iglesia de Éfeso. Pablo los amaba y se preocupaba por ellos, y ellos lo sabían bien. La historia esta registrada en Hechos 20:17-38.

Habían compartido el mismo amor, los mismos valores y los mismos fundamentos. Trabajaron en diferentes servicios, pero caminaban en el mismo camino de la fe. Aquel día tuvieron su última charla con su hermano y amigo Pablo. Aquel día corrieron lágrimas en el camino de Mileto. Después

de que Pablo había compartido su corazón con sus hermanos, se miraron los unos a los otros. De los ojos de uno de los hermanos empezaron a correr unas lágrimas. Al verlas, las lágrimas de los demás no pudieron detenerse más, incluyendo las de nuestro hermano Pablo. Todos lloraron y estaban muy tristes. Después de un fuerte abrazo, se despidieron y Pablo bajó por el camino al barco, y se fue.

Los hermanos tenían las Escrituras, tenían el buen consejo; tenían el buen ejemplo y testimonio de Pablo y de los demás hermanos que habían trabajado con él. Durante tres años, de día y de noche, Pablo no dejó de aconsejar con lágrimas a cada uno de ellos. Tenían mucho a su favor, pero aun así, Pablo les había dicho que aun entre ellos mismos se levantarían algunos que enseñarían mentiras para que los creyentes los siguieran (Hechos 20:30-31).

Cada uno de éstos tendría que escoger su propio camino. ¡Qué gran mayordomía tenían! ¡Cuánto más nosotros, 2.000 años después de esta despedida en el camino de Mileto!

Cada uno de nosotros tiene que escoger también su camino. ¿Escoger el camino del Espíritu que descendió poderosamente sobre los creyentes de la

primera iglesia en Jerusalén? ¿Seguir el Espíritu que desde entonces no cesa de guiar, edificar y fortalecer a toda iglesia que escoja confiar y depender de Él? ¿O escoger seguir otro camino distinto? ¿Seguir el camino entretejido con el ego, el hombre, la vanagloria y el orgullo – el camino de los fariseos, el camino de la religión muerta e inútil? Cada uno de nosotros, cada día, en cada momento, estamos alineándonos en nuestros criterios, valores, pensamientos y hechos en uno de estos dos caminos.

Hermanos, les rogamos que se cuiden mucho y que sigan con cuidado el camino recto, el camino del Espíritu Santo, el camino de la Vid Verdadera. Les despedimos con unas palabras parecidas a las que Pablo pronunció aquel día en el camino de Mileto: *“Ahora, hermanos, los encomendamos a Dios y al mensaje de su amor. Él tiene poder para hacerlos crecer espiritualmente y darles todo lo que ha prometido a su pueblo santo”* (Hechos 20:32).

Amados hermanos, ámense unos a otros, viviendo **en** Él todos unidos, viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito, siguiendo todos juntos en el camino recto. Que Dios les bendiga.

Hechos 20:17-38